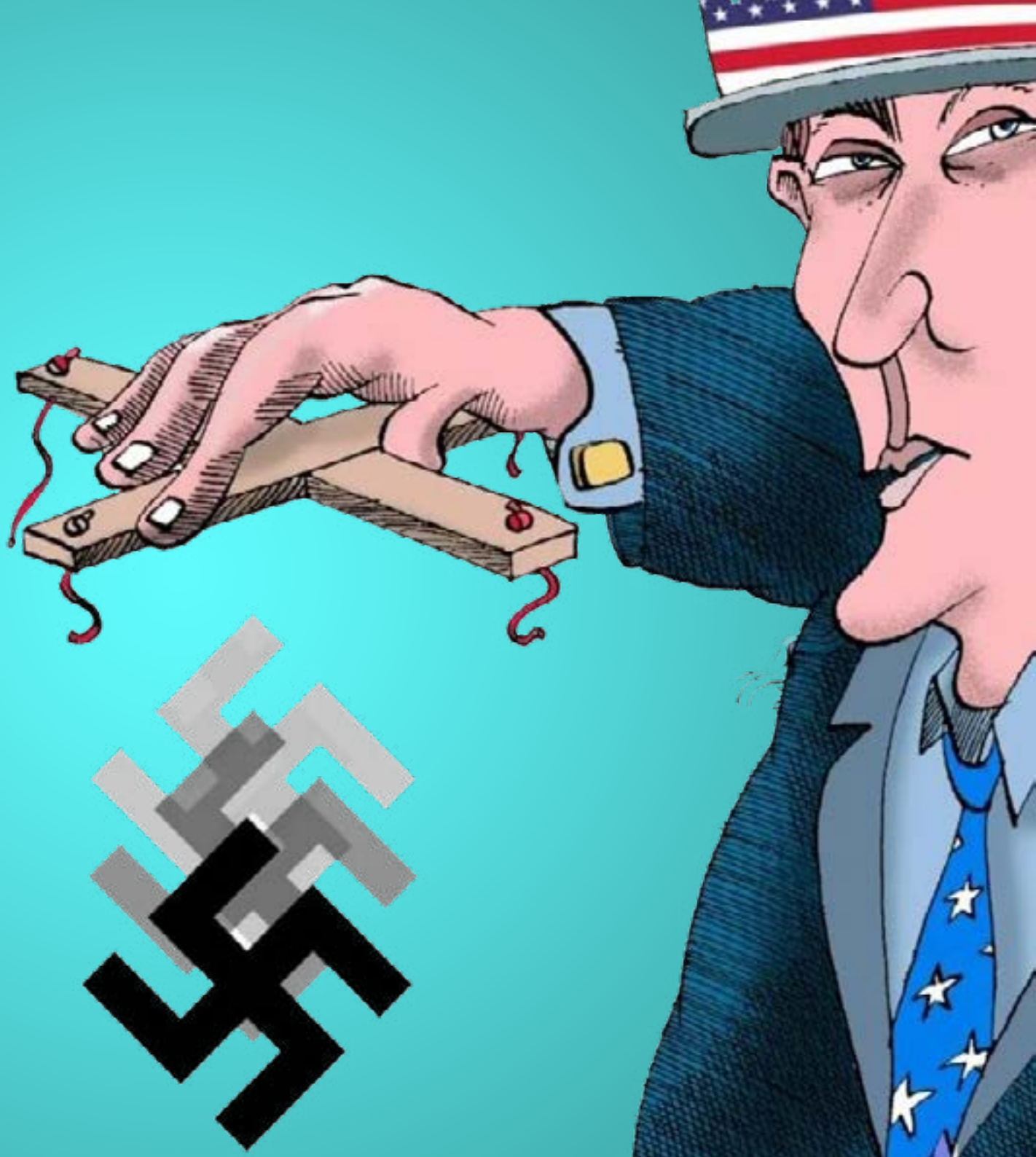


FASCISMO Y NEOFASCISMO

UNA SELECCIÓN DE TEXTOS
PARA UN DEBATE INDISPENSABLE



RED de
INTELECTUALES
y ARTISTAS
en **DEFENSA**
de la **HUMANIDAD**

SALVEMOS LA HUMANIDAD DEL FASCISMO

DEDICADO AL CONGRESO MUNDIAL CONTRA EL FASCISMO, NEOFASCISMO Y OTRAS EXPRESIONES SIMILARES, CELEBRADO EN CARACAS, VENEZUELA, LOS DÍAS 10 Y 11 DE SEPTIEMBRE DE 2024.

COPYLEFT VENEZUELA 2024

RIF: G20004640-6

CONSEJO EDITORIAL

SERGIO ARRIA Y AARÓN BARRIOS • VENEZUELA

JOSÉ ERNESTO NOVÁEZ Y ARIANA LÓPEZ • CUBA

PORTADA: ADÁN IGLESIAS, CUBA

DIAGRAMACIÓN Y MONTAJE: JESÚS D. LEÓN

ILUSTRACIONES: PARTICIPANTES DE LA Primera Bienal Internacional de Humor Político, La Habana, 2023

Índice

Presentación. Por Sergio Arria Bohórquez

Bienal de humor político, valga la redundancia. Por Adán Iglesias Toledo

Otro asalto a la razón. Por Abel Prieto Jiménez

Fidel por Palestina, Fidel contra el fascismo. Por Katiuska Blanco

Neo-Nazi-Fascismo por todos los Medios. Por Fernando Buen Abad Domínguez

El lenguaje de odio del fascismo y el silencio criminal que nos imponen. Por Stella Calloni

Notas sobre neofascismo y las nuevas derechas. Por Atilio A. Boron

La humanidad en disputa. Desafíos de la nueva época. Por Carmen Bohórquez

El Histórico Sur y las Nuevas Batallas. Por Adán Chávez Frías
Neofascismo y microfascismo. Por Ramón Pedregal Casanova.

Crimen y castigo. Por Carlos Fazio

El Fascismo como Modelo de Regulación. Por Gabriela Cultelli

Las alertas de Fidel y las lecciones de la Revolución Bolivariana y chavista frente al neofascismo. Por Alberni Poulot / KardioPensamiento

Contrainsurgencia, guerra sucia, doctrina de seguridad nacional, leyes de punto final: el camino al neoliberalismo y el neofascismo. Por Tatiana Coll

El fascismo y sus actuales expresiones en América Latina. Por Carlos Margotta Trincado

Fascismo y neofascismo. Por Luis Britto García

Las siamesas, Mentira y Guerra. Por Sara Rosenberg

Venezuela: victoria del pueblo contra el neofascismo. Por Gilberto López y Rivas

La articulación de la ultraderecha contemporánea. Por José Ernesto Nováez Guerrero

Los tentáculos neocolonialistas y la tentación fascista del capitalismo del siglo XXI. Por Irene León

Diez tesis sobre la extrema derecha actual. Por Vijay Prashad

Las mujeres argentinas, en la lucha contra un proyecto neofascista, el más salvaje de las últimas décadas. Por Juliana Marino

El fascismo, racismo y genocidio en el contexto global actual. Por Luciano Vasapollo

El rostro del fascismo, entre Venezuela y Europa. Por Geraldina Colotti

Elecciones para el Parlamento Europeo. La extrema derecha o el neofascismo disfrazado pueden asumir un papel hegemónico. Por Costas Isychos

El fascismo entonces y ahora. Por Leonid Savin

El fascismo de ayer y el de hoy: identidades y desidentidades. Por Liliane Blaser Aza.

¿Por qué? Por Rocco Carbone

El odio. Por Alí Ramón Rojas Olaya

Bolívar y el antifascismo. Por Iñaki Gil De San Vicente

Los nuevos tiempos y la marcha fascista por el mundo. Por Raúl Antonio Capote

Notas sobre el fascismo y su expresión en Venezuela. Por Alejandro López

Hay un antes y un después. Resumen Latinoamericano -Cuba

El fascismo peligro para la sociedad humana. Alexis Corredor

Procesos fascizantes contra el ciclo progresista en Nuestra América. Por Paula Klachko

Presentación

Por Sergio Arria Bohórquez

Coordinador Internacional de la Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad.

El capitalismo, en su fase actual de despliegue, ha declarado la guerra a la humanidad. La confrontación que plantea, multiforme y multidimensional, no persigue otro objetivo que tomar control definitivo de los principales recursos estratégicos del planeta y, por esta vía, consolidar su modelo depredador, opresor y de sometimiento de las fuerzas productivas, expresivas y orgánicas de los pueblos.

Sin embargo, en el escenario de la confrontación, y despojado de todo pudor, el capitalismo abreva en los principios y preceptos de la ideología fascista para intentar posicionar por todas las vías posibles el discurso de la supresión del otro, y así justificar la colonización de territorios e imaginarios a escala mundial. Se trata de un proceso de actualización metodológica, para el ejercicio de un neofascismo que constituye la base del actual proyecto neocolonizador que se cierne sobre la humanidad.

Utilizando el enorme poder que ejerce desde las plataformas de comunicación, de la industria militar, del sistema económico y de la política internacional, el capitalismo plantea unas condiciones de confrontación cuya modalidad más visible es la simultaneidad de campos de disputa, intrínsecamente relacionados, y que exigen, hoy más que nunca, una respuesta coordinada a escala mundial por parte de los partidos, movimientos y organizaciones sociales que luchan por la emancipación, la independencia y la vida.

En este contexto, Venezuela convoca a todas las fuerzas revolucionarias, progresistas y humanistas a un Congreso Mundial contra el Fascismo, el Neofascismo y toda otra Expresión Similar, para debatir este crucial tema. Y como antesala a esta convocatoria, fundamental y urgente, la Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad ofrece esta selección de textos como una contribución a este urgente debate que busca orientar los esfuerzos de todos y de todas hacia un programa de lucha frontal y definitiva en defensa de la paz, de la soberanía, de la independencia y de la vida en el planeta.

Bienal de humor político, valga la redundancia

Por Adán Iglesias Toledo

Caricaturista de Juventud Rebelde

Miembro de la Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad.

Ilustradores:

Ismael Lema, Cuba

Osva, Cuba

Jelmut Hacek, Alemania

Neltair Abreu, Brasil

Bernard Bouton, Francia

Fan Lintao, China

Adán Iglesias, Cuba

Enrique Lacoste, Cuba

Salar E. Irán

Elena Ospina, Colombia

Eshan Cherag

Javad Jafarian

Cau Gómez, Brasil

Luc, Bélgica

Vladimiras (Vlaber), Lituania

Roman. M., Estonia

Barbara Witold, Suecia

Guilda Khalife, Irán

Ogul Gurel, Turkiye

M. Sodiqv, Uzbekistán

Daidier Bernal, Cuba

Tellerías, Cuba

Ali Rastroo, Irán

Iván Lira, Venezuela

Aristides Hernández Guerrero (ARES),

Cuba

Raed Khalil, Siria

Tomás Rafael Rodríguez Zayas, Cuba

En el año 2023, se convocó a realizar en la Habana, la Primera Bienal Internacional de Humor Político. La convocatoria, realizada por el Ministerio de Cultura Cubano, su Consejo Nacional de Artes Plásticas y la revista La Jiribilla tuvo una buena respuesta y para junio del presente año ya competían 225 obras de 66 artistas procedentes de 24 países.

El llamado a los humoristas gráficos pretendía explorar de manera lúdica el impacto de la globalización y los fenómenos asociados a ella, desde la perspectiva del humor político, con la contundente denuncia al fascismo y sus variantes. Luego de una rigurosa selección, la muestra central, expuesta en la galería 23 y 12, del Vedado habanero, expuso 79 obras pertenecientes a 42 humoristas gráficos de 22 países: México, Brasil, Italia, Sri Lanka, Colombia, Rusia, China, Alemania, Bélgica, Uzbekistán, Turquía, Ucrania, Irán, Siria, India, Estonia, Suecia, Lituania, Chipre, Serbia, Grecia y Cuba. La Bienal no se limitó a lo expositivo, uno de sus valores, fue la integración de las artes con un objetivo común, denunciar el fascismo. Trova, controversia campesina, teatro, cine, presentación de libros, artesanías, Video mapping, conferencias y la inauguración de más de diez exposiciones fueron algunas de las acciones que se desarrollaron para a través del arte dar una mejor comprensión a nuestro mundo lleno de polémicas y conflictos.

Singular detalle, fue la coincidencia que, a los tres días de inaugurar en la Casa del Alba Cultural en la Habana, un expo colectivo sobre Julián Assange, este fue liberado, gracias a la presión internacional. Luego de culminada, oficialmente la Bienal, esta continúa compartiendo su producción y exposiciones, de manera itinerante. Es así como algunas de las obras en concurso ahora usted puede apreciarlas en esta publicación.

Otro asalto a la razón

Por Abel Prieto Jiménez

Notas para el Coloquio Patria celebrado en La Habana, Cuba del 18 al 20 de marzo de 2024.

La demagogia fascista, basada en mensajes simples, muy rudimentarios, con una fuerte carga emotiva, en el más puro estilo de Goebbels, encuentra un terreno propicio en la regresión cultural e intelectual contemporánea.

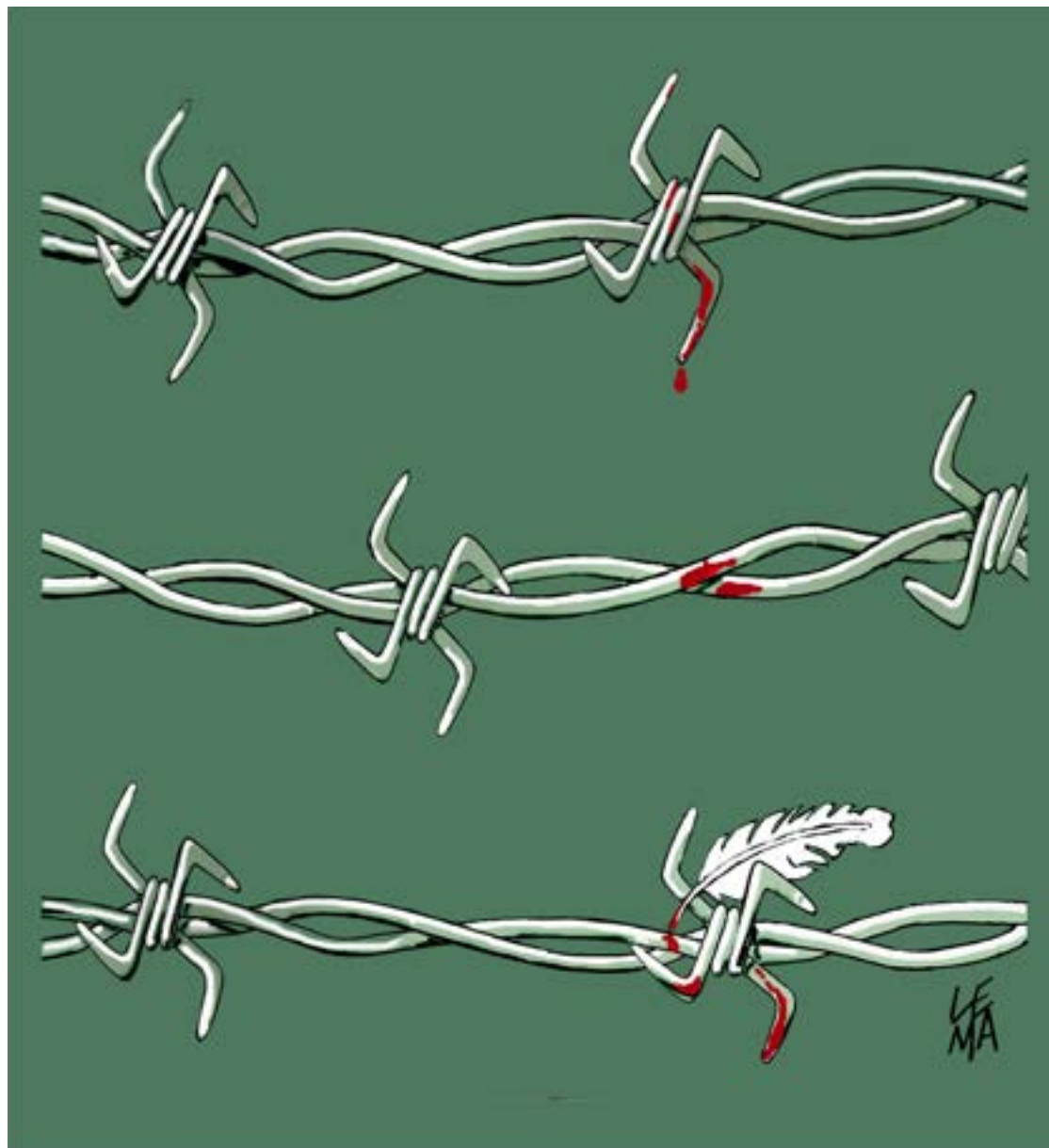
“EL RASGUÑO EN LA PIEDRA”

Agradezco a Rosa Miriam, a Ronquillo, a los organizadores de este Coloquio Patria, la invitación que me hicieron para intervenir aquí hoy, en un evento de tanta trascendencia.

Me da una gran alegría dar la bienvenida a las amigas y a los amigos que están en la primera línea de un combate tan complejo como es el de la comunicación en tiempos cruciales, en tiempos de posverdad y de colonización 2.0, en tiempos de neofascismo, en tiempos de barbarie. Gracias por venir a Cuba en este momento, en que se multiplican las agresiones de toda índole contra la Revolución.

Bienvenidas todas, bienvenidos todos. Es muy importante que ustedes nos traigan sus experiencias, sus ideas, sus propuestas, en esta época tan difícil, en que resulta más trabajoso que nunca antes llevar adelante aquella misión que se propuso el poeta cubano José Lezama Lima.

Ante el muro levantado por la estupidez, por la incultura, por la codicia, por la mediocridad presuntuosa, Lezama nos sugirió que hiciéramos un rasguño en la piedra. Esa exhortación de Lezama tenemos que aplicarla al discurso hegemónico, al discurso imperial. Debemos hacer un rasguño en la muralla de artificios, embustes y calumnias, e introducir a través de ese rasguño



nuestras verdades, nuestros argumentos, y hacer lo posible por convertir el rasguño en una grieta cada vez mayor.

LA CRISIS ÉTICA: “TODO ESTÁ PERMITIDO”

Hoy la crisis cultural es evidente. Y, con ella, acompañándola paso a paso, se ha hecho también muy evidente la crisis ética.

El horror, el sadismo, la crueldad, se nos presentan todos los días y a todas horas en nuestros móviles. Es una época en que aquella frase del personaje de Dostoievski, Iván Karamazov, tiene una vigencia que da escalofríos: “Si Dios no existe, todo está permitido”, eso dijo cínicamente Iván Karamazov, eso repiten cínicamente los poderosos de este mundo.

Para Israel, para Estados Unidos, para quienes apoyan el genocidio contra el pueblo palestino, todo está permitido.

Para quienes desde el Norte se empeñan en castigar con crueldad a los pueblos que han decidido gobernarse soberanamente; para quienes (en el colmo de la soberbia imperial) se erigen en jueces universales y reparten desde su Olimpo condenas y escarmientos; para quienes utilizan contra la Venezuela bolivariana todos los juegos sucios posibles, desde planes de magnicidio hasta el apoyo grosero a una supuesta “oposición” al servicio de Washington, todo está permitido.

El gobierno norteamericano acaba de renovar, incluso, la orden ejecutiva de Obama del año 2015, que designa a Venezuela como “una amenaza inusual y extraordinaria a la seguridad nacional

y a la política exterior de los EEUU”. Se trata de un instrumento aberrante que se ha empleado para justificar las agresiones contra ese pueblo, porque son contra el pueblo, sin ninguna duda, lo repitió ahora la Cancillería venezolana. Esa orden ejecutiva funciona “como un castigo colectivo”. Y llegan a extremos grotescos, como secuestrar un avión y destruirlo. Para ellos, sin ninguna duda, como diría Iván Karamazov, todo está permitido.

Atilio Borón escribió, indignado, un texto formidable para comentar este capítulo vergonzoso de la política yanqui contra Venezuela:

“La destrucción del avión venezolano de EM-TRASUR (...) demuestra con elocuencia el culto a la violencia, la destrucción y la muerte que caracterizan no solo a la política sino a la cultura estadounidense. (...) El goce obtenido por la destrucción de la aeronave (...) habla de la perversión moral que corroe las entrañas del imperio (...), de su prepotencia, de su brutalidad, de su falta absoluta de respeto por las leyes y el derecho internacionales. Martí lo advirtió: Creen en la necesidad, en el derecho bárbaro, como único derecho: esto será nuestro porque lo necesitamos. O porque así lo queremos, no importa el daño que causemos a los demás...”

“Creen en el derecho bárbaro como único derecho”, así sintetizó Martí la filosofía del Imperio, en 1891, a partir de la Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América, y hoy, más de 130 años después, esa sigue siendo su filosofía. Atilio habla del “gocce” obtenido con ese hecho abominable y de la

“perversión moral” que implica lo que hicieron con el avión venezolano. Es algo morboso, ese placer de destruir algo que pertenece a un enemigo.

Por supuesto, para los que quieren acabar con la Revolución Cubana todo está permitido. (Es obvio que también contra el pueblo cubano aplican un “castigo colectivo”). Para los que reforzaron el bloqueo contra Cuba en medio de la pandemia, viendo una oportunidad única para aniquilar a la Revolución Cubana, todo está permitido. Para aquellos que nos negaron el oxígeno medicinal y los ventiladores pulmonares, para quienes volvieron a incluirnos en la lista de patrocinadores del terrorismo, para quienes aspiran a rendirnos por hambre, por asfixia, para ellos también, evidentemente, todo está permitido.

Para los que organizaron ayer una nueva provocación contra Cuba con propósitos desestabilizadores, para los que mintieron impudicamente ayer y mienten siempre, para los funcionarios de la embajada de EEUU en la Habana, quienes, en el colmo del cinismo, manifestaron sus preocupaciones por los derechos humanos del pueblo cubano, para ellos, todo está permitido.

OTRO ASALTO A LA RAZÓN

He titulado estas notas “Otro asalto a la razón”, aludiendo a un ensayo imprescindible que nos dejó el pensador marxista húngaro Georg Lukács. Su título es El asalto a la razón. La trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler y nos revela cómo la filosofía burguesa rompió con la ra-

cionalidad de la Ilustración, fue haciéndose más y más reaccionaria, más y más mediocre, hasta que terminó cayendo en brazos del fascismo.

Es muy evidente que, en la actualidad, en pleno siglo XXI, vivimos otro asalto a la razón, no guiados por Schelling ni por ningún filósofo irracionalista; sino por una industria del entretenimiento que fomenta en los receptores una adicción invencible por los estereotipos y las fábulas triviales, por el impacto abrumador de las redes digitales, por la fragmentación de los mensajes, por la invasión arrolladora de la cultura chatarra.

La carencia de sentido histórico, la desmemoria, el rechazo al más mínimo desafío intelectual, el culto a “vivir el instante” y a todo aquello que es “entretenido”, el vacío, la superficialidad, la tontería, los chismes de los “famosos”, toda esa carga cae día a día sobre las nuevas generaciones y las prepara para recibir el adoctrinamiento del neofascismo y terminar siguiendo a cualquier demagogo.

Hace dos años, en la edición del Coloquio Patria que sesionó en la Casa de las Américas, el compañero Gustavo Borges, de la Venezuela Bolivariana, líder de una de las experiencias más exitosas que hemos tenido en la batalla comunicacional, Misión Verdad, habló del “descalabro de los llamados valores occidentales, pretendidamente globales, fundados en las ideas que inspiraron profundos cambios culturales y sociales en la época de la Ilustración... La libertad, la igualdad, la fraternidad, la supuesta confianza en el razonamiento humano, el combate a la ignorancia, las odas al conocimiento,

la razón y el criterio propio. Todas estas ideas (...) están en un colapso probablemente terminal”.

La demagogia fascista, basada en mensajes simples, muy rudimentarios, con una fuerte carga emotiva, en el más puro estilo de Goebbels, encuentra un terreno propicio en la regresión cultural e intelectual contemporánea.

Ignacio Ramonet, en La era del conspiracionismo: Trump, el culto a la mentira y el asalto al capitolio, examina hasta dónde ha llegado el delirio irracional del nuevo fascismo. Hace un repaso de las obsesiones más extravagantes que mueven a los seguidores de estos furibundos movimientos reaccionarios, desde aquellos que creen firmemente en que la Tierra es plana, hasta los que viven alarmados por la conspiración global de criminales y pedófilos del Partido Demócrata, opuestos a los valores familiares y cristianos y a Trump.

Frei Betto, en su conferencia “Redes digitales y educación: el secuestro de la subjetividad por el capitalismo”, dijo que “investigaciones realizadas en Brasil arrojan que los niños y jóvenes enviados con internet presentan una considerable pérdida de la capacidad de memorización, redacción e interpretación de textos, y de expresión oral. Y muestran cada vez menos interés por la literatura. Saben usar un móvil, pero no siempre saben reflexionar”.

Esto, obviamente, no sucede solo en Brasil. Los resultados de pruebas internacionales que miden las habilidades de estudiantes de enseñanza media certifican los retrocesos dramáticos a nivel mundial en la destreza para el análisis, en la expresión oral

y escrita.

Una evaluación de la “comprensión lectora” descubrió que, en Europa, en América Latina, en todas partes, se había descendido en ese índice. Algunos culparon a la pandemia; pero pedagogos acreditados dijeron que el problema es anterior a la Covid-19 y tiene que ver con un modelo educativo que se ha ido haciendo más y más “mediocre”.

El hecho es que, en móviles, tablets, en libros de papel, se lee cada vez menos. Y ha bajado la calidad de lo que se lee. Los libros de autoayuda se han convertido en una plaga. Otra plaga son las memorias que les escriben por encargo a los “famosos” para que luego las firmen y las promuevan. La inteligencia, el pensamiento, la auténtica cultura, el humanismo, están rodeados por una marea densa y opresiva.

Mientras se verifica ese repliegue global de indicadores que miden la calidad de la enseñanza y sus frutos, la estética del reality show contagia a la política, a los políticos, a la vida privada y a la pública. Una vigorosa amnesia inducida provoca el desinterés cada vez mayor por las humanidades y en particular por la historia.

En las redes predomina el intercambio emocional por sobre el diálogo. No invitan a la reflexión. Al contrario, conducen a sus usuarios a reaccionar con furia, rencor, indignación, ante la lluvia incesante de mensajes que cae sobre ellos. A través de las redes, se produce un perverso influjo en la zona irracional del ser humano —y esto es algo que el nuevo fascismo ha aprovechado con mucho éxito.

“El odio permea las redes digitales”, subraya Frei Betto. Además, “pueden asesinar reputaciones, inducir a la violencia, exacerbar el individualismo y el narcisismo”. Hay que impedir, nos dice, “que la cultura del odio prevalezca sobre la cultura del respeto y la solidaridad”.

¿Cómo cerrarle el paso a la cultura del odio? ¿Cómo levantar aquellas “trincheras de ideas” que Martí consideraba más resistentes y eficaces que las “trincheras de piedras”?

Los educadores tienen que luchar contra los efectos negativos de las nuevas tecnologías en la capacidad de concentración de los alumnos, la cual, según muchos estudios, también ha disminuido drásticamente. En este proceso interviene la lógica empresarial de las corporaciones propietarias de las redes digitales, que obtienen ventajas económicas cuando el tráfico se hace más intenso. De ahí que se favorezca la tendencia a pasar rápidamente de un asunto a otro y a rehuir los temas que requieren una mirada más detenida.

Alessandro Baricco habló, con razón, del “surfeo” sobre la información, a partir de la inclinación a deslizarse sobre la masa de noticias y mensajes que llueven sobre nosotros y a no profundizar jamás. La superficialidad y la pereza intelectual son rasgos esenciales de la crisis cultural contemporánea.

EL POBRE DE DERECHA

Fidel, en aquel discurso suyo tan estremecedor del 17 de noviembre de 2005, nos previno sobre cómo la maquinaria de dominación cultural ejer-

cida por las grandes corporaciones y por el imperialismo hace gastos millonarios en publicidad para crear “reflejos condicionados”. Y concluyó: “La mentira afecta el conocimiento”; pero “el reflejo condicionado afecta la capacidad de pensar”. Se adelantó así a los debates que hay en la actualidad sobre los efectos de las redes digitales, que te empujan a la reacción inmediata, abrupta, irracional.

Fidel nos invitó a reflexionar en aquel discurso sobre cómo esos reflejos pueden llevar a mucha gente a opinar contra su propia clase social: “Dicen que ‘el socialismo es malo’, y, por reflejo, “todos los ignorantes y todos los pobres y todos los explotados repiten: El socialismo es malo. El comunismo es malo...”

Expuso así, de modo inmejorable, cómo la suma de la ignorancia y la influencia de los medios y de la publicidad engendra al pobre de derecha, a ese infeliz que opina y vota y apoya a sus explotadores, a demagogos, a fascistas, a quienes lo desprecian y lo utilizan.

Un amigo del capítulo italiano de la Red En Defensa de la Humanidad me decía con dolor que muchas personas pobres de los suburbios de grandes ciudades de Italia se han convertido en seguidores del fascismo. En Francia y en España también se han publicado valoraciones en torno a este tema.

Hace algunos años, un profesor brasileño, de la Universidad de Alagoas, publicó un artículo muy crítico contra ese pobre de derecha, que niega su origen social, sueña con llegar a convertirse en explotador, quiere parecer un burgués “y ladra y se

porta como un pitbull en defensa de gobiernos de contenido fascista”. Por Bolsonaro, como se sabe, votó mucha gente pobre, muchísimos empujados por líderes religiosos fundamentalistas que hicieron campaña contra Lula en las redes a través de invenciones absurdas.

Según estudiosos del tema, en Brasil, desde la década de 1950, el protestantismo evangélico se ha extendido por todo el país, y está muy arraigado entre personas negras y pobres, con una fuerte presencia de mujeres.

EL CRISTO-NEOFASCISMO

El teólogo español Juan José Tamayo ha estudiado los vínculos del fascismo actual con líderes y movimientos religiosos muy reaccionarios. Creó el término “cristo-neofascismo” para identificar la alianza de la extrema derecha “y los movimientos cristianos integristas, que cuentan con el apoyo de dirigentes eclesiósticos críticos con el Papa Francisco”.

Sobre ese tema, en específico sobre la presencia en América Latina de estos cristianos fundamentalistas, Enrique Ubieta le hizo una entrevista a Frei Betto para la revista Cuba Socialista. Según Betto, el fundamentalismo religioso cobró mucha fuerza en los EEUU cuando descubrieron “que a través del evangelismo se podía movilizar a las masas” y “cuando Rockefeller constata que la teología de la liberación es más peligrosa que el marxismo”. Pone como ejemplo a Pat Robertson, “dueño de la Coalición Evangélica y de un sistema de medios de comunicación”, quien “fue responsable de la elección

de Bush y ejerció mucha influencia en la elección de Trump”.

Ese fundamentalismo, asegura Betto, manipula a la gente para que llegue a creer “que existe una intervención directa de Dios en la elección de los candidatos”. Se trata de un mandato divino: “Trump tiene que ser elegido porque solamente él es capaz de garantizar que los valores religiosos sean preservados, la lucha contra el aborto, contra el matrimonio igualitario, contra todo lo que huele a comunismo, a izquierdismo, a progresismo”.

El académico e investigador español Juan Pablo Somiedo García, en su valioso estudio “La influencia de la geopolítica estadounidense en la Teología de la Liberación latinoamericana en el período 1960-1990”, se refiere al Informe Rockefeller de 1969 como la primera evaluación crítica de la Teología de la Liberación: la Iglesia ya no es un aliado seguro para los EEUU y se ha convertido más bien “en un centro peligroso de revolución potencial”. De ahí que proponga “contrarrestar la influencia de la Iglesia católica con la de otro tipo de iglesias o sectas protestantes más afines con los intereses de los EEUU en el continente”. Más tarde “se confeccionarían los documentos secretos de Santa Fe (...), la base de la doctrina ético-religiosa de la administración Reagan para el continente latinoamericano”, que debe “combatir por todos los medios a la Teología de la Liberación y controlar los medios de comunicación de masas para contrarrestar la mala imagen de los EEUU en la región”. En 1981 se crea “el Instituto de Democracia y Religión para integrar

a todas las iglesias evangélicas y financiar su predicación en el continente”.

“¿Por qué los fundamentalistas han ganado tanto espacio en las capas más humildes de América Latina?”, le pregunta Ubieta a Frei Betto. Betto habla, en primer lugar, del dinero, “tienen mucho dinero, que viene de los Estados Unidos”. Y reciben muchas donaciones, “porque crean toda una cultura de que tu vida va a mejorar si contribuyes más con la Iglesia”. Aparte de eso, prestan una atención “personalizada” a las familias con necesidades.

La idea de la Nación Elegida por Dios de la Doctrina Reagan es heredada y enriquecida por Trump. Su retórica se nutre intensamente del cristo-neofascismo. La amalgama diabólica que suma las doctrinas imperialistas y fascistas al fanatismo religioso se ha expuesto ya con fuerza en la actual campaña electoral de EEUU.

El pasado 24 de junio de 2023, en la convención anual de la Coalición Fe y Libertad, un grupo evangélico muy poderoso, se reunieron los candidatos republicanos a las elecciones presidenciales de 2024. Los que aspiraban a competir con Trump se empeñaron en hacer alarde de su apego irreprochable a los valores cristianos y de diferenciarse de la imagen un tanto heterodoxa del expresidente. Pero Trump fue vitoreado y aplaudido furiosamente y cerró su discurso con un llamado que hizo delirar a sus partidarios: “Juntos somos guerreros en una cruzada justa para detener a los pirómanos, los ateos, los globalistas y los marxistas”. Curiosamente, en esta ocasión, no mencionó a los inmigrantes,

que han sido siempre un blanco privilegiado de sus ataques.

Bolsonaro viajó a Israel en mayo de 2016, durante su campaña electoral, para sumergirse en el río Jordán y ser bautizado como evangélico. Adoptó un segundo nombre, “Messias”, el enviado de Dios. A partir de ahí, según un cronista, la voz de Bolsonaro resonaba en todos los mítines “casi como un pastor religioso”: “Brasil por encima de todo, Dios por encima de todos”, un slogan que resulta muy semejante al “Alemania por sobre todo” de Hitler.

Ya sabemos que el rebautizado Jair Messias obtuvo la victoria en aquella contienda electoral de octubre de 2018. Más tarde, en 2022, sus empeños para reelegirse fueron apoyados igualmente por el cristo-neofascismo.

Una periodista de la BBC entrevistó en octubre de 2022 a una mujer que había participado en una ceremonia guiada por un pastor evangélico. Según le contó, el pastor dijo que “debemos proteger el Reino de Dios votando por un candidato presidencial que no cierre todas las iglesias del país”. La falsedad de que Lula, de ser elegido, cerraría las iglesias, la había insinuado Bolsonaro, y sus seguidores se encargaron de difundirla.

En una iglesia local en el estado de Minas Gerais se proyectó un video manipulado de Lula donde decía que “el diablo se estaba apoderando de él”. Luego ese propio video circuló a través de las redes digitales, y hubo mucha gente que lo aceptó como un testimonio real. Otros mensajes falsos afirmaban que un gobierno de izquierda crearía baños

unisex para niños y dejaría que la homosexualidad se apoderara del país. “En la iglesia se escucha que, si gana la izquierda, confiscarán las propiedades y enseñarán a los niños de seis años a tener relaciones sexuales”, dijo una politóloga brasileña. Antes, Hadad había sido también atacado en la campaña electoral de 2018 con este tipo de acusaciones disparatadas.

LOS JÓVENES Y EL NUEVO FASCISMO

Es muy amargo saber que el nuevo fascismo se nutre de gente pobre. Pero lo más amargo es verificar que se nutre de adolescentes y jóvenes.

El espacio alegórico que en la juventud de los años 60 del siglo XX ocuparon figuras que representaban la lucha contra la agresión yanqui en Vietnam, contra todas las guerras imperiales, contra el racismo, contra la moral burguesa y en defensa del amor sin represiones, está siendo ocupado hoy por demagogos de ultraderecha. En ese proceso ha influido la absorción por la industria de la tontería y de la publicidad comercial de gran parte de la poderosa galería de símbolos de la izquierda que se desplegó en aquella época.

Como dijo hace ya muchos años Gabriel Co-cimano, “la figura del rebelde compite hoy en las góndolas y escaparates del mercado, y es funcional a sus estrategias”. Y puso un ejemplo doloroso sobre cómo emblemas de la rebeldía de los sesenta pasaron a ser “estrellas del mercado e íconos de la cultura del consumo”.

El mercado ha ido anulando y castrando a los artistas y a los movimientos artísticos que podrían

ser peligrosos. Ha ejercido una censura implacable para domesticar a cualquier revoltoso, a cualquier herejía, y para sustituir a los auténticos rebeldes por impostores, por productos aderezados, falsos, vacíos. En la actualidad la eficacia de esta industria se ha multiplicado.

El sistema promueve la fragmentación de las causas emancipadoras para evitar por todos los medios la consolidación de un frente anticapitalista. Genera todo el tiempo modas, marcas, estilos de vida y fórmulas donde se diluye lo esencial y solo se mantiene lo más superficial y asimilable de la vocación contestataria.

En un libro muy documentado, muy útil, La dictadura del videoclip, Jon Illescas analiza este tema y se detiene en el giro que han dado muchos adolescentes y jóvenes negros de los EEUU que ya no se interesan en Martin Luther King, Malcolm X o Angela Davis. Los han sustituido por cantantes afroamericanos. Por supuesto, para el sistema es mucho más conveniente que esos jóvenes admiren a un músico lleno de cadenas de oro, con muchísimo dinero, con automóviles de lujo y un harén con mujeres muy bellas, que a algún luchador contra el racismo y por la justicia social.

El caso del cantante Justin Bieber es digno de estudio. Según parece, era un joven de familia acomodada, muy en su papel de niño bien, hasta que al mánager o al equipo de mánagers se les ocurrió disfrazarlo de marginal, con un atuendo y un vocabulario provocadores. Leí que, después de esa metamorfosis, ganó muchos seguidores y mucho más dinero, él y los mánagers.

Un síntoma muy revelador de la regresión cultural que ha sufrido la humanidad tiene que ver con los intelectuales y artistas influyentes del mundo de hoy. Si en el siglo XIX Émile Zola se convirtió en un paradigma moral con el caso Dreyfus, como lo fue Tolstoi, como lo fue más tarde Sartre, ¿quiénes son hoy esos paradigmas? ¿Tienen algo que decirles a los jóvenes?

Un delicadísimo problema que tienen padres y educadores está asociado a los famosos y a la ética. La fama tiene valor por sí misma, no importa en última instancia por qué alguien es famoso. A la lista de músicos, actores, actrices, modelos, futbolistas, influencers, presentadores de televisión, hay que añadir a narcotraficantes célebres, como el Chapo Guzmán o Pablo Escobar. El Chapo tiene marcas registradas para comercializar pullovers o artículos deportivos; a Escobar se le dedica una especie de parque temático. A esto ayudan mucho las narcovelos, la narcomoda y, en general, la narcocultura.

Los grupos neonazis pueden ser atractivos para jóvenes golpeados por la crisis, confusos, desconcertados, que no ven claro su futuro, que no encuentran respuestas para sus preocupaciones en los partidos políticos tradicionales, que están angustiados en medio del clima de incertidumbre propio de estos tiempos.

Estos grupos neonazis se presentan ante los jóvenes como portadores de mensajes “nuevos”, “modernos”, de símbolos “fuertes”, “viriles”, propios de los “vencedores”. Luchan por detener la disolución moral que implica la invasión de inmigrantes “inferiores”, latinos, negros, árabes, y las conspira-

ciones de “comunistas” depravados, homosexuales, lesbianas, feministas, portadores de doctrinas extrañas, anticristianas.

Las redes digitales han sido decisivas para influir en las nuevas generaciones desde la ultraderecha. Constituyen un espacio idóneo para la formación de grupos de odio, violentos, que niegan el cambio climático y promueven el racismo, la xenofobia, la misoginia, la homofobia, el anticomunismo más rabioso, el rechazo visceral al “otro”, al que es diferente, al que es, entre comillas, “inferior”.

El 17 de junio de 2023, El Periódico de España publicó una evaluación sobre cómo “el discurso reaccionario se propaga entre redes y móviles de los adolescentes”. Destaca cómo “los móviles de los adolescentes reciben a diario cientos de impactos con mensajes de extrema derecha, debido al ejército de ‘fachatubers’, que es como se conoce a ‘youtubers’ y ‘streamers’ de discurso reaccionario”. Estos discursos reaccionarios “ahora se presentan como lo verdaderamente antisistema o rebelde. De ahí su poder de persuasión sobre los más jóvenes”.

A conclusiones similares han llegado quienes en Argentina han intentado descifrar las claves de la popularidad de Javier Milei entre personas menores de treinta años. Según dicen, para los fanáticos de Milei “el discurso antisistema prima por encima del programa que presenta”.

Más allá del aspecto político del asunto, hay muchos analistas que solicitan que se tomen en serio los llamados a la violencia en las redes digitales contra mujeres, inmigrantes, pobres y el colectivo LGTBI. La tesis, probada tantas veces, de que

los discursos de odio anteceden a los crímenes de odio, es motivo de preocupaciones y alertas.

Para muchos adolescentes y jóvenes españoles, que siguen a Vox en las redes digitales y en particular en TikTok, lo más “guay” en este momento histórico es acercarse a los grupos neonazis. Mientras tanto, el periodista Leonardo Bianchi, desde Italia, se pregunta “¿Por qué es más cool odiar minorías?”

Según Bianchi, “Instagram es el verdadero paraíso para la juventud malvada de Italia”. Habría que llamarle realmente “FascioInstagram”: “un mundo lleno de militantes de CasaPound”, que es una organización formada por “los fascistas del tercer milenio”, y “de hooligans de las sociedades deportivas S.S. Lazio y A.S. Roma, y de los más ardorosos fans de Mussolini”. Un mundo también lleno de fotografías de jóvenes que alzan su brazo derecho para hacer el saludo fascista, junto a la imagen de Mussolini. “FascioInstagram” promueve tatuajes con lemas como “Duce (Mussolini) es mi luz”, junto a hachas y siglas como las de la società sportiva, o “club deportivo”, SS, que nos remiten a las “Escuadras de Defensa” o Schutzstaffel.

“BUSCAN EL DOMINIO TOTAL DE LAS EMOCIONES DE TODOS LOS QUE VIVIMOS EN ESTE PLANETA”

El gobierno de EEUU cuenta con un poder desmesurado en todos los ámbitos y cuenta también con los instrumentos para legitimar sus crímenes y sus políticas arbitrarias, inmorales e ilegales.

Como dijo Manolo de los Santos hace dos años, en el Coloquio Patria, el imperialismo, aunque debilitado, “sigue manteniendo un dominio militar,

un dominio económico-financiero, y como hemos visto en estos últimos días, claramente un dominio total (en las redes digitales). Antes era el 99.9 % de dominio de las redes, ahora sabemos que ya están buscando un dominio unánime, total, del espectro de las redes, y no solamente en las redes, están buscando el dominio total de las emociones de todos los que vivimos en este planeta”.

Las megacorporaciones de la industria cultural e informativa mantienen un control abrumador sobre lo que llaman (o llamaban) “opinión pública”. Ellas deciden quién es el héroe y quién el villano en todos los conflictos. Los representantes del Bien, los que obtienen el aplauso y la gloria, son quienes cuentan con el beneplácito imperial. Los otros, los incluidos en el Eje del Mal, sólo recibirán el castigo que les está destinado.

Martí, con la fundación del periódico Patria, nos dejó un modelo de prensa comprometido desde la raíz con la verdad y con la ética. Y Fidel, nuestro martiano mayor, colocaría entre las ideas centrales de su legado la apelación a “no mentir jamás ni violar principios éticos”.

Defender ese mandato martiano y fidelista resulta imprescindible en medio de la gravísima crisis ética de la actualidad. Hoy la mentira se despliega cotidianamente como un arma de destrucción masiva aniquiladora, letal. Son incalculables las posibilidades que ofrece la Inteligencia Artificial para el engaño y la manipulación.

La maquinaria productora de tergiversaciones, fraudes y falsificaciones lo contamina todo. “Hay una disputa por las palabras”, dijo Marco Teruggi,

en el Coloquio Patria de 2022, y, “me parece que hay que reconocerlo, han avanzado, lo que ha significado un retroceso de nuestro lado”. A Milei “lo han utilizado como dispositivo para disputar (...) tanto las ideas como las palabras, para apropiarse de palabras como libertad, así como golpear palabras como es hoy, por ejemplo, el socialismo. Muchas campañas de la derecha plantean la cuestión democracia o comunismo, libertad o comunismo”, observó Marco Teruggi (y en ese momento, hace dos años, Milei todavía no era el Milei que es noticia todos los días).

Es absolutamente cierta la apreciación de Marco: el sistema ha vaciado de sentido muchas palabras para desfigurarlas y apropiárselas y ponerlas en boca de los voceros del pensamiento único como banderas de la reacción y ha distorsionado otras para satanizar de modo permanente a los líderes de la izquierda. Para referirse a ellos se habla de “dictadores”, de usurpadores “ilegítimos”, “represivos”, que están al frente de “regímenes autoritarios, antidemocráticos”.

Todas estas acusaciones se enlazan según el “Principio de orquestación” de Goebbels, es decir, la repetición del mensaje central desde distintos ángulos, desde distintos medios, con tonos diversos; pero siempre, siempre, reiterando la misma denuncia y logrando un enérgico mensaje coral.

En este momento, hay muchos analistas relejando los Once principios de Goebbels para la propaganda nazi, la simplificación de los mensajes, la vulgarización, la construcción del Enemigo único,

la reiteración, la exageración de las amenazas para inducir el pánico y la paranoia, la conexión del discurso con mitos y prejuicios arraigados, etcétera, y están señalando indiscutibles similitudes entre esos principios del fascismo clásico y la demagogia del nuevo fascismo, desde Trump hasta Milei. Hay, sin ninguna duda, muchas similitudes; aunque Ramonet nos advierte que no debemos caer en la tentación de entender esta nueva extrema derecha como una réplica de aquella que irrumpió en la historia en los años 20 y 30 del siglo XX. Sin embargo, en este tema de la retórica hay muchos puntos comunes. Y, por ejemplo, el principio de simplificación, ha encontrado en las redes digitales un espacio ideal para desplegarse y convencer a gente manipulable.

Esta edición del Coloquio Patria se inaugura unos veinte días después de la cumbre fascista que se celebró en Washington: la Conferencia Política de Acción Conservadora (CPAC). Desde la Casa de las Américas difundimos una declaración para denunciar las pretensiones del nuevo fascismo europeo, específicamente español, de echar raíces en Nuestra América (Santiago Abascal, el líder de VOX, habló allí, en Washington, de su delirio de la “Iberosfera” y atacó violentamente a Cuba). Ya habíamos denunciado antes el proyecto del hijo de Bolsonaro, Eduardo Bolsonaro, de crear un foro permanente de la ultraderecha en América Latina, para oponerse al Foro de Sao Paulo y al Grupo de Puebla. Quieren establecer una Internacional del odio, del racismo, de la misoginia, de la homofobia,

del desprecio al “otro”. Creo que hay que aprovechar todas las tribunas para llamar la atención sobre este fenómeno y para articularnos los que luchamos por un mundo solidario, por el derecho a la vida, a la paz, a la igualdad, a la justicia, a la auténtica democracia.

En febrero de 2022 el Foro Madrid, una invención de VOX con el respaldo de agrupaciones de ultraderecha de Nuestra América, escogió a Bogotá para hacer su primer encuentro regional de la “Iberosfera”. No fue algo casual: las encuestas arrojaban resultados inquietantes. Cuatro meses después, en junio, serían las elecciones donde resultaría triunfador el Pacto Histórico. Explícitamente, el Foro Madrid presume de ser la alternativa deseada frente al Foro de Sao Paulo y al Grupo de Puebla y un freno a la oleada del “narco comunismo”.

En noviembre de 2022 se reunió como lo hace anualmente, esta vez en México, la Conferencia Política de Acción Conservadora, con una arenga de Trump donde exhortaba a todos los partidos y líderes allí reunidos a proteger a Dios y a la familia del comunismo. Ya, con anterioridad, Abascal había visitado México, y fue recibido por varios senadores del Partido Acción Nacional. Hubo un gran debate, y el PAN se defendió afirmando que no se había firmado ningún acuerdo político.

El Foro Madrid celebró su segundo encuentro regional en Lima, entre el 29 y el 30 de marzo de 2023, para dar respaldo al gobierno de facto de Dina Boluarte y hacer pública su condena contra Pedro Castillo.

LA RED EN DEFENSA DE LA HUMANIDAD

Ahora quisiera hacer un paréntesis y dar un salto atrás, veinte años atrás, y recordar que, en el año 2003, cuando Bush declaró la guerra global contra el terrorismo y anunció la invasión a Irak, los grupos extremistas de Miami hicieron manifestaciones bajo el lema “Irak ahora, Cuba después” —y se creó un clima fascistoide en todas partes. Fue en esa coyuntura cuando nació en México la idea de crear una red de intelectuales, artistas y movimientos sociales, impulsada por Pablo González Casanova y otros académicos y escritores. Fidel apoyó de inmediato la gestación de esta red y convocó a una reunión, en un salón del Hotel Palco, de intelectuales mexicanos y cubanos. Recuerdo que Fidel propuso que se llamara “Red Antifascista”, y allí se generó una discusión sobre si se podía emplear ese término cuando el fascismo era un fenómeno históricamente ubicado a principios del siglo XX, etcétera. Fidel no tenía ninguna duda de que estábamos ante un resurgimiento del fascismo; pero no se mezcló en aquel debate y aceptó el nombre que propuso Gilberto López y Rivas, Red en Defensa de la Humanidad. Chávez inmediatamente apoyó también la Red, y se hizo un gran Congreso en Caracas, en diciembre de 2004.

Sería muy importante que esta red de comunicadores vinculados al Coloquio Patria se sume a la Red EDH, sin perder su identidad. Pablo González Casanova insistía en que la Red EDH debía ser una red de redes.

Fidel nos dio muchas lecciones inolvidables en aquellos tiempos en que se metió de lleno en la consolidación de la Red EDH. Una de ellas tiene que ver con una anécdota que Rosa Miriam conoce muy bien, porque fue protagonista del final feliz que tuvo el desencuentro: el hecho es que un intelectual europeo muy cercano a Cuba, confundido por la lluvia de mentiras que le llegaban sobre nosotros, rompió con la Revolución Cubana a través de unas declaraciones muy duras, que, por supuesto, tuvieron mucha repercusión en los medios hegemónicos. Un amigo mexicano le respondió públicamente, y hubo otras respuestas de intelectuales cercanos a Cuba. Fidel nos pidió que tratáramos de aplacar aquella tormenta, que había que diferenciar entre los enemigos profesionales de aquellos que momentáneamente, por una razón o por otra, se distancian de nosotros. Hay que darle tiempo, algo así nos dijo. Y, efectivamente, aquel intelectual le concedió una extensa entrevista a Rosa Miriam, se publicó a doble página en Juventud Rebelde, y vino a Cuba, recuerdo que fue a la UCI, que vio muchas de las obras de la Batalla de Ideas, y se encontró con Fidel.

En estos tiempos, cuando las redes digitales nos incitan todo el tiempo a la ruptura, a la confrontación, a la división, tenemos que recordar la distinción entre los enemigos “profesionales” de los “coyunturales” y no precipitarnos. No podemos olvidar que en sus Palabras a los intelectuales Fidel subrayó: “solo podemos renunciar a los incorregiblemente contrarrevolucionarios, a los incorregiblemente reaccionarios”.

Fidel veía la Red EDH, en primerísimo lugar, como una fórmula para “sembrar ideas” y “sembrar conciencia” frente a la maquinaria de manipulación al servicio del Imperio. Para él, y también para Chávez, esta Red ocupaba un sitio de vanguardia en la batalla comunicacional. Esa frase, sembrar ideas, sembrar conciencia, lo dijo Fidel en enero de 2003, en el evento dedicado al 150 aniversario de Martí, cuando los amigos le preguntaron qué podía hacerse ante la ofensiva imperialista-fascista desatada y el anuncio de la invasión a Irak, con el pretexto de que poseía armas de destrucción masiva y de que tenía vínculos con los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001.

Estamos hablando, indudablemente, de una red antifascista y antimperialista. No podemos olvidar aquello que dijo Juan Marinello, nada menos que en 1927, en Valencia, España, en el Segundo Congreso de Escritores en Defensa de la Cultura: “no se puede combatir el fascismo sin atacar a su hermano gemelo, el imperialismo”.

No debe sorprendernos que el imperialismo y las oligarquías abandonen las apariencias democráticas ahora, en medio de esta crisis múltiple, con el horror del ascenso de China y la amenaza inminente de un nuevo mundo multipolar. La semilla del fascismo está en la médula del sistema capitalista. El sistema acude a los métodos fascistas cada vez que los necesita.

En Chile el fascismo sirvió para degollar al gobierno de la Unidad Popular y, simultáneamente, para implantar de manera férrea el modelo neoli-

beral. ¿Qué pasó en Argentina en 1976? ¿Qué fue la Operación Cóndor?

En una conferencia que dio Ramonet a finales de febrero, en la Casa de las Américas (que está en el canal de YouTube de la Casa y ha tenido muchas visualizaciones), dijo que una de las causas principales de este rebrote del fascismo es el derrumbe de la clase media después de 40 años de neoliberalismo. Se ha producido un desclasamiento de estos sectores; y la masa de marginados, de desclasados, muy amplia, ha ido a parar al nuevo fascismo. Hay mucha gente confundida, que desconfía de las informaciones que llegan en medio de la jungla mediática. “Antes eran los intelectuales de izquierda quienes denunciaban las mentiras de los medios (nos dice Ignacio). Ahora es el propio Trump el que lo hace”.

Junto a causas globales, subraya Ignacio, “Trump y el trumpismo han tenido un papel determinante en la evolución de esta extrema derecha”. Trump se define como salvador de la cristiandad; porque va a limpiar a EEUU de los nidos de víboras, es decir, de rojos, homosexuales, feministas, inmigrantes, ecologistas.

Hay analistas que observan, como un factor significativo del rebrote fascista, el desencanto hacia la política tradicional, hacia el discurso de los políticos tradicionales, hacia una “izquierda” entre comillas que ha terminado aceptando como inevitable el modelo neoliberal. Javier Couso, en el Coloquio Patria del 2022, compartió con nosotros una triste conclusión: “el periodismo ha muerto, yo creo, por-

que también ha muerto la izquierda europea, la mayoría de ella”.

Javier habló de la posición de la rectora de una universidad española que pidió a los estudiantes rusos que se marcharan de España (con la advertencia de que no podría garantizarse su seguridad) y comentó el absurdo de una rusofobia que no quiere oír hablar de Tchaikovsky ni de Dostoievski. Y agregó con amargura: “Esa Europa podrida (...), que yo creo que se ha suicidado por optar por ser subalterna de una potencia que declina (...) veremos el surgimiento del fascismo”.

Entre la gente que se pregunta cómo los mensajes ultraconservadores logran influir ahora en personas muy jóvenes, hay analistas que dicen que el conservadurismo se presenta en la actualidad con tonos de contracultura y rebeldía contra el despotismo del pensamiento dominante. Por otro lado, al emplearse todas las plataformas, desde YouTube a TikTok, memes, videojuegos, se forja un sentimiento de comunidad que funciona como aglutinante. Los discursos de ultraderecha convencen a adolescentes que comparten un “sentimiento de agravio”.

De esta necesidad de integrarse a “una comunidad” nos habla igualmente Ramonet en el libro que mencioné (La era del conspiracionismo...) al aludir a la crisis de la identidad de clase que hay en los trumpistas, a su “malestar identitario”. Del mismo modo, la periodista estadounidense Talia Lavin, autora de La cultura del odio, subraya que los grupos neonazis ofrecen “seguridad” a personas desesperadas: las sacan del caos para integrarlas a una

“comunidad” y a un mundo donde el Mal y el Bien están muy bien delimitados y muy claros.

FOMENTAR EL PENSAMIENTO CRÍTICO

“A pensamiento es la guerra mayor que se nos hace, ganémosla a pensamiento”, decía Martí. Hoy habría que añadir que esa “guerra mayor que se nos hace” es “a pensamiento”, sí, sin duda, pero es del mismo modo una guerra donde lo emocional desempeña un papel decisivo.

Fomentar el ejercicio del pensamiento crítico, del pensamiento emancipador, frente a todos los espejismos, frente a todas las trampas, es, sin ninguna duda, una de las tareas inaplazables de los que luchamos en defensa de la justicia, la libertad y la auténtica democracia. Solo ciudadanos cultos y libres son capaces de derrotar la tiranía informativa y cultural del imperialismo.

Fidel decía que “el error más grave que puede cometer un revolucionario es el de no pensar”.

LA HISTORIA COMO CAMPO DE BATALLA

Muy recientemente, el pasado 25 de febrero, un reporte de Almayadeen informó que en varias escuelas de Berlín estaban repartiendo un folleto titulado “Nakba 1948 es un mito”. Una iniciativa típicamente fascista. Negar la historia, distorsionarla, sustituirla por versiones afines a las doctrinas de la dominación, ha sido una obsesión del fascismo y del imperialismo. Y lo han hecho con mucho éxito.

Una de las misiones principales de la industria del cine estadounidense, desde su fundación, fue

reescribir la historia, la propia de los EEUU y (en la medida en que el Imperio se expandía) la historia del mundo. Un ejemplo muy relevante, que recuerdo intensamente de mi niñez, tiene que ver con la “conquista del Oeste”: aquella monstruosa operación de etnocidio y saqueo reiteradamente embellecida a través de la producción cinematográfica. Los indios fueron masacrados y expulsados de sus tierras; pero se les presentó como “salvajes” feroces, sanguinarios, y a sus verdugos como “civilizadores”.

A propósito de la guerra de Corea, Hollywood produjo una saga realmente vergonzosa para presentarse falsamente como “vencedores”. Luego enfrentó la tarea (muy espinosa) de curar el llamado “síndrome de Vietnam”.

El saqueo, la conquista, el genocidio de los pueblos considerados “inferiores”, toda la barbarie del imperialismo-fascismo, se presentan como acciones “civilizatorias” y encomiables. Los superhéroes yanquis deben ser admirados y envidiados por nuestros niños y por nuestros adultos infantilizados, ya que simbolizan la Nación Elegida de la Doctrina Reagan. Por otro lado, los íconos de la izquierda, el Che, Lorca, Zapata, Pancho Villa, Frida Kahlo, Tina Modotti, luego de arrancarles su genuino sentido subversivo, son folklorizadas sin piedad.

El macartismo se ensañó en Hollywood y expulsó a todo el que tuviera alguna simpatía por la URSS y por las ideas marxistas. Necesitaban una industria del cine limpia de coqueteos filocomunistas, enteramente leal al sistema. La cultura debía

convertirse en la punta de lanza de los EEUU en la Guerra Fría.

Junto al cine, toda la industria cultural hegemónica se ha sumado a la revisión de la historia. Los videojuegos de temas históricos han tenido un hondo impacto en niños y jóvenes. Han funcionado como espacios de colonización cultural y de exaltación de los superhéroes yanquis. Por su carácter interactivo, por propiciar una identificación muy específica —personal, pudiera decirse— de los jugadores con los personajes, este “entretenimiento” en apariencia inocente puede ser mucho más efectivo que otros a la hora de promover una versión de la historia afín al imperialismo.

El investigador español Alberto Venegas ha hecho estudios de mucho interés sobre esta rama de la industria cultural y, en particular, sobre el tratamiento que da a los temas históricos. Para mucha gente, estos videojuegos son la vía principal para aproximarse a la historia. Lo que reciben, como lo demuestra con muchos ejemplos Venegas, es una versión caricaturesca y colonizada de la historia universal, plagada de anacronismos y con el punto de vista occidental como eje central.

Venegas se detiene en tres juegos muy populares, uno diseñado por una corporación sueca y los otros dos por corporaciones estadounidenses, y verifica que han sido concebidos siguiendo la periodización y “una concepción de la evolución única y lineal de la historia según el modelo occidental”. Además, “los contactos con Occidente” son la premisa para la entrada en la historia de los pueblos no

occidentales y para acceder al “progreso”. Se establece “la superioridad de valores occidentales” con “estereotipos, como “los bárbaros”, “el fanatismo musulmán”, etcétera, y aplican la expresión “occidentalizar” para aludir a “progresar”, “modernizar”. La cultura occidental es el destino y la meta de la partida. Abrazar los valores occidentales ofrece ventajas a los jugadores.

Hay ejemplos realmente indignantes: “conquistar al pueblo maya o conquistar al pueblo azteca, objetivo que, al ser cumplidos, ofrecen una generosa ventaja al jugador, en concreto obtener 500 unidades de oro el primero y 800 monedas de oro el segundo. Estas ventajas ofrecidas empujan al usuario a tratar de cumplirlas legitimando unilateralmente la historia occidental”.

Estos videojuegos “premián y tratan de encauzar y legitimar los sucesos históricos presentándolos como inevitables”. Otro ejemplo atroz: “presentan ante los jugadores un abanico de posibilidades que pueden llevar adelante los países presentes en el juego, entre ellos, “el lanzamiento de bombas atómicas a civiles”.

Analiza otros casos verdaderamente escandalosos: videojuegos húngaros, polacos, eslovenos, eslovacos, chipriotas que “reproducen la visión estadounidense de la Segunda Guerra Mundial proponiendo como protagonista a un soldado norteamericano borrando así sus memorias nacionales a favor del mercado y situando el Desembarco de Normandía como hecho fundamental del conflicto”.

Con estos videojuegos tan desenfadadamente colonizados y proyanquis, se explican los resultados de aquella encuesta que publicó Russia Today hace ya algunos años sobre quién había ganado la Segunda Guerra Mundial: solo el 13 % de los encuestados en el 2015 en tres países europeos, Francia, Alemania y Gran Bretaña, creían que el Ejército de la URSS desempeñó un papel principal en la liberación de Europa del nazismo y el 43 % que fue el Ejército de EEUU.

EL NUEVO FASCISMO REESCRIBE LA HISTORIA

En la formación del pensamiento crítico que necesitamos con urgencia debe tener un espacio central el conocimiento del itinerario histórico de las luchas independentistas y populares y la capacidad para desmontar las manipulaciones de nuestros enemigos.

El nuevo fascismo trabaja para lavar la imagen de sus antecesores, de Mussolini, de Hitler, de Franco. En el caso de VOX, se remontan a la España de los Reyes Católicos y al llamado “Descubrimiento” y exaltan a Hernán Cortés y a otros feroces conquistadores. No hace mucho, la primera ministra de Italia Giorgia Meloni aseguró, con orgullo, que Cristóbal Colón había sido “un buen italiano”, recordando seguramente las estatuas derribadas del llamado Descubridor a partir de las protestas por el asesinato de George Floyd.

Un ejemplo perturbador de la importancia que otorga la ultraderecha española a la relectura de la historia es lo que el Ayuntamiento de Madrid bau-

tizó, en febrero de 2020 —con un eufemismo difícil de digerir— como “resignificación” del memorial del Cementerio de La Almudena, dedicado a rendir homenaje a las víctimas de la represión franquista.

Por decisión del Ayuntamiento de Madrid, se eliminaron los tres mil nombres de las personas asesinadas allí y los versos de Miguel Hernández. Desecharon igualmente la tarja con las palabras de la carta de despedida de una de las Trece Rosas, la joven Julia Conesa, antes de ser ejecutada contra la tapia del cementerio: “que mi nombre no se borre en la historia”. Y añadió una inscripción que traiciona todo el sentido original del monumento:

El texto con el que el Ayuntamiento decidió sustituir los tres mil nombres, colocado en el centro del primer muro, dice: “El pueblo de Madrid a todos los madrileños que, entre 1936 y 1944, sufrieron la violencia por razones políticas, ideológicas o por sus creencias religiosas. Paz, piedad y perdón”.

De este modo, los crímenes del régimen franquista se diluyen en un homenaje amorfo, retórico y ambiguo. “Paz, piedad y perdón”: un modelo denigrante de “resignificación” histórica.

En Nuestra América hemos asistido a una confrontación permanente entre las tendencias que pretenden negar los crímenes del imperialismo-fascismo y la resistencia de los defensores de la memoria y de la verdad.

El año pasado, en Chile, en el 50 aniversario del golpe fascista contra el gobierno de Allende, se hicieron muy visibles posiciones “negacionistas”. Un diputado, Jorge Alessandri, dijo públicamente

“Yo justifico el golpe militar”. Antes, otro diputado, Johannes Kaiser, había dicho que los fusilados por Pinochet en el centro de detención Pisagua estaban “bien fusilados”. Rodrigo Bustos, director de Amnistía Internacional Chile, dijo a EFE que “hemos visto cómo el sector heredero de la dictadura militar ha tenido un discurso muy distinto, reivindicando el golpe, justificando, negando o minimizando las violaciones a los derechos humanos”. Hasta se elaboraron teorías de que el principal responsable del golpe era, de hecho, el propio Allende, por las políticas que aplicó desde el gobierno. Esta tesis se vio desmentida por un documento desclasificado en el que Nixon ordena a Richard Helms, director de la CIA, que hay que impedir que Allende llegue a La Moneda, en 1970, cuando Allende aún no había tomado posesión.

Mario Ranalletti publicó en 2009 un estudio muy riguroso sobre el negacionismo en Argentina, con el título Apuntes sobre el negacionismo en Argentina. Uso político del pasado y reivindicación del terrorismo de Estado en la etapa post-1983. Ranalletti denuncia que una de las tesis centrales es que se trató en realidad de una “guerra” en defensa de los valores cristianos de la nación.

En este momento, con Milei como presidente, este negacionismo puede hacerse más ofensivo y extravagante. Me interesó mucho un análisis de Jorge Alemán de hace unos pocos días, “Fascismo contemporáneo: ¿dónde está el pueblo?”, que se publicó en Página 12 el pasado 3 de marzo. Milei, dice el analista, se ha empeñado en borrar la his-

toria de las luchas populares y difundir la versión simplificada de los 100 años de decadencia. Y nos recuerda que el término “decadencia” siempre fue una pieza clave de la construcción del discurso fascista. Para Jorge Alemán, “el fascismo contemporáneo es el síntoma de que la relación capitalismo-democracia se viene descomponiendo desde hace rato”.

En cuanto a Bolsonaro, debemos recordar que provocó una polémica en abril de 2019 acerca del golpe de Estado de 1964. El hecho es que afirmó, en un telegrama enviado a la ONU, que “no hubo golpe de Estado” el 31 de marzo de 1964 y que los 21 años de gobiernos militares fueron necesarios “para apartar la creciente amenaza de una toma comunista de Brasil y garantizar la preservación de las instituciones nacionales, en el contexto de la Guerra Fría”.

Mientras tanto, el ministro de Educación brasileño anunció una evaluación a fondo de los libros de texto del país “para transmitir una idea verdadera y real de lo sucedido, al defender también que no existió tal golpe”. Unos días antes, el propio Bolsonaro había propuesto celebrar en los cuarteles militares el 55º aniversario de aquella fecha, iniciativa que motivó marchas de protesta. Es decir, no solo “no existió tal golpe”; también hay que celebrar el arribo de gobiernos militares capaces de frenar el comunismo.

El clima cultural de hoy facilita las tesis negacionistas. Se leen superficialmente algunas noticias, muy pocas, y se olvidan rápidamente. Lo que ocu-

rrió hace veinte años suena a prehistórico.

¿QUÉ HACER?

Releí el libro que publicaron la UPEC y Resumen Latinoamericano con la transcripción del intercambio que se produjo aquel 15 de marzo de 2022, en la 2da jornada del Coloquio Patria, donde se dijeron muchas cosas muy lúcidas, muy profundas, con el sentido de urgencia que exigía aquel momento. Un sentido de urgencia, que, sin ninguna duda, exige este momento.

Me impresionó el testimonio que compartió María Fernanda en ese encuentro: la evaluación que hizo, con mucha franqueza, sobre cómo ella y otros compañeros pasaron de una “subestimación de los procesos de construcción de subjetividad de la derecha” a “una sobrestimación”:

“...empezamos a estudiar en profundidad los mecanismos del neoliberalismo para la manipulación ilegal de grandes volúmenes de datos, ya con Mauricio Macri gobernando la Argentina, y pudimos ver al monstruo cara a cara”; después entendieron “qué era Cambridge Analytica, qué era el uso espurio de la big data, como se manejaba la inteligencia artificial para la manipulación de conciencias a gran escala en el mundo”, en qué consiste “la manipulación de subjetividades (que es mucho más que la conciencia, involucrando sentimientos, sensaciones, involucrando sensibilidades)” y “en principio nos paralizó”.

Para vencer esta parálisis, María Fernanda reconoció “Las enormes fortalezas con las que conta-

mos desde las izquierdas, desde el campo popular, para dar esa disputa de sentido. La derecha solamente con robots puede tratar de competir con los pueblos que toman la palabra”. María Fernanda nos explica, con palabras muy hermosas, que el reto no es solo tecnológico. Es a la izquierda a la que corresponde humanizar la tecnología: “es muy importante que entendamos las enormes potencialidades con las cuales contamos para organizar, fraternizar e impulsar esa expansión de la palabra de los pueblos, para preservar esta sensibilidad aún en esta mutación antropológica que vive la humanidad en relación con las tecnologías de la comunicación. (...) Es vital que podamos humanizar esa tecnología, generar tecnología soberana, una comunicación soberana y sensible, fraterna, que reivindique el amor y las luchas históricas que nos han parido”.

Son palabras muy hermosas estas de María Fernanda, muy auténticas, muy sentidas. Son palabras de angustia y de esperanza.

Los retos que tenemos son verdaderamente desmesurados; pero hay que enfrentarlos con el mismo espíritu con que ustedes debatieron, dos años atrás, en la segunda jornada del Coloquio Patria, sobre cómo enfrentar la ofensiva comunicacional del imperialismo y de la ultraderecha, cuando Rosa Miriam los invitó a “intentar ir dibujando, entre todos, una respuesta a la gran pregunta leninista de qué hacer en las actuales circunstancias”.

Anoto, en síntesis, algunas de las principales ideas derivadas de aquel intercambio tan fecundo del 15 de marzo de 2022:

- Las redes tienen que ser un reflejo real de la movilización popular: si no hay gente en la calle, si no hay pueblo haciendo política propia, no hay nada de qué hablar en las redes. Por eso es la necesidad que tenemos de crear nuestros propios ecosistemas mediáticos y comunicativos (Manolo de los Santos).
- Ningún medio por sí solo, ningún influencer por sí solo, puede vencer todas las adversidades. La pregunta es cómo podemos construir una red que pueda mantenerse activa sin importar qué le pase a algún medio independiente o a un influencer (Becker).
- Uno de los temas más reiterados tiene que ver con aprovechar la fuerza que nos daría trabajar de manera articulada, a eso se refirieron muchos compañeros; la necesidad de articularnos, de actuar con coherencia. Se habló de compartir nuestros análisis, nuestros puntos de vista, de difundir los mensajes que circulan otros compañeros, de pensar y actuar colectivamente, de aprovechar otros espacios y otras redes, como la Asamblea Internacional de los Pueblos, que agrupa más de 200 organizaciones políticas, movimientos populares, sindicatos, partidos, alrededor del mundo, y que tiene una Secretaría de Comunicación, dijo Vivian Fernandes, de Brasil, quien habló también de la Asociación Latinoamericana de Educación y Comunicación Popular, una red de radios populares. Si nos articulamos, dijo Vivian, podremos construir espacios contrahegemónicos y una matriz de opinión contrahegemónica.
- Wafica insistió en desarrollar más los vínculos en el campo mediático, algo en lo que ella ha trabajado en apoyo a la Red En Defensa de la Humanidad, frente a la maquinaria de mentiras y de legitimación del crimen.
- Manolo de los Santos insistió en que “El proyecto socialista tiene que seguir siendo el proyecto alternativo que proponemos al planeta”.
- Dijo, además, que tenemos que extender por todas las vías “la colaboración para romper con el aislamiento, para llegar a otros y salir del círculo vicioso de que somos unos locos en solitario los que enfrentamos al imperio”. Aquí Manolo sintetiza una de las trampas preferidas de la maquinaria: hacernos creer que somos unos quijotes aislados, condenados a la locura y a la derrota.
- Tenemos que combatir la tendencia a impulsar proyectos de articulación coyunturales, que después no tienen continuidad, dijo Vivian Fernandes, que explicó cómo en Brasil se convocan, en determinados momentos, medios de comunicación alternativos, comunicadores, influencers, “y hacemos grandes proyectos juntos, pero son efímeros”, y nos pidió pensar en cómo podemos construir esto a largo plazo, aspiramos a impulsar “procesos revolucionarios”, dijo, no hechos aislados: hay que identificar los elementos que hacen que una articulación de comunicación popular se mantenga fuerte y actuante a lo largo del tiempo.
- Varios compañeros, la propia Vivian, Manolo de los Santos, propusieron que tratáramos de extender nuestra red más allá de la región y que buscáramos alianzas en todo el Sur, “nos olvidamos de la Tricontinental”, dijo Manolo.
- Y Gustavo Borges, director de Misión Verdad, nos recordó que Fidel y Chávez nos propusieron pensar globalmente y no aislados en nuestras pequeñas realidades.
- La importancia de difundir los mensajes a través de todos los medios a nuestro alcance —de esto habló Marco Teruggi. La derecha usa todo el conjunto de los instrumentos disponibles, desde la intelectualidad clásica a los libros de novelas, a un influencer de TikTok. Debemos usar ese espectro de instrumentos. Hay que pensar en cómo se hace una estrategia para posicionar un youtuber, por ejemplo, los youtubers suelen ser de derecha. Cómo se transmiten las ideas, no tiene que ser en los formatos clásicos, los videos de TikTok son un ejemplo.
- La imagen del periodista de CNN, trajeado, es algo que pertenece al pasado. Hay que reflejar el periodismo genuino, profunda-

mente popular, dijo Jerónimo Zarco. De esto también habló Dani Devita: “Hoy por hoy un chico de 15 años se informa con un chico de 15 años que puede estar en el cuarto de su casa. Hay un desprecio por lo institucional, se le ve como mentiroso, como prefabricado”.

- Hay que adoptar una filosofía que no persiga la viralidad, que es transitoria y los medios corporativos la alcanzan con facilidad, dijo Ben Becker: “lo que estamos intentando hacer es crear una base constante con un sentido de comunidad, un movimiento de personas que se unan a un proceso y se sientan identificados con ese proceso y sigan apoyando”. Es decir, construir una vanguardia.
- Hablamos demasiado del enemigo. Nuestras reflexiones en general son muy enemigocéntricas. Tenemos que mirarnos a nosotros mismos, crítica y autocríticamente, para responder al Qué hacer leninista, dijo Santander.
- Varias compañeras y compañeros coincidieron en estudiar nuestras experiencias exitosas, Misión Verdad, por ejemplo, influencers como Bruno y Jerónimo. Tenemos que trabajar colectivamente para construir doctrina comunicacional revolucionaria. Y hay que construir articulación comunicacional revolucionaria.
- Pero tenemos que cambiar la rueda del co-

che con él en movimiento. Hay que construir la doctrina mientras damos la batalla, dijo Vivian Fernandes.

- Debemos conocer mejor a nuestras audiencias y hacer lo posible por lograr la conexión con ellas, dijo Santander.
- La guerra contra la unanimidad cognitiva del capitalismo exige también modelos y estrategias de guerra híbrida alternativas, dijo Carlos González Penalva. Y añadió: Tenemos que crear un ecosistema de comunicación.
- La necesidad de una alfabetización de la gente, desarrollar la capacidad para decodificar lo que este escenario infocomunicacional propone. Los más jóvenes ven en las redes su fuente de información fundamental, dijo Beatriz Pérez Alonso.
- Necesidad de presentar las noticias contextualizadas. A menudo nos olvidamos del contexto y de la historia, dijo Ana Teresa Badía Valdés.
- Necesidad de buscar renovadas estéticas audiovisuales, dijo la propia Ana Teresa Badía Valdés.
- Tenemos que repensar nuestro propio idioma para este tiempo actual, en esta situación de la batalla, dijo Marco.
- Hay toda una plataforma que hacer para el desmontaje de las operaciones del enemigo, desmontar cómo funciona, dijo Marco.

Hasta aquí las notas que tomé durante la relectura de ese libro.

Quisiera proponer que estudiáramos una iniciativa de Fidel, entre las acciones que podríamos promover, que es algo perfectamente realizable; pero nunca la repetimos por esa misma tendencia a la falta de sistematicidad que decía Vivian Fernandes en aquel taller de marzo de 2022. El 10 de febrero de 2012 Fidel se reunió con más de 100 intelectuales de más de 20 países, vinculados a la Red EDH, que habían venido a la Feria del Libro de la Habana. Fidel quería hablar de los peligros que amenazan al mundo: las guerras y el cambio climático, entre otros. Con ese diálogo se hizo un libro, Nuestro deber es luchar, que se presentó simultáneamente en la Habana, Caracas, Washington, Buenos Aires, Ciudad México, Luanda, La Paz, San Juan, Madrid, Santo Domingo, Kingston y Berlín. En eso trabajaron los grupos de solidaridad con Cuba, nuestras embajadas, intelectuales, académicos, gente del ámbito de la cultura cercanos a nosotros, y tuvo un determinado impacto. Eso podría hacerse perfectamente con textos o con materiales audiovisuales dedicados a esa “alfabetización” de que hablaron varios compañeros, esa capacitación, esa preparación de una comunidad, de una vanguardia.

SIN SER OPTIMISTA NO SE PUEDE SER REVOLUCIONARIO

Hay que decir que nunca habíamos sufrido una crisis cultural y ética tan devastadora, que ha combinado aquello que vale la pena, aquello que deberíamos preservar, querer y recordar, con un

diluvio de mensajes frívolos, irrelevantes, “divertidos”. Nunca la cultura había sido tan degradada a mera mercancía, a mero pasatiempo vacío. Nunca ha sido tan abrumadora la presencia colonial en nuestras vidas y en nuestra subjetividad. Nunca había llegado tan lejos la hegemonía cultural de un pequeño grupo de empresas que obtiene ganancias multimillonarias mientras defiende los intereses del sistema.

Ante nosotros se levantan, con todo su gigantesco poderío, las industrias de la mentira y de la seducción, las corporaciones que controlan las redes, Disney, Netflix, los “famosos”, la OTAN y sus planes para llevar adelante la guerra cognitiva, los cristianos fundamentalistas, las fundaciones al servicio de la CIA, los ricos de derecha y los pobres de derecha, los laboratorios yanquis de guerra psicológica que fabrican las veinticuatro horas de cada día mensajes ponzoñosos contra nuestros líderes, contra nuestros pueblos, contra la causa de la emancipación. Pero junto a nosotros están Telesur, Misión Verdad, la división de comunicación de la Asamblea Internacional de los Pueblos, a The People’s Fórum y a Manolo de los Santos, que está trabajando sin descanso por la causa de Palestina, a jóvenes influencers como Bruno Lonatti y Jerónimo Zarco, más todas las fortalezas que enumeró hace dos años en el Coloquio María Fernanda Ruiz: “las enormes potencialidades con las que contamos para que podamos humanizar esa tecnología”. Los robots de la derecha no pueden humanizar nada, por supuesto. Nosotros, junto a nuestros pueblos,

sí podemos. Y tenemos también esa tremenda fortaleza que mencionó Rosa Miriam hace dos años, al inaugurar aquella jornada del 15 de marzo de 2022, “la buena noticia es que los pueblos aprenden a defenderse luchando”. Recuerdo que esa frase le gustó mucho a Manolo, porque le recordó a Fidel.

En aquella jornada, hace dos años, se hicieron reflexiones muy valiosas. Y nadie aquel día enfocó las respuestas con triunfalismos ni consignas ni retórica. Pero sí con mucho rigor y con aquel optimismo que nos pidió Fidel en junio de 1961, en sus Palabras a los intelectuales: “Creo que sin ser optimista no se puede ser revolucionario, porque las dificultades que una Revolución tiene que vencer son muy serias (dijo Fidel en aquel discurso memorable). Y hay que ser optimistas. Un pesimista nunca podría ser revolucionario”.

La Habana, 18 de marzo de 2024

Fidel por Palestina, Fidel contra el fascismo

Por Katuska Blanco

El 16 de julio de 2014 fue el último día de vida de cuatro niños palestinos que jugaban al fútbol en una playa de Gaza. Otros doce niños resultaron heridos. Según la televisora alemana DW basada en despachos de las agencias cablegráficas DPA y EFE (<https://www.dw.com>israel-cierra-...>) testigos aseguraban que uno de los misiles disparados por barcos de la Marina israelí, se dirigió directamente contra los niños e incluso los habría seguido hasta matarlos.

La información despertó un extraordinario rechazo internacional. La Red de Intelectuales, Artistas y Movimientos Sociales en Defensa de la Humanidad, RED EDH, denunció la agresión israelita, llamó a la solidaridad con el sufrido, martirizado durante años, pueblo palestino, y convocó a sus miembros a adherirse al pronunciamiento para detener el genocidio.

El capítulo cubano de la RED, dirigido por el intelectual cubano Omar González, hizo llegar la declaración al Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, líder histórico de la Revolución Cubana, quien de inmediato sumó su firma a la de intelectuales y políticos que repudiaban el crimen, tras lo cual, miles de personas en Cuba y el mundo, se posicionaron en defensa de Palestina. Al paso de los días más de 342 mil artistas, académicos, líderes y activistas sociales y miembros de organizaciones e instituciones de más de 50 países suscribieron el texto, que repudiaba al Estado fundado sobre el despojo y la ocupación colonial y condenaba el rol de Estados Unidos, cuyo gobierno apoyaba --como lo hace hoy-- política, financiera y militarmente a Israel, al tiempo que se verificaba una insólita inacción por parte del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas. La RED subrayaba que Estados Unidos mostraba su hipocresía y cinismo de siempre, sustentados en presiones, amenazas, sanciones e intervenciones contra los pueblos que defendían su soberanía.



Cuando Fidel firmó su apoyo a Palestina en aquel llamamiento de 2014 lo hizo con la coherencia, indignación y profundos sentimientos solidarios mantenidos a lo largo de toda su vida. De modo invariable defendió el derecho de los pueblos a resistir, a insurreccionarse contra la opresión. En su alegato La historia me absolverá, Fidel lo fundamentó jurídicamente en la tradición misma del Derecho burgués. Tras el triunfo de la Revolución Cubana, en innumerables ocasiones, tanto en el seno del Movimiento de Países No Alineados, la Organización de Naciones Unidas, como en reuniones y congresos de carácter internacional, alzó su voz en favor de la lucha liderada por el extraordinario combatiente Yasser Arafat y también después, cuando él ya no existía físicamente.

Con su habitual lucidez y justeza política, Fidel recordaba el holocausto judío durante la Segunda Guerra Mundial, el dolor, la discriminación, la barbarie sufrida por el pueblo hebreo víctima del nazismo alemán, del fascismo en Europa, y a renglón seguido, señalaba que no existía nada más parecido que lo que sufría el pueblo palestino por las políticas criminales del imperialismo estadounidense y las potencias de Europa occidental en apoyo al Estado colonialista, racista, sionista de Israel.

El 6 de agosto de ese propio año 2014, Fidel publicó en el diario Granma, una de sus columnas de opinión conocidas como Reflexiones, bajo el título "Holocausto palestino en Gaza", en la que se preguntaba cómo si el genocidio de los nazis contra

los judíos cosechó el odio de todos los pueblos de la tierra, podría esperar Israel que el mundo fuera insensible al macabro genocidio que se cometía en tal momento contra el pueblo palestino.

Y aunque Fidel entonces denunciaba la "bochornosa y criminal guerra de la Franja de Gaza, un pedazo de tierra donde vive la población de lo que ha quedado de Palestina independiente, hasta hace apenas medio siglo" y la postura auspiciadora y cómplice del imperio estadounidense, esto último seguramente no lo sorprendía.

El 26 de septiembre de 1960, en su discurso ante la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas, había afirmado que los enemigos del desarme y la paz eran: "los que quieren mantener las colonias, los que quieren mantener sus monopolios, los que quieren conservar en sus manos el petróleo de Medio Oriente, los recursos naturales de América Latina, de Asia, de África; y que para defenderlos necesitan la fuerza [...] Como los cuervos -dijo- los monopolios se nutren de los cadáveres que nos traen las guerras".

En aquella histórica intervención de más de cuatro horas, el líder revolucionario cubano evidenció una incongruencia como la de no aceptar en la ONU a la República Popular China y por el contrario, admitir la de representantes "de Franco, de España [...] aquel régimen, que fue la consecuencia del nazismo alemán y del fascismo italiano, que tomó el poder con el apoyo de los cañones y los aviones de Hitler, y de los "camisas negras" de Mussolini...".

Afirmaba que el Gobierno de Estados Unidos no podía estar con las colonias que quieren liberarse, porque era aliado de los colonizadores.

"Es decir -aseveraba- están con Franco, con la colonización de Argelia, con la colonización del Congo, están con el mantenimiento de sus privilegios e intereses en el Canal de Panamá, con el coloniaje en todo el mundo. Están con el militarismo alemán y con el militarismo japonés, con el resurgimiento del militarismo japonés."

Y proseguía: "El Gobierno de Estados Unidos se olvida de los millones de hebreos que fueron asesinados en los campos de concentración de Europa por los nazis que recuperan su influencia en el ejército alemán. Se olvidan de los franceses que fueron asesinados allí en su heroica lucha contra la ocupación. Se olvidan de los soldados norteamericanos que murieron en la línea de Sigfrido, en el Ruhr, o en el Rhin, o en los frentes de Asia. No pueden estar con la integridad y la soberanía de los pueblos ¿Por qué? Porque necesitan cercenar la soberanía de los pueblos para mantener sus bases militares [...]".

Los planteamientos de Fidel hablaban sobre el olvido del sufrimiento del pueblo hebreo y de la traición a los propios soldados norteamericanos que lucharon contra el fascismo por parte de los Estados Unidos. Es lo que explica la política actual del gobierno de ese país, en su apoyo a Israel contra el pueblo palestino. Fidel prelude: "Pienso que una nueva y repugnante forma de fascismo está surgiendo con notable fuerza en este momento de la historia humana, en el que más de 7 000 000 000

de habitantes se esfuerzan por la propia supervivencia”.

El Comandante relacionó la situación palestina de 2014 con el destino de la humanidad y los peligros que se vislumbraban y advirtió: “Cuando la Gran Guerra Patria los ciudadanos rusos defendieron su país como espartanos; subestimarlos fue el peor error de los Estados Unidos y Europa. Sus aliados más cercanos, los chinos, que como los rusos obtuvieron su victoria a partir de los mismos principios, constituyen hoy la fuerza económica más dinámica de la tierra. [...] Veintiséis millones de rusos murieron en la defensa de la Patria contra el nazismo. Los combatientes chinos, hombres y mujeres, hijos de un pueblo de milenaria cultura, son personas de inteligencia privilegiada y espíritu de lucha invencible, y Xi Jinping es uno de los líderes revolucionarios más firme y capaz que he conocido en mi vida.”

En su análisis mencionó también la emergencia de un grupo de países como los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) en la conformación de un mundo multipolar auspicioso para las preteridas y empobrecidas naciones del sur, y la realidad que, a su vez, implica un cambio trascendente a nivel global al enunciar que los países quieren yuanes y no dólares para adquirir bienes y tecnologías e incrementar su comercio.

Alertó sobre la incapacidad casi total de Estados Unidos para enfrentar los problemas del mundo y el hecho de que la especie humana se encontraba viviendo una etapa sin precedente en la historia y avizoraba: “Un choque de aviones militares o naves

de guerra que se vigilan estrechamente u otros hechos similares, pueden desatar una contienda con el empleo de las sofisticadas armas modernas que se convertiría en la última aventura del conocido Homo sapiens”.

En su trabajo, el líder revolucionario cubano hizo un recuento histórico hasta llegar a la situación que vivía Palestina en 2014. Ante la tragedia, se preguntó si se esperaba que fuera ignorada cuánta complicidad existía por parte del imperio norteamericano en la desvergonzada masacre. Transcurridas unas semanas de la Operación “Margen Protector” con que Israel agredió a la Franja de Gaza durante aquel verano de 2014, más de 2000 palestinos habían muerto.

Para describir el horror, Fidel citó al ministro de Exteriores de Francia Laurent Fabius, quien había declarado que el derecho de Israel a la seguridad no justificaba la “masacre de civiles que está perpetrando”. (Así como hoy se repite en Gaza).

En su condena, Fidel alertaba: “Pienso que una nueva y repugnante forma de fascismo está surgiendo con notable fuerza en este momento de la historia”.

¡Viva Palestina Libre!

Transcurridos siete años de la desaparición física del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, y a casi diez años de que publicara aquel artículo en Granma, la situación del pueblo palestino es verdaderamente dramática en la actualidad; no vive un conflicto armado, enfrenta la política de exterminio y tierra arrasada aplicada por el Estado sionazi de

Israel, que en apenas unas semanas ha ocasionado la muerte de más de 5 600 niños; bombardeado hospitales y escuelas; atacado ambulancias; asesinado 3 550 mujeres y ancianos inermes, cortado los suministros de agua, alimentos, medicinas y electricidad y negado el paso a la ayuda humanitaria. La cifra de palestinos muertos sobrepasa los 14 000, la de heridos más de 25 000; es incontable el número de personas desaparecidas bajo los escombros. Doscientos médicos y profesionales de la salud, fueron ultimados a sangre fría por negarse a abandonar a sus pacientes en terapia intensiva y neonatología. Sobre la franja de Gaza se han lanzado más toneladas de bombas que en Hiroshima y Nagasaki. La agresión israelí pretende silenciar la voz de los periodistas y ya asesinó a 60 profesionales de la prensa, que trabajaban plenamente identificados con cascos y chalecos.

La situación internacional se ha tornado aún más compleja desde que Estados Unidos y Europa occidental, precisamente en 2014, auspiciaron la instauración de un régimen fascista en Ucrania que ubicó luego las fuerzas de la OTAN en las fronteras mismas de Rusia, lo que dio lugar años después a la Operación Especial de Rusia en defensa de las poblaciones del Dombass y de su propia existencia como nación.

El grupo de países BRICS se ha ampliado a otras naciones de manera fundamental y la República Popular China, persistentemente calumniada y agredida por Estados Unidos, avanza ostensiblemente en el proyecto que rescata del tiempo la Ruta de la Seda.

Mientras tanto, no sólo en el terreno de las agresiones y la guerra, sino también en el de las fuerzas políticas se verifica en muchas partes, un auge de la ultraderecha fascista, fenómenos como el de Trump en Estados Unidos, Bolsonaro en Brasil y ahora el de Milei en Argentina, corroboran las palabras de Fidel: “una nueva y repugnante forma de fascismo está surgiendo con notable fuerza en este momento de la historia”.

Pero es también, como él predecía al evaluar la situación mundial como la de mayores posibilidades, el momento de la movilización de los pueblos del mundo en solidaridad con Palestina: Egipto, Yemen, Bangladesh, Qatar, Pakistán, Jordania, Iraq, Irán, Indonesia, Reino Unido, Francia, Alemania, España, Italia, Bélgica, Venezuela, México, Uruguay, Chile, el propio Estados Unidos y Cuba, entre otros tantos.

Aquí en barrios, pueblos y ciudades el pensamiento humanista y antifascista de Fidel está vivo. Su voz multiplicada se escuchó el jueves 23, en el Malecón habanero, colmado por estudiantes, jóvenes, trabajadores, médicos, maestros, pueblo unido contra la barbarie israelí y por la paz y la justicia para Palestina. Ondearon las banderas en esta isla indómita junto al azul del Caribe por ¡Palestina Libre! ¡Pueblo en lucha solidaria, el mejor homenaje de los cubanos para su Comandante en Jefe de la historia!

(Tomado de Centro Fidel Castro Ruz)

Neo-Nazi-Fascismo por todos los Medios

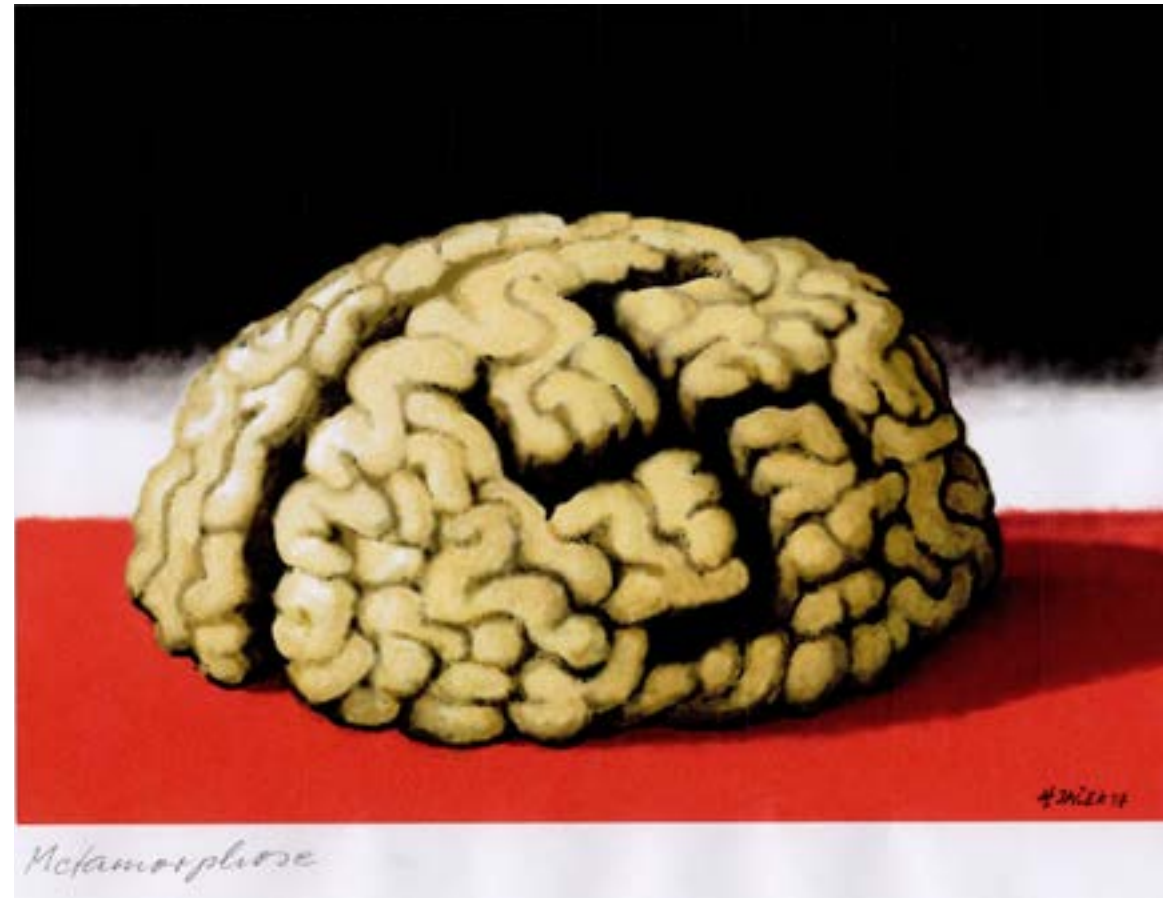
Por Fernando Buen Abad Domínguez

Entonces, ¿de qué sirve decir la verdad sobre el fascismo que se condena si no se dice nada contra el capitalismo que lo origina?
Bertolt Brecht .

Todos los antivaleores de neo-nazi-fascismo están esparcidos minuciosamente en sus aparatos mediáticos-monopólicos burgueses que son “la mano que mece la cuna” ideológica, que usan y abusan del odio y lo condimentan con las perversiones del monstruo farandulero que han creado. Es ese el caldo de cultivo de los “estados de ánimo”, las “opiniones públicas” fabricadas y las fuerzas destructivas que se amalgaman en el proceso del florecimiento del odio de clase.

Se han infiltrado muchos modos y medios de la “comunicación” mercantil. Las cabezas del neo-nazi-fascismo licuan deyecciones ideológicas en horarios “prime time”, y e los otros también. Desparraman palabrerío de “libertad”, “cambio”, “justicia” para seducir a un segmento de masas desmemoriadas que aprendieron a odiarse a sí mismas. Esa es la base social “genuina” del neo-nazi-fascismo por obra y gracia de sus patrocinadores: la burguesía, cierta nueva “clase media”, varios funcionarios estatales, no pocos administradores privados, académicos, estudiantes, vendedores, cantantes y farándula en general. Todos ellos portan su “grano de arena” para constituir y renovar la aberración que es el nazi-fascismo no es sólo reacción violenta o arbitraria de las clases dominantes, sino una forma específica de dominación política y cultural del capital monopolista. Es expresión brutal y deshumanizada que sueña con llevar a cabo una política más de exterminio. La lucha contra el nazi-fascismo es también una batalla ideológica y cultural que debe librarse en todos los frentes

¿Qué es hoy el neo-nazi-fascismo?: es el “partido” de la desesperanza contrarrevolucionaria que se ha apoderado sistemáticamente del capital emocional de



las masas y las arrastra tras de sí. Es culto al conservadurismo bizarro y al dogmatismo de las “superioridades” y el racismo; negación de la modernidad y racionalismo; empirismo dogmático; satanización del pensamiento crítico; odio a las diferencias; chauvinismo y xenofobia; fanatismo de la expulsión; desprecio por la debilidad; amor al machismo... y algunas otras perversiones adaptadas a “los tiempos” para travestirse con “naturalidad” en la semántica, en las formas y en las interrelaciones sociales. Todo eso convertido en movimiento de masas muy mediático. Crece florido donde se han dejado vacíos, desilusiones y engaños.

Su neo-nazi-fascismo expresa el miedo burgués y excita a sus peores fantasmas. Es un error histórico muy costoso mantener devaneos entre “subestimarlos” y “sobrestimarlos” sin una organización firme con claridad profunda capaz de definir y organizar la identidad de clase que combatirá el ser y la esencia del nazi-fascismo para su destrucción sin miramiento. La humanidad, en los próximos decenios, depende de qué lucha emprendamos. Tal lucha es ineludible porque en el neo-nazi-fascismo se coagulan todas las formas odio que deshumaniza, destierra y extermina. Ellos aspiran a convertirse en pasión de grandes masas, incluso con dirigentes propios de “origen plebeyo”, dirigidos y financiados por las organizaciones capitalistas. Síndrome de Estocolmo mediático, el neo-nazi-fascismo es un movimiento inducido, paradójico y bizarro, con base social y origen burgués, para adiestrar a las masas en oficio de producir y consumir desconfianza y odio sobre sí mismas y contra toda iniciativa emancipadora. Infiltrado en canciones, películas, noticieros, novelas, pintura, escultura, teatro...

Está claro mundialmente que la burguesía, artífice de mil artimañas y delitos, es la clase más poderosa aún siendo una minoría ínfima. Que, para imponernos su dominación, pacta “ayudas” mutuas con la “pequeña burguesía” y con sectores del proletariado. Semejante entramado de “relaciones” interesadas tiene su historia y su dialéctica en la que despliegan al menos tres fases: el comienzo del desarrollo capitalista; el período de florecimiento y madurez del capitalismo con expresión de formas democráticas, ordenadas e incluso pacíficas conservadoras; la fase actual de decadencia del capitalismo, en que la burguesía, para mantener el control de la explotación y el saqueo, recurre, incluso, a los métodos de la guerra cognitiva contra el proletariado. Resabios de jacobinismo, la democracia reformista (incluida la socialdemocracia) y el nazi-fascismo, que son todos programas pequeño-burgueses. Sufrimos, cada hora que transcurre, las consecuencias escatológicas que quieren congelar la historia para que reinen todas las perversiones del capitalismo y su fase imperial.

Nuestra contradicción trágica está también en la debilidad e insuficiencias de nuestras estrategias en materia de comunicación, derivada de nuestras debilidades políticas en materia de organización. Hay que decirlo de modo claro, sincero, y, sobre todo, pronto. Combatir los métodos burocráticos sabelotodo, ególatras, subjetivistas e intolerantes. Hay que estar cotidianamente organizados en profundidad del proletariado y de los trabajadores en general. No sólo consignas, necesitamos decenas de millares de núcleos semántico-comunicacionales interconectados con la agenda de las luchas en las bases, dinámica-

mente y en tiempo real. Mientras los neo-nazi-fascistas forman a sus profesionales de la política e intentan imponer una imagen exagerada de sus fuerzas, y convierten sus fanfarronadas en un modelo de combate, nosotros requerimos un porgraa de contraofensiva muy dinámica y autocrítica, capaz de apreciar nuestras fortalezas y debilidades de manera realista en “tiempo real”.

Pero no alcanza con querer combatir al nazi-fascismo, hay que poder y hacerlo. Es necesario contrarrestar todos sus frentes, hay que medirlos en la lucha, por medio de la lucha, y aportar al combate las correcciones necesarias basándose en mediciones sacadas de la vida y de las ciencias más avanzadas. El neo-nazi-fascismo, como una forma extrema de reacción capitalista, en su etapa actual enfurece su ideología ultranacionalista, racista y anticomunista. Es el recurso de la burguesía para mantener su dominio frente a una crisis económica y contra las organizaciones del proletariado. No es solamente un plan de gobierno dictatorial, es una revolución cultural con un movimiento de masas para destruir las organizaciones obreras y aplastar cualquier forma de resistencia democrática. “...La tarea del fascismo es aplastar a las organizaciones revolucionarias de la clase obrera y, por consiguiente, hacer imposible cualquier acción independiente del proletariado. [...] El fascismo logra este objetivo no mediante subterfugios, sino mediante la movilización de la pequeña burguesía exasperada y desmoralizada.” (Trotsky 1934) Y hoy es peor porque sale con muchos disfraces por las “redes” y por la tele.

El lenguaje de odio del fascismo y el silencio criminal que nos imponen

Por Stella Calloni

Ante el resurgimiento de las ultraderechas y el fascismo en el mundo en crisis “el discurso del odio” se ha instalado en la cotidianeidad de la vida y el debate en nuestras sociedades abarca a los sectores académicos, pero también a otras estructuras sociales, en un período histórico donde existe un estado de confusión masiva, que alimenta el caos y la extrema degradación del lenguaje que indica el retroceso cultural a nivel mundial.

Naciones Unidas ha considerado que en el lenguaje común la expresión “discurso de odio” hace referencia a un discurso ofensivo dirigido a un grupo o individuo y que se basa en características inherentes (como son la raza, la religión o el género) y puede poner en peligro la paz social.

La ONU sostiene que a pesar de que esa definición del discurso del odio no es una definición legal, “abarca un sentido más amplio que una instigación a la discriminación, la hostilidad o la violencia” — que está prohibida de acuerdo con el derecho internacional en materia de derechos humanos.

En este sentido el discurso de odio “posee tres características esenciales: se puede materializar en cualquier forma de expresión, incluidas imágenes, dibujos animados o ilustraciones, memes, objetos, gestos y símbolos y puede difundirse tanto en Internet como fuera de él”.

Además considera que es “discriminatorio” (sesgado, fanático e intolerante) o “peyorativo” (basado en prejuicios, despectivo o humillante) de un individuo o grupo y está centrado en “factores de identidad” reales o percibidos de un individuo o grupo, que incluyen: “su religión, etnia, nacionalidad, raza, color, ascendencia o género”. También “se tienen en cuenta otras característi-



cas como su idioma, origen económico o social, discapacidades, estado de salud u orientación sexual, entre otras muchas”.

Estableciendo una Estrategia y Plan de Acción de ese organismo para luchar contra el discurso de odio, lo que define como “cualquier tipo de comunicación ya sea oral o escrita, —o también comportamiento— que ataca o utiliza un lenguaje peyorativo o discriminatorio en referencia a una persona o grupo en función de lo que son. En otras palabras, basándose en su religión, etnia, nacionalidad, raza, color, ascendencia, género u otras formas de identidad”.

Esto va mucho más allá de lo que llaman la libertad de opinión y expresión, la no discriminación y la igualdad. Sin embargo estos conceptos también han sido cooptados por el poder hegemónico, que en su giro cada día más hacia la violencia y la ansiedad de instalar una gobernanza global entra en serias contradicciones y es un intento tardío. El odio y el terror se han convertido en la obsesión del poder imperial.

Hoy como nunca en pleno siglo XXI, con la decadencia imperial y el salvajismo de sus acciones, este discurso del odio se extiende por el mundo gracias a la desmedida concentración de empresas que manejan los medios masivos de comunicación, que a su vez controlan la información a nivel global y se convierten en el más acabado ejemplo del fascismo y en el lenguaje común del terror que lo caracteriza.

La degradación cultural que estamos viendo en una buena parte de la población mundial es otra

consecuencia del poder de los medios masivos de comunicación. Sin embargo mientras este “avance” de las ultraderechas del fascismo, han producido el despertar de millones de habitantes del mundo, cuyos cambios y reciclamiento tampoco pueden ser ya controlados unilateralmente.

Paso a paso comienza a desarmarse en unos países más fácilmente que en otros el armado contrainsurgente, el poderío militar, ya no está en un solo lado, y se van deslegitimando las poderosas publicidades y los entretenimientos que consume una buena parte del mundo, pensados minuciosamente por los equipos de psicólogos y sociólogos, que trabajan en los salones del Pentágono estadounidense.

Ya es además conocido que el primer bombardeo en una guerra es la desinformación, la manipulación, la mentira, lo que es básico en la “guerra psicológica” que hoy llamamos de “cuarta generación”, porque han entendido que la palabra mata. Pero para la resistencia la palabra también libera.

Un ejemplo es que el programa de supuesto entereamiento “Gran Hermano” es una forma de espionaje abierto y permitido. Le ha servido al fascismo imperial para conocer las diferencias de clases sociales, la cultura, modos de expresiones distintas entre los habitantes de un país y otro, la aceptación de la humillación y del ridículo, para escalar hacia una fama falsa.

Hay que destacar que mediante ese mismo programa se acostumbra a las poblaciones a la invasión en su privacidad, filmando al grupo de “elegidos” que van a conocerse en la casa de Gran

Hermano o en otros sitios que deberán compartir sin relación con el mundo exterior. En realidad es un grupo humano convertido en ratones de laboratorio, escarbando en el morbo y haciendo un curso acelerado de interpretaciones, disfrazado de comedia oscura.

Es una fábrica de “famosos” y “famosas”, en los nuevos códigos de una sociedad que en algunos países están cada vez más colonizada, banalizada y con un lenguaje castrado de todo contenido para deshumanizar a los incautos seres humanos que caen en este juego a ciegas.

El lenguaje determina la cultura de los pueblos, y cuando se degrada afecta a una buena parte de la juventud cooptada por el más feroz individualismo, mediante la competencia desleal, la posibilidad de mostrarse desnudos en su intimidad, abriendo el camino a las concepciones del colonialismo que regresa en estos tiempos, por otros medios.

Las ultraderechas o el fascismo del subdesarrollo no tienen las mismas características de otros tiempos, sino que van cambiando dialécticamente, mientras el progresismo y nuestra izquierda reaccionan muy lentamente, sorprendidos “in fraganti” porque de alguna manera ignoramos la dialéctica, y no registramos los cambios profundos en el escenario mundial, que exigen otros contenidos teóricos, sin vaciarlo de los principios esenciales, consagrados por lo mejor de la humanidad.

Por supuesto hay excepciones pero en varios países de la región, se ha abandonado el trabajo de concientización de los sectores más olvidados, de los pueblos sumidos en el hambre y en la igno-

rancia, invadidos por las palabras y los discursos del odio, como también los que intentan producir un genocidio cultural, que transmiten día a día sus falsos “salvadores” dueños de todos los medios de comunicación masiva y las redes “sociales”.

La tecnología comunicacional más avanzada es utilizada para la destrucción de culturas, memorias e identidades. Pero también por las nuevas formas de resistencia, que aparecen a veces muy lentamente.

Son millones los trabajadores que no están registrados que constituyen una multitud, desorganizada, y eso sucede en toda nuestra América, salvo en los países independientes o andando el camino hacia la independencia definitiva. Las masas populares están atrapadas por un lenguaje depredador y aterrador. La recolonización tiene los caminos abiertos.

Esto hace necesario que se recupere la memoria activa y liberadora y saber que el fascismo intenta avanzar tardíamente para apoderarse de países y territorios condenando a los pueblos a la absoluta orfandad.

Para el enemigo de nuestros pueblos cuando avanzamos pasos hacia la descolonización no pasa jamás inadvertido., Entienden que “afecta al ser, modifica al ser, se transforma a los espectadores aplastados por la falta de esencia, en actores privilegiados, recogidos de manera casi gloriosa por la hoz de la historia que introduce en el ser un ritmo propio, aportado por los nuevos hombres. Un nuevo lenguaje una nueva humanidad. La descolonización realmente es la creación de hombres nuevos” escribió en su momento Jean Paul Sartre en el pró-

logo al libro de “Los condenados de la Tierra” de Frantz Fanon, (Fondo de Cultura Económica de México, cuatro ediciones entre 1963, 1975) que marcó una época y que sobrevive a las grandes tormentas de la humanidad.

Pero esta creación del “hombre nuevo”- que alentó el comandante Ernesto Che Guevara- “no recibe su legitimidad de ninguna potencia sobrenatural: “la cosa colonizada se convierte en hombre en el proceso mismo por el cual se libera”, añadió Sartre.

Es importante releer los procesos de luchas de liberación en el mundo. “En los países capitalistas entre el explotado y el poder se interponen una multitud de profesores de moral, de consejeros, de desorientadores (...) El intermediario del poder utiliza un lenguaje de pura violencia(...)El intermediario lleva la violencia a la casa y al cerebro del descolonizado.”

“El colono, cuando quiere describir y encontrar la palabra justa se refiere constantemente al bestiaro. (...) cuando el colonizado comienza a presionar sus amarras, a inquietar al colono se le envían almas buenas, que en los Congresos de Cultura” les “ponen las calidades específicas, la riqueza de los valores occidentales”.

Pero ¿cuál es la reacción del colonizado cada vez que se habla de valores occidentales y se trata de hacerlo reflexionar para que salga de su condición como tal, para lo cual el lenguaje del colonizador es la seducción. Sartre sostenía que “se produce en el colonizado una especie de endurecimiento, de tetania muscular en el período de la descolonización, se apela a la razón de los coloniza-

dos, se les proponen valores seguros. Se les explica prolijamente que la descolonización no debe significar regresión, que hay que apoyarse en los valores experimentados, sólidos, y bien considerados”. Pero “cuando el colonizado oye un discurso sobre la cultura occidental, saca su machete o al menos se asegura de que está al alcance de su mano”.

Esto nos lleva a un nuevo tiempo y a otros esquemas de colonización, que ha renovado su accionar y que maneja como a un títere las nuevas tecnologías, de las que vamos obteniendo migajas. Se habla del despertar de la extrema derecha. Pero nos preguntamos ¿Que es, quienes son, quienes las integran’?

“Estas preguntas no tienen respuesta inmediata. La extrema derecha vive en las sombras, se mueve en el secreto, golpea desde la oscuridad. Está en todas partes, lo mismo en inocentes agrupaciones de jóvenes, obreros y estudiantes, que en los salones del poder económico y político(..)la extrema derecha se ha multiplicado en organizaciones “deportivas” y pseudo militares, controla Instituciones de educación, está ligada a la internacional fascista. Tiene representación en una parte del sector empresarial y sus tentáculos merodean incluso en el gobierno(en los gobiernos) escribió el mexicano Miguel Angel Sánchez de Armas, en el prólogo del libro “Manuel Buendía: la ultraderecha en México”

Esto se refiere al libro al periodista mexicano Manuel Buendía cuyas denuncias abiertas y valientes, tocaron a los poderosos, a la CIA estadounidense, a los grupos terroristas, que lo asesinaron finalmente al salir de su casa en la capital mexicana el 30 de mayo de 1984.

Y añade Sánchez de Armas “en la extrema derecha militan hombres y mujeres de diversas condición, los fanáticos de corazón ardiente y cerebro en llamas dispuestos a golpear vejar, humillar, incluso asesinar a otros seres humanos por la causa”

Es posible que no haya un tema tan misterioso y complejo, tan vasto y tenebroso como el fascismo, una llamada “ideología de crisis” que aparece como respuesta a una presunta Doctrina en base a los legados de Benito Mussolini en Italia. Reflexiona Sánchez de Arma que el fascismo vive entre los militares descontentos, la clase media empobrecida y el temor de los grandes capitales al “peligro rojo”(..)No hay nada en su doctrina que excluya al terrorismo como principio.

“Para los fascistas no hay contradicciones en el ser cristiano y asesinar, la violencia es un elemento común y regular (..) el terrorismo -dicen -es un acto de defensa. Terror contra el terror fue la proclama de los nazis y es la proclama de los fascistas. La violencia con que han marcado la historia jamás tuvo una justificación ideológica”, pero sí tuvo su propio lenguaje.

Las ultraderechas tampoco son nuevas, siempre han estado allí, aunque en esta Nuestra América habían fracasado cuando manteníamos la memoria histórica, la imaginación creativa y antes de que un sector de nuestras poblaciones fueran convertidos en una masa de robot o se zombies ambulando por las calles del mundo. Es necesario recuperarlos, recuperar su humanidad en el proceso de liberación definitiva

En estos últimos años las redes sociales cumplen un papel preponderante en la desconcientización de los pueblos, y hay gobiernos hoy preocupados por la calidad educativa, el retroceso de culturas y el avance para desaparecer nuestra identidad.

En el caso de Nuestra América en el Caribe, existe la mayor resistencia al lenguaje brutal, violento y soez,, lo que tampoco ha podido penetrar en los pueblos originarios. Pero en las universidades la enseñanza académica tiene mayoritariamente un lenguaje colonial con su trasfondo fascista, edulcorado, que una gran mayoría acepta en tiempos en que disminuye la conciencia y los valores necesarios para dejar de ser los “Condenados de la Tierra”.

Ni qué decir del lenguaje de extrema violencia racista, discriminador, grosero, cuando se usa la palabra para mentir, desacreditar, degradar, no sólo a líderes políticos importantes sino a toda la población.

Los informativos, los programas de debates políticos, los implantados por el poder hegemónico “programas de chismes” son el más acabado modelo de destrucción cultural y suman una cantidad de horas atrapando a extensos sectores de la población.

Se ha llegado hasta considerar que “humanismo y democratización”, sólo se pueden lograr por medios violentos, invasiones, ocupación de países por tropas extranjeras, el mundo de los malos se extiende como la llama de fuego.Hay que apagarlas y es posible hacerlo,

También es necesario recordar que las fuerzas políticas del liberalismo y la extrema derecha que

no tienen diferencias económicas fundamentales con respecto a la clase se han unido abiertamente. Analistas de varios países sostienen “que el mantenimiento de la hegemonía estadounidense existe en la hostilidad y el desprecio hacia el Sur Global, y un creciente nacionalismo exacerbado, como lo demuestra el apoyo militar a ultranza al genocidio que Israel está llevando a cabo contra el pueblo palestino”.

Pero por otra parte, nunca se había logrado tanta solidaridad de los pueblos, que no ha podido ser silenciada. Incluso dentro de Israel, hay movimientos de rechazo a los sectores fundamentalistas que han llevado su lenguaje a límites de crueldad y odio, que nos atraviesan como una espada..

El genocidio, que toma el ascenso hacia el holocausto, con el exterminio, a que está sometido el pueblo palestino desde hace 75 años, violentado los derechos humanos, la legislación internacional, y a pesar de que el primer Ministro Benjamín Netanyahu ha sido condenado como “criminal de guerra” por la justicia penal internacional, junto a su equipo continúa, matando, torturando, desapareciendo miles y miles de palestinos. Lo más terrible es la matanza de niños y mujeres, que son el blanco más buscado.

El lenguaje del nazi fascismo sionista es de hecho el más acabado discurso del odio, que circula por el mundo, repetido por los medios del poder hegemónico pero que ha desnudado, como pocas veces en la historia, el verdadero rostro, la identidad del terrorismo de Estado Mundial.

Notas sobre neofascismo y las nuevas derechas

Por Atilio A. Boron

INTRODUCCIÓN

Cuando parecía que era un fenómeno que pertenecía a un lejano pasado, la política contemporánea nos sorprende con la renovada actualidad del fascismo. Claro que bajo nuevas formas, con distintos objetivos y en un marco económico y político internacional muy cambiado. Partidos neofascistas son parte de las coaliciones de gobierno en Suecia, Finlandia, y Hungría, mientras que en países como Polonia, Francia, Suiza, Luxemburgo, Bélgica, Alemania, Países Bajos, Eslovenia y Eslovaquia. En las recientes elecciones al Parlamento Europeo la extrema derecha -los neofascistas para ser más claros- se convirtieron en la primera fuerza en Francia, Italia, Austria, Hungría y Bélgica, y pegaron un salto muy significativo en Alemania, donde AfD (Alternativa para Alemania) quedó inmediatamente detrás de la CDU, la Democracia Cristiana, y relegó al segundo lugar a la Socialdemocracia alemana. En las elecciones regionales de Alemania que tuvieron lugar días atrás obtuvieron la primera minoría en Turingia, y salieron segundos en Sajonia, para las próximas elecciones en los landers de Brandemburgo y Sajonia-Anhalt las encuestas les pronostican una votación cercana al 28 % de los votos. Recordemos que con Georgia Meloni ya son gobierno en Italia y aspiran a serlo en España, pero esto por ahora no parece muy probable. Nuevas derechas fascistoides o fascistizantes prosperan también en otras latitudes. En Latinoamérica sobresalen los casos de líderes o partidos políticos abiertamente partidarios de las dictaduras militares que asolaron la región. Jair Bolsonaro gobernó Brasil entre el 2019 y 2022; en Chile José Antonio Kast en Chile, fue derrotado en el ballottage por Gabriel Boric pero está posicionado como uno de los principales candidatos para las



próximas elecciones presidenciales en ese país. En Argentina, Javier Milei y su candidata a vicepresidenta, Victoria Villarruel son neofascistas probados y confesos, enemigos de la democracia, y desembozados apologistas de la dictadura cívico-militar que devastó a la Argentina en los años setentas. No muy diferente es la postura de Luis Fernando Camacho en Bolivia, atrincherado en su feudo de Santa Cruz de la Sierra. En estos cuatro países sudamericanos es evidente un desplazamiento del centro de gravedad del sistema de partidos hacia la derecha, cosa que de modo más atenuado también ocurrió en Uruguay. Siguiendo el nefasto itinerario de sus homólogos europeos, también en Latinoamérica partidos otrora de izquierda dura (comunistas y socialistas revolucionarios) se mimetizan con la socialdemocracia, al paso que ésta, siguiendo los pasos de Tony Blair o Felipe González, deviene en un adocenado social-liberalismo. La derecha, a su vez, acicateada por la crisis del capitalismo y por las amenazantes sombras de la declinación del imperialismo estadounidense, se inclina cada vez más hacia el neofascismo o un populismo de derechas, y fuerzas políticas otrora marginales se constituyen como socios de importantes coaliciones de gobierno. Como expresión de estos nuevos (y aciagos) tiempos en 2019, en Uruguay, un país que siempre se caracterizó por la moderación política, surgió casi como por encanto una nueva fuerza política de carácter neofascista: Cabildo Abierto. Se presentó en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de aquel año y alcanzó un sorprendente 11,04%

de los votos, con lo que obtuvo tres senadores y once diputados. En el balotaje apoyó a Lacalle Pou, como era de preverse. No obstante las encuestas de intención de voto para las presidenciales de octubre de este año le otorgan para la primera vuelta entre un 3 y un 5 % de las preferencias.

¿UNA NUEVA ERA DEL FASCISMO?

¿Cómo comprender este abominable resurgimiento del fascismo? Para ello es imprescindible auscultar el marco global en el cual se producen este proceso: la crisis de hegemonía de Estados Unidos y, más generalmente, el irreversible ocaso de quinientos años de dominación económica, política y cultural de Occidente sobre todo el resto del mundo, es decir, lo que algunos autores han llamado “la des-occidentalización” del sistema internacional. Este período abre nuevas potencialidades de acción política progresista o de izquierda a partir de la superposición conflictiva entre un cambio geopolítico de dimensiones epocales -que atestigua el vigoroso surgimiento y estabilización de un sistema internacional multipolar- que se combina con la agudización sin precedentes de las contradicciones del capitalismo, la catástrofe climática que está padeciendo el planeta, el riesgo de futuras y más letales pandemias y, finalmente, de un desenlace nuclear en la guerra de Ucrania que, a tenor de algunos especialistas, arrasaría con el 90 por ciento de la población mundial en unas pocas semanas.

Pero si esta conjunción de tendencias, que podríamos con ciertos reparos caracterizar como catastróficas, plantea la imperiosa necesidad de que surja una alternativa anticapitalista como condición ya no sólo para salvar a la humanidad, como decía Fidel en su famoso discurso ante la Cumbre de la Tierra (Río de Janeiro, 1992), sino también para salvar al planeta de su destrucción, la constelación de los factores arriba mencionados precipita a las fuerzas de la conservación del orden social a extremar sus posturas, abandonar sus escrúpulos y salir a defender el status-quo apelando a cualquier medio, sea legal o ilegal. Tenía razón Georgi Dimitrov cuando dijo, en el VIIº Congreso de la Internacional Comunista (1935), que “el fascismo es la dictadura terrorista descarada de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero”, en una definición que la historia demostró que era verdaderamente premonitoria.

Cabe preguntarse si dados los antecedentes aquí mencionados, sería entonces razonable postular que estamos transitando los umbrales de una nueva época histórica en la cual el capital, consciente del carácter insoluble de sus contradicciones: la clasista y la ecológica (la segunda, al decir de James O'Connor, con su concomitante destrucción del medio ambiente) toma la decisión de arrojar por la borda todos sus ornamentos democráticos e inclusive liberales- y se apresta a mantener su dominio a cualquier precio. Sin duda el inicio de una nueva era reaccionaria, está en el terreno de lo posible, pero la cuestión es ponderar qué probabi-

lidades concretas tiene el capital -que ha llegado a extremos paroxísticos de concentración- y su Estado de estabilizar por un largo plazo un nuevo ciclo político represivo equivalente al que experimentara la Europa de entreguerras. Y mirando el escenario en su conjunto diríamos que las probabilidades son bajas pero, coyunturalmente, es decir, en la inmediatez de los cuatro o cinco años venideros podría llegar a estabilizarse un ciclo corto signado por la presencia de un cierto número de gobiernos integrados por partidos fascistas o neofascistas. Por ahora y desde Latinoamérica y el Caribe no se perciben fundamentos para pensar en un ciclo de larga duración. Esto no necesariamente significa augurar un triunfo de la izquierda pero, por lo menos, permite pronosticar con cierto fundamento el inevitable fracaso de los planes de un fascismo global que marcha a contrapelo de la historia.

EL FASCISMO CLÁSICO

Un yerro muy común en el que se incurre al analizar el fenómeno fascista es la “falacia del nivel equivocado”: es decir, proceder a su análisis en un nivel o un ámbito que no es el apropiado. Éste no es otro que el nivel de la estructura fundamental del Estado y la naturaleza de su pacto de dominación. Debido a ello inferir la existencia de “fascismo” en un sistema político porque existen grupos, partidos u organizaciones fascistas; o personajes, líderes políticos o sociales que lo sean y tengan una cierta vinculación con el aparato estatal no es suficiente para la adecuada comprensión de esta for-

ma excepcional del estado capitalista. En diversos gobiernos conservadores, liberales e inclusive nacional-populares han existido este tipo de grupos o personajes políticos sin que ello autorice a caracterizar a esos gobiernos como fascistas. Existieron, en el caso argentino, grupos o líderes con variable nivel de gravitación en casi todos los gobiernos del período democrático; los hubo en el alfonsinismo, en el menemismo, más tarde mismo en el kirchnerismo, por supuesto en el macrismo y existen, con más gravitación en el gobierno de Javier Milei. En suma: partidos, grupos y proyectos ideológicos de carácter fascista se encuentran en casi todos los países capitalistas, pero su existencia es insuficiente para concluir que se está en presencia de un Estado fascista.

La perspectiva teórica más pertinente es la que conduce al estudio del Estado capitalista en su conjunto. Bajo esta luz el fascismo aparece como una forma históricamente determinada a partir de la cual una burguesía nacional-acorralada por sus antagonistas domésticos y sus rivales externos- reorganiza su hegemonía sobre las demás clases de la sociedad e impone sus nuevas condiciones de dominación a sus aliados y a sus adversarios. Comprender el fascismo requiere develar la naturaleza del “pacto de dominación” sellado por las distintas fracciones de la burguesía y algunas categorías sociales como la burocracia y las fuerzas armadas, merced al cual las clases dominantes tratan de resolver en una dirección favorable a sus intereses una situación de crisis orgánica. La resolución de

esta crisis requiere una profunda modificación del estado capitalista, toda vez que el deterioro en la capacidad hegemónica de la clase dirigente hace que la supervivencia de la dominación burguesa pase a descansar casi exclusivamente en la eficacia de las instituciones represivas. Se habla entonces de un “estado capitalista de excepción”, resultado de una crisis orgánica -de una “crisis del Estado en su conjunto” como afirma Gramsci- cuyas consecuencias son por una parte la perentoria liquidación de la institucionalidad democrático-liberal y, por la otra, el acelerado reemplazo de las dirigencias políticas tradicionales de la burguesía por aquello que Harold Laski acertadamente denominara una “elite de forajidos”. Confrontado ante una coyuntura crítica de la lucha de clases -en donde palpita una situación prerrevolucionaria- el estado capitalista procede a la cruenta pero efectiva desmovilización de la clase obrera y a la desactivación del peligro insurreccional. Esta ha sido la historia del fascismo clásico.

Claro está que para asumir estas tareas con plenitud se requiere una completa reorganización del Estado, sólo posible en la medida en que las instituciones políticas y jurídicas de la democracia liberal sean abandonadas: las libertades burguesas pisoteadas, los partidos políticos suprimidos, los sindicatos arrasados, el Parlamento clausurado y la educación aherrojada al comité de propaganda del régimen. En suma, la burguesía transforma la “ilegalidad” de la democracia liberal en la nueva “legalidad” del estado de excepción.

El fascismo, forma excepcional del estado capitalista, es un fenómeno que se sitúa en la fase crítica de descomposición del imperialismo clásico –es decir, en el período que transcurre entre las dos guerras mundiales– y que se clausura con la derrota del Eje y la reorganización del sistema capitalista mundial bajo la hegemonía del imperialismo norteamericano. No es posible, por lo tanto, un estudio del fenómeno al margen del análisis del imperialismo: sencillamente, el fascismo fue la respuesta de las burguesías nacionales de Alemania, Italia y Japón a las contradicciones que estaban desgarrando la estructura social de los capitalismo de tardía formación y que como lo recordara Lenin llegaron a destiempo al reparto del mundo y a la constitución de una economía imperialista de alcance mundial. La burguesía nacional es, por lo tanto, el actor fundamental, imprescindible, para hablar de un Estado fascista. Dado que aquella se ha prácticamente extinguido víctima de la internacionalización del capital y el surgimiento de una “burguesía imperial” -que desde sus cónclaves en Davos domina la economía mundial- hablar del fascismo sin más para caracterizar a los gobiernos de las derechas contemporáneas, en Europa tanto como en Latinoamérica, carece por completo de sentido. Sólo deshilachados restos quedan de la burguesía nacional en los dos países en los que ésta tuvo mayor desarrollo en esta parte del mundo: Brasil y México. El capital se ha unificado y la lucha de las burguesías nacionales de Alemania, Italia y Japón contra la economía mundial dominada primero por Inglate-

rra y luego por Estados Unidos es una batalla perdida hace décadas. Sin burguesías nacionales no hay fascismos; pueden haber otros regímenes, aún más reaccionarios y represivos, pero son de otra naturaleza.

Aquellas burguesías eran nacionalistas y estatistas. Su desaparición en la periferia del capitalismo dejó como saldo una clase económicamente dominante completamente subordinada a la “burguesía imperial”, sin la cual no puede realizar ninguna actividad económica, máxime en esta fase de predominio del “tecnofeudalismo”, de extrema financiarización del capital y de internacionalización de los procesos productivos en complejas cadenas de valor, controladas desde el centro aunque hoy en disputa por la vigorosa presencia de China en la economía mundial. Y aquellas burguesías eran estatistas, recelosas de los mercados y no sólo represoras de los movimientos obreros sino también organizadoras y movilizadoras de la pequeña burguesía y las capas medias. Por el contrario, la clase dominante en el capitalismo actual las pauperiza e impide su organización tanto social como política, algo que puede comprobarse no sólo en Latinoamérica y el Caribe sino en las regiones del capitalismo metropolitano. El fascismo clásico fue el creador de grandes organizaciones partidarias de masas, y de un sindicalismo también de masas pero dirigido “desde arriba”, producto de una fuerte presencia del estado en los más diversos aspectos de la vida social, económica y política. En cambio, como lo observa el historiador ecuatoriano Juan J.

Paz y Miño-Cepeda (2023): “Las nuevas derechas cuestionan la democracia liberal, arremeten contra las instituciones del Estado, rechazan el pluralismo político y a los movimientos sociales, reivindican el autoritarismo de clase”.

De lo anterior se desprende que el fascismo debe ser interpretado no como un concepto político abstracto, sino como una categoría histórica que,

a) Se sitúa en el período de maduración y crisis de la fase clásica del imperialismo. El fascismo “pertenece” a ese período particular en la historia del capitalismo monopolista que se delimita con las dos guerras mundiales. La primera contienda no hizo sino ratificar a sangre y fuego la marginalidad y subordinación de las burguesías nacionales de países como Alemania, Italia y Japón que habían llegado con retraso a la convocatoria imperialista. Cualquier reajuste al esquema convenido de reparto del mundo pasaba por una “solución” de tipo militar que suministrase oxígeno a las burguesías asfixiadas por su tardía formación: la conquista de mercados quería decir, en la fase “clásica” del imperialismo, enfrentamiento militar y ocupación física de territorios coloniales. De ahí las dos guerras mundiales que conmovieron la primera mitad del siglo veinte.

b) En las formaciones sociales en las cuales el fascismo adquirió su expresión más acabada, Alemania e Italia, se había producido ya un notable desarrollo del capitalismo de resultados del cual la burguesía monopólica nacional emergió como la

fracción predominante de la economía. Sin embargo, esta primacía en el terreno de la producción no se proyectaba con correspondiente intensidad sobre el plano de la superestructura política. En las vísperas del ascenso del fascismo, los representantes del capital medio y los intereses agrarios –es decir, aquellas fracciones económicamente decadentes de las clases dominantes– conservaban un control prácticamente indisputado sobre la vieja maquinaria del estado liberal. El fascismo fue precisamente la expresión, a nivel estatal, del reacomodo de fuerzas sociales que se produjo en el seno del bloque dominante, y que culminó con el traspaso de la hegemonía política a manos de la fracción monopolista del gran capital.

c) En las condiciones vigentes durante la fase clásica del imperialismo el modelo de acumulación capitalista requería necesariamente la búsqueda y el control de mercados exteriores. Ayer tanto como hoy la realización del capital no podía completarse plenamente sin rebasar las fronteras nacionales: de ahí la necesidad de contar con mercados externos para canalizar la producción metropolitana y exportar capitales, asegurar el abastecimiento de materias primas y alimentos y, por último, optimizar la tasa de ganancia aprovechando las ventajas que ofrecían las regiones más atrasadas de la periferia.. Todo esto confluyó para engendrar uno de los vástagos más importantes del imperialismo: el colonialismo.

d) El fascismo, forma excepcional del Estado capitalista, se originó en la grave crisis económica,

social, política e ideológica que afectó a los países europeos en los años que siguieron a la Primera Guerra Mundial. Más específicamente, el Estado fascista se edificó sobre los escombros de una frustrada ofensiva revolucionaria de la clase obrera y sobre los hombros de una masiva movilización de la pequeña burguesía, que arruinada y desplazada por la creciente concentración y monopolización de la economía capitalista se constituyó en arrolladora fuerza social. El carácter reaccionario de esta violenta entrada en la escena política de las capas medias fue instrumentado por una burguesía monopólica para la cual el estado liberal se interponía como un serio obstáculo en su proceso de acumulación. Esta fracción no controló, al menos en su primera etapa, la movilización de aquellas capas intermedias cuya “puesta en disponibilidad” tenía sus raíces más profundas en la crisis integral que afectaba a la sociedad burguesa. Sin embargo, en una segunda etapa la burguesía monopólica se supo servir de aquéllas para dismantelar, derrotar y desmoralizar a la clase obrera. El gran capital se las ingenió para canalizar y estructurar los frenéticos espasmos de la pequeña burguesía en un férreo partido de masas, “guiado” por un líder carismático que encarnaba la unidad y la voluntad de la nación.

e) La ideología fascista, a pesar de su carácter de “amalgama contradictoria”, representó un intento de sustitución de la vieja ideología liberal –propia de la época del capitalismo competitivo– por una que se compadeciera más ajustadamente de las circunstancias particulares por las que estaban

atravesando algunos países europeos de industrialización “tardía”. Confusa y ambiguamente se fue abriendo paso una crítica reaccionaria a la democracia liberal y a las instituciones típicas de esa forma de Estado capitalista. El Führerprinzip, el partido único, el control irrestricto de los medios de comunicación, la educación y la familia, y la supresión de partidos y sindicatos autónomos, fueron algunas de las facetas de una ideología nacionalista, racista y totalitaria discernible a partir de la práctica política de los regímenes fascistas más que a través de una depurada expresión conceptual.

f) Finalmente, una categorización histórica del fascismo debería prestar atención a la forma en que éste reestructuró el aparato estatal y el modo como transformó las relaciones entre las clases. El Estado fascista, surgido de las cenizas de la democracia liberal pero conservando muchas de sus características –explicable por el hecho de que al fin de cuentas ambos son formas particulares de un mismo tipo de estado, el capitalista– plasmó cierto tipo de instituciones y modificó las relaciones y la naturaleza de los aparatos represivos e ideológicos del estado. En este sentido, el estado corporativo y totalitario representó una forma de organización política abiertamente contrastante con la que predominaba durante el apogeo del liberalismo burgués. Su aparición se inscribe dentro de un contexto ideológico signado por la proliferación de doctrinas elitistas y antidemocráticas, que ejercieron una profunda influencia en el “clima ideológico” internacional de los años veinte y treinta.

LOS NEOFASCISMOS CONTEMPORÁNEOS

En línea con lo observado más arriba por Juan J. Paz y Miño-Cepeda el sociólogo guatemalteco Carlos Figueroa Ibarra (2022) sostiene que el neofascismo exhibe significativas diferencias con el fascismo clásico. No obstante, comparte con éste su desprecio por la democracia, hace gala de un ferviente anticomunismo, especialmente en Latinoamérica y el Caribe, mientras que en Europa aquellas fuerzas manifiestan una patológica xenofobia que desde la ofensiva rusa en Ucrania adquirió rasgos más precisos. A la islamofobia tradicional se le une ahora una virulenta rusofobia. El racismo, profundamente arraigado en países latinoamericanos dada nuestra prolongada historia colonial, ha adquirido renovada virulencia en el discurso y la práctica de las derechas autóctonas. En el caso europeo el racismo ha sido una constante en un continente que lleva miles de años de guerras entre los diferentes pueblos y las naciones que lo habitan. La sola idea de una Europa multicultural y religiosa es absolutamente inaceptable para grandes segmentos de su población. Lo más visible es el rechazo de la migración del Magreb o de personas cuya identidad religiosa es el Islam, como se ha visto recientemente en las manifestaciones y los disturbios que tuvieron lugar en los suburbios de las grandes ciudades francesas, y muy especialmente en París, y también en el Reino Unido. Pero tampoco son considerados como “europeos puros” a las personas ucranianas y rusas, al menos para las vertientes más radicales de la derecha. Racismo y xenofobia van de la mano,

como en el fascismo clásico, pero ahora se agregan la demofobia y la aporofobia, el odio y el temor al pueblo y a las y los pobres, respectivamente. A lo anterior se agrega la homofobia y la misoginia, sintetizados en lo que en la derecha latinoamericana se ha dado conocer como “la ideología de género” y en donde se utilizan, a modo de latiguillo discursivo, expresiones tales como el “lesbofeminismo marxista” y otras por el estilo.

Un componente adicional muy vinculado a esto último es la vigorosa expansión que ha tenido en Latinoamérica y el Caribe el neopentecostalismo, las iglesias evangélicas. En algunos países centroamericanos los evangélicos prevalecen numéricamente sobre los católicos; en Brasil aproximadamente un tercio se autoidentifican con el evangelismo y en la Argentina la cifra que se estima es cercana al veinte por ciento. La vinculación entre las creencias del neopentecostalismo y la derecha radical va mucho más allá que una simple “afinidad de sentido”, como diría Max Weber. En los hechos, en el caso de Brasil, la médula organizativa fundamental del bolsonarismo es la extensa red de templos evangélicos que cubren todo el territorio nacional. No es casual, como observa Figueroa Ibarra (2022), que “tanto en Europa como en Brasil el eslogan ‘Dios, Patria, Familia’ haya sido la divisa del neofascismo que sintetiza los rasgos actuales del neofascismo: fanatismo religioso, nacionalismo reaccionario, racismo, aversión a la creciente multiplicidad de identidades sexuales, defensa conservadora de las instituciones existentes”.

Aparte de las similitudes, con sus innegables acotaciones regionales y epocales, hay una diferencia insoslayable entre los neofascismos contemporáneos y el fascismo clásico. Si éste era fuertemente estatista aquellos combinan en una síntesis altamente volátil e inestable el reaccionarismo tradicional con las formas más radicales del neoliberalismo: ataque al estado, exaltación de los mercados, reducción del gasto público, ajuste fiscal, privatizaciones, desregulaciones, contrarreformas laborales y previsionales y, en lo internacional, alineamiento con Estados Unidos e Israel. Del antisemitismo del fascismo tradicional no quedan ni rastros; en su aberrante reencarnación el fascismo de nuevo tipo es sionista y el objeto de su odio son los musulmanes y los palestinos en especial. Los enemigos del estado sionista israelí se convirtieron en los enemigos de los neofascistas.

Pero además hay otro rasgo que es imprescindible señalar. Los neofascismos contemporáneos han logrado un nivel de articulación internacional que jamás poseyeron sus predecesores. Los gobiernos fascistas de Alemania e Italia podían coordinar algunas iniciativas e, inclusive, sellar una alianza militar. Pero nunca hubo de parte de ellos, ni de algunos de sus aliados informales: el franquismo en España, Acción Francesa en Francia, el salazarismo en Portugal una institución que coordinara su estrategia frente a las naciones dominantes en el sistema internacional. En más de un sentido podría decirse que se trataba de iniciativas fuertemente enclaustradas en un marco nacional. El neofascis-

mo de nuestros días muestra una significativa diferencia en ese aspecto, y sus esfuerzos organizativos son producto de una decisión consciente tomada al más alto nivel de varios gobiernos, principalmente el de Estados Unidos. No es casual que no haya sido otro que el ex asesor de Donald Trump, Steve Bannon, quien organizó “El Movimiento”, o la “Internacional de la Nueva Derecha”, con sede en Bruselas (la capital de la Unión Europea). Su objetivo, explícitamente planteado, es crear, apoyar y coordinar grupos populistas de derecha en todo el mundo, con el fin de realizar una “revolución populista” de alcance mundial que haga realidad el imposible sueño de un “capitalismo para todos”, verdadero oxímoron que sin embargo recoge una opinión ampliamente difundida sobre todo en los capitalismos metropolitanos. El Movimiento defiende el nacionalismo –recordar el “America First” de Trump- por contraposición a la globalización; propicia el cierre de las fronteras ante las migraciones; combate al “marxismo cultural”, la “ideología de género”, los derechos LGBT, la legalización del aborto, y denuncia las políticas para combatir al cambio climático como una tapadera para ahogar la dinámica creadora de los mercados.

El “no pasarán” actual: los desafíos del presente

La desaparición del fascismo clásico no debe dar lugar a infundados optimismos. Si bien no creemos que sea posible la estabilización a largo plazo del neofascismo a escala global, en la coyuntura inmediata plantea desafíos de enorme importancia.

De ahí la importancia de diseñar una estrategia de lucha internacional en contra del proyecto neofascista y sus agentes. Claro que aquí tropezamos con un problema. Durante las grandes movilizaciones en contra del ALCA la izquierda latinoamericana avanzó en la coordinación de sus luchas en los diferentes espacios nacionales con el ánimo de oponerse al proyecto anexionista del imperio, el principal diseñado para nuestra región para todo el siglo XXI. Las sucesivas versiones del Foro Social Mundial de Porto Alegre fueron la expresión más rotunda y multitudinaria de estos esfuerzos. Y el resultado final fue la derrota del ALCA en Mar del Plata, en Noviembre del 2005. Sin embargo, cuando el Consejo Internacional del Foro Social Mundial trató la cuestión de crear una instancia formal de articulación de las luchas libradas en los cinco continentes en contra del capital, la mayoría de ese órgano se manifestó en contra y la iniciativa fue archivada. El argumento utilizado fue que la misma recrearía a la “funesta Tercera Internacional” de la época de Stalin sometiendo a los distintos movimientos sociales y fuerzas políticas (estas últimas admitidas a regañadientes luego de las dos primeras ediciones del FSM) a los dictados de un nuevo Vaticano supuestamente revolucionario.

Pocas decisiones podrían haber sido más desafortunadas que ésta porque la lucha contra la oleada neofascista, o el extremismo derechista de nuestros días, tiene pocas probabilidades de éxito si no se libra en el plano internacional. Y la razón es fácil de comprender: la “burguesía imperial”, a la que ya

nos referimos más arriba, se desenvuelve como un actor unificado que juega en el tablero geopolítico y geoeconómico mundial y mueve sus piezas nacionales en función de un diseño estratégico único y global. Por eso, la lucha contra los transgénicos de Monsanto, hoy adquirida por la Bayer, mal puede ser exitosa si la realizan por separado los campesinos de Mozambique, los pequeños agricultores del Valle del Po en Italia, las comunidades originarias de los valles andinos y los trabajadores sin tierra de Brasil. No coordinan ni el momento, ni la táctica, ni el lugar físico de la lucha. Por lo tanto, las probabilidades de que ese esfuerzos sean exitosos son cercanas a cero.

Claro está que si el capitalismo global puede coordinar la defensa de sus intereses en el plano internacional, recurriendo entre otros dispositivos al fortalecimiento de movimientos populistas de derecha, o neofascistas, es porque cuenta con enormes recursos financieros, tanques de pensamiento que aportan investigaciones y proyectos, medios de comunicación que difunden imágenes benéficas de la obra “civilizatoria” del capitalismo (defensa de las libertades, derechos humanos, democracia, etcétera) y recursos para viajes y eventos, como por ejemplo sus anuales reuniones en Davos, la verdadera “Internacional del Capital”. Ante ello, ¿qué pueden hacer los movimientos populares, que escasamente pueden reunirse al interior de sus propios países? Los costos de una reunión presencial suelen estar más allá de los magros recursos financieros de las organizaciones del campo popular,

sobre todo en países de extensos territorios como la India, Brasil, Argentina, Kazajistán, Argelia, la República Democrática del Congo, México, Indonesia, Sudán y Libia, para no citar sino los más extensos. En la actualidad esta limitación puede sortearse, al menos parcialmente, mediante la utilización de las múltiples plataformas de videoconferencias cuyo uso creció exponencialmente durante la pandemia del Covid-19. Pero, aún con esta posibilidad de discusión colectiva, el paso siguiente: por ejemplo, reunir a representantes campesinos en frente a las oficinas centrales de la Bayer en Alemania requiere de unos recursos extraordinarios. ¿Es imposible? No, pero se requiere de un esfuerzo excepcional que no siempre está al alcance de las organizaciones populares.

El combate en la arena internacional requiere, por lo tanto, atender a las consideraciones precedentes, a las cuales hay que agregar otras más. Por ejemplo, es necesario potenciar la utilización de las redes sociales para facilitar la coordinación internacional de las luchas, terreno en el cual nuestros avances han sido bastante reducidos. Necesitamos que cada militante se convierta en un guerrero digital. También, promover medios de comunicación como Telesur o las radios y medios gráficos de alcance regional para romper el cerco informativo que oculta las luchas populares o las resistencias que suscita el avance del neofascismo. En ese sentido, Latinoamérica y buena parte del Caribe tienen una ventaja extraordinaria en relación a otros continentes como África o Asia. Nuestros países cuentan

con una ventaja excepcional que es su homogeneidad lingüística, cosa que no existe en África y Asia. La progresiva dilución de la frontera lingüística entre el castellano y el portugués en Sudamérica hace que representantes populares puedan sentarse en torno a una mesa, comunicarse fluidamente y concebir estrategias compartidas de acción colectiva. Cosa que, por ejemplo, no existe en África o inclusive al interior de inmensos países como la India.

Como recapitulación, podríamos sintetizar los desafíos de esta manera.

En primer lugar hay que ser conscientes de que si se encaraman al poder las formaciones políticas contemporáneas que venimos caracterizando en el presente módulo podrían ser tanto o más brutales y represivas como sus ancestros clásicos. Antonio Gramsci sobrevivió once años en las cárceles de Mussolini en Italia; en la Argentina de la dictadura genocida no habría sobrevivido más que un par de días. O sea, que no por tratarse de “neofascismos” o “derecha extremas” estamos en presencia de versiones “blandas” y menos fanáticas que sus predecesoras. Probablemente sean algo igual o peor, habida cuenta de los desarrollos tecnológicos actuales que le han conferido a los poderosos un arsenal de recursos de manipulación, vigilancia y control políticos inimaginables hace casi un siglo atrás. La Inteligencia Artificial, la robótica, los fenomenales avances de la informática, la trama envolvente de los algoritmos transforman la imagen del Gran Hermano de la novela de Orwell en un personaje bonachón y casi desarmado por comparación

a los recursos de los que hoy dispondrían regímenes neofascistas. O sea, el peligro que plantean estas nuevas expresiones de la derecha es de una gravedad inusitada.

En segundo lugar, esto nos enfrenta de manera muy frontal con el tema de la respuesta que deben dar las fuerzas de izquierda (y el campo progresista en general) ante tamaños desafíos. Respuesta que debe darse en dos planos: por un lado, en el terreno de las instituciones políticas, es decir, en el ámbito electoral, en la medida en que la vía insurreccional no parece estar a la orden del día en la gran mayoría de nuestros países. Y, en función de ello, la gestación de una política de alianzas que impida el triunfo de los partidos neofascistas y, sobre todo, que pueda capturar su desilusionada base social, insatisfecha ante las promesas incumplidas de las democracias, e incorporarlas a un proyecto de reformismo radical. Esto será, inevitablemente, un proceso gradual que no ocurrirá de la noche a la mañana sino que se extenderá por varios años. La concientización al estilo de lo propuesto por Paulo Freire será crucial para asegurar la conformación de una fuerza contestataria que derrote al neofascismo en las urnas.

Pero, y este es el tercer desafío, una victoria electoral no sería suficiente en la medida en que la “potencia plebeya”, como la denominara García Linera, no acompañe activamente desde calles y plazas la gestión de un gobierno que pretenda cambiar todo lo que debe ser cambiado en una secuencia y con un ritmo compatible con la correla-

ción de fuerzas realmente existente. Por supuesto, siendo conscientes de que aquélla, la correlación de fuerzas, está lejos de ser una esencia ontológicamente inmutable sino que es la resultante, siempre cambiante, de la praxis política. Y que para que vaya modificándose en una dirección políticamente progresiva es necesario desplegar esa “dirección intelectual y moral” de la que hablaba Gramsci y que creaba un nuevo sentido común. Y que tal tarea educativa debe ir acompañada por un intenso proceso de organización y articulación que contrarreste las tendencias hacia la fragmentación y la repulsa de todo lo que sea colectivo que ha impuesto la cultura neoliberal desde hace décadas. Concientización y organización van de la mano, y ambas serán necesarias para combatir exitosamente a la amenaza de un mundo dominado por regímenes neofascistas.

BIBLIOGRAFÍA

Atilio A. Boron, “El fascismo como categoría histórica”, en *Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina* (Buenos Aires, CLACSO: 2003)

Carlos Figueroa Ibarra, “¿Por qué está avanzando el neofascismo?” <https://connuestraamerica.blogspot.com/2022/11/por-que-esta-avanzando-el-neofascismo.html>

Claudio Katz, “El renovado formato de la vieja derecha latinoamericana”, en *Jacobin*, 20 enero 2023, <https://jacobinlat.com/2023/01/21/el-renovado-formato-de-la-vieja-derecha-latinoamericana/>

Daniel Campione, *Entre derechas nuevas y viejas nos jugamos nuestra existencia*. <https://fisyp.org.ar/2022/09/27/entre-derechas-nuevas-y-viejas-nos-jugamos-nuestra-existencia-por-daniel-campione/>

Dolores Ibarruri (1936). “No pasarán”. Discurso disponible en: <https://www.elindependiente.com/tendencias/2018/04/03/no-pasaran/>

Enzo Traverso, “Interpretar la era de la violencia global”, en *Viento Sur*, 23-04-2019. <https://nuso.org/articulo/interpretar-la-era-de-la-violencia-global/>

Farid Kahhat: “Las ultraderechas de América Latina y Europa tienen sus diferencias pero se parecen en muchos aspectos”. Entrevista de Ana María Roura, en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-63473344>

Felipe Victoriano Serrano, “Estado, golpes de Estado y militarización en América Latina: una reflexión histórica política.” En: *Argumentos* (Méx.) vol.23 no.64 Ciudad de México sep./dic. 2010 https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952010000300008

Ignacio Ramonet, *Geopolítica y conflicto social. La nueva ultraderecha y la rebelión de las masas conspiranoicas en Brasil*. <https://www.eldiplo.org/notas-web/la-nueva-ultraderecha-y-la-rebelion-de-las-masas-conspiranoicas/>

Juan J. Paz y Miño Cepeda, “Neo-derechas en América Latina”, en *Historia y Presente*, 8 de Mayo de 2023. <https://www.historiaypresente.com/neo-derechas-en-america-latina/>

Marcelo Colussi, “El retorno triunfal del fascismo”, en *Rebelión*, 31/05/2023. <https://rebellion.org/el-retorno-triunfal-del-fascismo/>



La humanidad en disputa. Desafíos de la nueva época

Por Carmen Bohórquez

Todos sabemos que el “estado natural” del mundo parece haber sido siempre la guerra. Pero también sabemos que el estado natural de la humanidad no es ni puede ser jamás ese pues de haberlo sido, ya hace siglos que la especie humana hubiera desaparecido del planeta.

La memoria histórica nos muestra que las guerras siempre las han decretado las élites del momento: emperadores, reyes, cónsules, barones feudales, y hoy: presidentes, primeros ministros, empujados todos por el afán de dominio y por los intereses más espurios que se puedan imaginar, y para quienes los pueblos no son considerados más que como carne de cañón.

Desde hace más de un siglo el Moloc del mundo occidental, Estados Unidos, parece además haber encarnado la suma de todas las ambiciones de todos los tiempos, siendo el primer imperio que pretende ejercer su acción hasta los rincones más apartados del planeta tanto por la vía bélica como por la extorsión y el ejercicio del gran poder económico acumulado desde la sustitución del oro por el dólar como unidad de reserva mundial. A lo que hay que agregar la auto atribuida pretensión de poseer un derecho innato a hacer desaparecer de la faz de la tierra a cuanto país o región del mundo pretenda transitar una vía independiente. Todos aquí lo hemos podido comprobar día tras día por los medios de comunicación, a los que también hemos tenido que aprender a leer al revés para poder entresacar la verdad verdadera de lo que realmente los mueve.

El dominio económico y la superioridad militar de Estados Unidos fue subsumiendo como sabemos a los antiguos imperios europeos hasta llegar a cubrir América, Europa, África y parte del Asia Pacífico, e incluso adentrarse en parte del territorio ruso, con la complicidad de los líderes que surgieron tras la

caída de la Unión Soviética; y teniendo además en esa parte oriental del mundo un gran ariete: Israel.

Sin embargo, este estado de cosas había permitido que, aún así, existieran en el mundo ciertos bolsones de paz. Mientras tu país y tu región no albergara importantes reservas de petróleo, de oro, de minerales estratégicos, o no estuviera ubicado en algún espacio geopolíticamente importante, podías pasar tu vida tranquilamente adormecido por las ofertas de los mall, escribiendo poemas o sembrando hortalizas en el campo, ignorado e ignorante de lo que estaba ocurriendo en el resto del mundo. En otras palabras, no toda la humanidad estaba siendo puesta en juego.

Un solo polo de poder con una sola e incontrovertible dirección había podido mantener controlado no sólo a casi todo el planeta, sino además subsumir en sí la extensión, profundidad y duración de los cambios que fueran surgiendo y en los casos más difíciles, acabando con la vida de sus líderes: Gandhi, Lumumba, Kadhafi, Hussein, Torrijos, Allende, Chávez, por sólo nombrar algunos.

En el momento presente este poder occidental no las tiene todas consigo desde el punto de vista económico ni político. A la chita callando, dos grandes países han decidido romper sus ataduras con el imperio occidental y mostrarle al mundo que hay otros caminos donde la asociación estratégica entre dos países no implica sumisión del uno hacia el otro. Estas dos naciones son, como sabemos: China y Rusia, las que no sólo han superado a Estados Unidos y a Europa en determinados aspectos del

desarrollo tecnológico, industrial y hasta informático (trenes de alta velocidad, ingeniería de puentes, producción agrícola, ingeniería espacial y capacidades informáticas) sino que están ofreciendo una nueva manera de relacionamiento comercial y financiero a través del BRIC +, sin que implique subordinación política. En otras palabras, el BRIC + no sólo se consolida y se extiende como una valiosa alternativa para países tecnológicamente desarrollados y con fuertes economías como China, Rusia o la India sino sobre todo para países de mediano desarrollo que quieren administrar sus recursos de manera autónoma, dentro de un marco de colaboración y respeto mutuo, en beneficio de sus propios pueblos y no de los intereses imperiales de Estados Unidos y mucho menos para que estos sirvan para la aniquilación de pueblos, como lo está siendo hoy Palestina.

En este contexto del surgimiento real de un mundo pluripolar, como lo afirma la convocatoria que en el marco de los 20 años de la creación de la Red en Defensa de la Humanidad ha sido hecha para este foro, el imperialismo norteamericano y europeo está enfrentando lo que de seguro va a ser la mayor crisis estructural de su historia. Y consciente de ello está tratando de poner a su favor este proceso de disputa por el poder real global a partir de la imposición de una guerra cultural sin precedentes, que pretende legitimar una falsa hegemonía del relato de la dominación.

A tal punto que se está valiendo de forma descarada de una guerra mediática sin precedentes cerrando las vías digitales a cualquier medio de

comunicación que asome una versión de cualquier hecho sea político, económico, social, cultural o de cualquier otra naturaleza que pueda sembrar la idea de que su propia versión no refleje la realidad. Lo estamos viendo cada día con los hechos relacionados con Ucrania, con Palestina, con el crecimiento de la derecha fascista y otros similares, que a no ser porque hoy les cuesta muchísimo más evitar que la realidad se haga patente por medios alternos que logran burlar el bloqueo cibernético, el mundo occidental, en el cual estamos nosotros ubicados, no viviría otra realidad que la que a ellos se les antoje.

Y en esta hendidura por donde se les cuelan versiones contrarias a sus falsas “verdades” y perdonen el oxímoron, el BRIC + o los BRICS están jugando un papel fundamental, en particular China y Rusia que están dando ejemplo de verdadera humanidad.

Sin embargo, aunque esto abre puertos de esperanza para mejorar las condiciones de vida de los pueblos involucrados y comienza a poner en jaque a Estados Unidos y sus socios europeos, silenciosamente se ha ido fraguando una amenaza que hace poco tiempo parecía sólo ciencia ficción y que ahora se está mostrando en todo su horror.

Si ya la propuesta del metaverso preocupaba por la suplantación de la realidad real por una realidad virtual y el aislamiento que del mundo externo iba a generar en las nuevas generaciones; hoy estamos descubriendo que la amenaza no se quedaba en esa actividad ni en ese nivel etario; sino que la misma forma parte de una seria y grande empresa

impulsada por los dueños del gran capital y que tiene como radio de acción no sólo a un grupo de países ni a un solo continente sino a todo el planeta: se ha decidido que debe disminuirse radicalmente la cantidad de seres que habitan el planeta.

Y la selección de los sobrevivientes ya no será natural como lo sostenía Darwin, sino detalladamente programada. Para el puñado de hombres y mujeres que acaparan la mayor parte de las riquezas, el resto del mundo sale sobrando y si antes no habían podido dar este paso porque necesitaban fuerza de trabajo humano que continuara moviéndoles el mundo y produciéndoles cada vez más riquezas, hoy día la producción masiva de robots y el acelerado crecimiento de la inteligencia artificial que ya puede manejar autónomamente aeropuertos, peajes, bancos, fábricas, automóviles, barcos y hasta la producción de armamento militar, les muestra que cada vez es mayor la humanidad que sobra.

En tal sentido, se ha iniciado una intensa y por ahora encubierta campaña para eliminar la humanidad sobrante. En la cual hay que ubicar la producción criminal de virus como el COVID y las supuestas vacunas creadas para “combatirlo”, como se evidenció con las vacunas de Pfizer y Moderna. Y esta no ha sido la primera vez que se crean virus mortales. Ejemplo: el SIDA.

Todo ello nos está revelando la más grande de las verdades: hoy lo que está en disputa no es quien va a apropiarse y a explotar las reservas de oro, de petróleo o de litio, ni quien va a encargarse de la administración de las grandes fortunas o de so-

meter a los pueblos rebeldes, sino cuánto es – por ahora – el mínimo necesario de humanos que esta élite todavía requiere para garantizar sus placeres y necesidades, y el dominio total del planeta.

He aquí la nueva y más difícil de las batallas que hasta ahora ha enfrentado la humanidad. Hoy es ella misma la que está en disputa.

Caracas, 18 de julio de 2024.

BIBLIOGRAFÍA

Valerio Arcary, “Diez criterios marxistas para definir al bolsonarismo como neofascista” en Brasil de Fato, 22/07/2020. <https://rebellion.org/diez-criterios-marxistas-para-definir-al-bolsonarismo-como-neofascista/>

El Histórico Sur y las Nuevas Batallas

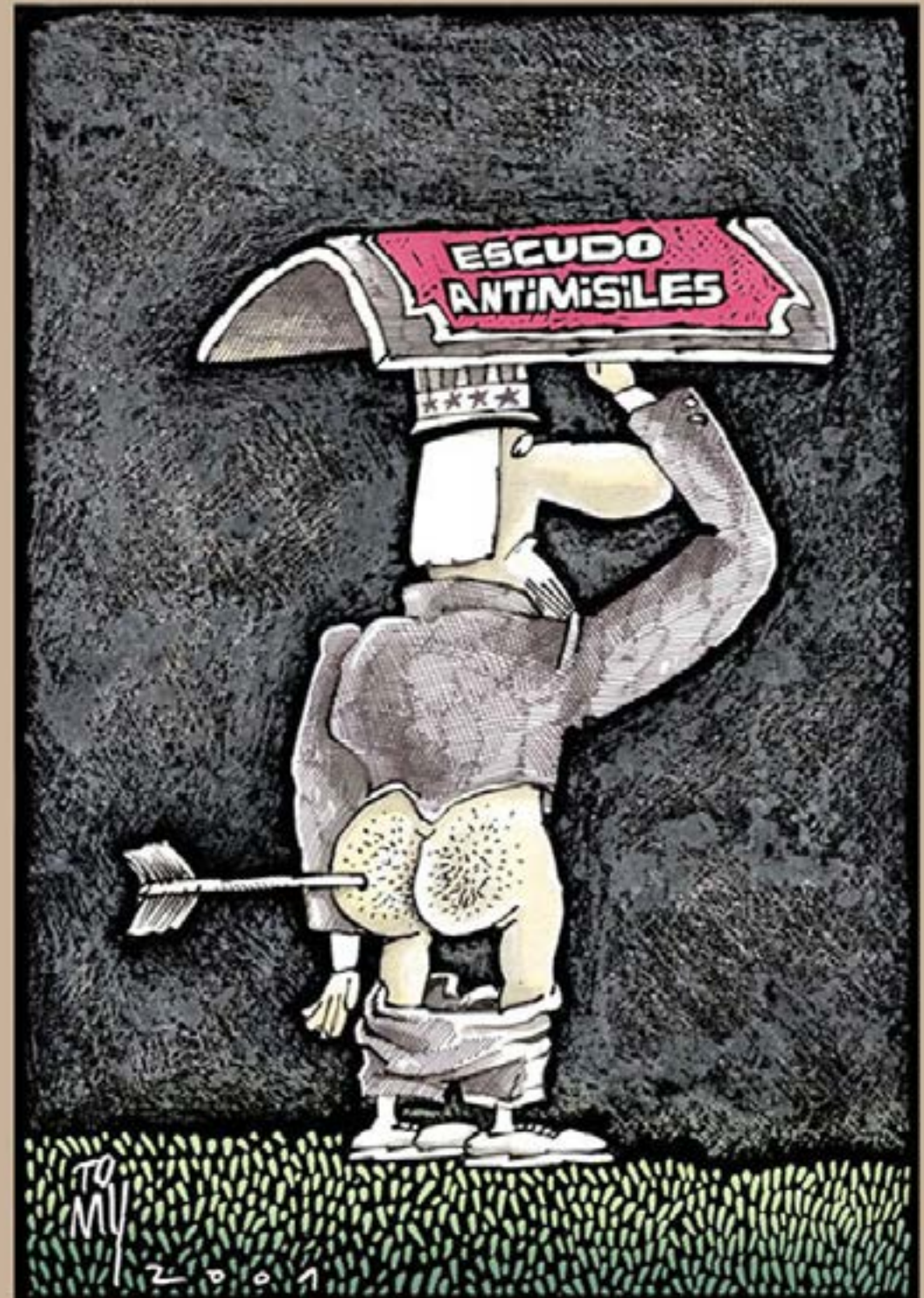
Adán Chávez Frías

*“...pero aquí abajo abajo
cerca de las raíces
es donde la memoria
ningún recuerdo omite
y hay quienes se desmueren
y hay quienes se desviven
y así entre todos logran
lo que era un imposible
que todo el mundo sepa
que el Sur también existe...”*
Mario Benedetti

En 1818, casi treinta años antes de que los Estados Unidos de Norteamérica se anexaran Texas y dieran inicio a su larga historia de intervencionismo en el sur de este continente, nuestro Padre Libertador escribía: “Por fortuna se ha visto con frecuencia un puñado de hombres libres vencer a imperios poderosos”.

Con una visión profética fecundada en su gran claridad política y estratégica, Bolívar comprendió el papel despótico y opresor que aquel coloso iba a ejercer, en un futuro no muy lejano, sobre las colonias que luchaban entonces por su independencia. El capitalismo comenzaba a imponer su dominio en estas tierras, y los viejos imperios de monarquías y feudos fueron sustituidos por un imperio más poderoso: el del capital.

La gran nación del norte se presentó ante los movimientos independentistas como un observador neutral, ocultando sus verdaderas intenciones: aprovechar el momento de desgaste posterior a la guerra, para comenzar a practi-



car su expansionismo. Bolívar lo vislumbró y lo dejó plasmado para la historia: "Si las naciones neutrales hubiesen obligado a nuestros enemigos a respetar estrictamente el derecho público, nuestras ventajas habrían sido infinitas, y menos tendríamos que quejarnos de los neutros. Pero ha sucedido lo contrario en el curso de la presente guerra... Hablo de la conducta de los Estados Unidos del norte con respecto a los independientes del sur, y de las rigurosas leyes promulgadas con el objeto de impedir toda especie de auxilios que pudiera procurarnos allí. Contra la lenidad de las leyes americanas se ha visto imponer una pena de diez años de prisión y diez mil pesos de multa, que equivale a la muerte, contra los virtuosos ciudadanos que quisiesen proteger nuestra causa, la causa de la justicia y de la libertad, la causa de América".

He querido iniciar este artículo, como se habrá percatado el lector, con una mirada inicial a América; toda vez que si bien las luchas antiimperialistas y antifascistas deben ser de carácter intercontinental, es necesario, a mi juicio, destacar las raíces históricas que levantaron el árbol de la insurgencia en estas tierras.

La rebelión de los Pueblos del Sur comienza, pues, desde el mismo momento en que el poderío del Norte coloca su mira hacia los territorios que van desde México hasta la Patagonia. Y podemos afirmar que se inicia, justamente, con el sueño integracionista de Bolívar y su planteamiento de la unidad latinoamericana para enfrentar monolíticamente,

como una sola Patria, a los imperios del mundo.

Se trata de un planteamiento que posteriormente será tomado por otro de los grandes hombres americanos, José Martí, quien fue el primero en hablar de imperialismo. Ya había ocurrido la invasión estadounidense a México, y el genial cubano, profundo conocedor de la realidad social de los Pueblos de este continente, lo deja escrito para la posteridad en un ensayo de extraordinaria profundidad política y literaria, Nuestra América: "Los árboles han de ponerse en fila para que no pase el gigante de las siete leguas", en brillante alusión a la unidad latinoamericana. Su última carta, inconclusa, solamente posible gracias a una mente brillante y un corazón apasionado por la liberación de los oprimidos, es un verdadero manifiesto de su temple antiimperialista: "Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber de impedir a tiempo, con la independencia de Cuba, que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y cuanto haré, es para eso".

La historia latinoamericana del siglo XX y lo que va del XXI, podemos decirlo así, es la historia de la rebeldía y la resistencia contra el imperio más poderoso que ha existido sobre el globo terráqueo. La Doctrina Monroe, como piedra angular de las políticas intervencionistas de los EEUU, es la abierta carta estratégica que el imperialismo norteamericano ha jugado desde que los países emancipados de la colonización comenzaran a construir sus Repúblicas.

Bajo el principio de "América para los americanos" y la farsa de mantener la democracia y la libertad en todo el continente, han utilizado su arsenal militar para preservar sus intereses económicos en la región, derrumbando gobiernos e instalando otros (siempre a su medida). El resultado fue la instauración de un "patio trasero" en los países de la región, con gobiernos serviles (tanto las democracias liberales como las dictaduras militares).

Pero el comienzo del siglo pasado fue también una cantera de ideas revolucionarias que ya comenzaban a influenciar el pensamiento latinoamericano. Nuestros Pueblos enarbolaron las banderas legadas por Bolívar y Martí, y con el nuevo impulso de las tesis del socialismo, iniciaron una historia de luchas para subvertir el orden estructural y resistir las embestidas imperialistas.

En Cuba, en 1901, el Pueblo dio una batalla desigual contra la imposición de la Enmienda Platt, que finalmente consolidó el plan de los EEUU de controlar la isla políticamente. Dos años después, instaló la base naval de Guantánamo y logró el control del canal de Panamá tras impulsar su separación de Colombia, volviendo a intervenir militarmente cinco años después el país centroamericano; cónclave del continente que será muy importante para el gobierno de Washington, por su importancia geoestratégica como puente entre ambos océanos, atlántico y pacífico. Y en 1912 comienza la ocupación de Nicaragua, que duró 21 años y terminó con la victoria popular de los combatientes pa-

triotas, comandados por el General Augusto César Sandino (cobardemente asesinado en 1934 por un acuerdo Somoza-EEUU).

Luego, en 1914, los haitianos inician una heroica resistencia contra los invasores yanquis, que permanecieron en la nación de Petión hasta 1934. Una historia similar vivió el Pueblo dominicano, invadido en 1916 y enfrentando la imposición de un gobierno militar. Honduras, que tuvo un proceso electoral en 1923, vivió también la intervención de la infantería de marina estadounidense un año después, bajo el pretexto de mediar en un conflicto civil. Los hondureños se opusieron valientemente a aquella presencia espuria que sólo buscaba salvaguardar sus intereses en aquel territorio. Asimismo, en 1930 el Departamento de Estado norteamericano apoyó una de las más atroces dictaduras militares del continente, la de Rafael Trujillo en República Dominicana, que duró 31 años y se llevó la vida de incontables hombres y mujeres que combatieron heroicamente por la liberación.

Hay que recordar que unos años después, en 1946, los EEUU crean la Escuela de las Américas, para formar militares y fomentar la dictadura militar como tipo de gobierno en la región (los golpes de Estado en Cuba y Guatemala, en 1952 y 1954, respectivamente, y las posteriores dictaduras militares en el sur del continente (Paraguay, Argentina, Bolivia, Chile), son productos de aquella infame escuela. Miles de asesinados, desaparecidos, separados de sus familias (cifras que aún no terminan de

contabilizarse) fue el precio que tuvo que pagar la resistencia popular de esos países del Sur.

Ahora bien, aunque la embestida del Norte y la rebelión del Sur han continuado hasta nuestros tiempos, quiero detenerme en tres momentos específicos de mucha importancia:

1. Años 60: El triunfo de la Revolución Cubana marcó otra etapa en la lucha contra la agresión imperialista. Los movimientos revolucionarios, no sólo en Latinoamérica sino en cada continente del planeta, se inspiraron en la hazaña de aquellos hombres comandados por Fidel, en la Sierra Maestra. El referente dejó de ser, para nuestros Pueblos, la URSS o China. El gran faro pasó a ser la isla de Martí. La Revolución Sandinista, el Frente Farabundo Martí en el Salvador, la lucha armada en Venezuela, la organización de los trabajadores en Chile. Y no sólo en este territorio: los movimientos de emancipación anticolonialistas en África y Asia, tuvieron como guía la Revolución Cubana. Fueron años en los que la política del Pentágono, con la CIA, el FBI y la Fuerza Armada made in USA, se volcó a fortificar las dictaduras militares, apoyadas cobardemente por las oligarquías nacionales y en un accionar profundamente fascista. Y allí donde ya esas dictaduras llegaban a sus momentos críticos de rechazo popular e internacional, eran liquidadas y sustituidas por democracias liberales muy al gusto del Departamento de Estado Norteamericano.

2. Años 80: Marcaron el fin de las dictaduras como forma de gobierno impuesta por el imperia-

lismo. A través de las denominadas democracias representativas (con tan buenos resultados en Venezuela y República Dominicana, para sus propósitos de dominación) el neoliberalismo fue aplicado nefastamente sobre nuestros países; un sistema que tuvo su momento cumbre en Venezuela, con El Caracazo de 1989, la primera gran reacción popular mundial al neoliberalismo. Esa manifestación del Pueblo venezolano contra las políticas hambreadoras del Fondo Monetario Internacional (FMI), fue duramente reprimida por las fuerzas armadas de entonces, serviles a la oligarquía. Como en los tiempos de las terribles dictaduras, todavía se desconocen, a la fecha de hoy, las cifras de muertos y desaparecidos que ocurrieron en aquella masacre, en plena “democracia”.

3. Siglo XXI: La Revolución Bolivariana inspiró en el Sur del continente un movimiento liberador, descolonizador, emancipador, que forjó por la vía electoral gobiernos populares progresistas en varios países hermanos. En la historia de las luchas por la unidad latinocaribeña, sin duda es éste el momento de mayor significación, justo en el momento en que el imperialismo emprendía una nueva oleada de injerencia en el mundo, bajo el pretexto de la lucha antiterrorista. La rebelión del Sur se expresaba ahora en la esperanza de la integración verdadera.

Los Nuevos Retos de la Rebelión del Sur del Mundo:

Aquí quiero iniciar con una frase del Comandante Hugo Chávez: “...una nueva revolución está en

marcha...una revolución pacífica y democrática, pero una verdadera revolución...Venezuela era una colonia del Norte y ahora nos hemos liberado y hemos mirado hacia el Sur”.

Más que la frase, veamos el contexto en que el líder histórico de la Revolución Bolivariana la dijo: septiembre de 2008, en su primera visita oficial a Sudáfrica. Allí, planteó la necesidad de avanzar en la cooperación Sur-Sur, ampliando la visión del Sur hacia los países de África y Asia. Esa cooperación no es más que el planteamiento de un mundo multipolar para enfrentar la unipolaridad ejercida por las grandes potencias, con los EE.UU. a la cabeza. Así lo clarificó Chávez: “Los proyectos como el Banco del Sur y Telesur, no son para quedarse en América Latina”.

Si bien el tema del Sur Global continúa estando (y lo estará, mientras las naciones poderosas nos sigan oprimiendo) en la discusión y el desarrollo de estrategias para avanzar en aspectos como la cooperación multifactorial; preciso es señalar como un gran desafío que enfrenta hoy la humanidad, el surgimiento de ultraderechas con una clara vocación fascista.

La crisis del sistema capitalista, la crisis del imperialismo, está en una fase aguda. La pandemia a la que el mundo se enfrentó en años recientes, ocurrió en momentos en los que las potencias occidentales, el Norte, habían decidido recurrir a la recomposición frenética de sus cotos en cada continente, dada la cada vez mayor influencia de China y Rusia

en los intercambios económicos. Pero no solamente en la economía real (intercambio de mercancías), sino en la cooperación integral.

Desde el año 2014, sobre la República Bolivariana de Venezuela se han intensificado los planes conspirativos, desde golpes de Estado, intentos de magnicidio contra las principales autoridades civiles y militares del país, invasiones mercenarias, sabotajes legislativos, eléctricos e informáticos. Todos con el auspicio del Pentágono. El golpe fascista del año 2019 en Bolivia y las alianzas con las oligarquías más rancias y la extrema derecha de países como Colombia, Brasil, Perú y Venezuela, ha servido al imperialismo estadounidense para instalar amplios dispositivos de guerra en el Sur del continente.

De modo que el gran reto para Latinoamérica y el Caribe, donde sin duda alguna está puesta la esperanza de muchos otros Pueblos en África y Asia, es continuar cerrando el paso al fascismo; un cometido en función del cual preciso es fortalecer los mecanismos de integración que impulsaran el Comandante Chávez y otros líderes y lideresas de la región, trascendiendo esta y perfilando la anhelada multipolaridad.

No es sólo la economía, los bienes materiales de primera necesidad; no es solamente el medio ambiente, el ecosistema. La lucha contra el fascismo y el sistema capitalista depredador, inhumano e insaciable, es por la misma especie humana. Permitir que se imponga la naturaleza perjudicial del capital, es condenar a la vida misma a su fin. Tal y

como lo alertara el Comandante Fidel Castro en un célebre discurso de junio de 1992, en Río de Janeiro, en el que deja claro hacia dónde irá el planeta bajo esta dominación:

“Una importante especie biológica está en riesgo de desaparecer por la rápida y progresiva liquidación de sus condiciones naturales de vida: el hombre. (...) Páguese la deuda ecológica y no la deuda externa. Desaparezca el hambre y no el hombre. (...) Cesen los egoísmos, cesen los hegemones, cesen la insensibilidad, la irresponsabilidad y el engaño. Mañana será demasiado tarde para hacer lo que debimos haber hecho hace mucho tiempo”.

Esta es, sin duda, la principal batalla que debe librar la humanidad, que hoy se encuentra en esa encrucijada en que tanto insistió el Comandante Hugo Chávez, apelando a la frase de Rosa Luxemburgo: Socialismo o Barbarie.

En momentos en que el imperialismo pretende imponer la caotización del mundo sobre la base de una visión orientada al exterminio del otro, de la paz, de la razón e, incluso, de la vida en el planeta; resulta clave continuar defendiendo el derecho a elegir nuestro propio destino, seguir apelando a la unidad y solidaridad entre los Pueblos, en defensa de sus libertades democráticas, y de su soberanía e independencia, hoy amenazadas por quienes pretenden soportar un modelo que ha fracasado en el mundo: el capitalismo.

Venezuela es hoy epicentro de la lucha antifascista en el planeta y eso ha sido posible gracias a la férrea determinación del heroico Pueblo de Bolívar y de Chávez de mantenerse firme en defensa del legado del líder histórico de la Revolución Bolivariana; en defensa de la esperanza de una transformación profunda que nos permita hacer -como nos sigue diciendo el Cantor del Pueblo Alí Primera- humana la humanidad.

Nos corresponde a todas y todos seguir librando una batalla sin cuartel contra quienes pretenden imponernos anacrónicas doctrinas supremacistas; una batalla en la que -seguro estamos de ello- prevalecerá la intensión de nuestros Pueblos de construir un mundo mejor para beneficio de todas y de todos.

Las palabras del Comandante Chávez en septiembre de 2011 continúan haciendo el llamado: "Pueblos del mundo, el futuro de un mundo multipolar en paz, reside en nosotros; en la articulación de los Pueblos mayoritarios del planeta para defenderse del nuevo colonialismo y alcanzar el equilibrio del universo que neutralice al imperialismo y a la arrogancia". Una frase que encierra la importancia de trabajar en la unidad popular continental y mundial, desde todos los ámbitos, para edificar las bases sólidas del mundo que queremos, ajeno al fascismo.

Seguro estamos que así como en Venezuela hemos venido derrotando al fascismo, los Pueblos de Nuestra América Latinocaribeña y el mundo continuarán levantándose no sólo en contra de la brutal

agresión imperial de la que somos objeto; sino, más allá de ello, de las pretensiones fascistas de quienes pretenden seguir dominándonos.

No han podido ni podrán, y estoy convencido de que en dicho cometido también Venceremos!!



Neofascismo y microfascismo

Por Ramón Pedregal Casanova.

Durante su viaje por América, Tocqueville, (1805-1859) vizconde liberal conservador, le pregunta a sus interlocutores: “¿Tienen idea los indios de que su raza será aniquilada tarde o temprano por la nuestra?”

Del libro *El lenguaje del imperio. Léxico de la ideología alemana*. Autor Doménico Losurdo.

1. La Alemania nazi perdió la 2ª Guerra Mundial, y Heidegger aún declaró que él se unió a los nazis “considerando la situación histórica de occidente”, esperando que Hitler asumiese la “responsabilidad occidental”. Los nazis guerreaban para la destrucción de los pueblos no arios, que según Heidegger eso era la “responsabilidad occidental”. Nos pone el dedo en la llaga: hacían la guerra a la civilización que no se sometía, en el Estado español a la clase trabajadora, obreros y campesinos que ansiaban la libertad, lo común y lo más igualitario. Los nazis, los franquistas, los fascistas, guerreaban para retener lo que hasta entonces había conquistado para la clase capitalista europea y sus aliados, en su proyecto contaban con la aniquilación de las gentes propuloras de la filosofía superadora de la opresión. En la pregunta de Tocqueville se trataba del destino de los indios, y los nazis con su guerra procuraban el genocidio que rentaba al gran capital. Fueron las clases altas europeas aristocracias y gran burguesía sus financiadores, los Rockefeller, Rothschild, Ford, Bush, Quandt, Porsche, Krup, Flick, Reimann, ... y seguro que ustedes conocen las siguientes marcas: Kodak, Bayer, Coca Cola, Nestle, IBM, BMW, IG Farben, ... , pero no hay que fijarse en los nombres, en los individuos, hay que fijarse en el sistema, hay que poner sobre la mesa su sistema de dominio, en todas esas empresas nazis se empleó clase obrera esclava, en el Estado español también las grandes empresas se formaron con el robo y el uso de clase obrera esclava, así se hicieron las empresas que sostenían la dictadura franquista.

La 2ª Guerra Mundial fue la salida expansionista del gran capital a su crisis, guerra con la que los nazis, franquistas y fascistas querían imponer su “civilización” acabando con los “indios” del mundo.

2. Observemos de donde procede la ideología del “estado profundo” estadounidense: Hay un momento en la Historia en el que la clase dominante establece que ella es “superior” al resto de la humanidad, lo viene a establecer así en la Paz de Westfalia, (1648), aclarando que aquello que el Evangelio daba como universal, valores morales y religiosos que decían estar por encima de todo en la Edad Media, en Westfalia establecen que no son un mandato del cielo para nombrarnos a todos, sino que son derecho de los dominantes, esa es la construcción protestante, lo que llamaríamos la “nueva cristiandad”, que nos alecciona diciendo que los que se hacen ricos son por “voluntad de Dios”, reforma protestante que los colonizadores iban a construir sobre la muerte de toda la población indígena de América del Norte, ese EEUU que adopta como principio ideológico el “especialismo estadounidense” o “designio divino” y cosas semejantes. No es por casualidad que el desarrollo del supremacismo, con todos los genocidios coloniales, fuese programa del monstruo nazi, franquista y fascista.

3. Lo que hoy tenemos, eso que llaman “neoliberalismo”, no es otro sistema que el desarrollo del fascismo por otros medios, no es el fracaso de nazismo, es su ascenso a la nueva forma del capitalismo donde dominan sin ambages las grandes

corporaciones que dejan el Estado reducido a la mínima expresión y al dictado de los intereses del “excepcionalismo” de los más grandes explotadores de seres humanos que la Historia ha conocido, es el tiempo del neofascismo, de la mayor concentración de poder y riqueza que nunca, nunca, se ha dado en la historia, y a ese sistema los poderosos, los mismos que alimentaron al nazismo y sus congéneres, le dan el nombre de “democracia”. Pero, debemos recordar las palabras del Comandante Fidel: la intención de los imperialistas es anularnos la capacidad de pensar. Debemos preguntar aquí, ¿es democracia lo que difunden los medios corporativos entre las masas?, su intento de suspensión de nuestra capacidad de pensar forma parte de su guerra cognitiva, ¿por qué no señalamos por fascistas a los que difunden las falsedades, a quienes se denominan “periodistas” y asfaltan el terreno a la normalización de la ideología imperial, el neofascismo, y el genocidio?, ¿por qué los dueños de la mayor parte de la riqueza del mundo son los dueños de los medios de difusión de masas y se defienden con la OTAN?, ¿sabe usted que la OTAN, el ejército de los supremacistas, gasta más del 74% del dinero que se gasta en el mundo en la fabricación de armas?

4. La persecución contra quienes protestan contra el genocidio que realizan los neofascistas en Palestina se extiende por los países con régimen imperialista o gringero, así se han lanzado a cortar comunicaciones y detener y encarcelar a denunciantes, una de esas detenciones y encarce-

lamientos fue la del militante obrero argentino Cristian Díaz, le tuvieron 9 meses en prisión acusado de enviar un meme, perdió su trabajo y su casa, y la afectación le costó la vida, ¿han dicho algo los medios de las multinacionales sobre el obrero Cristian Díaz?, ¿han mencionado la injusticia y el crimen cometido con él?, ¿no es una acción ejemplarizante de los órganos neofascistas en Argentina? Pero no es un caso aislado en un país del sur de Nuestra América, los ataques a quien denuncia el genocidio que se comete en el siglo XXI se dan en toda Europa, permítanme solo dos ejemplos: El primero se refiere a la censura que desde la UE han añadido a la que venían imponiendo en los medios de información libres, esta de ahora ha puesto en funcionamiento un aparato para la persecución de quien emita opiniones o de información que afecten a los intereses del régimen estadounidenses y subalternos, léase europeos, ha entrado en vigor el día 25 de agosto, la ley en su contenido lleva penas de cárcel para los que el neofascismo persiga. El segundo ejemplo lo tienen las líneas siguientes: El primer ministro británico, decidido a aterrorizar y silenciar a quienes critican su complicidad con Israel y su genocidio en Gaza, se está volviendo contra los miembros de su gobierno. Starmer prefirió ampliar enormemente el alcance de las ya draconianas leyes “antiterroristas”, en lugar de oponerse a Estados Unidos, deteniendo la venta de armas a un gobierno fascista israelí liderado por Benjamin Netanyahu o uniéndose a la demanda de Sudáfrica contra Israel ante la Corte Internacional de Justicia.

5. En el ensayo *Imperialismo de la información* Yuri Kashlev, con fecha de 1984, ya nos decía el autor: El imperialismo ha creado un aparato gigantesco de propaganda y expansión ideológica y cultural que agrupa, de un lado, las poderosas corporaciones de radio y televisión, pertenecientes al capital privado, las agencias telegráficas, las editoriales, la prensa, la industria del cine, etc, (hoy disponen de otros medios como las redes sociales), y del otro los servicios gubernamentales especiales de propaganda y la actividad subversiva contra otros países extranjeros. En toda esa esfera están concentrados enormes fuerzas y recursos: centenares de miles de propagandistas a sueldo, potentes bienes de equipo y asignaciones que alcanzan miles de millones de dólares. ¿Por qué no ahorran dinero cuando se trata de actividades ideológicas y propagandísticas a escala internacional?, ¿cuáles son los objetivos estratégicos de esa actividad del imperialismo?

Así es, nos tienen declarada la guerra comunicacional - cognitiva llenándonos la vida con su visión racista y genocida del mundo, pero donde más aparecen tal y como son los imperialistas de nuestro tiempo, neofascistas, es en su propaganda contra los movimientos de liberación nacional y las Revoluciones sociales de tiempos pasados y presentes en cualquier continente; ¿tenemos que agachar la cabeza y anular nuestra capacidad de pensar aceptando el destino que nos quieren dar?, ¿vamos a asimilar el ideario con el que someter a la clase trabajadora, el sometimiento a nosotros mismos de cualquier nacionalidad? Frente a la pre-

gunta de Tocqueville sobre el destino de los indios, nosotros mismos conducidos bajo el neofascismo, hay que poner conciencia, espíritu antiimperialista, objetivos y organización de la clase trabajadora, la enemiga de la adición a la esclavitud y a la falsedad del "excepcionalismo".

6. En la observación del comportamiento individual encontramos infiltraciones neofascistas, microfascismos expresados en términos, opiniones, actitudes, que cultivan y desarrollan con la propaganda y la "educación" los países imperialistas y los subalternos, normalizando leyes racistas, supremacistas, que llevan a insensibilizarse ante el hambre y la muerte en sus guerras sobre todo contra los que declaran como enemigos, la mayor parte de la humanidad. Los microfascismos aceptados en el comportamiento social, son manifestados en repetición que entierra la capacidad de pensar, suenan como piedras cada vez más grandes cayendo desde lo alto de la montaña social, piedras políticas echadas a rodar en la cuesta abajo por las fuerzas que asisten al régimen imperial en su dominio de la capacidad de pensar. Los microfascismos habitan en la individualidad humana empequeñecida y frustrada que manifiesta cada uno de sus deslenguados tratos de inferioridad a otros, empequeñecida y frustrada dando cobertura a la arrogancia de los más depravados generadores de odio, a los grandes divisores de los individuos dentro de la sociedad, a los que financian la separación y distanciamiento entre clases sociales, a los más interesados en y planificadores en la explotación de la mayoría, al

sistema del gran capital. Los microfascismos en forma de bulos, habladurías, chismes, corren de boca en boca de súbditos del supremacismo en busca de su normalización, propaganda imperialista que la disparan con suficiencia de munición, y van filtrando el neofascismo contra la mayoría que somos los indios actuales de aquellos a los que se refería Tocqueville, somos los comunes e iguales. ¿Recuerda la pregunta de Tocqueville?

Crimen y castigo

Por Carlos Fazio

ANSIEDAD, TENSIÓN Y AGOTAMIENTO EN ISRAEL MIENTRAS SE ESPERA LA REPRESALIA IRANÍ

Comienza septiembre, y en medio de los riesgos de expansión de la guerra por todo Medio Oriente tras la escalada israelí en Líbano e Irán y los asesinatos de los líderes de Hamas, Ismail Haniyeh, y Hezbolá, Fouad Shokr, a finales de julio, la tan anunciada retaliación de las autoridades de Teherán no llega.

Sin embargo, las operaciones psicológicas y la guerra de desgaste, así como la ambigüedad estratégica y la administración de los tiempos y la espera, exhibe un impecable dominio de las técnicas de Sun Tzu por los estrategas de la República Islámica, que está volviendo literalmente locos a los psicópatas talmúdicos que rodean al primer ministro Benjamín Netanyahu y a sus facilitadores excepcionalistas del Estado profundo (Deep State) que controla los pasos del inquilino de la Casa Blanca, Joe Biden.

Durante todo el mes de agosto, Irán ha obligado al régimen expansionista de Israel a mantener la alerta y sus capacidades militares, de seguridad y logísticas al borde del abismo, y privado a los colonos y al gabinete de guerra del gobierno de ocupación de cualquier sensación de tranquilidad.

Pese a la estrategia de máxima presión de Washington y sus vasallos de la vieja Europa para que Irán actúe con moderación, todo indica que la nación persa no se someterá al dictado occidental: la agresión israelí del 31 de julio violó la soberanía de Irán y su respuesta, según han repetido funcionarios de alto nivel, será “enérgica y decisiva”, y también “disuasoria” de nuevos ataques de cara al futuro.

Como ha aseverado el vicecomandante del Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica, general Ali Fadavi, “determinaremos el momento y la forma del castigo (a Israel). El régimen sionista usurpador cometió un gran



crimen al asesinar al mártir Haniyeh, y esta vez será castigado con más severidad que antes". Así, el cómo y el cuándo responderán, parecen convalidar el dicho de que "esperar la muerte es más difícil que la muerte misma".

De acuerdo con las palabras del ex ministro de guerra israelí, Avigdor Lieberman, Israel está inmerso en una guerra de desgaste, exactamente como querían los iraníes, tras haber conseguido unir los frentes de resistencia. Lieberman afirmó que la agonía de la espera indeterminada de la operación de represalia de Teherán es en sí misma un logro para Teherán y el Eje de la Resistencia.

Al respecto, cabe sumar el pronunciamiento del secretario general de la Resistencia de Líbano (Hezbollah), Sayyed Hassan Nasrallah, quien el 1 de agosto dijo que "el enemigo y quienes lo respaldan deben esperar nuestra respuesta inevitable en el campo de batalla". Lo que incluso llevó a pensar en la posibilidad de un ataque calculado y simultáneo a gran escala del Eje de la Resistencia, que incorporaría también a las fuerzas armadas yemeníes alineadas con Ansaralá. A su vez, la asombrosa revelación de la vasta red de misiles subterráneos de Hezbollah en el sur y centro del Líbano, fue una prueba de realidad adicional para la élite política israelí y las comunidades de colonos sobre a qué se enfrentan.

Finalmente, el 25 de agosto Hezbollah decidió llevar a cabo su acción limitada de manera individual por razones relacionadas con el tiempo, pues cada parte del Eje de la Resistencia decidiría cuándo y cómo responder. También fueron establecidos di-

recciones y límites para la contestación, incluido el de no atacar a los civiles.

De acuerdo con un reporte citado por la página web panárabe Al Mayadeen, los objetivos fueron militares, ubicados en la profundidad israelí y cercanos a Tel Aviv, todos relacionados con el asesinato del comandante Fouad Shokr, el pasado 30 de julio, mediante un ataque aéreo de las Fuerzas de Defensa de Israel contra un edificio de apartamentos en un suburbio de Beirut.

Un objetivo principal de la operación denominada Día de Arbaeen, el 25 de agosto, fue Gulilot, base afiliada a la División de Inteligencia Militar Aman y a la unidad 8200, ubicada a 110 kilómetros de la frontera libanesa y a mil 500 metros de Tel Aviv. También fueron embestidos sitios y cuarteles en Galilea y el Golán sirio ocupado, con 300 misiles Katyusha, cuyo objetivo principal era confundir al sistema Cúpula de Hierro, mientras el arma fundamental fueron los drones. Según la fuente, en ningún momento fueron empleados cohetes estratégicos --como aseguró haber destruido el ejército israelí--, pero no descartó utilizarlos en el futuro próximo.

Un día después, el jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas del Estado Islámico, general de división Mohammad Bagheri, reiteró que la respuesta al asesinato del ex jefe del buró político de Hamás, Ismail Haniyeh --considerado una acción terrorista y una violación a la seguridad y la soberanía nacional--, es inevitable, y que Irán decidirá cómo y cuándo responder y no caerá en la trampa del "sensacionalismo mediático lanzado por los

enemigos". Agregó que cada frente de apoyo del Eje de la Resistencia "vengará la sangre Haniyeh según su programa y sus capacidades, como sucedió el domingo (25 de agosto) con la Resistencia de Líbano (Hezbollah)".

LOS RENTISTAS DEL HOLOCAUSTO

La actual crisis mundial con epicentro en Medio Oriente no ocurre en el vacío. Viene de atrás e involucra a muchos actores y variados intereses. Los "dolores de parto" de "un nuevo Medio Oriente", como dijo con descaro a comienzos del siglo XXI la ex secretaria de Estado de la administración de George W. Bush, Condoleezza Rice, tienen que ver en realidad con los apetitos imperialistas de Estados Unidos y su peón subregional, Israel.

De manera planificada, violenta y con total desprecio por la legalidad internacional, Israel ha venido aplicando una política colonialista clásica contra el pueblo palestino. Como en la Alemania nazi, el expansionismo militar israelí ha recurrido al terrorismo de Estado y la limpieza étnica en los guetos y campamentos de refugiados palestinos, donde las fuerzas de ocupación han establecido un régimen de apartheid, caracterizado por la dialéctica del amo y el esclavo. Pero no hay que engañarse. La instrumentación de esa economía de guerra basada en la doctrina del "desarrollo separado", que implica una regresión al modelo bantustán que aplicó Sudáfrica en los oscuros días del apartheid, ha contado desde la creación del Estado de Israel con el apoyo de Estados Unidos.

Con la complicidad de Washington y la tolerancia de los plutócratas europeos y las autocracias árabes, desde hace más de medio siglo Israel se ha convertido en un Estado canalla; en un país fuera de la ley. Decenas de resoluciones del Consejo de Seguridad y la Asamblea General de las Naciones Unidas, incluida la resolución 242 (del 22.XI.1967), que reclamó la retirada de todos los territorios ocupados, han sido rechazadas por Israel bajo el argumento de que necesita “fronteras seguras” para resistir las amenazas árabes a su existencia.

En junio de 1967, en una fulminante campaña militar en la Guerra de los Seis Días, en la que contó con armamento estadounidense, Israel ocupó toda Palestina, las mesetas sirias del Golán y el Sinaí egipcio. Al referirse a ese hecho cinco meses después, el humanista Bertrand Russel desnudó la lógica colonialista de esa acción militar, misma que Israel ha seguido hasta nuestros días y recrudece hoy en Palestina ocupada. “Israel viene creciendo por la fuerza de las armas a través de veinte años. Después de cada expansión, Israel hace un llamado ‘a la razón’ y sugiere ‘negociaciones’. Esa es la conducta tradicional de la potencia imperialista, que desea consolidar con el mínimo de dificultad lo que ya ha conquistado por la violencia, conquista que se torna la nueva base para negociaciones propuestas por la fuerza, ignorando la injusticia de la agresión anterior. Dicha agresión cometida por Israel debe ser condenada, no sólo porque ningún Estado tiene derecho de anexar territorio extranjero, sino porque cada expansión es una experiencia

para descubrir en qué medida el mundo podrá tolerar más agresión”. Eso decía Bertrand Russel en 1967.

Las voces hebreas Jurban y Shoah, significan literalmente “destrucción”, pero a partir del exterminio nazi, la palabra holocausto fue apropiada con mayúscula para señalar a ese episodio histórico, sólo referido a la muerte de los seis millones de judíos. Pero no a los cinco millones restantes, pertenecientes a otras “razas malditas” como los gitanos, los opositores alemanes y los prisioneros de guerra de la resistencia antifascista, ejecutados por el terror hitleriano en los campos de concentración y exterminio. Tampoco se aplicó a la ex Unión Soviética, que perdió más de 20 millones de personas.

Holocausto, pogrom, apartheid. La devastación de las tropas israelíes en los territorios árabes, recupera y profundiza en nuestros días con las operaciones genocidas y de castigo colectivo del régimen de Benjamín Netanyahu, la terminología y las prácticas hitlerianas, de los supremacistas sudafricanos y el colonialismo francés en Argelia. Como ayer los nazis, los israelíes de hoy numeran a sus presos, utilizan escudos humanos y a sus helicópteros de combate, sus F-16 y sus tanques Merkava para ‘destruir sin misericordia’ escuelas, hospitales, residencias civiles y campos de refugiados.

Como el antiguo régimen de Pretoria y las tropas del general Massu en la “Argelia francesa”, bestializan al otro, la ‘raza maldita’ palestina. Las víctimas de ayer se han convertido en los victimarios de hoy. Un pueblo perseguido se convirtió en un pueblo de

perseguidores desde el terrorismo de Estado, pero sus paranoicos conductores supremacistas acusan, hoy como ayer, de “auto odiados antisemitas” y seguidores de los Protocolos de los sabios de Sión a aquellos intelectuales de origen judío que, como los estadounidenses Noam Chomsky, Norman Finkelstein, Edward Herman, Howard Zinn y James Petras, objetan su racismo vandálico de Estado. “Se han convertido en rentistas del Holocausto”, dijo Saramago. Pero como señaló Bertrand Russel en 1967, no se puede “eternizar el sufrimiento (...) invocar los horrores del pasado para justificar los del presente es una hipocresía total”.

LA DIPLOMACIA IRANÍ Y EL FIN DE LA DISUASIÓN ISRAELÍ

En agosto pasado, el nuevo presidente iraní Masoud Pezeshkian y su ministro de Relaciones Exteriores, Abbas Araqchi, ambos con vasta experiencia en el campo político-diplomático, intensificaron los contactos con sus contrapartes de países claves como Irak, Turquía, Qatar, Egipto, Arabia Saudita y Siria, lo que según el periódico israelí Jerusalem Post, representa una “amenaza multidimensional” para el Estado sionista, en especial en el orden diplomático. Según el medio, el objetivo de Irán es crear un “círculo de fuego” alrededor de Israel y aislarla a nivel externo.

Ello ocurre en momentos en que el Ministerio de Exteriores de Rusia califica de “explosiva” la situación actual en Medio Oriente, que amenaza con derivar en una “gran guerra”. Según la vocera de la Cancillería rusa, María Zajárova, el conflicto palesti-

no-israelí llevó al deterioro grave de la situación en toda la zona, ante todo en la frontera entre Israel y el Líbano, las áreas de los Altos del Golán ocupadas por Israel, el mar Rojo y el estrecho de Bab el Mandeb, la vía estratégica que conecta al golfo de Adén con el mar Rojo y puerta de entrada al canal de Suez.

Moscú considera que el deseo de Washington de monopolizar el rol de mediador en el conflicto palestino-israelí, mantener el statu quo y promover una paz económica, sin tomar en cuenta las resoluciones de la Asamblea General y el Consejo de Seguridad de la ONU, ha contribuido a la escalada.

Al respecto, cabe consignar que la respuesta de Hamás a la "propuesta puente" de Estados Unidos en las reuniones de Doha y El Cairo será un factor determinante para la operación de retaliación iraní. Según los indicios disponibles, existen serios desacuerdos sobre el mantenimiento de la presencia militar israelí en Gaza, en particular a lo largo de la frontera con Egipto; sobre la libre circulación de los palestinos dentro del territorio, y sobre la identidad y el número de prisioneros que deben ser liberados en un canje. Tanto Israel como Hamás han señalado que un acuerdo será difícil.

Según el vocero de la cancillería persa, Naser Kanani, Israel ha perdido su poder de disuasión y el equilibrio estratégico en la región se ha desplazado en su contra porque el ataque de Hezbolá del 25 de agosto lo tomó por sorpresa. Agregó que el Estado sionista ahora tiene que defenderse dentro de sus territorios ocupados y los equilibrios han sufrido

"cambios fundamentales" en detrimento de Israel.

Todo indica que el momento, las condiciones y la forma de la respuesta de Irán se orquestrarán meticulosamente para garantizar que se produzca en un momento de máxima sorpresa; tal vez cuando los ojos de los responsables militares israelíes estén fijos en los cielos y en las pantallas de sus radares, les pille por sorpresa desde tierra o, tal vez, incluso sea una combinación de ambos. Puede suceder, también, que no haya respuesta. Lo que sí es una realidad, es que todo Israel está bajo presión en espera de la represalia, pero esa expectativa forma parte de la batalla y del castigo.

El Fascismo como Modelo de Regulación

Por Gabriela Cultelli

EL CONCEPTO.

El hecho de tomar al fascismo como un modelo de regulación, al menos en varios momentos históricos y lugares, implica el cambio en sus formas, e incluso en alguna que otra forma esencial.

¿Cuáles podrían señalarse como las características esenciales del fascismo?

El fascismo es una reacción posible de los poderes económicos ante la baja de la tasa de plusvalía, característica que responde a la ley económica fundamental del sistema capitalista definida como la obtención de masas cada vez mayores de plusvalía, a lo que es funcional la acumulación y reproducción misma del capital, por lo que el fascismo es un modelo político de organización. No necesariamente el Fascismo se presenta ante una amenaza de sustitución del sistema por otro superior, basta con agudas crisis internas que amenacen su esencia.

El fascismo es esencialmente patriarcal, racista, xenofóbico y discriminador en tanto sistema de dominio que busca la hegemonía absoluta, y este hecho implica otras relaciones sociales de producción de explotación con rasgos más o menos tipificables que ahondan la sobre explotación del trabajo en momentos de necesaria recomposición de las formas de acumulación.

De hecho, el fascismo es una forma de organización de la extrema derecha, con cierto bagaje internacional, más o menos amplio, regional o interregional, pero que sin dudas rompe las fronteras nacionales, no necesariamente como el propio capital lo hace, pero sin despegarse de él.

El discurso, lenguaje y formas de comunicación, guardan ciertas características comunes, fundamentalmente destacadas por Goebbels y que amanecen



renovadas y enriquecidas convirtiéndose en formas específicas de Capital y por tanto de dominio y hegemonía.

El fascismo es entonces y al mismo tiempo, un proceso, “proceso de fascistización” como se deduce de los trabajos de Nicos Poulantzas (Poulantzas, 1971). El sistema capitalista lo mantiene latente permanentemente, “Ur -Fascismo o Fascismo permanente” como definiera Umberto Eco (Eco, 1995), pero que bajo determinadas características resurge de distinta manera por aquí y por allá, con diferencias palpables, marcando época. Es que hablar del fascismo y sobre todo del fascismo dependiente que pueda estar avanzando en este continente necesariamente como zona en disputa, merece además recordar a estos pensadores, y en tal sentido podría hablarse de gérmenes de fascismo, movimiento fascista incipiente o proceso de fascistización naciente.

Jorge Dimitrov definía a grandes rasgos el fascismo como “la dictadura terrorista abierta de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital” (Dimitrov, 1935). Al mismo tiempo señalaba que el fascismo y las dictaduras fascistas se habían dado de forma diferente en los distintos lugares según las condiciones históricas, sociales y económicas, las particularidades nacionales y la posición internacional de cada país. De hecho Dimitrov, nos habla de procesos, de transiciones necesarias (etapas preparatorias), de restricciones sucesivas de los derechos de los trabajadores y de las grandes mayorías. Engloba el fenómeno en grandes regiones.

Se plantea la atracción de las masas por el fascismo, pues éste juega con sus necesidades y aspiraciones. Azuza los prejuicios arraigados, pero también trabaja con el clamor de justicia de los pueblos. Toma como suyos nuestros discursos, se apropia de nuestras palabras. Se muestra como ultra nacionalista, como “el salvador de la nación”, pero, en el caso del fascismo dependiente, es ultra servil al imperialismo en sus fases más agresivas. De hecho, ya Dimitrov lo exponía por los años 40, y agregaba como posibilidad del advenimiento del fascismo, la debilidad del movimiento popular.

Se trata de una amenaza siempre latente. En momentos de caída del imperialismo cuando muestra y mostrará su cara más violenta, en momentos que vivimos y viviremos ciclos de crisis muy cortos y especialmente agudos, en tiempos que el continente está en disputa, bien vale volver a conversar sobre estos temas y sus posibles facetas.

La Amenaza fascista hoy, algunos elementos que la sustentan

Desde el punto de vista económico, uno de los elementos es la recomposición necesaria de la tasa de ganancia, y a través de ella como primer momento, de la tasa de plusvalía. Esto es condición necesaria, pero no suficiente, en tanto que la misma puede recuperarse (y lo hizo a lo largo de la historia de la formación económico social capitalista) sin acudir a los modelos de regulación fascistas o procesos en esa dirección. Sin embargo, en tanto que condición necesaria, su observación en tendencia es fundamental. Los estudios en los que

hemos participado sobre el comportamiento de la tasa de plusvalía (Gabriela Cultelli y Héctor Tajam, 2020) muestran que para 5 de los países (Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador y Uruguay) que en América del Sur vivieron el primer ciclo progresista, la recomposición de esta variable se dio al restituirse la derecha en los gobiernos. Más adelante se sucedió la crisis que se agudizó a nivel mundial con la pandemia, y la nueva recomposición que no llega a los niveles anteriores, en momentos en que la masa de plusvalía ya no se incrementa como antes. Los estudios mencionados muestran a su vez la situación de estancamiento de la tasa de plusvalía para 27 países europeos en los últimos años (Hector Tajam; Gabriela Cultelli, 2023).

Las crisis económicas con ciclos cada vez más cortos (2008, 2014, 2019, y hoy que comienza a anunciarse un nuevo ciclo) muestran en definitiva la necesidad de recomposición del capital fijo y la tasa de ganancia. Estas son crisis multifacéticas y sistémicas. Vale entonces recordar en términos de crisis, que en los albores del siglo XX se dio una profunda crisis que acompañó los cambios de fase, y pensemos también en la más aguda del siglo XX, la crisis del 29 al 33, que fuera preámbulo del fascismo y de un nuevo reparto del mundo a partir de la Segunda Guerra Mundial, así como la situación de Alemania pre y post primera guerra, los años XX y a posteriori, nueva crisis y necesidad de expansión (Bettelheim, 1972)

Estamos viviendo un cambio de época, cosa que es muy diferente a los cambios de ciclo eco-

nómicos o políticos, más allá de que sean atravesados por éstas, son cambios estructurales de gran envergadura. Nos estamos refiriendo al ocaso de uno de los imperios más omnipotentes de la historia, el yanqui. Hoy la economía China ya está en primer lugar, generando casi el 30% del PBI mundo, mientras que EEUU no llega a la cuarta parte. A raíz de este proceso, 800 millones de chinos/as, salieron de la pobreza. Pero además China no está sola y a diferencia de la historia del imperialismo norteamericano. Si sumamos los BRICS, se supera la mitad del PBI mundial y se trata de países que tomaron el Renminbi para sus intercambios. China es el primer exportador y es el principal socio comercial del 70% de los países del mundo, y en América Latina ya es el principal financiador interviniendo más que el Banco Mundial (BM) y el de Desarrollo (BID). Todas las caídas de imperios en la historia de la humanidad han sido sangrientas y peligrosas para la sobrevivencia misma. Hoy el mundo no se muestra menos belicista, otra condición necesaria para la reacción fascista a nivel global y localizada.

La hegemonía cultural se nos presenta como una guerra sin cuartel. El slogan visualiza a un enemigo único y diverso, feminista, de movimientos de la diversidad, izquierda, o cualquier otra forma de organización popular que ponga en riesgo alguno de los elementos del poder sobre el cual se sustenta. Es que la organización popular, no parece ser ni por lejos suficiente en muchos de nuestros países siendo este otro de los elementos que, aunados a

la organización de las clases dominantes, se levanta como otro factor necesario para el advenimiento del fascismo.

Las crisis traen consigo cambios importantes. Vivimos épocas de niveles no imaginados de movimientos de capital, donde las redes y las comunicaciones, no solo son parte de ello, si no que centra en sí mismas partes fundamentales de los poderes económicos a nivel mundial. No solo es tiempo del Capitalismo de Estado que funde el poder del capital con el Estado capitalista, es tiempo además del capitalismo comunicacional, que también funde el poder del capital al de las comunicaciones de forma expansiva. En ello, también se juega la nueva carrera entre potencias, pues ya no alcanza con dominar el mercado de textiles o automóviles, hoy resulta vital la competencia en el mercado de las Comunicaciones, tanto como sobre los recursos naturales estratégicos. Y estas formas de desarrollo del Capital Comunicacional, nos plantea nuevos desafíos. Campañas mediáticas gigantescas, dónde de alguna manera o en algún momento todos terminamos cayendo, penetrando noche y día en este ser individual y colectivo que dimos a llamar pueblo, masas y que con orgullo integramos.

Las formas hegemónicas de dominio del sistema son una ley del desarrollo capitalista, como expresara Gramsci. Nuestras luchas las sentimos a veces Quijotescas y pero se puede como aquel mensaje que cantaba Daniel Viglietti en "Las hormiguitas" (Viglietti, 2008).

BIBLIOGRAFÍA

- Aramayo, R. R. (2021). ¿Seguimos viviendo bajo los principios de propaganda de Goebbels? *The Conversation*.
- Bettelheim, C. (1972). *La Economía Alemana bajo el Nacismo*. Madrid: Fundamentos.
- Dimitrov, J. (1935). *Contra el Fascismo. Informe ante el VII congreso de la internacional comunista*. Sofía: Sofía-Press. 1975.
- Eco, U. (1995). *Ur-Fascismo o fascismo eterno. Ur-Fascismo o fascismo eterno*. Columbia: Biblioteca Libre OMEGALFA.
- Gabriela Cultelli y Héctor Tajam. (enero-junio de 2020). América Latina: progresismo y después. *Economía y Desarrollo*.
- Hector Tajam; Gabriela Cultelli. (enero-junio de 2023). Teoría del Valor & Cuentas Nacionales: Posibilidad de estimar sus principales categorías. *Economía y Desarrollo*, 167(1).
- Poulantzas, N. (1971). *Fascismo y Dictadura. La tercera Internacional Frente al Fascismo*. México: Siglo XXI.
- Viglietti, D. (2008). *Las Hormiguitas. Trabajo de Hormigas*. Canción, Montevideo.



Las alertas de Fidel y las lecciones de la Revolución Bolivariana y chavista frente al neofascismo

Por Alberni Poulot / KardioPensamiento

En uno de sus emblemáticos programas “Aló Presidente”, el Comandante Chávez relató esta historia: “...Yo estuve oyéndolo más de seis horas, casi sin interrumpirlo, una pregunta, un comentario. Un sabio. ¿Sabes qué me dijo Fidel? Bueno, les voy a decir esto porque es una crítica, pero él tiene razón, y yo me siento obligado a hacerla pública.

Él me lo dijo con mucho respeto: “Chávez, ¿tú me permites que te diga crudamente dos o tres cosas?”. Le dije: “Tú tienes autorización para decirme lo que tú quieras”. Y me dijo: “Dos cosas inicialmente “ ...: “Mira, una conclusión que he sacado... “tú dijiste en tu discurso una frase, una cifra, que hace diez años había en Venezuela seiscientos mil estudiantes universitarios, hoy hay dos millones cuatrocientos mil... “Ninguna Revolución que yo conozca, ni la cubana, logró tanto por su pueblo en lo social, sobre todo en tan poco tiempo como la Revolución Bolivariana”. ¿Saben cuál es la segunda? Así me lo dijo: “He concluido que ustedes no quieren sacarle provecho político a estos avances sociales”.

La frase suena duro, “no quieren”. Uno puede pensar que es que no podemos. Es decir, transferir con la misma intensidad el beneficio social, todo lo que hemos logrado, al capital político.

Entonces, la conclusión es dura: que no queremos, ¿ves? Y tiene también mucho de que algunos es que no saben. Hay que aprender, que la gente perciba todo lo que la Revolución ha venido transfiriéndole al pueblo, y compare con el pasado. Y algo más importante, ¿qué pasaría si la contrarrevolución vuelve al gobierno en Venezuela?” .

Las dos conclusiones resaltadas explican en buena medida el éxito bolivariano ante la feroz arremetida neofascista del imperialismo norteamericano, la contrarrevolución venezolana, la ultraderecha regional y los aliados europeos, más satélites que entes independientes de la gobernanza imperial yanqui.

Es bueno, y nunca será suficiente que sepamos toda la estrategia de ataque y conquista del enemigo, sus propósitos, sus tácticas, maniobras, sus fuerzas y medios, los recursos de todo tipo que emplean para quebrar la moral combativa de sus oponentes y lo más importante, sus objetivos de guerra, las razones de su arrogancia, las motivaciones de su prepotencia, las justificaciones y herramientas para convencer, arrastrar, inducir, manipular y obligar a muchos, entre confundidos, desinformados, resentidos, egoístas y ambiciosos para que engrosen sus filas y apoyen con entusiasmo o cobardía a la política fascista y al verdugo.

Sin embargo, tan importante como conocer al enemigo y sus tácticas de agresión, es saber cómo anteponer un plan, una estrategia, tácticas y acciones para contrarrestarlo, detenerlo y vencerlo. Plan contra Plan, diría Martí.

No haber prestado la debida atención a aquellas alertas de Fidel (por inexperiencia, por errores no deseados, por traiciones, por la prematura e irreparable muerte de Chávez y por la fuerte arremetida oportunista y desleal del imperialismo mundial y la contrarrevolución venezolana), provocaron, entre otras causas, la derrota política del Gobierno

revolucionario en las elecciones parlamentarias del 2015.

Si lo razonamos fríamente, fueron las dos críticas fundamentales de Fidel las que prevalecieron como causas de aquella derrota: el pueblo no tenía toda la conciencia política necesaria para enfrentar, derrotar y revertir en corto plazo (durante el proceso eleccionario) la arremetida enemiga y los errores propios. No se había hecho con efectividad toda la transferencia de los logros sociales al capital político popular, y ocurrió lo peor, la contrarrevolución llegó al Poder Legislativo, de manos del voto popular manipulado, confundido, resentido, desinformado y desideologizado.

En un artículo titulado: "Venezuela: Reflexiones navideñas", del periodista Álvaro Samuel, escritas el 22 de diciembre de 2015, el articulista certificaba de manera combativa algunos derroteros a seguir, con valentía autocrítica, humildad revolucionaria y fe en la victoria. Exponía:

- "No pensemos en políticas de gobierno aéreas, muy bellas en el papel, pero difíciles de llevar a la realidad: busquemos el modelo de gobierno más apto para el momento histórico que vivimos, no el más utópico por perfecto que parezca".
- "Recordemos que el pueblo venezolano en su mayoría es consumista... por costumbre, por la servidumbre moderna que llevan en sus cabezas y con su ayuda o sin ellos hay que llegar a un sistema de vida más justo para el ser humano y para el Planeta...".

- "Basta de tanto perdón a la Derecha, a cada conspiración, sucedía un perdón, y a cada perdón sucedía otra conspiración que se volvía a perdonar. Nosotros no seremos perdonados por la Derecha si llegan a tener en sus manos todos los poderes del Estado venezolano".
- Es necesario ganar conciencias con ideas y no con apartamento, automóviles, computadoras, celulares, tablas. Las conciencias ganadas con ideas soportan una bajada del precio del crudo; las ganadas con beneficios materiales se pueden caer, como un castillo de naipes, al menor contacto".

A partir de ahí, se sucedieron una cadena de lecciones y rectificaciones para evitar nuevamente esos descalabros, y aun peor, que se perdiera el poder político y con él, el poder popular.

A casi 9 años de aquellos acontecimientos, el Gobierno de Nicolás Maduro Moros, de conjunto con la Unión Cívico-Militar han hilvanado una secuencia asombrosa y contundente de victorias políticas, jurídicas, éticas, ciudadanas, patrióticas, ideológicas, sociales y, en este año, económicas, que se erigen como necesarias lecciones y aportes de ese proceso revolucionario a la teoría y la práctica de la construcción de procesos radicales, transformadores, legítimos y alternativos a los modelos del capitalismo salvaje, en sus fases imperialista, neoliberal y neofascista.

El fascismo surgió primero como ideología, se impuso como reflejo condicionado a las grandes

masas, específicamente en la Alemania Nazi y en la Italia de Mussolini, y luego se expandió, en forma de guerra genocida, al mundo. Con similar metodología opera hoy el neofascismo imperialista y su escenario principal de guerra es Venezuela.

Ya Marx y Engels habían identificado que las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o dicho, en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente.

Antes del proceso bolivariano existían en Venezuela 21 medios comunitarios, 255 medios privados y 11 medios públicos, o sea, un total de 287 medios, de los cuales el 96.1% no estaban en manos del Estado. Chávez, no contó en 1999, con el beneficio de ninguno de esos medios para su campaña electoral, incluso se valió de megáfonos manuales para hablar a sus seguidores; Maduro contendió a Capriles, el candidato del imperialismo yanqui, de la Derecha Internacional y de la contrarrevolución venezolana, con menos del 20% de los medios que se emplearon en los comicios electorales del año 2013, tras la muerte del Comandante Hugo Chávez Frías.

Por tanto, si existe una lección aprendida es que hubo que reformar el sistema y el aparato comu-

nacional y ponerlo al servicio de la verdad, de la información oportuna, inmediata, transparente, esclarecedora, educativa, persuasiva, movilizadora y generadora de conciencia, compromiso, unidad y consenso popular. Hoy capaz de enfrentar con efectividad todas las maniobras y agresiones de la Industria del Odio y la colonización cultural mundial.

El Gobierno creó el Sistema Bolivariano de Comunicación e Información (SIBCI), que tiene hoy 7 canales nacionales, más Telesur que es internacional, y 36 televisoras comunitarias

con señal habilitada por la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (CONATEL). El más importante es Venezolana de Televisión, (VTV) o el canal 8, que con los años ha ido aumentando audiencia, sobre todo porque transmitía el célebre programa que conducía como “ancla” 5 el propio Hugo Chávez, Aló Presidente. Hoy se cuenta con más de 800 medios.

Los principales líderes de la Revolución Bolivariana son muy activos en la comunicación social, a través de los medios tradicionales y a través de los soportes sociodigitales. Sobresale el Presidente Maduro con su programa “Con Maduro+”, el vicepresidente Diosdado Cabello y su programa televisivo “Con el mazo dando” y el Presidente de la Asamblea Nacional y el programa “Conexión con Jorge Rodríguez”. Significando, que capitalizan la movilización popular a través de sus múltiples intervenciones en conferencias de prensa, entrevistas, participación en programas televisivos, radiales y digitales y en las movilizaciones populares.

El Gobierno ha seguido ejerciendo la iniciativa legislativa y jurídica para defender la Constitución de la República, los derechos del pueblo emanados de ella y enfrentar y terminar (en proceso) con la impunidad y el descaro de delincuentes, violentos, odiadores, corruptos, contrabandistas, especuladores y todas las lacras políticas y viciosas para seguir sosteniendo el Poder Moral de la Nación. De esa certeza hoy cuenta con una Ley contra el fascismo y el neofascismo.

Otras de las acciones que han hecho posible que la Revolución bolivariana y chavista llegara fuerte e invencible a enfrentar el neofascismo, es haber puesto en pie de lucha a las comunidades barriales, a sus organizaciones sociales, a los partidos y movimientos de izquierda del país (Gran Polo Patriótico), sindicatos, a los hombres y mujeres de pueblo agradecidos con la obra revolucionaria, a través del convencimiento fáctico, con pruebas concretas e irrefutables de las ventajas y beneficios del socialismo bolivariano y lo nefasto del neoliberalismo, del fascismo y de la contrarrevolución.

Lo que se ha visto, vivido, sufrido y lamentado por el pueblo en las guarimbas del 2002, cuando el Golpe de Estado a Chávez, en el 2014, 2015 y 2017 contra el presidente Nicolás Maduro, y ahora, en los días 29 y 30 de julio de 2024, les ha convenido, a una inmensa mayoría, de cuál sería el destino, si como preguntó Fidel y, hoy es recurrente esa interrogante en los líderes chavistas, tomara el poder político esa ultraderecha imperialista y fascista.

El Gobierno se ha dado la tarea de extremar las medidas de orden interior, seguridad y paz, a favor del pueblo y contra la delincuencia, el paramilitarismo y la contrarrevolución violenta y fascista en las calles, activadas, como los llamados “comanditos” o a través de sabotajes, como los perpetrados contra el Sistema Eléctrico Nacional y otras instituciones del Estado, de ciudadanos, chavistas o no, pero que piensen diferente o no se dejen dirigir por ellos.

El Gran Polo Patriótico, encabezado por el PSUV, se ha articulado mejor, se ha reestructurado, organizado, corregido fallas de cohesión y acuerdos, ineficiencias y burocratismo, que les lastraban.

El Gobierno venezolano ha desplegado una inteligente estrategia diplomática y política regional, que le ha permitido fortalecer alianzas estratégicas, como la del ALBA-TCP, con el CARICOM, su solicitud y posible incorporación al bloque BRICS+, el apoyo de Rusia y China, el refuerzo de su prestigio integracionista como país sede de las negociaciones de paz de Colombia y el certero manejo de los conflictos con Guyana, por la disputa del “Esequibo” y ante los dislates de los presidentes Lula y Petro en torno a los resultados de las elecciones y el no reconocimiento de Nicolás Maduro como presidente legítimamente electo el pasado 28 de julio.

Ratificado recientemente por el Tribunal Supremo de Justicia de Venezuela, en menos tiempo del establecido por la Constitución, que es de hasta 30 días después de iniciado el proceso contencioso.

Otras de las lecciones, convertidas en factores del triunfo electoral, y clave para la comprensión

del triunfo sobre el neofascismo las resumió el notable periodista, escritor y politólogo franco-español Ignacio Ramonet.

Se resume, en que el Gobierno chavista “derrotó la hiperinflación, la más alta del mundo y el mayor flagelo para cualquier economía. Hoy la inflación en Venezuela es inferior a la de EEUU y de la Unión Europea. Relanzó el crecimiento económico de manera espectacular. En 2023, Venezuela obtuvo el mayor índice de crecimiento de América Latina y lo volverá a alcanzar este año (+8%). Consiguió el pleno empleo; entre los sectores público y privado y las economías formal e informal se consiguió, por vez primera en decenios, el pleno empleo con subida notable de salarios e ingresos”.

También, “consiguió, por primera vez en más de un siglo, la soberanía alimentaria. El 96% de la alimentación de los venezolanos se produce en Venezuela. Una inmensa victoria del campesinado. Relanzó la producción petrolera. Ya se está alcanzando de nuevo el millón de barriles diarios. Venció al bloqueo ilegal y criminal causante principal del gran sufrimiento de la población. Relanzó las políticas de ayuda social. Venezuela vuelve a tener recursos y gran parte de éstos se invierten en grandes programas sociales y misiones de solidaridad”.

Las alertas de Fidel y la receptividad de Chávez fueron asumidas revolucionariamente por el Gobierno de Nicolás Maduro y su bravo pueblo. De lo que se trata es que las ideas no sufran derrotas, porque las derrotas de las ideas se pagan con retrocesos en el camino de las revoluciones.

Hagamos lo que nos enseñan nuestros hermanos bolivarianos y chavistas, con ello habremos vencido al neofascismo y se perpetuará el poder en manos del pueblo.

Contrainsurgencia, guerra sucia, doctrina de seguridad nacional, leyes de punto final: el camino al neoliberalismo y el neofascismo

Por Tatiana Coll

Hoy, la noticia que da vuelta al mundo es contundente: de los 720 diputados del Parlamento de la Unión Europea, 497 (el 69%) son de partidos conservadores y neofascistas, la llamada ultraderecha. Los votos de Marine Le Pen obligan a Macron a convocar nuevas elecciones; de Georgia Melloni que pretende renovar al viejo continente, recordando a Mussolini; en Bélgica el primer ministro de Croo renuncia, y en España Vox sigue avanzando. Toda la diversa izquierda europea alcanza a tener apenas 223 representantes. Los europeos hacen un análisis más sutil, dicen que los “partidos populares” como el de la Von der Leyen y el español, junto con los socialdemócratas, son partidarios de la Unión Europea y son la mayoría. Así disfrazan el avance contundente de la derecha y ello les permite resguardar el llamado “espacio Sengen” de la “invasión de los migrantes” afro-árabes. La defensa de la Unión pasa ahora por «construir un bastión contra los extremos de izquierda y derecha», dice Von der Leyen, al tiempo que financian irresponsablemente las guerras de Ucrania e Israel, vigorizando así la presencia de la OTAN.

No es extraño que el fascismo puro y duro, junto con sus 40 millones de muertos durante la II Guerra Mundial, sea una creación totalmente europea. La culta Europa siempre ha sido predominantemente conservadora, salvo grandes destellos históricos como la Comuna de París y otras inmensas luchas, generalmente apagadas a balazos. El sentido imperialista e imperial-colonial, forjó la “grandeza” europea y, sobre todo, su despegue capitalista. Para Gramsci, el fascismo asomaba irremediabilmente frente a la crisis moral e



ideológica de las oligarquías y las burguesías industrial y agraria. Una crisis básicamente provocada por la emergencia de las fuerzas de izquierda revolucionarias (la rusa, la primera), los procesos de ascenso de las luchas populares, revueltas y rebeliones, así como los efectos de la I Guerra Mundial. El fascismo significó el reagrupamiento y recentralización de los objetivos dominantes para reconquistar a la pequeña burguesía y al proletariado. La crisis de los sectores dominantes exigió un reposicionamiento de las fuerzas para sostener el poder. Esta reconquista requería de una fuerte y agresiva batalla ideológica, que propuso nociones como el “nacional-socialismo”, el “espacio vital”, la “nación elegida”, una desmedida xenofobia que acompañaba los actos violentos y, finalmente la guerra.

Esta delimitación general, referida centralmente a los objetivos ideológicos de la dominación europea, también está presente a lo largo de sórdidos episodios de la historia mundial, como la “guerra fría” y la posterior crisis que puso fin a los llamados estados de bienestar: los reaganomics, el neoliberalismo con su globalización y los posmodernismos, el “fin de la historia” y, sobre todo, el fin del marxismo, del socialismo, de las luchas de clases. Todos eliminados por los nuevos valores: la competitividad mundial, la meritocracia como perspectiva de éxito, la privatización y el mercantilismo libre como solución a la desigualdad social. Todo ello aderezado con intensas guerras de destrucción a lo largo y ancho del tercer mundo.

En América Latina, a lo largo del siglo XX, el impacto de la Revolución Mexicana y la formación de

los gobiernos nacionalistas como los de Lázaro Cárdenas, Domingo Perón, Getulio Vargas, entre otros; así como el impacto de la Revolución Cubana sobre el surgimiento de múltiples movimientos de liberación nacional, antidictatoriales y antimperialistas, puso en crisis constante la dominación norteamericana. Los Estados Unidos entonces, echaron mano de políticas, instituciones y metodologías de dominación, como el Big Stick, el Buen Vecino, la OEA, el TIAR, del golpismo y la Operación Cóndor, para llenar el siglo XX latinoamericano de dictaduras de todo tipo. Revoluciones, golpes militares, guerras sucias, acompañados del discurso de la seguridad nacional, del “anticomunismo no, cristianismo sí”, de la modernización, intercalados con los de la soberanía nacional y la dignidad de los pueblos.

El autor latinoamericano que puso mayor atención al fenómeno del fascismo y su posible reproducción en América Latina, fue sin duda el ecuatoriano Agustín Cueva. En su primera aproximación (*Fascismo y Sociedad en América Latina*, 1978), comparó el fenómeno del golpismo y su guerra sucia con el fascismo y el terror que implantó. Lo definió como dictadura del terror que el capitalismo monopolista imponía y requería en situaciones de crisis para lograr transformar al capitalismo de Estado en capitalismo monopolista de Estado. A pesar de que o, porqué, no contaban con un partido de masas, ni con una ideología nacional-chauvinista, puesto que, en el caso latinoamericano, el capital monopólico era extranjero y norteamericano predominantemente, con una clara doctrina de seguridad nacional. Cueva planteó en aquel temprano

momento expresiones como neofascismo, fascismo dependiente o fascismo criollo.

El haitiano, Gérard Pierre Charles desarrolló este concepto para analizar el complejo fenómeno del Duvalierismo en Haití, caracterizado no solo por el terror de sus milicias populares-campesinas, los “Tontons Macoutes”, sino por el eficiente manejo ideológico de la religión, lengua africana y la idea del Gran Negro dominante. Suscribieron esa línea de análisis Pedro Vuskovic y Marcos Kaplan.

Estos autores debatieron sus planteamientos con otros, de la Teoría de la Dependencia, como Ruy Mauro Marini quien propuso la idea de los Estados de Contrainsurgencia. Él señaló que, para establecer comparaciones entre la contrarrevolución latinoamericana y el fascismo europeo, había que partir del hecho que ambos, en su momento y especificidad, constituyeron formas de contrarrevolución desde la burguesía, y ese sería el hecho común; pero la transformación de las burguesías, a partir de la irrupción del imperialismo norteamericano, había incidido en la forma específica del desarrollo: la asimilación productiva dependiente a los mecanismos dominantes imperialistas. Así, la burguesía criolla tuvo que convertirse en una fracción dominante al interior, pero totalmente sujeta a los Estados Unidos, configurando el Estado de Contrainsurgencia.

En un segundo momento Cueva reunió a varios pensadores latinoamericanos, entre otros a Gregorio Selser y John Saxe-Fernández, para revisar el concepto (*Tiempos Conservadores: América Latina en la rechazación de occidente*, 1987). Resultó un

extenso y profundo recorrido sobre los principales autores europeos envueltos en «el nuevo sistema de ideas conservadoras refinadamente elaboradas por las antiguas élites progresistas y de la ahora democracia sin adjetivos». Uno de los pilares de este resurgimiento neofascista-neoliberal descansó sobre la xenofobia y el racismo, frente a la creciente oleada de migrantes de las excolonias. Otra constante fue el festejo del fin del “Estado de Bienestar”, que hizo caer las tasas de ganancia a la larga y que, por lo tanto, para la oligarquía devino inútil, falso, incosteable, burocratizador y aniquilante de los individuos.

La libertad individual fue el eje de su metáfora. El triunfo del capitalismo debía volver a ser el triunfo de la emprendedora burguesía. La histeria anticomunista volvió a inundar el discurso. «Marx bajo fuego... ¿quién se acuerda todavía de él?», decía Alain Tourraine. Selser y Saxe-Fernández analizaban, el primero, el conflicto o la guerra de baja intensidad impuesta en Centroamérica, con su consecuente guerra psicológica reaganiana; y los fundamentos históricos de esta derechización en los Estados Unidos con su “nueva derecha” elaborada por los “tanques pensantes”, el segundo. También encontramos en este libro un interesante artículo sobre la naciente La sociobiología y el ocaso del estado de bienestar, de Catherine Nelson.

Hoy día, los gritos histéricos de un Milei representan con nitidez esta línea de configuración ideológica: el lenguaje agresivo, violento, la saturación mediática, la falsa promesa democrática, las

libertades individuales y grandezas a recuperar, la xenofobia y el racismo machista. Trump, Bolsonaro, Nayiv Bukele, el hijo del bananero Noboa, son destellos contemporáneos que actúan bajo las mismas premisas de reintentar una reconfiguración dominante frente a los insistentes gobiernos progresistas, nacionalistas. Incluso, a pesar de que los esfuerzos y plataformas del progresismo no han afectado las estructuras fundamentales capitalistas, sino que fundamentalmente han buscado reinstalar el estado de responsabilidad social que mitigue los efectos devastadores de la neocolonización desatada desde los 80, el combate a la corrupción y el reconocimiento a las víctimas y desaparecidos.

Las oligarquías dominantes no toleran, ni están dispuestas a tolerar este mínimo reparto social de la riqueza, ni a aceptar un límite a su depredación ecológica, ni poner un tope a las tasas de acumulación desproporcionada que los oligopolios sostienen actualmente. No toleran una reforma que matice en América Latina las privatizaciones, que llegaron a ser tan brutales y su discurso meritocrático individualizante tan arraigado, que las batallas de ideas son hoy más necesarias que nunca. Así lo planteó Fidel Castro desde inicios del siglo XXI, bajo el pensamiento martiano que sentenciaba certeramente que «trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras».

El fascismo y sus actuales expresiones en América Latina

Por Carlos Margotta Trincado

El fascismo, un movimiento político autoritario y nacionalista que surgió en la primera mitad del siglo XX, ha mutado y adaptado sus formas a lo largo del tiempo. En la actualidad, en América Latina, como en otras partes del mundo, se observan expresiones de fascismo que, aunque no siempre se autodenominan como tales, comparten características ideológicas y prácticas con el fascismo histórico. A continuación, se presentan algunas de las manifestaciones contemporáneas del fascismo en la región.

1. Nacionalismo exacerbado: Una de las características del fascismo es el nacionalismo extremo. En América Latina, se han visto resurgir movimientos políticos que promueven un nacionalismo ferviente, a menudo combinado con un discurso anti-inmigración y xenófobo. Estos movimientos buscan la unidad nacional a través de la exclusión de los "otros", ya sean inmigrantes, minorías étnicas o grupos sociales considerados como una amenaza para la identidad nacional, como los movimientos feministas y los que promueven los derechos de las comunidades de la diversidad sexual.

2. Populismo de derecha: El populismo de derecha es otra expresión del fascismo actual. Líderes carismáticos que prometen soluciones simples a problemas complejos, apelando a los miedos y frustraciones de la población, han ganado terreno en varios países latinoamericanos. Estos líderes suelen presentar un discurso anti-élite, pero en la práctica, sus políticas benefician a las clases dominantes y atacan los derechos de los trabajadores y las minorías.

3. Autoritarismo y desprecio por la democracia: El fascismo contemporáneo en América Latina se caracteriza por un desprecio por las instituciones democráticas y el Estado de Derecho. Líderes y movimientos de corte fascista tienden a concentrar el poder, limitar la libertad de prensa, y socavar la inde-



pendencia de la justicia. En algunos casos, se han visto intentos de perpetuarse en el poder mediante la manipulación de las elecciones o la modificación de las constituciones.

4. Militarización y violencia estatal: La exaltación del poder militar y la glorificación de la violencia como medio para resolver conflictos son rasgos comunes del fascismo. En América Latina, se han observado casos de gobiernos que aumentan el presupuesto de defensa, militarizan la seguridad interna y utilizan la fuerza para reprimir protestas sociales. Esto ha llevado a un aumento de la violencia estatal contra la población civil, especialmente contra activistas y defensores de derechos humanos.

5. Discurso de odio y propaganda: El fascismo actual en América Latina se vale de las redes sociales y los medios de comunicación para difundir un discurso de odio y propaganda. Se atacan sistemáticamente a los opositores políticos, se difunden noticias falsas y se intenta deslegitimar a las organizaciones de la sociedad civil que defienden los derechos humanos y la democracia.

6. Control económico y corporativismo: El fascismo también se caracteriza por un modelo económico que busca el control estatal de la economía, combinado con el poder de los grandes conglomerados empresariales. En América Latina, se han visto gobiernos que, mientras promueven un discurso anti-imperialista, establecen alianzas con las élites económicas y favorecen a ciertos sectores empresariales, lo que lleva a un aumento de la

desigualdad y la concentración de la riqueza.

En conclusión, el fascismo actual en América Latina se manifiesta de diversas formas, adaptándose a los contextos locales y utilizando las herramientas de la era digital para expandir su influencia. Es importante estar atentos a estas expresiones y defender los valores democráticos y los derechos humanos frente a las amenazas que el fascismo representa.

Por su parte, el neofascismo es una ideología política que surge después de la Segunda Guerra Mundial y que busca revivir o actualizar los principios del fascismo histórico, aunque adaptándolos a los contextos sociales, políticos y tecnológicos contemporáneos. El fascismo clásico, representado por movimientos como el nazismo en Alemania y el fascismo de Mussolini en Italia, se caracterizó por su nacionalismo extremo, su autoritarismo, su rechazo a la democracia liberal, su oposición al marxismo y su uso de la violencia y la propaganda para mantener el control social.

El neofascismo comparte muchas de estas características, pero se diferencia en algunos aspectos clave:

Actualización ideológica: Los neofascistas adaptan las ideas fascistas a las realidades modernas, lo que puede incluir una mayor integración de la tecnología en la propaganda y el control social, así como la adopción de nuevas formas de nacionalismo y xenofobia que responden a las dinámicas globales actuales, como la inmigración y la globalización.

Distanciamiento del pasado: Aunque inspirados en el fascismo histórico, los neofascistas a menudo intentan distanciarse de las atrocidades cometidas por los regímenes fascistas del siglo XX, como el Holocausto, para evitar el rechazo social y político. Sin embargo, sus ideas y prácticas a menudo mantienen una continuidad ideológica con el fascismo clásico.

Diversidad de formas: El neofascismo puede manifestarse en una variedad de formas, desde partidos políticos abiertamente neofascistas hasta grupos de extrema derecha que utilizan un lenguaje más moderado para ganar apoyo popular. También puede incluir elementos de nacionalismo, racismo, antifeminismo y homofobia.

Presencia global: A diferencia del fascismo clásico, que estaba fuertemente asociado con ciertos países y líderes, el neofascismo es un fenómeno global, con grupos y partidos neofascistas o de extrema derecha activos en muchas partes del mundo, incluyendo Europa, América del Norte, América Latina y otras regiones.

Estrategias políticas: Los neofascistas pueden utilizar estrategias políticas más sofisticadas, como la creación de think tanks, la participación en medios de comunicación y la utilización de las redes sociales para difundir su mensaje y movilizar a sus seguidores.

Es importante destacar que el término “neofascismo” puede ser controvertido y es utilizado de diferentes maneras por académicos, periodistas y activistas. Algunos lo aplican ampliamente a cual-

quier movimiento o partido de extrema derecha, mientras que otros lo reservan para aquellos que tienen una conexión directa con el fascismo histórico o que buscan explícitamente revivir sus principios.

LOS JÓVENES Y EL NEOFASCISMO EN AMÉRICA LATINA

El atractivo del neofascismo para los jóvenes en América Latina, como en otras partes del mundo, puede ser atribuido a una variedad de factores socioeconómicos, culturales y políticos. Aunque no todos los jóvenes se sienten atraídos por estas ideologías, algunos pueden encontrar en ellas respuestas a sus inquietudes o esperanzas. Aquí hay algunos factores que podrían contribuir a este fenómeno:

1. Crisis económica y desempleo: La inestabilidad económica y las dificultades para encontrar empleo pueden llevar a los jóvenes a buscar soluciones rápidas y simplificadas a problemas complejos. Los grupos neofascistas a menudo prometen restaurar la grandeza nacional y crear empleo, lo que puede ser atractivo para aquellos que se sienten marginados o desesperados.

2. Inseguridad y miedo: Los niveles altos de delincuencia y la falta de seguridad pueden hacer que los jóvenes busquen alternativas que prometan orden y control. Los movimientos neofascistas suelen presentar un discurso de ley y orden que puede ser tentador para quienes temen por su seguridad personal y la de sus familias.

3. Desilusión con la política tradicional: La corrupción, la ineficacia y la falta de representación en

la política tradicional pueden llevar a los jóvenes a buscar alternativas en movimientos que se presentan como outsiders o renovadores. Los grupos neofascistas a menudo critican a las élites políticas establecidas y prometen una ruptura con el *statu quo*.

4. Nacionalismo y orgullo cultural: Los jóvenes pueden sentirse atraídos por el nacionalismo y el discurso de orgullo cultural que promueven los grupos neofascistas. En contextos de globalización y cambios rápidos, algunos buscan refugio en la identidad nacional y en la idea de una comunidad homogénea y unida.

5. Uso de las redes sociales: Los grupos neofascistas son hábiles en el uso de las redes sociales para difundir su mensaje, reclutar miembros y crear comunidades virtuales. Los jóvenes, que son usuarios intensivos de estas plataformas, pueden verse expuestos y atraídos por estas narrativas.

6. Sentimiento de exclusión: Los jóvenes que se sienten excluidos o discriminados por su origen, raza, género u otros factores pueden encontrar en el neofascismo un sentido de pertenencia y una promesa de elevación por encima de otros grupos considerados inferiores.

7. Propaganda y desinformación: La propagación de propaganda y desinformación por parte de grupos neofascistas puede influir en la percepción de los jóvenes sobre la realidad política y social, llevándolos a apoyar ideas y movimientos que de otra manera podrían rechazar.

Es importante destacar que estos factores no son universales y que cada individuo tiene sus

propias razones para adherirse a una ideología. Además, el neofascismo no es monolítico y puede presentar diferentes rostros dependiendo del contexto nacional y local. La prevención de la radicalización y el fortalecimiento de la democracia fundada en los derechos humanos y la formación en valores cívicos son fundamentales para contrarrestar el atractivo de ideologías extremistas entre los jóvenes.

En América Latina, las dos experiencias neofascistas más recientes son la del Gobierno de Jair Bolsonaro en Brasil y la del actual gobierno de Javier Milei, en Argentina.

Las expresiones del ultraderechismo de tinte neofascista de Jair Bolsonaro en sus políticas, se manifiestan de manera consistente a través de varios enfoques y posiciones políticas que reflejan un extremismo de derecha de corte neofascista, a saber:

Apoyo a la violencia y el autoritarismo: Bolsonaro ha sido acusado de ser pro-violencia y de promover un estilo de gobierno autoritario. Su discurso incluye comentarios que alientan la violencia como solución a los problemas sociales y de seguridad.

Desprecio por los derechos humanos: Durante su mandato, Bolsonaro respondió a la pandemia de COVID-19 con una mezcla de negacionismo, negligencia, oportunismo y desprecio por los derechos humanos, lo que contribuyó a una grave crisis de derechos humanos en Brasil.

Racismo, misoginia y homofobia: Bolsonaro ha sido conocido por sus comentarios racistas, misó-

ginos y homófobos.

Posición favorable hacia la dictadura militar: Bolsonaro ha mostrado un apoyo significativo hacia la dictadura de Brasil, que gobernó entre 1964 y 1985.

Desmantelamiento de regulaciones y derechos ambientales: Su política ha incluido el desmantelamiento de regulaciones y derechos ambientales, lo que ha sido criticado por su impacto negativo en la conservación y la salud ambiental, en directo beneficio de las grandes corporaciones tanto nacionales como internacionales.

A su vez, el actual gobierno de Javier Milei ha implementado varias políticas y acciones que reflejan su posición ultraderechista y neofascista:

1. Reducción de las funciones del Estado: Milei ha propuesto reducir las funciones del Estado al mínimo necesario, lo que se alinea con las ideologías de ultraderecha que buscan limitar el papel del gobierno en la sociedad.

2. Represión a toda expresión de protesta social a través de decretos y leyes que sancionan las marchas y manifestaciones en los espacios públicos por parte de los movimientos sociales.

3. Visitas de diputados a presos por crímenes contra la humanidad: Los miembros del partido de Milei han visitado presos por crímenes contra la humanidad, como una clara muestra de desaprobación de las políticas de memoria histórica y justicia que constituyen obligaciones internacionales de derechos humanos establecidas por la comunidad internacional.

4. Reformas en la rama ejecutiva y decreto de emergencia: Desde que asumió el cargo, Milei ha llevado a cabo reformas en la rama ejecutiva y ha promulgado un decreto de emergencia, lo que refuerza su estilo de gobierno autoritario.

5. Enfoque en la economía y la libertad del mercado: Milei es conocido por su enfoque en la economía y la libertad del mercado, que incluye la reducción de impuestos y la liberalización de sectores económicos, ideologías comunes en los movimientos de ultraderecha y una subordinación a los dictados del FMI.

Estas políticas y acciones reflejan un enfoque político que se alinea con las ideologías de ultraderecha, caracterizadas por la reducción del papel del Estado, la autoritaria aplicación de la ley y la promoción de la libertad del mercado, con un fuerte impacto en las condiciones de vida de la gran mayoría de la población.

Javier Milei ha sido asociado con la violación de derechos humanos de las mujeres a través de la implementación de varias políticas y acciones que pueden considerarse evidencia de su posición ultraderechista y su impacto negativo en los derechos de las mujeres:

1. Cierre del Ministerio de Igualdad: Milei cerró el Ministerio de Igualdad, dejando a las mujeres sin protección frente a la violencia, lo que ha aumentado las violaciones desde que asumió el cargo.

2. Retroceso en los Derechos de las Mujeres: Su administración ha llevado a un claro retroceso en los derechos de las mujeres, incluyendo la salud y

la educación pública, lo que ha sido criticado por la comunidad feminista.

3. Desmantelamiento de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo: Milei ha prometido derogar la ley de interrupción voluntaria del embarazo, lo que representa un ataque directo a los derechos de las mujeres en materia de salud y autodeterminación.

4. Desafío a los Derechos Humanos Internacionales: La ONU ha advertido a Milei por "socavar" la protección de los derechos humanos, incluyendo los derechos de las mujeres, lo que refuerza la crítica internacional sobre su gestión.

Javier Milei ha tenido una relación conflictiva con la Universidad de las Madres de Plaza de Mayo. Desde que asumió el cargo, su gobierno ha implementado varias medidas que han afectado negativamente a la Universidad y a la organización de las Madres de Plaza de Mayo:

1. Intervención del Gobierno: El gobierno de Milei ha intervenido la Universidad Nacional de las Madres de Plaza de Mayo, bloqueando su financiación y ocupando el edificio con policía federal.

2. Desaprobación de la Creación de la Universidad: Antes de que Milei asumiera el cargo, su bloque político votó en contra de la creación de la Universidad Madres de Plaza de Mayo, lo que se considera una medida de "censura política".

3. Denuncias de la Universidad: La Universidad de las Madres de Plaza de Mayo ha denunciado la intervención del gobierno, considerando que es una medida de "acabar con la educación superior"

y una persecución ideológica.

Y en el orden internacional, tanto Bolsonaro como Milei muestran gran simpatía con el régimen sionista de Israel, y han guardado un ominoso silencio frente al genocidio en curso en contra del pueblo palestino que se está cometiendo en la Franja de Gaza.

Y ambos, han mostrado una actitud sumisa frente a la política exterior norteamericana, aceptando la aplicación impúdica de la Doctrina Monroe en nuestra región.

Por último, ambos se caracterizan en coordinarse con otros líderes neofascistas tanto de América Latina como de Europa, a través de reuniones periódicas que buscan afinar estrategias a objeto de combatir toda expresión política que encarne los ideales de la transformación social en pos de la justicia social, el término de la explotación y el legítimo ejercicio del derecho de la libre determinación de los pueblos.

LAS ORGANIZACIONES DE DERECHOS HUMANOS Y SU ROL HISTÓRICO FRENTE AL FASCISMO

A su vez, las organizaciones de derechos humanos desempeñan un papel crucial en la resistencia frente al fascismo. Su rol se centra en varias áreas clave:

Documentación y Denuncia: Estas organizaciones documentan las violaciones de derechos humanos cometidas por gobiernos o grupos de extrema derecha, y las denuncian tanto a nivel nacional como internacional. La documentación detallada

de las violaciones es esencial para responsabilizar a los perpetradores y para generar conciencia pública.

Defensa Legal: Proporcionan asistencia legal a las víctimas de violaciones de derechos humanos y trabajan para garantizar que los sistemas judiciales nacionales e internacionales sean accesibles y justos para todos. Esto puede incluir la representación legal directa, la presentación de informes en procedimientos judiciales y la promoción de reformas legales.

Educación y Formación en Derechos Humanos: Educan al público sobre los derechos humanos, la importancia de la democracia y los peligros del fascismo. A través de campañas, talleres, publicaciones y medios de comunicación, buscan fortalecer la cultura de los derechos humanos y fomentar la participación ciudadana.

Incidencia Política: Realizan labores de incidencia ante gobiernos, organismos internacionales y otras instituciones para promover políticas y leyes que protejan y respeten los derechos humanos. Esto incluye la participación en procesos de formulación de políticas, la presentación de recomendaciones y la movilización de apoyo para causas específicas.

Solidaridad y Redes: Construyen redes y alianzas con otras organizaciones de derechos humanos, movimientos sociales y actores internacionales para amplificar su impacto y para apoyar luchas comunes. La solidaridad internacional es crucial para enfrentar amenazas globales como el fascismo.

Protección de Defensores de Derechos Humanos: Brindan protección y apoyo a defensores de derechos humanos, periodistas, activistas y otros que pueden ser blanco de ataques debido a su trabajo. Esto puede incluir medidas de seguridad, asistencia legal y campañas de solidaridad.

Monitoreo y Vigilancia: Realizan un monitoreo constante de la situación de los derechos humanos en contextos donde el fascismo o el autoritarismo están en ascenso, para identificar tempranamente las amenazas y actuar en consecuencia.

Promoción de la Memoria Histórica: Trabajan para preservar la memoria de las víctimas de violaciones de derechos humanos y para asegurar que las lecciones del pasado sean conocidas y recordadas, como una forma de prevenir futuras violaciones.

El trabajo de las organizaciones de derechos humanos es esencial para defender la democracia, la justicia y la dignidad humana frente a las amenazas del fascismo. Su labor requiere valentía, perseverancia y el apoyo de la sociedad civil, los gobiernos comprometidos con los derechos humanos y la comunidad internacional.

Fascismo y neofascismo

Por Luis Britto García

1

Hollywood representa el fascismo como pandilla de malencarados en uniforme que agitan estandartes y gritan órdenes. La realidad es más perversa. Según Franz Leopold Neuman en *Behemoth: The Structure & Practice of National Socialism, 1933-1944*, el fascismo es la complicidad absoluta entre el gran capital y el Estado. Donde los intereses del gran capital pasan a ser los de la política, anda cerca el fascismo. No es casual que surja como respuesta a la Revolución comunista de la Unión Soviética.

2

El fascismo es la clase media sin expectativas. En su inteligente novela *Un borgese piccolo, piccolo* (1976), Mario Vivaldi narra la peripecia de un insignificante burócrata cuya única esperanza es que su hijo pueda "comenzar donde él terminó". Cuando va al concurso de admisión, el retoño muere en un tiroteo protagonizado por delincuentes o terroristas. El manso burócrata se convierte en fiera que localiza, secuestra, tortura y finalmente mata al asesino, pero que termina también persiguiendo a quienes tienen un remoto parecido con éste. La sobria adaptación cinematográfica de Mario Monicelli (1977) supera en poder explicativo las aparatosas epopeyas sobre el fascismo de Luchino Visconti y Wolker Schlöndorff. Las crisis del capitalismo empujan bajo el nivel de la subsistencia y dejan sin futuro vastas clases medias; el miedo a la proletarianización facilita que los demagogos fascistas las inciten a la violencia contra las izquierdas y supuestos enemigos externos.



3

El fascismo priva de derechos a los trabajadores. Elimina los sindicatos, acepta sólo los dirigidos por fascistas y en Italia los integra con los de los patronos en un "Estado Corporativo" en el cual preponderan los intereses empresariales. Según denuncia Francisco Bernal García, «el corporativismo fascista fue producto del pacto entre el régimen fascista y los grandes grupos industriales para la supresión del conflicto social y, al mismo tiempo, para la consecución de unas relaciones laborales estables y predecibles. Para obtener el consentimiento de los industriales, el fascismo hubo de relegar a un segundo plano su componente sindical, el cual despertaba recelos por parte de aquéllos» (Bernal García, 2017, p. 48. "Las ideas del corporativismo surgieron durante la primera mitad del siglo XIX como una reacción contra las revoluciones liberales").

4

El fascismo niega la lucha de clases, pero es el brazo armado del capital en ella. Aterroriza a la baja clase media y la marginalidad con el pavor a la crisis económica, a la izquierda y la proletarianización y las enrola como paramilitares para reducir por la fuerza bruta a socialistas, sindicalistas, obreros y movimientos sociales. Mussolini fue subvencionado por la fábrica de armas Ansaldo y el Servicio Secreto inglés; Hitler financiado por las industrias armamentistas del Ruhr; Franco y Oliveira Salazar, apoyados por terratenientes e industriales, Pinochet por Estados Unidos y la oligarquía chilena.

5

La crisis económica, hija del capitalismo, es a su vez la madre del fascismo. A pesar de estar en el bando vencedor en la Primera Guerra Mundial, Italia sale de ella tan destruida que la clase media se arruina y participa masivamente en la Marcha sobre Roma de Mussolini. En la elección de mayo de 1924, Hitler obtuvo sólo el 6,5% de los votos. En las de diciembre de ese año, sólo el 3,0%. En las de 1928, cuando revienta la gran crisis capitalista, obtiene 2,6%, en 1930 gana 18,3%, y en 1932, 37,2%, con lo cual accede al poder y lo utiliza para anular a los restantes partidos. Pero el fascismo no remedia la crisis: la empeora. Durante Mussolini el costo de la vida se triplicó sin ninguna compensación salarial ni social. Hitler empleó a los parados en fabricar armamentos que condujeron a la Segunda Guerra Mundial, la cual devastó Europa y causó sesenta millones de muertos. Franco inicia una Guerra Civil que cuesta más de un millón de muertos y varias décadas de ruina; los fascistas argentinos eliminan unos treinta mil compatriotas, Pinochet asesina unos tres mil chilenos. Tan malo es el remedio como la enfermedad.

6

El fascismo convoca a las masas, pero es elitista. Corteja y sirve a las aristocracias, sus dirigencias vienen de las clases altas e instauran sistemas jerárquicos y autoritarios. El historiador Charles Maier recalca que hacia 1927, el 75% de los miembros del partido fascista italiano venía de la clase media y

media baja; sólo 15% era obrero, y un 10% procedía de las élites, los cuales sin embargo ocupaban las altas posiciones y eran quienes en definitiva fijaban sus objetivos y políticas. Hitler establece el "Führer-Prinzip": cada funcionario usa a sus subordinados como le parece para alcanzar la meta, y responde sólo ante el superior. El Caudillo falangista responde sólo ante Dios y la Historia, vale decir, ante nadie.

7

El fascismo es racista. Hitler postuló la superioridad de la "raza" aria, Mussolini arrasó con libios y abisinios, y planeó el sacrificio de medio millón de esclavos "bárbaros e inferiores" a favor de 50.000 italianos superiores. El fascismo sacrifica a sus fines a los pueblos o culturas que desprecia. Los falangistas tomaron España con tropas moras de Melilla. Albrecht Speer, el ministro de Industrias de Hitler, alargó la Segunda Guerra Mundial de dos a tres años más con la producción armamentista activada por tres millones de esclavos de razas "inferiores".

8

Fascismo y capitalismo tienen rostros aborrecibles que necesitan máscaras. Los fascistas copian consignas y programas revolucionarios. Mussolini se decía socialista, el nazismo usurpó el nombre de socialismo y se proclamaba partido obrero (*Arbeitspartei*); en su programa sostenía que no se debía tolerar otra renta que la del trabajo. Por su falta de creatividad, roban los símbolos de movimientos de signo

opuesto. Los estandartes rojos comunistas y la cruz gamada, símbolo solar que en Oriente representa la vida y la buena fortuna, fueron confiscados por los nazis para su culto de la muerte.

9

El fascismo es beato. Los curas apoyaron a los falangistas que salían a matar prójimos y fusilar poetas. El Papa bendijo las tropas que Mussolini mandó a la guerra; nunca denunció las tropelías de Hitler. Franco y Pinochet fueron idolatrados por la Iglesia.

10

El fascismo es misógino. La misión de las mujeres se resume en *Kirche, Kuchen, Kinder*, vale decir, iglesia, cocina, niños. Nunca figuró públicamente una compañera al lado de sus líderes; quienes las tuvieron, las escondieron o relegaron minuciosamente. Nunca aceptaron que una mujer ascendiera por propio mérito o iniciativa. Hitler las encerró en granjas de crianza para parir arios; Mussolini les asignó el papel de vientres para incrementar la demografía italiana, Franco, Oliveira Salazar y Pinochet las confinaron en la iglesia y la sala de partos. Apenas como excepción aceptaron los nazis a la documentalista Leni Riefenstahl, a la aviadora Anna Reich, que se atrevió a pilotar una bomba V-1 para detectar sus fallas de estabilidad.

11

El fascismo es anti intelectual. Todas las vanguardias del siglo pasado fueron progresistas: la relatividad, el expresionismo, el dadaísmo, el surrealismo, el constructivismo, el cubismo, el existencialismo, la nueva figuración. A todas, salvo al futurismo, el fascismo las trató como "Arte Degenerado". El fascismo no inventa, recicla. Sólo cree en el ayer, un pasado imaginario que nunca existió. El fascismo asesinó a Matteotti, encarceló a Gramsci, fusiló a García Lorca e hizo morir en la cárcel a José Hernández. Pinochet asesinó a Víctor Jara. Cuando oigo hablar de cultura, saco mi pistola, decía Goe-ring. Cuando oigamos hablar de fascismo, saquemos nuestra cultura.

12

El capitalismo finge cambiar para poder seguir siendo lo mismo, y el fascismo también. Tras haber causado el desastre de la Segunda Guerra Mundial e innumerables otras hecatombes, en el Viejo y el Nuevo Mundo resurgen movimientos fascistas bajo oportunos maquillajes para ponerlos al día. Los fascistas clásicos apoyaban la intervención estatal en la economía; los neofascistas se proclaman neoliberales (o viceversa) y denigran del Estado, a pesar de que éste mantiene la maquinaria del complejo militar-industrial, auxilia a los capitalistas para salvarlos de las crisis que ellos mismos provocan, y en

los países desarrollados consume más del 40% del PIB. Los fascismos clásicos alemán e italiano eran antihebreos: gran parte de los modernos, incluidos algunos latinoamericanos, son sionistas y apoyan al Estado de Israel y sus prácticas. Los fascismos clásicos eran antisemitas, y los nuevos también: la categoría de "semita" no tiene ningún valor científico ni antropológico, pero se aplica a todas las variedades de los míticos descendientes de Sem, los pueblos árabes e islámicos, a los cuales los neofascistas discriminan o exterminan. Los fascistas clásicos idolatran la violencia contra los menos fuertes, y los nuevos también. Los fascistas clásicos se decían nacionalistas: los actuales deliran por entregar sus países y economías al capital extranjero. Los clásicos eran antiestadounidenses, los neos idolatran al Imperio que aplastó a sus antecesores, luego los utilizó contra la izquierda y mediante la OTAN los mantiene en condición de países ocupados. Todo ello urge a los países socialistas o simplemente progresistas a un examen de sus estrategias y políticas, a fin de hacerlas invulnerables a las arremetidas del brazo armado del capital transnacional.

Las siamesas, Mentira y Guerra

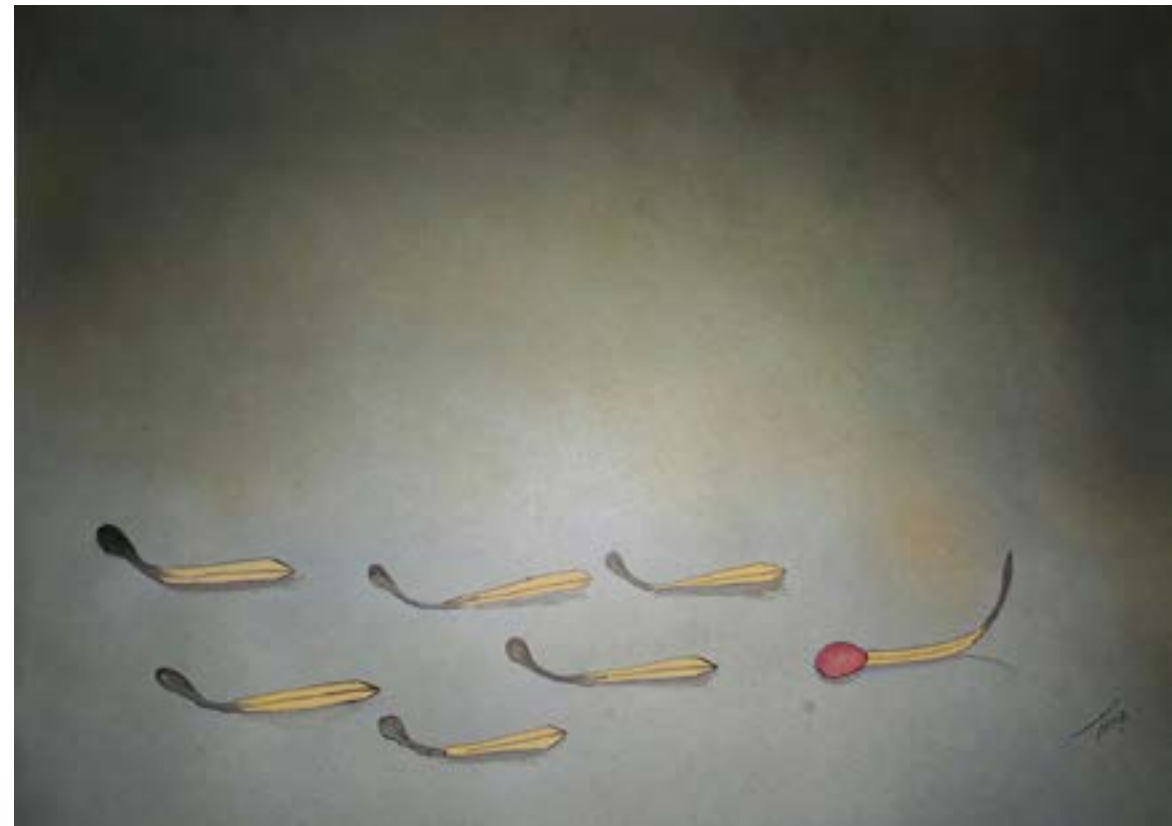
Por Sara Rosenberg

La mentira y la guerra imperialista son siamesas. Es casi imposible separarlas, siempre se miran una en la otra. Además viven en un salón de espejos en el que sólo se reflejan ellas mismas a sí mismas.

Cuando se ponen poéticas suelen producir odas a la soledad, al nihilismo, al escepticismo y a la derrota de cualquier posibilidad de cambio o transformación.

Las academias, las tertulias culturales y políticas adoran a las siamesas. Las pasean y las alaban. Nada vende mejor que la defensa abstracta de cierto derecho al desconuelo y a la pérdida de los derechos individuales que por supuesto siendo siamesas giran en un círculo vicioso o infernal.

Hay siamesas de muchas calañas, pero todas comparten un único deseo inflamado: hacer dinero rápido y sin preocuparse por nada ni por nadie. Ignoran absolutamente la palabra humanidad. Por eso las siamesas son el órgano vital del sistema capitalista y de las mafias, pueden matar, hablar, aparecer desnudas, lanzar bombas en hospitales y escuelas, quemar plazas, mimetizarse con lo que haga falta, ser mujer barbuda o santa perseguida, la capacidad mimética de las siamesas cuenta con el apoyo y el dinero de las grandes compañías de formación y creación de iconos para la "opinión pública". Son pluriempleadas y no tienen límite en cuanto a las conductas criminales. Unidireccionales en su deseo de acumular capital, son eficaces durante cierto tiempo y su debilidad es que también son intercambiables -como todo- dentro del sistema al que pertenecen. Sirven hasta que se gastan. Es a lo que ellas más temen, porque la opinión pública reclama un nuevo engendro icónico y a ellas les tocaría reciclarse o perecer. En este momento, donde el emperador nazi- fascista está desnudo ellas son las estrellas principales del teatro de la plena decadencia.



Las siamesas se han nutrido de líquidos oscuros, epitelios inflamados y un enorme conocimiento del robo y de las estructuras mafiosas de las pocas familias que las alimentan durante todo el tiempo necesario para su desarrollo. En ese intrincado tejido aprenden a interpolar. A destruir la verdad. Usan palabras que jamás permiten la claridad. Tienen prohibidas algunas palabras y las reemplazan por otras de uso frecuente y tan repetitivo que terminan por ocupar el lugar de los hechos concretos.

Para las siamesas la palabra tabú es la que rige sus movimientos: dinero. Nunca jamás las oiremos hablar de dinero, porque consideran que es de mala educación, un asunto de pobres y además la palabra dinero/beneficios podría aclarar algunos fenómenos que han aprendido a ocultar gracias justamente a ingentes cantidades de dinero robado e invertido en su industria principal: la muerte.

Es notable cómo las siamesas consiguen que nadie les pregunte ¿de qué vives? ¿de dónde sacas pa tanto como destacas?, como dice el chotis.

Siempre creí que es importante saber de que vive mi prójimo porque para bien o para mal eso determina parte de su conciencia. Es una vieja ley que tiene mucho sentido, pero las siamesas han hecho que parezca de mal gusto preguntar por algo tan elemental. Las siamesas se alimentan de lo que no debe saberse y por eso no soportan bien la pregunta. Es la experiencia adquirida en un largo camino criminal.

La Mentira y la Guerra son inseparables y habitan en el corazón de la sociedad capitalista porque

sin ellas la relación que los seres humanos establecen para cumplir con la ley de la máxima ganancia no podría funcionar. Sin las siamesas no sería posible la explotación del hombre por el hombre. Es lo que está en el núcleo del tan debatido concepto de ideología.

Las siamesas hablan a los gritos, hacen ecos, ocupan espacios enormes, brillan con colores en televisiones, premios y prebendas, justifican genocidios y masacres y los visten de necesidad, son el modelo deseado por cortes de replicantes que reproducen sus palabras porque aspiran a llegar alto gracias a las siamesas y sobre todo a tener la billetera igual de inflada por el dinero de la mama-mafia-nutriente.

Esta mama-mafia-nutriente también se disfraza, usa traje y lenguaje “humanitario” y se ramifica para parir hijos turbios y obedientes por todo el planeta. Ponen huevos de serpiente, como los llamó Bergman en esa hermosa película.

Comunicadas y alimentadas por diversos organismos mafiosos internacionales, fundaciones anticomunistas que se dicen democráticas, ongs humanitarias dedicadas a socavar la organización independiente de los pueblos y a espiar para su patrón, ejércitos y paramilitares a sueldo de la gran empresa financiero militar, todas son instituciones gestoras y gestantes de las siamesas con el dinero que fluye de las mismas familias, de los mismos intereses y con los mismos objetivos. Estas redes y todos sus intrincados movimientos son la gran tapadera del fascismo y del nazismo. Son viejas, han

existido siempre travestidas y no han cesado de trabajar para el robo y el crimen organizado.

Han ido desarrollando métodos contemporáneos cada vez más sofisticados: revoluciones de color, atentados terroristas, separatismos varios, magnicidios, bloqueos, academias de focas a la espera del pescado que difunden sus hazañas filosóficas, un stock infinito de identidades para dividir y debilitar la lucha de clase, movimientos “juveniles” o “deportivos” que reformatean para el nazismo (lo hemos visto claramente en Ucrania), compra y venta de supuestos votos y votantes, tienen además canales, periódicos y toda una “cultura” de la idiotez que alimenta los discursos irracionales y de odio visceral a los pueblos soberanos, y profesan un especial encono y capacidad de destruir la historia y la memoria.

También producen complejas maquinarias pseudo legales que les permite saltarse todas las leyes internacionales, bloquear países y personas, condenar al hambre, a la violencia y al genocidio a cientos de miles de “rebeldes”, que no están ni estarán nunca dispuestos a lamerle las botas a las siamesas y a su maldita y estúpida manera de concebir lo que es la vida Humana.

Viven rápido e idiotizadas en el precámbrico, frenando el desarrollo y la felicidad posible del ser humano. Practican la crueldad en todas sus formas y alimentan con frases huecas repetidas, que son como virus de la frustración y la falta de imaginación y amor.

La palabra que más las asusta es esa: Amor. Dentro del sistema de odio y muerte que promueven y en el que viven, el amor es el arma que más temen. Y la ternura entre los pueblos, la solidaridad humana las destruye sin que puedan oponer resistencia. Desde que han descubierto que el sol sale siempre por el este, y que ahora ya deslumbra, están desesperadas.

Pensaba esto mientras hace unos años leía las declaraciones de uno de los vientres portadores de siamesas más emblemáticos. Quizás uno de esos vientres donde las siamesas se han sentido mejor alimentadas. Llevan años habitando allí muy a gusto, en la barriga de eso que llamé alguna vez “estilo Yoani Sanchez” (hay muchas y muchos), que pasean por el mundo con los pelos largos y las caras de santa trémula de blog hablando y repicando sobre derechos humanos y divinos, democracia y libertades sin nombrar jamás que tienen la cuenta tan inflada de dinero y de sangre que hasta las siamesas están empachadas. Tanto dinero que un periodista de la Stampa se negó a continuar trabajando en sus campañas porque se dio cuenta de que sólo hablaban si ponía el cheque por delante y que todas las bonitas palabras eran sólo un menjunje para seguir ganando más dinero.

Hay diversos vientres portadores de siamesas criminales amparados por USA y sus socios, vientres donde ya huele a podrido como los de Bosh y Posada Carriles, Los Capriles y los Lopez, las Corinas y las Ileanas, los Sharon y Netanyahus, los Obama y

Kissinger, las Vonder layen y los Burreles, los Macrones y Sholes...

Sucede a veces que para que nada cambie, cambian de actor cuando están demasiado usados y la máquina del crimen siempre está lista para reemplazarlos.

Las últimas actuaciones de las siamesas han sido espectaculares en España y en Europa.

Una Europa lista ya para ser descuartizada a través de su propio instrumento –la Unión Europea subordinada desde siempre a la OTAN- que promueve y propagandiza el nazismo y el fascismo ya sin caretas ni disfraz, porque no necesita ocultar ni su origen ni sus objetivos. Eso que llamaron “democracia” ya no es útil para ocultar el crimen, el genocidio y el robo: ahora lo muestran y esperan que una mayoría previamente descerebrada lo repita y aplauda.

Acaban de celebrar “el desembarco en Normandía-o día D” invitando a la farsa al enano mayor Zelenski y han declarado una vez más el eterno odio a Rusia, que es quien realmente ganó la guerra contra el nazismo.

Antes mentían y condenaban tibiamente al nazismo, en nombre sus “democracias”, ahora lo celebran y por primera vez no mienten: han sostenido siempre a la industria financiero militar nazi, en contra de la Unión Soviética y lo seguirán haciendo. Ingentes cantidades de dinero europeo fluyen para el país 404 (Ukrania), para el ente sionista genocida (más de 50 mil asesinados), para Taiwán y para toda empresa criminal que pueda mantener los benefi-

cios para la inevitable agonía del sistema imperialista.

Por eso las siamesas están cambiando de táctica; para sobrevivir se desnudan, ya ni siquiera se preocupan por la calidad de su strip-tease, son grotescas y avanzan en el camino de la muerte y la celebración del nazismo de la mano de personajes –como Zelenski y Milei, entre otros- fabricados para sostener hasta su último aliento al sistema imperialista.

Ese es el huevo de la serpiente que ha eclosionado y deja ver el gen siniestro del nazismo: la muerte y ese YO aislado y alienado en su amarga y criminal consistencia.

Mientras, el sol que siempre sale por este ya ilumina el futuro de otra humanidad que está naciendo.

Parece que las siamesas ya han pedido cita en un gran hospital de Houston para que las separe... pero no sobrevivirán.



Venezuela: victoria del pueblo contra el neofascismo

Por Gilberto López y Rivas

El 28 de julio tuvo lugar el proceso electoral en la República Bolivariana de Venezuela, en el que Nicolás Maduro triunfó con 51 por ciento de los votos, en una ordenada, monitoreada, pacífica y participativa jornada electoral. Habiendo estado una semana antes en la Feria Internacional del Libro de Venezuela y en actividades de la Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad (REDH), tuve la oportunidad de observar la vitalidad del gobierno bolivariano en el importante ámbito de la cultura y la intelectualidad, con una impresionante producción editorial propia, y de otros países, y un derroche de talento y capacidad analítica-discursiva en presentaciones de libros y conversatorios, marcados también por un abierto compromiso político con la revolución que inició el comandante Hugo Chávez. En los contactos diarios con colegas venezolanos y sectores de la población de Caracas, fue posible percibir la certidumbre sobre el resultado electoral, no obstante las críticas y autocríticas sobre la marcha y el desempeño del gobierno chavista, y la necesidad de profundizar, una vez pasada las elecciones, en el ejercicio de un poder popular cada vez más protagonista, en todos los niveles y sectores de la sociedad venezolana. Como escribió un compañero de base, en la madrugada del día siguiente: Sería bueno que con el debate conjunto analicemos este episodio electoral y nos demos luces para ver si la crítica hace que nuestros dirigentes también piensen y replanteen no sólo la organización, sino también la formación de nuestra gente.

La REDH hizo público el 29 de julio su reconocimiento y respeto al recién culminado proceso electoral, celebrando la participación activa del pueblo venezolano, que ha demostrado otra vez su compromiso con la democracia y la soberanía de su nación. La red felicita al presidente electo Nicolás Maduro

por su victoria en las urnas, en un proceso electoral que reflejó la voluntad soberana del pueblo venezolano y reconoce su liderazgo en la promoción de la paz, la justicia social y la unidad, al tiempo que condena enérgicamente las acciones violentas y desestabilizadoras promovidas por sectores de la oposición que buscan socavar la gobernabilidad y la paz de Venezuela. Estas acciones no sólo atentan contra la seguridad y el bienestar de la población, sino también desafían la voluntad expresada democráticamente por el pueblo venezolano. La REDH insta a todos los actores políticos, nacionales e internacionales, a reconocer y respetar los resultados de las elecciones, contribuyendo así al fortalecimiento de la democracia y la paz en Venezuela. Se señala que es fundamental que se priorice el diálogo y la resolución pacífica de conflictos, evitando cualquier forma de injerencia externa.

En este ámbito, son significativas las acciones terroristas llevadas a cabo por grupos de delincuentes que, una vez detenidos, han confesado que fueron pagados por incendiar centros comunitarios de cultura, salud y esparcimiento de la población, oficinas del partido gobernante, así como derribar estatuas del presidente Chávez, y del indio Coromoto, el Juan Diego venezolano, a quien, según creencias, se le apareció la Virgen María. Maduro, en cadena nacional, mostró los videos de las bandas que perpetraron estos ataques, que, como en las guarimbas de otros años, atracaron, incluso a balazos, a hombres y mujeres identificados como chavistas, asediando casas de dirigentes sociales,

persiguiéndolos para agredirles tumultuariamente. Michel Caballero Palma, humilde líder social de Parroquia La Vega, Caracas, sacada a golpes de su casa, denunció valientemente en un video a los grupos de la ultraderecha. Paralelamente, estos mismos grupos filmaban en las calles puestas en escena, en el que se veía a un opositor en el suelo, con un hilo de sangre, supuestamente asesinado por la Guardia Nacional, quien, milagrosamente, después del montaje de gritos e insultos al gobierno represor, se sube en una motocicleta que lo aleja, sano y salvo, del lugar del crimen.

Destaca la campaña mediática que intenta convencer sobre un supuesto fraude, en comicios vigilados por más de mil observadores internacionales, así como el firme rechazo del gobierno de Venezuela, con la retirada de sus embajadores, ante las acciones y declaraciones de un grupo de gobiernos de derecha, constituido por Argentina, Chile, Costa Rica, Perú, Panamá, República Dominicana y Uruguay, subordinados a Estados Unidos, y comprometidos abiertamente con los más sórdidos postulados ideológicos del fascismo internacional, que pretenden desconocer los resultados electorales de los comicios presidenciales del 28 de julio.

Queda claro que el sujeto político más sobresaliente y admirable de este proceso es el bravo y digno pueblo de Venezuela, que, a contracorriente, logra una histórica victoria.



La articulación de la ultraderecha contemporánea

Por José Ernesto Nováez Guerrero

Este domingo 19 de mayo, el ultraderechista partido español Vox ha convocado un acto de dimensiones significativas en Madrid, con vistas a las próximas elecciones europeas. Cerca de 11 mil simpatizantes del partido han llenado el Palacio de Vistalegre, sede del evento. Importantes figuras de la reacción en Estados Unidos, América Latina y Europa se dieron cita en el encuentro, destacando entre ellos el húngaro Viktor Orbán, la italiana Georgia Meloni y quien resultó ser el plato fuerte del evento, el argentino Javier Milei.

En su discurso, Milei arremetió contra el “asedio del maldito y cancerígeno socialismo.” Volvió a repetir la promesa de que en tan solo 35 años Argentina se convertiría en una potencia mundial y arremetió como siempre en contra de la presencia reguladora del Estado en la economía y a favor del libre e irrestricto desarrollo capitalista, uno de sus mitos favoritos y que repite en todas sus intervenciones internacionales. Además se las arregló para provocar un grave conflicto diplomático entre España y Argentina al acusar públicamente de corrupta a la esposa del actual presidente del país, Pedro Sánchez.

A la par que se daban las intervenciones, el público en la sala coreaba consignas como: “Que no, que no, que no me da la gana, una dictadura como la venezolana” o “Puigdemont a prisión”, que sirven también para hacerse una idea del clima espiritual y político del cónclave. Mientras esto ocurría en el interior del Palacio de Vistalegre, unas mil personas se concentraban afuera coreando consignas en contra del fascismo y en contra de Vox.

En muchos sentidos este encuentro en Madrid es una continuidad de la Conferencia Política de Acción Conservadora celebrada en Estados Unidos hace poco tiempo y otra serie de encuentros que han servido como espacios

para la articulación y la construcción de agendas comunes entre la ultraderecha a nivel mundial. También sirven para darles impulso simbólico a figuras políticas emergentes en el espectro de la derecha u otras ya más consolidadas por victorias políticas.

Este esfuerzo forma sin dudas parte de una batalla cultural planteada por la reacción, fortalecida por la crisis económica, las inconsecuencias de la izquierda revolucionaria, de los socialdemócratas, la crisis del modelo liberal de democracia burguesa y las insuficiencias del modelo de globalización neoliberal, que ha contribuido a acentuar la fractura social y el empobrecimiento incluso en sociedades del núcleo central del capitalismo contemporáneo.

Esta batalla cultural de la ultraderecha va orientada a disputarle a sus adversarios ideológicos términos que están en el discurso político desde los griegos, pero cargándolos con un nuevo sentido. Así, Milei y otros de la misma cohorte, se presentan como “libertarios” y asumen su causa como la causa de la libertad. Su discurso está pensado para arrastrar sobre todo a las clases medias y bajas, que han sido los que más han sufrido los efectos combinados de la crisis económica y de paradigmas. Pero tras la aparente asunción de los intereses de estas clases, reside realmente un programa que apunta a llevar a sus últimas consecuencias las premisas fundamentales del neoliberalismo.

Si tomamos el macabro experimento que se está llevando a cabo en Argentina ante los ojos del

mundo como botón de muestra, podemos extraer un grupo de características útiles para entender la naturaleza del proyecto de esta ultraderecha que se organiza.

En primer lugar su naturaleza autoritaria. Detrás de la ofensiva en contra del Estado, lo que realmente se oculta es una ofensiva en contra de cualquier programa de atención pública y justicia social desde lo público, así como contra cualquier medida que pretenda controlar o regular al mercado. Es el desmontaje de las capacidades de redistribución de la riqueza que se recauda y de control y gestión de la economía. Pero el Estado libertario permanece intacto en su función represiva. Es más, esta se fortalece, con la creación de nuevos cuerpos, compra de armas, prebendas, etc. Un fortalecimiento de las capacidades represivas para hacerle frente a posibles estallidos populares una vez los más humildes descubran que han sido embaucados.

En segundo lugar destaca la disposición a disputar narrativas y memoria. No solo se reivindican dictaduras y violencias, sino que además se reinterpreta desvergonzadamente la historia. Así, por ejemplo, las más de 30 mil argentinas y argentinos desaparecidos fueron víctimas no del terrorismo de Estado, sino de una lucha contra el terrorismo por parte del Estado. Y la conquista y colonización de América, por poner otro ejemplo, no fueron una empresa comercial de saqueo, sino un gesto piadoso y civilizatorio con los inferiores pobladores de este continente.

El tercero, relevante para procesos como el argentino que se dan en la periferia del capitalismo, es el carácter subordinado a los designios del gran capital transnacional. No solo ceden en materia de soberanía, sino que entregan sin dudarlos recursos estratégicos.

Detrás de la supuesta disputa entre las élites “globalistas” y “libertarias”, como se autodenominan, lo que parece estar en disputa es la continuidad del proyecto neoliberal por una vía más autoritaria u otra apegada más a las apariencias del modelo democrático burgués.

Esta disputa es también un síntoma de la crisis por la que atraviesa el occidente colectivo. Su hegemonía, sostenida y ampliada por lo menos desde el siglo XV hasta el presente, no solo se derrumbaba, sino que en las grietas reemergen fantasmas del pasado. Es el caso del fascismo y su proyecto nacionalista, racista y supremacista. No sería del todo correcto decir que la totalidad de la ultraderecha actual es fascista, a pesar de las similitudes entre ambas ideologías, pero sí resulta correcto afirmar que el fascismo es una de las corrientes importantes de las que se nutre y bebe esta articulación en su desarrollo. No por casualidad para movilizar a su base pulsan cuerdas como el racismo, el miedo al otro, la decadencia de un supuesto proyecto gran nacional. Y sus programas están llenos de promesas de hacer a América grande nuevo, de recuperar la gloria del imperio español o devolverle a Argentina el estatus de primera economía del mundo que supuestamente ostentó en el pasado.

No importa que estos sueños reaccionarios tengan muchas veces pocas oportunidades de realización, lo importante es insuflar ese espíritu en aquellos sectores más golpeados económica y socialmente y que pueden, por tanto, caer presos de ese culto al pasado.

No en vano el proyecto de la Alemania nazi bebía del romanticismo con su culto idealizado al medioevo germano y del irracionalismo como motor ideológico de su cosmovisión. La ultraderecha profascista de hoy, al igual que su antecesora del siglo XX, tiene un proyecto de futuro que es, esencialmente, el retorno a un pasado ideal.

El peligro que representa esta articulación no puede ser subestimado. Son la vanguardia de un capitalismo aún más brutal y descarnado si cabe. Si las fuerzas revolucionarias y progresistas se quedan cruzadas de brazos, seguirán avanzando para desmontar y destruir todo lo que se ha ganado con el sudor y sacrificio de los pueblos.

Los tentáculos neocolonialistas y la tentación fascista del capitalismo del siglo XXI

Por Irene León

Ellos prefieren las sociedades escindidas por inflexibles prejuicios machistas y homofóbicos, estratificadas en clases sociales, con inamovibles categorizaciones racistas y con todos los prejuicios imaginables posicionados como ideología. Por eso bregan por la desigualdad en todos los campos, en defensa de las jerarquías y las monarquías, dispuestos a todo para perennizar las exclusiones. Su valor superior es la acumulación privada de la riqueza, profusamente atesorada a través del saqueo y la jerarquización geopolítica. Nos referimos a la extrema derecha internacional y sus entornos, que se amplían día a día con camisetas varias.

Con esas pautas y con la expectativa de aniquilar los proyectos de soberanía que se han posicionado como alternativa y disputan proyecciones de futuro en Latinoamérica y el Caribe, ha resurgido un variopinto mundillo de derechistas radicales, que vienen desarrollando una abigarrada agenda para ampliar sus espacios y sostener su poder. Entre las muestras de esa irrupción figuran: el revés antidemocrático infligido a Brasil (2016-2022) y las embestidas contra el proceso de integración regional soberana, al unísono con el posicionamiento del "Lawfare" como instrumento para revertir los procesos de cambio e incluso institucionalizar la persecución contra todo a lo que huelga a crítica al capitalismo o desacato al patriarcado.

Así, la arremetida de la derecha radical en la región no puede ser leída como un incidente esporádico, ni como la acción de un grupo o secta, sino como parte estructural del posicionamiento del proyecto capitalista de mercado total y como elemento consustancial a la consolidación de sus poderes



supranacionales. Si a finales del Siglo XX salió a la luz la confluencia entre neoliberalismo y autoritarismo para imponer las impopulares medidas privatizadoras, ahora se evidencia que la recomposición del capitalismo y el mantenimiento de sus polos de poder sólo pueden darse con la imposición de un autoritarismo global, que aniquile los proyectos de mundo multipolar, impida las propuestas de soberanía e incluso inhiba cualquier acción colectiva que no sea afín con la mentalidad empresarial instituida como ideología.

En este momento del capitalismo, pautado por el poder omnimodo del mercado, los nuevos actores de poder como el capital financiero exhiben sus propias reglas para que los Estados las acaten y no el contrario, mientras que las corporaciones transnacionales no sólo abogan por un mundo sin regulaciones ni institucionalidades, sino que ambicionan una total 'liberación' geográfica de los recursos e incluso de las personas, sobre todo de la clase trabajadora, ante la ola de despidos asociada a la inminente 'reorganización' del trabajo y 'tecnificación' de los servicios propiciada por la digitalización y la robotización de amplias áreas.

De modo que lo que está en juego es nada menos que la aspiración de victoria del mundo del capital y su proyecto geoeconómico conocido como 'capitalismo digital', en abierta disputa con una perspectiva de horizonte colectivo que se asienta en la geopolítica y proyecta un mundo multipolar. En el contexto latinoamericano y caribeño donde

esta disputa es tangible, por la relevancia que tienen los proyectos socialistas y progresistas en curso, están en el escenario una multiplicidad de operativos para imponer el capitalismo, especialmente a través del disciplinamiento y la represión en todas las escalas y en eso la extrema derecha, que ya tiñó de sangre la región en reiteradas ocasiones, tiene experiencia, relaciones y ambición.

La arremetida neofascista que viene de la mano del capitalismo corporativo, busca colocar ese proyecto de sociedad ya no solo como hegemónico sino como vía única, sin ningún desliz. Para lograrlo están en su bandeja diversos operativos mediáticos y comunicacionales, desplegados a través del entramado de medios corporativos y de una multiplicidad de plataformas que tienen a su favor la gestión propia de los algoritmos y los datos.

Asimismo, es patente un significativo despliegue cultural, en un rango de expresiones que van desde la obra clásica hasta el tatuaje o el arte popular. La seducción para controlar el pensamiento y la creatividad está en el orden del día, entre otros a través de la utilización de conceptos clave para la convivencia humana, que han sido confiscados para despojarlos de sus sentidos y formatear versiones propias que luego se colocan como verdades absolutas e inamovibles. Así sucede con la libertad o la democracia, ampliamente manipulados para sustentar su pretensión totalitaria de proscribir el socialismo y hasta la socialdemocracia.

El heterogéneo mundillo de la derecha radical latinoamericana se mueve mucho y no está solo. Son parte de su telaraña un importante grupo de fundaciones estadounidenses, europeas y de otras partes, también partidos políticos especialmente de extrema derecha y cuentan con incondicionales aliados corporativos. Tan sólo en los últimos años, fueron al México de la cuarta transformación para pretender mostrar músculo con la estadounidense Conferencia de Acción Política Conservadora -CPAC-(2022/11), misma que fue instaurada también en Brasil desde 2019.

Asimismo, con una agenda 'anticomunista' radical, se instauró en la región (Colombia 2022) el Foro de Madrid una instancia neocolonial de extrema derecha, que sustenta la vigencia de la 'Iberosfera' como unidad geoeconómica, basada en el concepto de Iberoamérica, una invención geopolítica del siglo XVI, cuya incursión fue repelida con la independencia de hace dos siglos.

En marzo 2023, para objetar el avance de la izquierda y de instancias como el Foro de Sao Paulo o el Grupo de Puebla, se fundó en Chile el Grupo Libertad y Democracia, compuesto por expresidentes, intelectuales y personalidades de derecha y extrema derecha. Mientras la Iniciativa Democrática de España y las Américas -IDEA-, también conformada por expresidentes derechistas, viene desplegando desde 2015 una agenda sostenida contra el 'autoritarismo y el populismo', en defensa de su propia versión de 'democracia'. En esa misma

línea y en defensa del libre mercado actúa el Foro Latinoamericano por la Libertad, patrocinado por Atlas Network.

Y hay más acción, de gran magnitud, tan sólo en 2023 hubo un intento de desestabilización del gobierno de Lula y la destrucción de las instituciones en Brasil; un intento de magnicidio contra Cristina Fernández, exvicepresidenta de Argentina; un golpe y la suplantación del gobierno de Pedro Castillo en Perú; sin hablar de la permanente embestida contra Cuba, Venezuela y Nicaragua, con una cruzada anticomunista que se despliega en todos los campos, sin escatimar operativos de injerencia en Cuba y acciones directas, como los reiterados intentos de magnicidio contra el presidente Nicolás Maduro en Venezuela.

Pero también se expresa en la región la emergencia de una corriente 'libertaria', que tiene el objetivo explícito de destruir el Estado y consolidar una agenda económica apátrida, anclada al proyecto e intereses de los poderes corporativos transnacionales, como sucede en Argentina y Ecuador. Esto último evidencia la interdependencia entre el avance del autoritarismo y la consolidación del proyecto capitalista de mercado total en curso.

Pero el proyecto de futuro en Latinoamérica y el Caribe da batalla, pues en lo que va del siglo XXI no sólo se han posicionado significativos horizontes de cambio, que están en disputa en la mayoría de los países, sino que se han generado trascendentes lineamientos de integración regional que dialogan

con el fortalecimiento de un mundo multipolar y con las aspiraciones antisistémicas, por un mundo solidario, que están vivas y activas.

Una primera versión de este artículo fue publicada en La Jornada, México, abril 2023

Diez tesis sobre la extrema derecha actual

Por Vijay Prashad

Desde 2016 ha habido un desconcierto generalizado sobre cómo entender la aparición de Donald Trump como un serio candidato a la presidencia de Estados Unidos. Lejos de ser un fenómeno aislado, Trump ascendió al poder junto a otros “hombres fuertes” como Viktor Orbán (primer ministro de Hungría desde 2010), Recep Tayyip Erdoğan (presidente de Turquía desde 2014) y Narendra Modi (primer ministro de la India desde 2014). Personas como éstas, que llegaron al poder y cimentaron su dominio a través de las instituciones liberales, parecen imposibles de destituir a través de las urnas. Es evidente que se está produciendo un giro a la derecha en los Estados democráticos liberales, cuyas constituciones hacen hincapié en las elecciones multipartidistas, mientras dejan un vacío para que se establezcan gradualmente regímenes unipartidistas.

El concepto de democracia liberal fue y sigue siendo una concepción muy discutida que surgió de las potencias coloniales europeas y estadounidenses en los siglos XVIII y XIX. Sus reivindicaciones de pluralismo interno y tolerancia, Estado de derecho y separación de poderes llegaron al mismo tiempo que sus conquistas coloniales y su utilización del Estado para mantener el poder de clase en sus propias sociedades. El liberalismo actual no puede conciliarse fácilmente con el hecho de que los países de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) representen el 74,3% del gasto militar mundial. Los países con constituciones que ponen el énfasis en las elecciones multipartidistas han visto cómo se instaura gradualmente lo que, en la práctica, es un régimen de partido único.

Este régimen de partido único puede enmascararse a veces con la existencia de dos o incluso tres partidos, ocultando el hecho que la diferencia entre éstos es cada vez más insignificante.



Se ha puesto de manifiesto que ha surgido un nuevo tipo de derecha no sólo a través de las elecciones, sino ejerciendo su dominio en los ámbitos de la cultura, la sociedad, la ideología y la economía. Este nuevo tipo de derecha no está necesariamente preocupada por derrocar las normas de la democracia liberal. Esto es lo que llamamos “el íntimo abrazo entre el liberalismo y la extrema derecha”, siguiendo los escritos de nuestro difunto colega Aijaz Ahmad.

La formulación de este “íntimo abrazo” nos permite comprender que no existe necesariamente una contradicción entre el liberalismo y la extrema derecha y que, de hecho, el liberalismo no es un escudo contra la extrema derecha, ni mucho menos su antídoto. Cuatro elementos teóricos son clave para entender este “abrazo íntimo” y el surgimiento de esta extrema derecha actual:

Las políticas neoliberales de austeridad en países con instituciones electorales liberales terminaron con los planes de bienestar social que habían permitido la existencia de las sensibilidades liberales. La incapacidad de los Estados para ocuparse de los pobres se convirtió en dureza y crueldad hacia ellos.

Sin un compromiso serio con el bienestar social y los programas de redistribución, el propio liberalismo derivó hacia el mundo de las políticas de extrema derecha. Éstas incluyen un mayor gasto en el aparato represivo interno que vigila los barrios de la clase trabajadora y las fronteras internacionales, junto con una distribución cada vez más tacaña de los bienes sociales, que solo se distribuyen si quienes los reciben aceptan condiciones que los despo-

jan de sus derechos humanos básicos (por ejemplo, “aceptando” el uso obligatorio de métodos anticonceptivos).

En este terreno, la extrema derecha actual fue cada vez más aceptada como fuerza política dado el giro de los partidos desde el liberalismo hacia las políticas promovidas por la extrema derecha. En otras palabras, esta tendencia a inspirarse en las políticas de la extrema derecha permitió que ésta se convirtiera en la fuerza política dominante.

Por último, las fuerzas políticas del liberalismo y la extrema derecha se unieron globalmente para reducir el control de la izquierda sobre las instituciones. La extrema derecha y sus homólogos liberales no tienen diferencias económicas fundamentales con respecto a la clase. En los países imperialistas, existe una gran confluencia de puntos de vista sobre el mantenimiento de la hegemonía estadounidense, la hostilidad y el desprecio hacia el Sur Global, y un creciente nacionalismo exacerbado, como lo demuestra el apoyo militar a ultranza al genocidio que Israel está llevando a cabo contra el pueblo palestino.

Tras la derrota del fascismo italiano, alemán y japonés en 1945, los analistas occidentales se preocuparon por la incubación de la extrema derecha en sus sociedades. Mientras tanto, la mayoría de los marxistas reconocieron que la extrema derecha no había surgido de la nada, sino de las contradicciones del propio capitalismo. El colapso del Tercer Reich fue sólo una fase de la historia de la extrema derecha y del desarrollo del capitalismo: volvería a surgir, quizá con otros ropajes.

En 1964, el marxista polaco Michał Kalecki escribió un interesante artículo titulado “Faszyzm naszych czasów” [El fascismo de nuestro tiempo]. En ese ensayo, Kalecki afirmaba que los nuevos tipos de grupos fascistas que surgían en ese momento apelaban “a los elementos reaccionarios de las amplias masas de la población” y estaban “subvencionados por los grupos más reaccionarios del mundo de las grandes empresas”. Sin embargo, Kalecki observó que “la clase gobernante considerada en su conjunto, aun cuando no acaricia la idea de que los grupos fascistas tomen el poder, no hace esfuerzo alguno por suprimirlos y se limita a reprenderlos por su entusiasmo exagerado”. Esta actitud persiste hoy en día: la clase dominante en su conjunto no teme el ascenso de estos grupos fascistas, sino sólo su comportamiento “excesivo”, mientras que los sectores más reaccionarios del gran capital continúan apoyándolos financieramente.

Una década y media más tarde, cuando Ronald Reagan parecía estar a punto de convertirse en presidente de Estados Unidos, Bertram Gross publicó *Friendly Fascism: The New Face of Power in America* [Fascismo amigable: la nueva cara del poder en Estados Unidos] (1980). Este libro se inspiraba libremente en *The Power Elite* [La élite del poder] (1956) de C. Wright Mills y *Monopoly Capital: An Essay on the American Economic and Social Order* [El capital monopolista: un ensayo sobre el orden económico y social norteamericano] (1966) de Paul A. Baran y Paul M. Sweezy. Gross argumentaba que, dado que las grandes empresas monopolísticas habían estrangulado las instituciones democráticas en Esta-

dos Unidos, la extrema derecha no necesitaba botas militares y esvásticas: esta orientación llegaría a través de las propias instituciones de la democracia liberal. ¿Quién necesita tanques cuando tienes a los bancos para hacer el trabajo sucio?

Las advertencias de Kalecki y Gross nos recuerdan que la intimidad entre el liberalismo y la extrema derecha no es un fenómeno nuevo. Surge de las raíces capitalistas del liberalismo: este nunca iba a ser otra cosa que la cara amable de la brutalidad inherente al capitalismo.

Los liberales utilizan la palabra “fascismo” para distanciarse de la extrema derecha. Este uso del término es más moralista que preciso, ya que niega la intimidad entre los liberales y la extrema derecha. Para ello, hemos formulado diez tesis sobre esta extrema derecha actual, que esperamos susciten la discusión y el debate. Se trata de una declaración provisional, una invitación al diálogo.

Primera tesis. La extrema derecha actual utiliza los instrumentos democráticos en la medida de lo posible. Cree en el proceso conocido como la “larga marcha a través de las instituciones”, mediante el cual construye pacientemente el poder político y sitúa a sus cuadros en las instituciones permanentes de la democracia liberal, desde donde introducen sus ideas en el pensamiento dominante. Las instituciones educativas también son clave para la extrema derecha actual, ya que determinan los planes de estudio de los estudiantes en sus respectivos países. No es necesario que esta extrema derecha actual deje de lado estas instituciones democráti-

cas mientras proporcionen el camino hacia el poder no sólo sobre el Estado, sino sobre la sociedad.

Segunda tesis. La extrema derecha actual está impulsando el desgaste del Estado y transfiriendo sus funciones al sector privado. En Estados Unidos, por ejemplo, su inclinación a la austeridad está contribuyendo a disminuir la cantidad y calidad de los funcionarios en funciones estatales básicas, como el Departamento de Estado estadounidense. Muchas de las funciones de tales instituciones, ahora privatizadas, se desarrollan bajo los auspicios de organizaciones no gubernamentales dirigidas por capitalistas multimillonarios, como Charles Koch, George Soros, Pierre Omidyar y Bill Gates.

Tercera tesis. La extrema derecha actual utiliza el aparato represivo del Estado hasta el límite de lo legalmente permitido para silenciar a sus críticos y desmovilizar a los movimientos de oposición económica y política. Las constituciones liberales ofrecen una amplia permisividad para este tipo de uso, que las fuerzas políticas liberales han aprovechado a lo largo del tiempo para sofocar cualquier resistencia de la clase trabajadora, el campesinado y la izquierda.

Cuarta tesis. La extrema derecha actual inculca una dosis homeopática de violencia en la sociedad, a través de los elementos más fascistas dentro de su coalición política para crear miedo, pero no lo suficiente como para volver al pueblo en su contra. La mayoría de las personas de clase media en todo el mundo buscan la comodidad y les molestan los problemas derivados por las movilizaciones, distur-

bios, etc. Sin embargo, en ocasiones, un asesinato de un dirigente sindical o una amenaza a un periodista no se atribuyen a la extrema derecha actual, que a menudo se apresura a negar cualquier asociación directa con los grupos fascistas marginales (que, no obstante, están vinculados orgánicamente a la extrema derecha).

Quinta tesis. La extrema derecha actual ofrece una respuesta parcial a la soledad que impregna el tejido de la sociedad capitalista avanzada. Esta soledad proviene de la alienación generada por las condiciones laborales precarias y las largas jornadas de trabajo, que corroen la posibilidad de construir una comunidad y una vida social vibrantes. Esta extrema derecha no construye una comunidad real, excepto en su relación parasitaria con las comunidades religiosas. En su lugar, desarrolla la idea de comunidad, a través de Internet, de movilizaciones masivas de individuos o comunidad a través de símbolos y gestos compartidos. El inmenso anhelo de comunidad es aparentemente resuelto por la extrema derecha, mientras que la esencia de la soledad se transforma en ira en lugar de amor.

Sexta tesis. La extrema derecha actual utiliza su proximidad a los conglomerados mediáticos privados para normalizar su discurso, y su cercanía a los propietarios de las redes sociales para aumentar la aceptación social de sus ideas. Este discurso altamente agitador crea un frenesí que moviliza a sectores de la población, ya sea en línea o en las calles, para participar en mítines donde, sin embargo, siguen siendo individuos y no miembros de un co-

lectivo. El sentimiento de soledad generado por la alienación capitalista se mitiga momentáneamente, pero no se supera.

Séptima tesis. La extrema derecha actual es una organización tentacular, con sus raíces diseminadas por diversos sectores de la sociedad. Opera dondequiera que se reúna el pueblo, ya sea en clubes deportivos u organizaciones benéficas. Su objetivo es construir una base de masas en la sociedad arraigada en la identidad mayoritaria de un lugar determinado (ya sea la raza, la religión o el sentido nacionalista), marginando y demonizando a cualquier minoría. En muchos países, esta extrema derecha se apoya en estructuras y redes religiosas para afianzar cada vez más profundamente una visión conservadora de la sociedad y la familia.

Octava tesis. La extrema derecha actual ataca a las instituciones de poder que son el fundamento mismo de su base sociopolítica. Crea la ilusión de ser popular, cuando en realidad está profundamente vinculada con los intereses de la oligarquía. Crea la ilusión de ser plebeya desarrollando una forma muy masculina de hipernacionalismo, cuya decadencia se refleja en su fea retórica. Esta extrema derecha se sustenta en la fuerza testosterónica de este hipernacionalismo, al mismo tiempo que exhibe victimismo frente al poder.

Novena tesis. La extrema derecha actual es una formación internacional, organizada a través de diversas plataformas como El Movimiento de Steve Bannon (con sede en Bruselas), el Foro de Madrid del partido Vox (con sede en España) y la Fundación

Fellowship anti-LGBTQ+ (con sede en Seattle, Washington). Estos grupos están arraigados en un proyecto político en el mundo atlántico que potencia el papel de la derecha en el Sur Global y les proporciona los fondos para difundir sus ideas derechistas en lugares donde tienen poco arraigo. Crean nuevos “problemas” donde antes no existían a esta escala, como la fanfarria sobre la sexualidad en África oriental. Estos nuevos “problemas” debilitan a los movimientos populares y refuerzan el control de la derecha sobre la sociedad.

Décima tesis. Aunque la extrema derecha actual se presente como un fenómeno global, existen diferencias en cómo se manifiesta en los principales países imperialistas versus el Sur Global. En el Norte Global, tanto los liberales como la extrema derecha defienden enérgicamente los privilegios obtenidos mediante el saqueo durante los últimos 500 años –a través de sus medios militares y de otro tipo–, mientras que en el Sur Global la tendencia general entre todas las fuerzas políticas es establecer la soberanía.

La extrema derecha actual está surgiendo en un periodo definido como hiperimperialismo para enmascarar la realidad de un poder espantoso y fingir que se preocupa por los individuos aislados a los que, en cambio, perjudica. Conoce bien la locura humana y se aprovecha de ella.

Tomado de *The Tricontinental*

Las mujeres argentinas, en la lucha contra un proyecto neofascista, el más salvaje de las últimas décadas

Por Juliana Marino

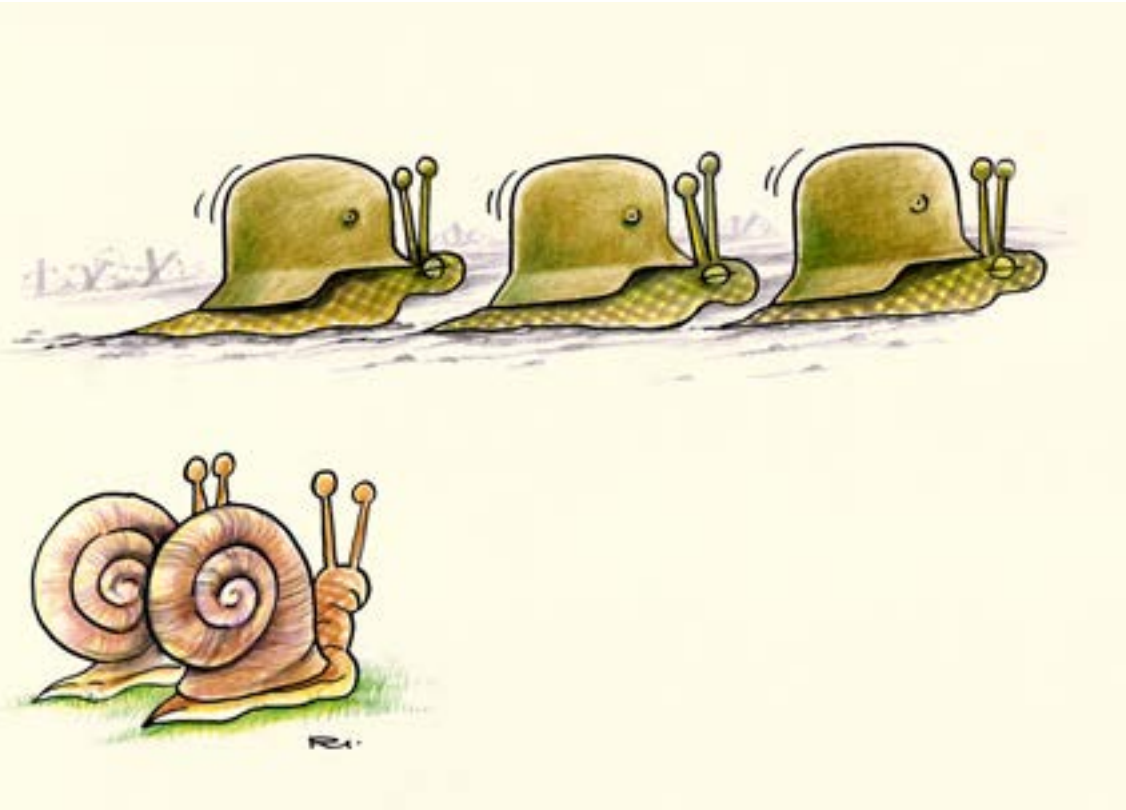
El 2 de setiembre se cumplieron dos años del intento de magnicidio contra la ex presidenta de Argentina Cristina Fernández de Kirchner mientras ejercía su cargo de vicepresidenta.

Aún hoy la Justicia lleva adelante un juicio inapropiado y amañado en relación a la gravedad del hecho, con encubrimiento de instigadores y financistas y el periodismo se pregunta si debemos considerar al asesinato como una "etapa superior del lawfare". Fascismo en estado puro.

Mientras esta simulación de Justicia se desenvuelve frente a la apatía social generalizada, el gobierno nacional y sus ministros llevan al extremo sus discursos y sus métodos fascistas de ejercicio del poder.

Hacia tiempo largo que el concepto no circulaba con tanta asiduidad y legitimidad por los canales del pensamiento intelectual y político del país para calificar la naturaleza de la etapa, pero está en desarrollo una conciencia -bastante extendida- acerca de que el ejercicio del poder en Argentina está manifestando claramente algunas de las peores características y métodos del fascismo o neofascismo.

Es fundamental en la tarea de la batalla cultural explicarlo e identificarlo nítidamente como un plan sistemático de estigmatización y persecución de las fuerzas populares (brutalmente torturadas y asesinadas en nuestra historia), generador de pobreza y de ausencia de garantía de derechos, entregador de las riquezas nacionales y subordinado en forma desvergonzada a intereses imperialistas.



Se sabe por experiencia histórica que los mecanismos de odio han formado parte de los esquemas fascistas y nazis a fin de deshumanizar a aquellos a los que se propone “hacer desaparecer”.

Las mujeres, -que es desde donde estoy hablando como muy especialmente afectadas-, consideramos que el experimento extremista argentino reúne estas características al tratar de destruir en general todo lo que no le es propio, con goce de su crueldad y sadismo, amedrentando y sojuzgando. En el caso de los distintos “enemigos” culturalmente contruidos, como el Feminismo, eliminando todo vestigio de los derechos conquistados en nuestra inconclusa revolución anti patriarcal. Eliminación del Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad, eliminación del Instituto Nacional de Antidiscriminación, Racismo y Xenofobia, eliminación de todas las políticas públicas de sostén a las víctimas de violencia, de apoyo al acceso laboral de las mujeres, a la asistencia de la maternidad y tareas de cuidado, a la salud sexual y reproductiva, a la trata de personas y a las violencias sobre las diversidades e identidades sexuales.

En reciente presentación del Ministro de Justicia interpelado por la Comisión de Mujeres, Géneros y Diversidad de la Cámara de Diputados de la Nación toda su exposición constituyó un ejemplo de esta exhibición de dominio e intolerancia y de intento de aculturación de valores de igualdad y democratización preservados y defendidos en las últimas décadas.

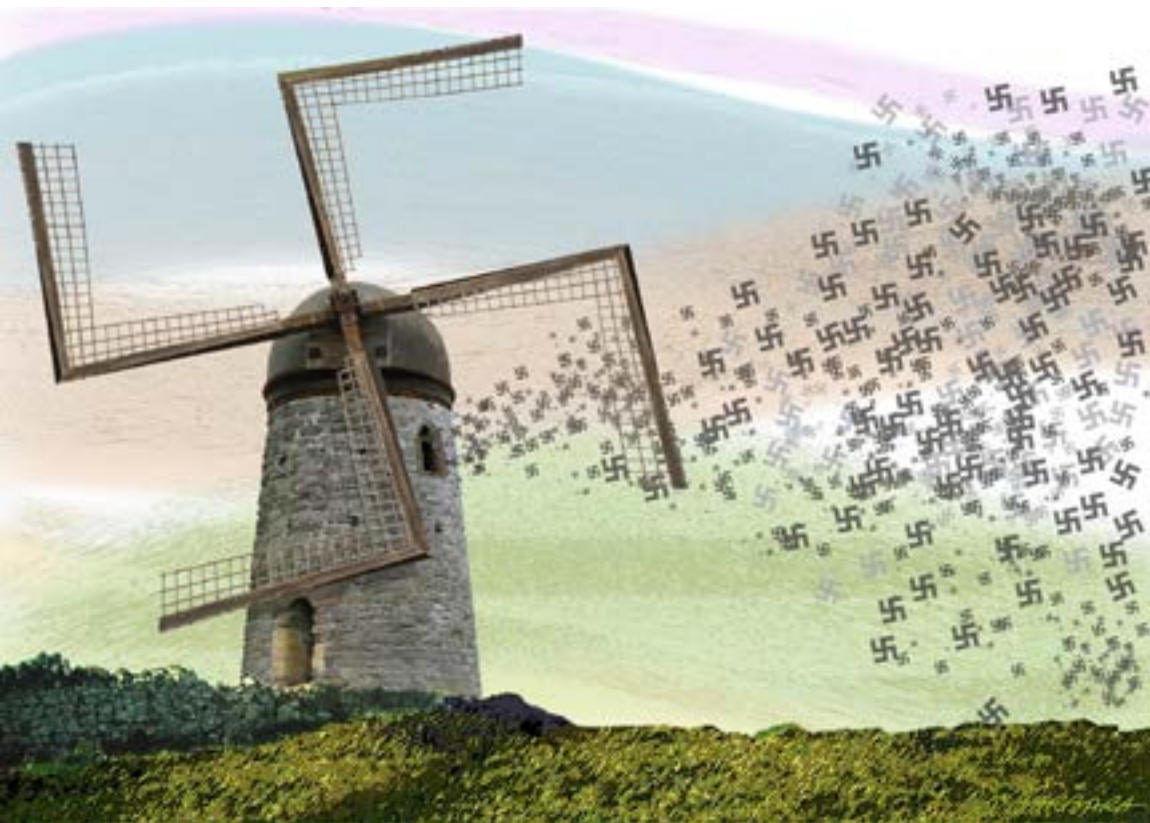
Al intento de estigmatización de nuestras luchas con el “significante” de “ideología de género”, se le sumó la negación de la especificidad de la violencia de género que mata una mujer por día en nuestro país, la “patologización” de las personas LGBTIQ+, el reconocimiento de una sola forma “natural de familia” y la postulación de valores tradicionales que perpetúan los estereotipos de género y definen a la mujer por su “misión reproductora” presentados por el Ministro como valores hegemónicos, incumpliendo de esta manera los principios establecidos en la Constitución argentina.

El contexto de este neofascismo es una sociedad que desconocemos, un gobierno que nos ha declarado sus enemigas y cambios culturales cuya profundidad y alcances tenemos miedo de medir, con estigmatizaciones y políticas reaccionarias en materia de educación y devastación cultural, desprotección y abandono, estimulados por un gobierno irresponsable y violento. Esto es violencia desde el Estado y la ruptura de la noción de comunidad. El neofascismo como práctica fomentada de disolución de los lazos sociales, está desafiando nuestra capacidad de reacción y de recuperación de los vínculos perdidos con la sociedad, con la política, con la cultura como única herramienta de convocatoria y de cobijo.

No ignoramos que formamos parte de un diseño mundial en el marco de la declinación del capitalismo en su etapa más alevosamente desigual, explotadora y aniquiladora, razón por la cual en-

cuadrar los acontecimientos políticos de nuestros países y las acciones a emprender en un movimiento que genere una cultura antifascista es una tarea gigantesca. No es casual que se nos haya elegido como enemigas. .Persiguen nuestra capacidad de rebeldía, nuestra aptitud para la organización popular, nuestra articulación intergeneracional y nuestro paradigma de equidad y paz.

Desde la transición democrática en Argentina fuimos conformando un sujeto político extraordinario, capaz de producir enormes avances en la legislación protectora de nuestros derechos y la acumulación de nuestra experiencia social nos ha convertido en actoras insobornables para las que la palabra revolución no ha perdido vigencia y es el alma de nuestra hazaña. El secreto en la Argentina y en cada uno de nuestros países será descubrir los contenidos y las palabras de una convocatoria clara a construir el post fascismo, definiendo y haciendo audibles para todas las generaciones y sectores sociales cuáles son las ideas y los valores más concretos y relevantes que puedan salvar a la humanidad.



El fascismo, racismo y genocidio en el contexto global actual

Por Luciano Vasapollo

Resumen de la ponencia presentada al Congreso Mundial contra el fascismo y expresiones similares, Caracas 10-11 septiembre 2024

1. LA CRISIS DE LA FASE ACTUAL DE LA GLOBALIZACIÓN CAPITALISTA Y LOS RASGOS FASCISTAS Y RACISTAS

El Covid-19, la guerra en Ucrania, e incluso antes la crisis financiera de 2008, pusieron de relieve cómo en los principales polos imperialistas la apertura del mercado condujo a un colapso económico y a una difícil recuperación económica y social de la población implicada.

La desilusión generalizada lleva a muchas personas a buscar seguridad, a menudo en movimientos nacionalistas y populistas que desafían los equilibrios geopolíticos y sociales posteriores a la Segunda Guerra Mundial. La desglobalización marca el regreso de los Estados como protagonistas, con economías continentales que buscan reforzar los mercados locales y sus propias esferas de influencia. Sin embargo, este nacionalismo renovado puede desembocar en nuevos conflictos, como sugiere la impotencia de la ONU y de Europa en las actuales crisis de Oriente Medio .

De hecho, la infame Doctrina Monroe, entendida primero por sus creadores como una proclamación ideal de EEUU contra el colonialismo, fue revisada más tarde por Theodore Roosevelt y entendida en el sentido de afirmar la hegemonía de EEUU en el continente americano. Posteriormente, fue colocada como fundamento, junto con el Destino Manifiesto, de la idea de un protectorado estadounidense en toda América Central y el Caribe, y finalmente durante la

Guerra Fría para justificar las intervenciones políticas y militares de EEUU en América Central y del Sur.

El nazifascismo en Europa y el supremacismo blanco en América tienen raíces diferentes, pero también desarrollos paralelos en la actualidad. Así lo demuestra el caso de Ucrania, donde no son sólo los manejos de la economía criminal que financia armas, laboratorios biológicos sin control ético e incluso el tráfico de órganos, embriones humanos y niños, lo que une al régimen de Kiev con Washington. De hecho, existe una consonancia ideológica entre el neonacionalismo rusófobo, que en Ucrania ha despejado de hecho la nostalgia del nazismo manifiesto del Batallón Azov y de los adoradores de Bandera, y el imperialismo capitalista.

La combinación de nacionalismo, racismo y crisis económica que se extiende por Europa desde 2009 ha arrojado una nube negra sobre lo que durante décadas se había definido como democracias liberales.

La percepción de que su propia hegemonía estaba perdiendo el control sobre el resto del mundo -con el crecimiento de los países emergentes (Brics, ALBA, etc.) y el resurgimiento de los movimientos anticolonialistas en África, Asia y América Latina- ha producido un cortocircuitó, ya que el sistema capitalista dominante ya no puede encontrar los márgenes de beneficio del pasado con los que había cooptado a las clases medias occidentales a su alrededor.

En septiembre de 2019, el Parlamento Europeo aprobó una resolución que equiparaba nazismo y

comunismo presentada por los partidos más reaccionarios y anticomunistas de los países que Bush llamó la nueva Europa (Polonia, República Checa, Letonia, Estonia), resolución que también fue apoyada por los partidos liberales y socialdemócratas.

Aquella resolución fue decisiva para abrir la caja de Pandora de la revalorización del fascismo en Europa. Tanto porque aludía a la tesis de que el nazismo surgió como reacción de Europa a la amenaza del comunismo y no como degeneración consciente de las clases dirigentes europeas tras la crisis económica de los años 30, tanto como, porque el conflicto concomitante y creciente en Ucrania -que comenzó en 2014 y no en febrero de 2022- había incubado en Europa muchas organizaciones neofascistas y neonazis con tendencia ultranacionalista y rusófoba.

Quienes en Europa criticaron a Trump en EEUU reprodujeron poco a poco sus peores impulsos hacia los inmigrantes, alimentando tanto la islamofobia como la nunca dormida eslavofobia.

2. POLÍTICAS DE GUERRA Y FASCISMO INSTITUCIONAL DE LA UE

El informe del Sipri (Stockholm international peace research institute) que analiza el gasto en armamento de los países de la Unión Europea es muy claro; la Unión Europea se caracteriza por ser la segunda con mayor presupuesto en armamento, con EEUU en primer lugar seguido de China.

En 2023, los 27 países de la UE gastaron cerca de 300.000 millones de euros en la compra de armas,

aproximadamente la mitad de todo el Fondo de Recuperación y un tercio del presupuesto septenal de la UE. Italia ocupa el tercer lugar en gasto armamentístico, con unos 33.000 millones, por detrás de Alemania y Francia

La intensificación de la competencia entre monopolios resulta ser la principal causa de las guerras imperialistas y las intervenciones militares, incluido el conflicto de Ucrania, visto como una lucha entre bloques capitalistas por el control de los mercados, los recursos naturales y las rutas de transporte de energía. Se acusa a la UE de ser uno de los principales orquestadores y financiadores de esta guerra, y se denuncia la implicación de los países europeos, exponiéndolos a represalias y a los riesgos de un conflicto nuclear.

Si nos fijamos en la eurozona, podemos ver cómo el gasto en ayuda militar exterior ha crecido exponencialmente con la entrada en guerra de Ucrania con Rusia, de acuerdo con la promesa europea de apoyar a la OTAN y a Ucrania.

La humanidad observa con angustia la escalada de violencia en Oriente Medio y Ucrania, así como las más de cincuenta guerras en curso en el mundo, muchas de ellas en África. La Universidad Sapienza, a través de nuestra Escuela Marxista de Economía Decolonial, identifica un importante elemento común detrás de estas crisis: el complejo militar-industrial. Este complejo representa una entidad económicamente poderosa con enorme influencia sobre los gobiernos y las políticas nacionales. Las empresas militares producen armamen-

to sofisticado, desde drones hasta armas nucleares, que se venden a gobiernos de todo el mundo y que se utilizan masivamente para mantener un orden internacional basado en la oposición entre el modelo imperialista liderado por Estados Unidos y los países emergentes que se resisten a la subyugación impuesta.

Los intereses económicos impulsan el mantenimiento de una costosa maquinaria militar, alimentando la perpetuación de los conflictos. El complejo militar-industrial utiliza los grupos de presión y la financiación para influir en las decisiones de los políticos, presionando a favor de más gasto militar y venta de armas, contribuyendo así a mantener vivas las situaciones de conflicto en lugar de buscar soluciones pacíficas.

3. EL CASO DE LA GUERRA EN UCrania COMO RELANZAMIENTO DE LA UE

“El Consejo Europeo reafirma el firme compromiso de la UE de seguir prestando a Ucrania y a su pueblo apoyo político, financiero, económico, humanitario, militar y diplomático durante el tiempo y con la intensidad que sean necesarios.”

Así como en el siglo pasado el nacimiento de los nacionalismos condujo a dos guerras de carácter mundial en Europa, hoy el imperialismo europeo busca relanzar su posición dominante con una guerra con el poder de Estados Unidos contra Rusia, tanto para su recuperación económica (el llamado keynesianismo militar) como para recuperar su estatus de superioridad sobre la determinación

de los Estados-nación individuales, cada vez más caracterizados por impulsos centrifugos antisistema (europeos).

El caso de la guerra en Ucrania y la promesa de la UE de suministrar armas y recursos a Kiev tiene un doble significado: por un lado, reavivar su propio dominio sobre la región y, por otro, sellar el pacto de alianza de la OTAN con su enemigo-hermano Estados Unidos, que libra una supuesta guerra por poderes contra el gigante económico ruso.

La guerra en Ucrania ha sacado a la luz el creciente riesgo de que surjan tendencias fascistas y autoritarias como consecuencia directa e indirecta del conflicto. Analizar estos riesgos es crucial para comprender el impacto duradero del conflicto y las posibles implicaciones para la democracia y los derechos humanos. De hecho, la guerra en Ucrania ha exacerbado las tensiones nacionales y regionales, dando lugar a una creciente visibilidad e influencia de los movimientos extremistas y nacionalistas en varios países, entre los cuales los tres países bálticos Lituania, Letonia y Estonia son motivo de especial preocupación. En particular, por supuesto, es en Ucrania donde la intensificación del conflicto ha visto la aparición más masiva de grupos de ideología ultranacionalista.

4. CONTRADICCIONES ESTRUCTURALES DENTRO DE LOS PAÍSES. SUPERESTRUCTURA IDEOLÓGICA, AUTORITARISMO Y RACISMO.

Sin embargo, la vida individual está marcada por procesos que se inscriben dentro del Estado, al

igual que la cuestión de la seguridad y la inseguridad. Los procesos en curso están conduciendo a una reordenación y reelaboración de la estatalidad, donde se está superando el paradigma según el cual existe una coincidencia absoluta entre Estado, territorio y soberanía, produciéndose realidades locales que no pueden adscribirse únicamente a la voluntad del Estado central.

A pesar de la crisis del Estado-nación, la propia UE se enfrenta a un intento de reorganización a través de un nuevo neonacionalismo europeo emergente. Las fuerzas políticas de derechas, caracterizadas por ideologías xenófobas, están ganando terreno en varios países europeos como Alemania, Francia y Austria. Este fenómeno se atribuye a la respuesta populista de derechas a retos globales como la inmigración y la crisis económica, problemas agravados por las políticas de austeridad de la UE que han reducido la protección social de las clases más débiles.

Ante el creciente malestar social de amplios sectores de la población, los gobiernos liberales europeos han confiado a grupos fascistas la tarea de hacer el trabajo sucio. Primero contra los inmigrantes alimentando el racismo y después contra los grupos sociales más débiles alimentando la selección social y la represión.

Los fascistas sirven para mostrar un lado sucio del poder que los liberales explotan para chantajear a las fuerzas progresistas y a las clases trabajadoras diciéndoles: “tranquilos porque puede llegar al poder alguien más duro que nosotros”.

Esto alimenta la pasividad de las masas y alimenta la mortífera ideología del TINA (There Is No Alternative), rechazando e hipotecando así cualquier hipótesis de transformación social, que en cambio se hace hoy cada vez más necesaria ante las amenazas de guerra, las insoportables desigualdades sociales y el impacto ecológico del planeta.

En Europa, el auge de los movimientos “euróforos”, reaccionarios y nacionalistas se atribuye a las políticas adoptadas por la Comisión Europea en las dos últimas décadas. La Unión Europea se ha convertido en una herramienta del capitalismo financiero, que impone normas rígidas a los gobiernos a través de un complejo sistema jurídico, a veces inscrito en las constituciones nacionales. Las élites neoliberales han conseguido endosar su fracaso social, manifestado en la crisis financiera de 2008, a los propios Estados, empujándolos a convertirse en instituciones rentables y competitivas.

El autoritarismo que caracteriza a los mencionados posfascismos europeos y no europeos surge de la necesidad de centralizar un poder que se ha vuelto fluido, descentralizado e interconectado, desafiando el modelo de Estado tradicional y exigiendo nuevos modos de gobernanza en los que el Estado posmoderno compite por atraer flujos económicos y de información.

5. RESPUESTAS A LA CRISIS DE CIVILIZACIÓN CON EL POSTFASCISMO

El posfascismo es un fenómeno global heterogéneo, caracterizado por una mezcla de naciona-

lismo, xenofobia, racismo, liderazgo carismático y políticas antiglobalización. Este movimiento adopta diferentes formas en distintos contextos: por ejemplo, mientras que primero en Brasil Bolsonaro y ahora Milei en Argentina promueven el neoliberalismo radical, en Europa el posfascismo surge de la frustración con las políticas neoliberales de la Unión Europea.

Una de las causas fundamentales del auge del posfascismo es la ausencia de alternativas de izquierda al neoliberalismo. En este contexto, juega un papel clave el poder adquirido por las redes de Internet y las grandes plataformas sociales, que desempeñan un papel central en la afirmación/difusión de la retórica postfascista. A las grandes empresas tecnológicas como Facebook, Google y YouTube no les interesan las cuestiones ideológicas, sino la generación de beneficios a través de la polarización social y la creación de burbujas ideológicas que fortalezcan las posiciones más radicales, de hecho, la política digitalizada, promovida por las plataformas tecnológicas para obtener beneficios económicos, se basa en el conflicto y la división de la sociedad.

Estos movimientos no son comparables al fascismo clásico de Hitler o Mussolini, pero representan una continuidad ideológica que desplaza el blanco de la discriminación de grupos históricos como los judíos a los musulmanes y a los inmigrantes. La separación social y la discriminación se justifican mediante un determinismo racial biológico que perpetúa profundas divisiones en el seno de la sociedad.

El “fascismo mainstream” se considera un producto de los tiempos modernos, caracterizados por el rápido cambio tecnológico y la desconfianza en instituciones tradicionales como el periodismo. Este fenómeno global se alimenta de la frustración y la indignación difundidas en las redes sociales

En Europa y otras regiones, la guerra ha desencadenado una reacción en cadena de sentimientos xenófobos y autoritarios. Los movimientos de extrema derecha han aprovechado la incertidumbre y el miedo generados por el conflicto para promover programas antiinmigración y antisistema, recurriendo a menudo a una retórica que evoca al fascismo histórico. Estos grupos, que a menudo defienden una visión maniquea del conflicto, tratan de capitalizar las divisiones existentes y las preocupaciones económicas para ganar apoyos.

6. LA CRIMINALIZACIÓN DE LOS INMIGRANTES Y LA NUEVA BRUTALIDAD RACISTA

La campaña política mediática contra la inmigración es una de las formas actuales del racismo, la poderosa arma ideológica y fáctica de Occidente desde la Conquista de 1492. La ecuación inmigración-delinuencia, que es uno de sus dogmas, es falsa. Más bien, su segundo término está relacionado en gran medida con las deficiencias del sistema estatal en materia de desigualdad de derechos, con los efectos de discriminación y marginación

En cambio, pretenden ignorar que el primer término, la Inmigración, no es el producto de un “subdesarrollo fatal del Tercer Mundo”, sino de la colo-

nización y sus secuelas de guerras en el Este y del expolio persistente de los países del Sur, África en particular. En este sentido y en el momento actual, la inmigración es un fenómeno irreversible al que los países del Norte deberían intentar adaptarse, en lugar de crear un clima de guerra civil introduciendo una atmósfera fascista y la promulgación de leyes ad hoc.

Pero el problema es más general: varios países europeos y norteamericanos han aplicado en los últimos años políticas migratorias cada vez más estrictas. Sin embargo, estas políticas, a menudo justificadas con argumentos de seguridad nacional y protección de los recursos, han tenido un efecto secundario devastador: la criminalización de los migrantes y el avivamiento de sentimientos racistas.

En diversos contextos, las políticas migratorias han incluido medidas como el refuerzo de las fronteras, la detención prolongada y la deportación masiva. El retorno del racismo a través de las políticas migratorias y la criminalización de las comunidades migrantes constituyen una grave amenaza para los derechos humanos y la justicia social. Sólo mediante un compromiso colectivo y un levantamiento de la sociedad civil será posible contrarrestar las tendencias discriminatorias y construir un futuro en el que todas las personas, independientemente de su origen, puedan vivir seguras y con igualdad de oportunidades.

Además, la criminalización puede tener efectos devastadores en las comunidades de inmigrantes, provocando una creciente marginación y una

limitada participación social y económica. Los inmigrantes, tachados de “ilegales” o “delincuentes”, pueden verse excluidos del empleo, la educación y las oportunidades de integración, perpetuando los ciclos de pobreza y marginación.

7. EL GENOCIDIO DEL PUEBLO PALESTINO COMO SUPREMACISMO RACIAL

Desde el 7 de octubre, las operaciones genocidas de las IDF (Fuerzas de Defensa de Israel) y del pueblo de Israel (al que recordamos como protagonista y cómplice con su aprobación de la masacre del pueblo palestino) han elevado el número de muertos a 50.000, una parte importante de la población, y se calcula que más de 44.000 pueden estar aún bajo los escombros. Se calcula que de cada 10 muertos, 9 son civiles, lo que sugiere que el verdadero objetivo no es Hamás, sino el pueblo palestino. El 97% de los recursos hídricos (ya de por sí escasos dadas las políticas de expropiación del recurso que se vienen aplicando desde 1948) están mermados y el 96% de la población vive en estado de inseguridad alimentaria. El 60% de las misiones humanitarias a la Franja de Gaza han sido obstaculizadas y bloqueadas por el Estado de Israel.

Entre 2018 y 2022, la UE fue el segundo mayor proveedor de armas a Israel después de Estados Unidos, vendiendo armas por un total de 1.760 millones de euros. A pesar de una sentencia del Tribunal Internacional de Justicia, los países de la UE siguieron vendiendo armas a Israel. Aunque la UE tiene un sistema para imponer un embargo de ar-

mas, ha optado por no aplicarlo a Israel, dejando la responsabilidad a los Estados miembros, que han respondido lentamente y con un compromiso político limitado.

El resultado de esta formidable campaña de aval del genocidio en nombre del derecho de autodefensa de Israel es la formación de un bloque compacto eurosionista que recorre todos los partidos del arco republicano. Esta nueva corriente se distingue por introducir un insalubre clima de odio y virulenta agresividad en el debate político y de ideas, y la desinformación como técnica sistemática de manipulación de la opinión.

Las acusaciones de genocidio lanzadas contra Israel se refieren a su evidente intención de aniquilar sistemáticamente a un grupo étnico que es precisamente la población palestina, hasta ahora en Gaza (donde las víctimas ascienden ya a más de 40.000, de las cuales más de la mitad son niños y sus madres). Las operaciones militares israelíes, a menudo descritas como respuestas a los lanzamientos de cohetes y ataques de Hamás, han causado este elevado número de víctimas civiles. Las infraestructuras de Gaza, incluidas escuelas, hospitales y viviendas, han quedado prácticamente destruidas, mientras que el bloqueo impuesto por Israel (y Egipto) ha limitado gravemente los recursos humanitarios y médicos disponibles en Gaza, contribuyendo a una crisis humanitaria que causa más muertes. Las condiciones de vida en Gaza son extremadamente difíciles, con altas tasas de desempleo, pobreza y falta de acceso a servicios esenciales.

Tanto la Corte Internacional de Justicia como la Corte Penal Internacional han identificado las acciones de Israel como actos que conducen al genocidio, exigiendo al menos un alto el fuego, y han exigido la ejecución de una orden de detención contra el primer ministro israelí Netanyahu. Estas decisiones han quedado una vez más en papel mojado, como en todas las circunstancias desde 1948 en las que el derecho internacional ha sido ignorado por el Estado colonial sionista.

Esta observación implica una crítica aguda y radical del papel de la ONU como garante de la aplicación del derecho internacional, de ahí la necesidad urgente de una reforma en profundidad del sistema de la ONU.

8. INFORMACIÓN DISTORSIONADA Y FASCISMO EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

El debate sobre la información distorsionada, pone de relieve que en la actualidad las comunicaciones están completamente subyugadas a la mentalidad y a la lógica del capitalismo actual, que da prioridad al beneficio y la competitividad. La comunicación ha sustituido al progreso como principio rector del capitalismo. Este cambio de enfoque ha afectado negativamente a las relaciones sociales y políticas, ya que la comunicación sirve para propagar un modelo económico de explotación extrema y la cultura asociada a él. La crítica se refiere a la dificultad de construir relaciones auténticas en un sistema capitalista que acentúa la lógica de la dominación. La comunicación se utiliza para dar la

ilusión de una implicación real de los trabajadores en los procesos de toma de decisiones de las empresas, mientras que en realidad esta implicación es superficial y no afecta realmente a la gestión empresarial. Este mecanismo refuerza la lógica de dominación capitalista, que impregna todas las esferas de la vida asociada, obstaculizando la creación de relaciones reales y políticas.

A pesar del creciente papel de los intelectuales en el siglo XX, se ha producido un progresivo alejamiento de su función crítica y de emancipación civil en favor de un compromiso más alineado con las lógicas militaristas.

Por el contrario, asistimos a su contrario, a un atrincheramiento reaccionario de la vieja clase dirigente, partidaria de un neoliberalismo extremista e inclinada a derivar hacia el racismo más grosero, que va de la mano de la exasperación de un atlantismo cada vez más belicista en su apoyo acrítico a la acción de la OTAN contra Rusia y de Israel en su guerra genocida contra los palestinos.

BREVES CONCLUSIONES

El supremacismo racial inherente a la ideología sionista dominante en Israel es el hijo natural del supremacismo racial del colonialismo europeo y del colonialismo de asentamientos estadounidense.

A pesar de todo, queda abierto un rayo de esperanza porque esta barbarie no es una fatalidad. Las atrocidades en curso, de las que estamos siendo testigos, pueden reducirse, o incluso detener-

se, si los países no alineados en el eje imperialista refuerzan las estructuras del mundo multicéntrico emergente, como los BRICS ampliados, el ALBA y la Alianza de Estados del Sahel (AES).

Nuestra batalla por la paz y por una nueva humanidad acaba de comenzar y debe llevarse a cabo de forma coherente con sus principios.

Apoyar a los palestinos contra la guerra genocida de Israel es un deber, como lo es evitar apoyar a Estados que se comportan con sus poblaciones como la entidad sionista se comporta con los palestinos.

El comandante en jefe Fidel Castro siempre hizo hincapié a que la Revolución representa el “sentido del momento histórico”. Este concepto no se limita al cambio local, sino que se extiende a una perspectiva global alternativa al capitalismo.

Las revoluciones cubana y bolivariana, aunque puedan parecer retrógradas a quienes no comprenden su profundidad, se convierten en un ejemplo extraordinario de alternativa socialista revolucionaria en una crisis sistémica del capitalismo sin precedentes.

Este modelo no se refiere sólo a Cuba y a la Venezuela revolucionaria, sino que es un llamamiento a todas las organizaciones de clase socialistas y comunistas del mundo para que se comprometan en la construcción concreta de un horizonte posible para la humanidad, orientado hacia la justicia social, la libertad y la igualdad a través del socialismo científico plenamente realizado.

El rostro del fascismo, entre Venezuela y Europa

Por Geraldina Colotti

Imaginemos un vuelo cancelado, con destino a un país europeo, y pasajeros alojados en un hotel en Venezuela. Imaginemos un encuentro casual con una señora de rasgos caribeños que vive desde hace décadas en una ciudad europea, preocupada por no poder darle a su familia respuestas ciertas sobre la fecha de regreso. E imaginemos una conversación entre dos mujeres, la primera mostrando una foto de sus hijos, y la segunda preguntándose, como periodista, en qué bando político pertenece la señora: una venezolana de una zona rica del país, escenario de recientes disturbios post-electorales, que regresó para votar. Y la conversación resulta interesante.

Resulta que la venezolana forma parte de los “comanditos”, que actúan entre Europa y su país, y que respondió -dice- a “todo” lo que los grupos extremos de Venezuela le pedían: desde la recolección de medicinas, quitadoselas “a aquellos enfermos de cáncer que ya no lo necesitaban”, o del dinero que seguramente no se utilizó para tratamientos, sino para organizar violencias y golpes de Estado, para propaganda y quién sabe qué más.

Sólo tuvo algunas dudas cuando, en la época del policía-actor Oscar Pérez, que quiso intentar un golpe de Estado en 2018, “una persona que luego volvió a la sombra” le pidió una mayor implicación. Ahora lamenta que el “sacrificio” de Pérez no sirvió para rebelar a los militares “que en los grados inferiores -afirma- están todos con nosotros, pero no en los altos mandos, porque están con Padrino y Diosdado”.

La mujer se considera una antichavista de la primera hora. Como muchos opositores, cree que ha sido penalizada “porque Chávez expropió la tierra y las fábricas y llevó al país a la ruina”. Una creencia muy arraigada en su familia, pero con algunas excepciones en la descendencia. En las últimas elecciones



europas el voto de la señora, que tiene doble nacionalidad, fue hacia la extrema derecha. Y aquí las cosas están claras, considerando la admiración de Machado por la motosierra del sombrío Milei y por las políticas genocidas del verdugo Netanyahu.

Lo que en cambio comienza a enredarse en la cabeza y el discurso de la mujer son los hechos, los actores y las consecuencias desatadas por su equipo político tras la victoria electoral de Maduro. Frente a ella, la periodista tiene un puro producto del “trumpismo”, una mezcla de “negacionismo” y teoría de la conspiración, en la que el chavismo es la quintaesencia de todos los males, y los “comanditos” son los (angelicalizados) salvadores del bien.

¿La violencia? Desatada por Maduro, que paga a los “colectivos” para que le echen la culpa a los angelitos. ¿Las confesiones? Idéntica versión “negacionista”. ¿Los vídeos de los comanditos para poder cobrar la cantidad acordada? Colectivos de Maduro que se han vuelto en su contra. Y cuando la lógica arrincona al fanatismo, replicando, por ejemplo, que uno de los principales organizadores de la campaña de “Edmundo” también fue pirómano de los commanditos, pues, “cómo no entender el enojo de quienes se han visto robados las elecciones?”.

La señora recuerda que “con Capriles ya había pasado igual, pero luego lo compraron y no se pudo seguir adelante. Y Guaidó tenía muchos recursos pero poca experiencia”. La periodista no puede insistir más para no delatarse. De lo contrario, pondría ante las narices de la opositora mensajes de odio y amenazas difundidas en las redes

sociales y fotografías de chavistas señalados como objetivos. También sucede en Europa. Pero en este punto la opositora no puede mentir. La expresión habla por ella. En apenas unos minutos, pasó del amor por sus hijos y nietos a un odio que le retuerce el rostro.

“Hemos visto la cara del fascismo”, dijo el presidente Maduro a los periodistas internacionales. Al ocultar las razones del pueblo y enfatizar las estafas de los golpistas, o dejarles el micrófono abierto, los medios de comunicación allanan el camino al fascismo, glorificando sus máscaras, para contrarrestar el socialismo, desde Venezuela hasta Europa. La opositora dice que desde Europa, donde la ultraderecha venezolana es muy agresiva y apoyada, piden cada vez que se difundan más videos en las redes sociales, y que por eso “han venido tres profesionales que ahora están en México”.

La mujer se presta a difundir algunas leyendas urbanas, como la de un súper testigo del presunto “fraude” chavista que supuestamente fue eliminado. El desarrollo de las redes sociales ha favorecido el mercado de mercenarios digitales. Actúan a cambio de una remuneración para difundir información falsa de carácter político y social a través de cuentas anónimas o medios ficticios, para manipular o influir en elecciones y opiniones.

La magnitud del juego global que se juega contra el “laboratorio” bolivariano lo indican los repetidos ataques a sitios, cuentas o plataformas informativas de la izquierda: desde “la iguana tv”, hasta “Con el Mazo dando”, el exitoso programa de

Diosdado Cabello, que fue borrado de youtube tras superar los 100.000 seguidores.

Cabe recordar que, en México, la extrema derecha tiene sólidas bases de apoyo, como se vio durante las últimas elecciones presidenciales, cuando intentó influir en el voto presentando estadísticas adulteradas. Pero hay que recordar los antecedentes. Tres semanas después de la derrota de Jair Bolsonaro en las elecciones brasileñas, ganadas por Lula, el 19 de noviembre de 2022, Eduardo Bolsonaro (su hijo) viajó a Ciudad de México para participar en la primera repetición de la Conferencia de Acción Política Conservadora (Cpac), la conferencia anual de los conservadores estadounidenses que, este año, ya celebró la victoria de Trump en febrero.

Mientras se preparaba el golpe de Estado en Brasil, el diputado de extrema derecha se dedicó a consolidar alianzas con gente de su calaña en América Latina, Estados Unidos y Europa, para difundir la falsa teoría del fraude en las elecciones presidenciales brasileñas.

El esquema presentado entonces por Bolsonaro era muy similar al show de la ultraderecha venezolana. Lo heredó de Steve Bannon, estratega mediático de Trump, ideólogo de la internacional nacional-populista, que ahora cumple 4 meses de prisión por el ataque al Capitolio del 6 de enero de 2021. En una videollamada, Bannon puso en duda la credibilidad del voto electrónico, implementado - dijo - para robarse las elecciones, porque “si no hay votos en papel, no hay prueba de identidad”.

Un bulo sensacionalista como todos los cuentos anticientíficos que difunde el trumpismo para construir un mundo al revés. Y, de hecho, como analizó detalladamente el presidente de la Asamblea Nacional venezolana, Jorge Rodríguez, en la página opositora, que dice ser más precisa que el conteo electrónico, existen infinitas y groseras falsificaciones, empezando por el voto de personas ya fallecidas: como ocurrió durante la Cuarta República.

En aquella convención internacional ultra-conservadora, se trataba de acreditar a un candidato de extrema derecha para las elecciones en México previstas para el año siguiente, Eduardo Verástegui, actor y antiabortista, exasesor de Trump, que sin embargo no logró recoger las firmas necesarias para lanzar su candidatura.

Como otros intentos de derrotar el “peligro rojo”, renovado por el imperialismo en el siglo XXI, la Conferencia de Acción Política Conservadora (CPAC) fue creada en 1973, pero fortalecida y relanzada por Ronald Reagan en la década de los años 1980, se extendió a “Israel”, Corea del Sur, Japón, Australia, América Latina y Europa. La figura central es Eduardo Bolsonaro, a quien Estados Unidos ha atribuido la tarea de crear vínculos entre la extrema derecha europea y latinoamericana, y de organizar sus poderosos centros de estudio y propaganda.

En 2020, Santiago Abascal, líder del partido de extrema derecha español Vox, y la fundación Disenso, crearon el Foro de Madrid, una alianza internacional “para frenar el avance del comunismo” y contrarrestar la actividad de expresidentes, par-

tidos progresistas y movimientos sociales como el Foro de São Paulo o el Grupo de Puebla.

En 2021, el partido Vox utilizó 100.000 euros de fondos públicos del Ministerio de Cultura español para financiar un documental - “Desenmascarando el Foro de São Paulo” - contra el presidente Lula, y para acusar a la izquierda brasileña de fraude.

En febrero de 2019, un mes después de que Jair Bolsonaro asumiera la presidencia de Brasil, Steve Bannon nombró a Eduardo Bolsonaro representante sudamericano de El Movimiento, una alianza de políticos ultraconservadores creada para “apoyar el nacionalismo populista y rechazar la influencia del globalismo”.

Un mes antes, en enero de 2019, ya se había puesto en marcha en Venezuela la farsa del auto-proclamado “presidente interino”, Juan Guaidó. Una estrategia utilizada, desde entonces, para desviar fondos públicos destinados al pueblo venezolano. Una rica tendencia que aún continúa es la de financiar a los “migrantes venezolanos”. Utilizando fundaciones y ONG vinculadas a la oposición, la derecha venezolana ha logrado capturar gran parte del dinero proporcionado por Estados Unidos y sus aliados europeos.

La opositora venezolana contó a la periodista cómo se estructura esta estafa en Europa, con el aporte de numerosas parroquias que engañan a los fieles con una narrativa tóxica sobre la “crisis humanitaria provocada por el dictador Maduro”. De esta manera, también ha podido alimentarse y crecer el poder mediático de las innumerables plataformas

“independientes” que en realidad difunden el mismo esquema decidido por los grandes monopolios a nivel global.

La opositora, sin embargo, muestra de tener muy claro que “Edmundo padece cáncer y que la verdadera presidenta será María Corina, que tiene mucho respaldo a nivel internacional”. Confirma también lo que Machado tenía en mente desde el principio - intentar un golpe de Estado -, contando a la periodista cómo, unos días antes de la votación, en su región habían “comprado todo lo posible, también por consejo de algunos chavistas, que aparentemente trabajan para el gobierno, pero en realidad están con nosotros”.

Pintar un mundo al revés presentando reconstrucciones plausibles, pero que no son ciertas. Éste es el objetivo de los aparatos de control ideológico y sus poderosos terminales en las grandes instituciones internacionales. La composición del Parlamento Europeo (predominantemente de centroderecha y extrema derecha), combinada con la inconsistencia de los elegidos por la izquierda, más proclives a defender democracias disfrazadas que las reales (el socialismo), abren el micrófono a personajes sombríos y desacreditados, como la senadora colombiana de extrema derecha, María Fernanda Cabal (del Centro Democrático de Uribe).

Cabal, que forma parte de la nueva internacional negra animada por Bolsonaro y Milei, pidió al secretario general de la ONU, Antonio Guterres, que envíe los Cascos Azules a Venezuela, “para proteger a la población civil de las atrocidades”. Es una

pena que fueran las bandas de mercenarios, en la versión “comanditos”, quienes atacaron a militantes y lugares públicos.

“Ya ganamos porque la gente lo cree”, declaró María Corina Machado en vísperas de las elecciones presidenciales. La opositora venezolana cuenta a la periodista que, la víspera de las elecciones, en su región los “comanditos” se reunían con sus líderes, esperando una noticia inminente para todos: la de la fuga del “dictador” Maduro, que habría aceptado el “generoso” ofrecimiento de Machado de salvoconducto para él, su familia y su círculo político más cercano. “Lo esperábamos – dice la mujer – sólo que en el último momento Cabello logró imponerse y así organizaron el fraude”. Siempre él, el odiado Capitán Diosdado, la bestia negra de la oposición, cuyos defectos y planes desenmascara cada semana. Y por eso hay que oscurecer su programa, intentar quemar vivos a los miembros de su familia.

Basar las “encuestas” no en hechos, sino en “percepciones” es también un esquema muy difundido, teniendo en cuenta el peso que tienen las redes sociales en la construcción de la llamada opinión pública, especialmente entre los jóvenes. Eduardo Bolsonaro y su red firmaron un acuerdo de cooperación con los conservadores estadounidenses también en este sentido, para el intercambio de “conocimientos” sobre las estrategias de propaganda a adoptar.

Detrás de la extrema derecha venezolana están los mismos think tanks, los mismos actores que han

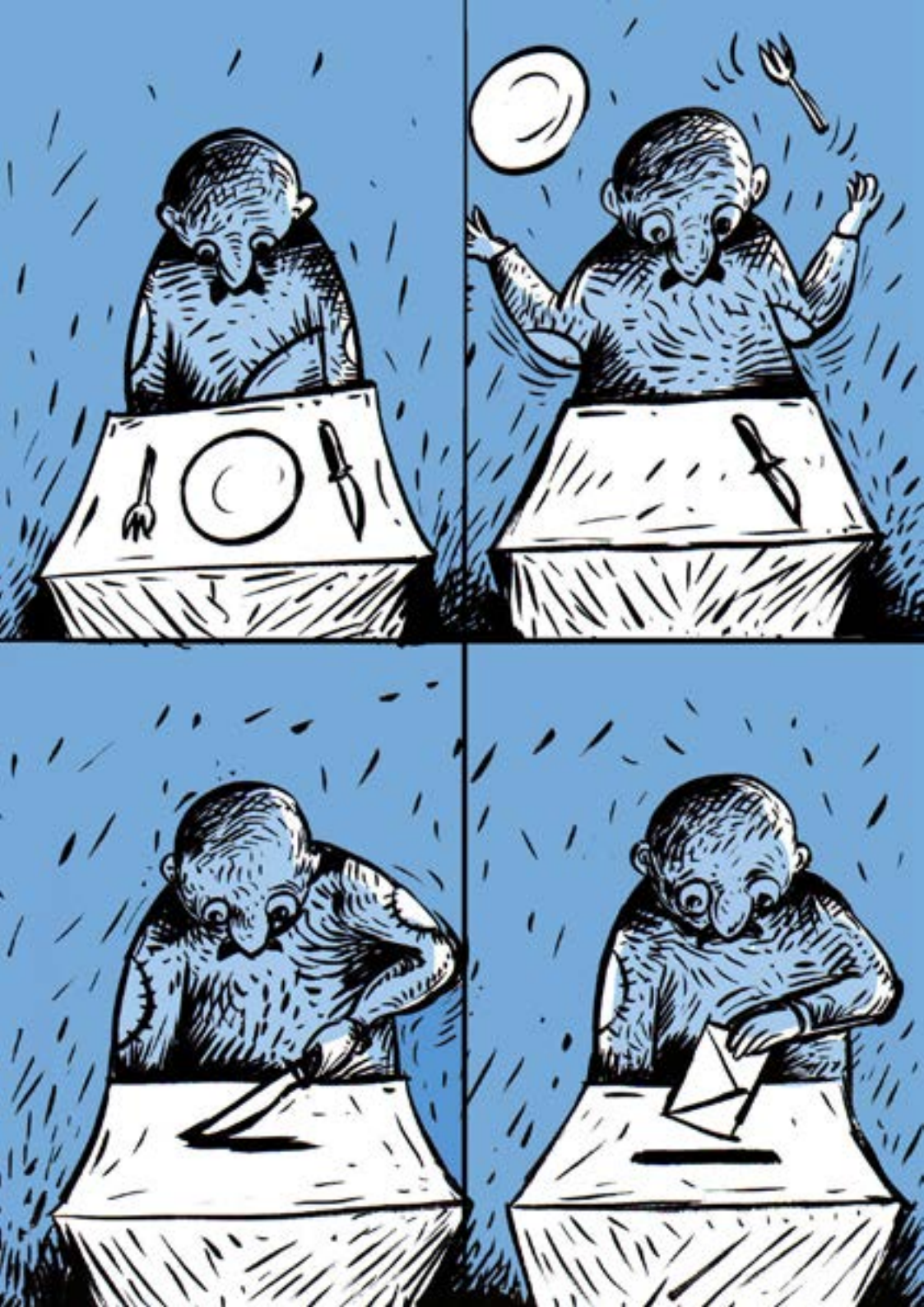
denunciado fraude en Estados Unidos, Brasil, Bolivia, México o Venezuela. No es casualidad que el magnate web Elon Musk, partidario de Trump y de sus seguidores latinoamericanos, entrara al campo con todo su peso.

La mayoría de los detenidos en relación con algún delito en Venezuela, a pesar de formar parte de los “comanditos”, declararon que no habían votado. Una tendencia muy extendida entre los jóvenes de clase media, como aquellos con los que la periodista tuvo la oportunidad de hablar mientras “aparcaba” en un hotel de primera categoría, esperando para salir hacia Europa. Todos, sin embargo, firmemente convencidos del fraude chavista contra “Edmundo y Maricori”.

Está el joven de veintitrés años que habla en voz alta por su móvil, gesticula y pide compartir la charla con su interlocutor. Dice que está estudiando (gracias a la escuela pública) como experto en redes sociales. La suya es una familia de periodistas, que creció en la escuela de RCTV, la emisora activa en el golpe de Estado contra Chávez en 2002, y cree que con la llegada de Chávez “el país se ha derrumbado”.

No votó, pero está convencido de que “en el chavismo todo se puede comprar” y que, para tener derecho, hay que pagar. “La mayoría de los detenidos – afirma – ya han sido puestos en libertad previo pago a un juez o a un militar con buenos contactos. En Venezuela –dice- incluso para evitar una multa en la calle hay que pagar”. ¿Le pasó esto a él? No, pero se lo dijeron.

La propaganda imperialista, sin embargo, también ha logrado avances entre los sectores populares. Los votos obtenidos por la extrema derecha así lo indican. La sonrisa del camarero contratado, un veinteañero que vive en un sector popular, se ensancha al ver a una europea al que atender: “Ya verás - dice - cuando vuelva la próxima vez, las cosas estarán bien mejor”. ¿Y por qué? “Porque con la victoria de Maria Corina pronto los americanos llegarán aquí”.



Elecciones para el Parlamento Europeo. La extrema derecha o el neofascismo disfrazado pueden asumir un papel hegemónico

Por Costas Isychos

Para hacer una evaluación lo más precisa posible de los recientes resultados de las elecciones europeas debemos tener en cuenta el contexto en el que tuvieron lugar. Entonces, se llevaron a cabo en un período de alta inflación, donde dude el capitalismo Europeo pasa por una crisis multifacética y profunda. En lo que respecta al contexto internacional, hubo y hay dos guerras en curso. Una entre la OTAN y Rusia con el conflicto nuclear más cerca que nunca y la otra en los territorios de Palestina que no se puede considerarse una guerra convencional ya que es un genocidio, un crimen de lesa humanidad.

ELECCIONES EUROPEAS 2024: LA ABSTENCIÓN

Es sabido que en las contiendas electorales de los últimos años la abstención sigue una tendencia creciente. Sin embargo, en estas elecciones europeas se batieron todos los récords. Incluso si asumimos que la abstención es aproximadamente un 10% menor que las cifras dadas debido a que los censos electorales no están limpios, el porcentaje es muy grande y se acerca al 50% como promedio en los países miembros de la UE.

Con una participación de alrededor del 21%, Croacia, el último país hasta ahora en unirse a la Unión Europea, es también el país cuyos votantes tuvieron la menor participación en la elección de sus eurodiputados.

Según los resultados publicados por la UE, sólo el 21,34% de los votantes, menos de uno de cada cuatro votantes y menos que en 2014 y 2019, acudieron a las urnas ayer domingo.

LOS OTROS PAÍSES CON LAS TASAS DE ABSTINENCIA MÁS BAJAS

Por último, pero no menos importante, Lituania acudió a las urnas el 28,9% de sus ciudadanos, seguida de Bulgaria con el 31,8%. En el otro extremo del ranking, Bélgica ocupa el primer lugar con un 89,2%, seguida de Luxemburgo (82,3%) y Malta (72,8%). En la UE, el voto es obligatorio en Bélgica, Luxemburgo, Grecia y Bulgaria.

Las razones de la abstención no son necesariamente iguales para quienes se abstienen. Es consecuencia del descrédito del sistema político, de la desilusión, de la indiferencia, del retroceso del movimiento popular de las últimas décadas y del conservadurismo que se expresa en multitud de fenómenos: desmasificación de los partidos de izquierda, desmasificación del comercio, sindicatos, reducción de la frecuencia de huelgas y movilizaciones, aparición de opiniones racistas y pro nazis, pro fascistas, etc.

Cambios tectónicos en Europa - Organizan encuestas nacionales y "exorcizan" a la extrema derecha las fuerzas que la "inflaron" (medios de comunicación de las oligarquías de Europa).

Estas elecciones europeas provocaron graves temblores en los cimientos tanto de los gobiernos de los principales países como de la propia Unión Europea. El neoliberalismo, las políticas a favor de las guerras de la OTAN, el genocidio contra el pueblo palestino, el racismo sistémico contra los inmigrantes/ trabajadores /as, los jóvenes que emigran del sur de Europa, la división, geopolítica, económica, industrial, etc, entre el Norte y el sur

de Europa, La decaída industrial del capitalismo Europeo y en fin una guerra contra Rusia que también puede acelerar el uso de armas nucleares es el panorama político en el cual la extrema derecha o el neonazismo disfrazado puede asumir un papel hegemónico... (no será la primera vez en la historia Europea).

Al mismo tiempo, la derrota sufrida por el grupo político de los Verdes (pro OTAN) no es en absoluto ajena a las movilizaciones paneuropeas de los agricultores, que consideran que la Política Agrícola Común (PAC) de la Unión Europea, combinada con los objetivos de la El "Green Deal" está a punto de destruirlos.

Y si el canciller socialdemócrata alemán, Olaf Scholz, no ha decidido -todavía- convocar elecciones nacionales anticipadas, Emmanuel Macron lo hizo en Francia, tomando una decisión que no sólo pone en riesgo su propia "cátedra", sino también la propia orientación hasta ahora de su país a las fuerzas de la extrema derecha.

Es característico que los partidos políticos franceses, apenas unas horas después del cierre del Eurocálp, volvieron a entrar en ritmos preelectorales, siendo la cuestión principal la posibilidad de cooperación entre las distintas fuerzas, tomando tener en cuenta que el sistema electoral francés prevé que en las 577 circunscripciones uninominales, en la primera vuelta vayan todos los partidos, pero en la segunda vuelta sólo los dos primeros, a menos que uno de ellos haya obtenido la mayoría absoluta en la primera vuelta.

Así, mientras el partido de Marine Le Pen ha dejado claro que el jefe de campaña electoral será el presidente de la Agrupación Nacional, Jordan Bardella, que también se encargó de la votación europea, los sindicatos franceses y unas 300 personalidades del mundo del arte y de cartas que pedían a los partidos de la izquierda francesa que se mantuvieran unidos en las elecciones parlamentarias que tendrán lugar el 30 de junio, con el fin de cerrar el paso a la extrema derecha.

Hoy, los representantes de la Francia Insubordinada de Jean-Luc Mélenchon, los socialistas, los ecologistas y el Partido Comunista Francés se reunirán para examinar las posibilidades de cooperación antes de las elecciones parlamentarias anticipadas, que sin embargo no son tan fáciles como lo fueron hace dos años, cuando la primera era la Francia Insubordinada, que, en las elecciones europeas, quedó cuarta en votos.

En resumen, una vez más demuestra que la fragmentación en el espacio de la izquierda no es sólo un fenómeno griego. Por su parte, Jean-Luc Mélenchon, por su parte, llamó a todos los partidos de la izquierda francesa a cooperar, calificando esta cooperación de "urgente, limpia y fuerte".

Al mismo tiempo, los bajos porcentajes de la coalición gobernante de Olaf Scholz en Alemania y el ascenso de la extrema derecha, que obtuvo el segundo puesto en las elecciones europeas, causan un "dolor de cabeza" a la canciller socialdemócrata, mientras que los medios de comunicación del país ya le están mostrando el camino hacia las elecciones parlamentarias anticipadas.

La coalición alemana paga por su política económica, pero también por su postura sobre la cuestión ucraniana, mientras que un parámetro permanente es la inmigración, que, no lo olvidemos, contribuyó decisivamente a la caída de la “dama de hierro” de Alemania -y de Europa-. Angela Merkel .

Incluso después del anuncio de las encuestas a pie de urna, el secretario general del Partido Demócrata Cristiano (CDU), Carsten Linnemann, planteó la cuestión de la legitimidad del gobierno, subrayando que el Canciller Solz “debe plantear una cuestión de confianza en el Bundestag” (Parlamento alemán).

De hecho, el primer canal de la televisión pública alemana ARD comentó que el SPD (Partido Socialdemócrata) ya no convence a muchos de su capacidad para resolver problemas y defender la justicia social, mientras que para los Verdes -el socio de gobierno del SPD- Está claro que la protección del medio ambiente ya no es una fuerza impulsora importante para los votantes.

POR QUÉ ÚRSULA NO QUIERE SALIR A CAMINAR

Al mismo tiempo, la favorita a la presidencia de la Comisión y candidata del derechista Partido Popular Europeo (PPE), que vio subir sus porcentajes en estas elecciones europeas, Ursula von der Leyen, sólo hará... “caminar” permanecer al frente de la Comisión Europea para un segundo mandato.

Y esto porque el ascenso de los partidos de extrema derecha en las elecciones europeas, no sólo en Francia y Alemania, le dificulta reunir los “entrenadores” necesarios, ya que para asegurar otros cinco años al frente del ejecutivo de la UE, su brazo

Von der Leyen necesita una “mayoría especial” de los 27 líderes de la Unión Europea y también una mayoría en el Parlamento Europeo de 720 escaños.

Hay que señalar también que en 2019 apenas aprobó esta votación, con sólo nueve votos más de los necesarios, a pesar de que el PPE era entonces el grupo más numeroso en la legislatura. Pero también contó con el apoyo del segundo partido más grande del Parlamento Europeo, los socialistas, pero también de los liberales, que ocuparon el tercer lugar.

Esta vez, sin embargo, von der Leyen ha indicado su disposición a trabajar juntos en cuestiones importantes con los Conservadores y Reformistas Europeos (ECR), que reúne a partidos de extrema derecha como “los Hermanos” de Meloni de Italia, Vox de España y “Ley y Justicia” de Polonia, para garantizar su apoyo en el Parlamento Europeo.

Lo que corre el riesgo de que la presidenta saliente de la Comisión pierda aliados, ya que los socialistas, liberales y verdes han dejado claro que no la apoyarán si trabaja con la extrema derecha.

En cuanto al apoyo necesario de los líderes de la UE para ser reelegido, el “voto sí” de Emmanuel Macron no debe darse por sentado, y esto es un problema para von der Leyen.

ALGUNAS CONCLUSIONES CLAVE

1. Y en estas elecciones se confirmó el conservadurismo de las sociedades Europeas, expresado ya sea a través del fortalecimiento de la extrema derecha o de la abstención, que batió todos los récords anteriores.

2. Los fenómenos de degeneración están ya establecidos en la escena política, ya que actores, periodistas, deportistas y personalidades de la televisión (controladas por oligarquías Europeas) ocupan los primeros puestos entre los eurodiputados electos de los partidos burgueses. Estos fenómenos se habían constatado en años anteriores y en los actuales con la elección de alcaldes como gobernadores regionales que saltaron a la fama haciendo carrera como vendedores audiovisuales o como “analistas” de conspiraciones...

3. El escenario político probablemente se encontrará en el próximo período en un proceso de reconfiguración. Básicamente, esta reestructuración afectará al espacio de la llamada centroizquierda (pro OTAN) pero quizás también habrá movimientos para unificar el espacio de extrema derecha.

4. Una vez más ha surgido un gran vacío político en el espacio de la izquierda, antiimperialista y comunista. La necesidad de presentar un programa inmediato de alivio y confrontación con la oligarquía interna y el imperialismo y vincularlo a la visión estratégica está absolutamente presente pero es expresada en pocos casos. Este vacío, si no lo llenan estas fuerzas que luchan en esta dirección y que sigan caminos de colaboración y unidad, se expresará de manera aún más distorsionada ya sea por una socialdemocracia decadente adicional que se presentará disfrazada en el futuro o por fuerzas de extrema derecha. Entonces surge una y otra vez la pregunta: ¿quién, cuándo y cómo?

El fascismo entonces y ahora

Por Leonid Savin

Cuando hablamos de fascismo, cada uno de nosotros suele hacer sus propias asociaciones. En Rusia, esta se relaciona con la Segunda Guerra Mundial y las numerosas víctimas del pueblo soviético. En América Latina se recuerdan las tristes experiencias de las dictaduras. En Europa, esto recuerda sus propios experimentos políticos, los que finalmente llevaron al Tribunal de Núremberg. Sin embargo, no se puede pasar por alto que el fascismo es un producto directo de la sociedad burguesa con sus aspiraciones e imperativos específicos. Consideraremos esto con más detalles.

En el artículo “La situación internacional”, que fuera publicado el 20 de septiembre de 1924, José Stalin aseguraba que: «...el fascismo es la organización de combate de la burguesía, apuntalada en el activo apoyo de la socialdemocracia...”. En ese caso podemos asumir que la socialdemocracia es el ala objetivamente moderada del fascismo.

No hay razón entonces para suponer que la organización combativa de la burguesía pueda alcanzar éxitos decisivos en las batallas, o en el gobierno de un país, sin el irrestricto apoyo de la socialdemocracia. De la misma manera, pocas son las razones para pensar que la socialdemocracia puede lograr éxitos decisivos en sus batallas o en la administración de un determinado país sin el activo apoyo de la organización combativa de la burguesía: las organizaciones fascistas.

Estas organizaciones no se niegan, sino que se complementan entre sí. No son antípodas, sino Géminis. El fascismo es el bloque político no estructurado de estas dos organizaciones fundamentales, que surgió en el contexto de la crisis del imperialismo de la posguerra y está diseñado para luchar contra la revolución proletaria. La burguesía no puede mantenerse en el poder sin el apoyo de dicho bloque. Por lo tanto, sería un error pensar que el “pacifismo” conduce a la eliminación del fascismo. En realidad, el “pacifismo” en la situación



actual es la afirmación misma del fascismo, con su ala moderada y socialdemócrata en primer plano».

Esta es una caracterización bastante exacta y precisa de la interrelación entre estos fenómenos políticos, que no ha perdido su relevancia después de cien años. Debemos ser honestos con nosotros mismos y reconocer que la mayoría de los partidos políticos actuales en Europa siguen siendo una suerte de “ala moderada del fascismo”, con pequeñas diferencias. E incluso, muchos de los partidos que se asumen a sí mismos como izquierdistas, también apoyan el fascismo, que ha cambiado un poco en sus matices, pero esencialmente sigue siendo el mismo. Sólo ahora la organización de combate de la burguesía es el bloque militar de la OTAN, ya que los capitales mismos se han vuelto transnacionales.

Estos autoproclamados “pacifistas” que forman parte de los partidos parlamentarios europeos apoyaron unánimemente el bombardeo sobre Libia en 2011 y también apoyaron la destrucción de Siria. Luego, en 2014, apoyaron de manera abierta el golpe de Estado en Ucrania, primero presionando al presidente constitucional Víktor Yanukovich, y luego tomando partido por la Junta golpista, que comenzó a matar a sus propios ciudadanos que no estaban de acuerdo con la prohibición de hablar su propio idioma. Sabiendo por experiencia histórica a qué podría conducir tal política en Ucrania, Rusia se apresuró a defender a la población de habla rusa, pero de inmediato fue condenada por los “pacifistas” fascistas de los Estados Unidos y la UE.

Las advertencias sobre este fenómeno llegaron no solo de Rusia. Fidel Castro, durante una reunión con Max Lesnick, dijo proféticamente que en algún momento Rusia tendría que luchar nuevamente contra el fascismo en Europa, solo que el fascismo ahora se llamaría democracia.

En julio de 2014, Fidel Castro también descubrió, con la sagacidad que le era propia, la relación entre los acontecimientos en Ucrania y en la Franja de Gaza, señalando la similitud entre las acciones hostiles de contenido pro imperialista, anti-ucrainiano y antirruso del gobierno agresivo de Petró Poroshenko, y el asesinato sistemático de cientos de niños palestinos por parte de Israel, lo que el entonces presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, describió como un acto de autodefensa.

Sin dudas que el papel de los Estados Unidos en el patrocinio de sus satélites fascistas en otras regiones del mundo es enorme. El autor estadounidense John Goldberg no tituló accidentalmente su libro “Fascismo Liberal”, que describe la transformación del sistema político de los Estados Unidos y el uso de métodos totalitarios en la administración del Estado.

De hecho, a pesar de la retórica democrática en los Estados Unidos, podemos ver muchos de esos elementos que estaban presentes en la versión original del fascismo italiano con la idea de un Estado-corporación. El sistema de gobierno del país en los Estados Unidos se basa en el principio del triángulo de hierro, donde los comités del Congreso, los funcionarios y los grupos de interés (lobby),

representan el poder real que toma las decisiones en función de sus intereses interconectados.

Y dado que, tanto en los Estados Unidos como en los países de la UE, la gente está efectivamente alienada de la toma de decisiones, y los grupos neoliberales gobernantes están cada vez más incapacitados, hay intentos de señalar como dictadores a muchos de los líderes de los Estados que se oponen al fascismo corporativo. Estos casualmente son los líderes de los países donde el Estado está socialmente orientado.

Es por ello que en la prensa liberal estadounidense y europea vemos constantemente acusaciones contra Vladimir Putin, Nicolás Maduro, Xi Jinping, Miguel Díaz-Canel y varios otros.

Las doctrinas y documentos oficiales de Washington también muestran el deseo de la élite de ese país de mantener su hegemonía, y muchos países son abiertamente considerados como una amenaza para los Estados Unidos, aunque ni siquiera tienen una frontera común con ellos. La propaganda mediática y la censura de los clanes político-oligárquicos de Occidente no se limitan a los periódicos y la televisión controlados, sino que intentan manipular las redes sociales y llevar a cabo la llamada “abolición de la cultura”, como el régimen hitleriano, que quemó libros de autores indeseables, o la dictadura de Augusto Pinochet, bajo la cual también se destruyeron obras de teóricos de izquierda y marxistas.

Por lo tanto, de aquí resulta la cuestión de articular una cooperación internacional más estrecha

para detener estas tendencias peligrosas. Los frentes militar, político, diplomático y mediático están ahora estrechamente interrelacionados. La próxima victoria del ejército ruso en algún lugar cerca de Jerson contribuye a la derrota no solo del fascismo integral ucraniano, sino que también refuta la justificación de la asistencia militar de la OTAN y demuestra lo inútil de apoyar al régimen neonazi de Kiev.

Así las cosas, la publicación de textos de crítica ideológica al neoimperialismo estadounidense en los países de América Latina proporciona una base teórica adicional y una comprensión más profunda de los métodos destructivos que usa Washington en su política exterior. La conciencia situacional, la sincronización de acciones y la solidaridad, son las claves de nuestra victoria común.



El fascismo de ayer y el de hoy: identidades y desidentidades

Por Liliane Blaser Aza

Es importante, teórica y estratégicamente, caracterizar eso que hoy llamamos fascismo relacionándolo, ontológica, histórica y políticamente con el fascismo/nazismo históricos, y con la extrema derecha actual como régimen político y el neoliberalismo como régimen económico, para saber qué complejidad se tiene en frente.

Se han escrito muchos libros y hecho muchos documentales acerca, sobre todo, del nazismo Alemán, pero tienen a centrarse en la personalidad de Hitler, o en los hechos atroces que provocó su régimen.

Un antecedente de todo ascenso al poder de la derecha o de la exacerbación de su naturaleza es la derrota (España) el ascenso y descenso (América Latina) o la amenaza (Europa) de la izquierda. Siempre flota en el ambiente esta lucha de clases internacional.

Llama la atención que sea la palabra fascismo y bastante menos nazismo (regímenes ambos implementados en Italia en los años 1920 y 1930 del siglo 20) la que se utiliza para describir conductas autoritarias de extrema derecha.

Me voy a centrar en las características del nazismo, llegado al poder mediante elecciones, con la entrega del cargo de Canciller, por Hindenburg a Hitler, a la caída de la República de Weimar, con algún apunte del fascismo italiano y el franquismo o falangismo español y el Salazarismo portugués, para luego trabajar el tema de América Latina y Venezuela.

En Europa, podemos hablar, ontológicamente, de elementos comunes con el nazismo histórico, en Europa se encuentra un ultranacionalismo extremado en la expresión nazi: "Deutschland über alles" (Alemania por encima de todo), también reflejo del supremacismo/elitismo, en aquel caso, de la "raza" aria.. resentimiento y retaliación política contra el humillante tratado de Versalles

expresado entre otras afirmaciones por la de (textualmente) “volver a hacer a Alemania grande” (con reverberaciones actuales inquietantes) En aquel tiempo, el supremacismo esgrimido contra “razas o personas inferiores” y/o “indeseables” (unzuverlässige Elemente) como los judíos (religión, no pueblo) personas con discapacidad, homosexuales, gitanos, eslavos.. y por supuesto doctrinas comunistas y/o socialdemócratas, y en la actualidad de los migrantes de diferentes orígenes (Véase recientemente la diferencia europea en el trato hacia migrantes ucranianos objeto de solidaridad y hacia refugiadxs arabes, africanxs, objeto de desprecio..)

A todo esto se une una de las armas básicas de la retórica hitleriana: el lenguaje de odio en el discurso, y las prácticas violentas basadas en el mismo; camisas negras, pardas, grupos de choque, repiten este tipo de prácticas: odio a estamentos, supuestas razas, ideologías.. odios con propósitos de aniquilamiento..

El militarismo creciente, por ambiciones territoriales, el establecimiento de un Reich imperial, y en reacción a las restricciones que les impone Versailles (aunado a violaciones de aliados, a estos “acuerdos impuestos” como por ejemplo la incursión de Francia sobre Renania, tapón colocado entre Francia y Alemania para evitar futuras agresiones) pero también por la aplicación de políticas que se han dado en llamar “keynesianismo militar” para paliar las secuelas de la crisis posterior a la crisis del 29 a través del citado rearme, desde 1933 año en que Hitler toma el poder. El militarismo va aparejado con el en-

foque patriarcal de la sociedad: Las 3 “K” del ideal de mujer nazi: “Kirche, Küche, Kinder”: la mujer está hecha para la iglesia, la cocina, y lxs niñxs..

También hubo en Alemania, como forma de recuperación de la economía, grandes obras públicas (Keynesianismo, muchas de ellas planeadas por la defenestrada República de Weimar y atribuidas a la política del Partido Nacional Socialista bajo el mando de Hitler) con fuerte intervencionismo estatal. Hay que decir que en 1938 se había vencido al desempleo, aunque en muchos casos por el pase del trabajador al ejército.

Esta última característica une lo ontológico con lo histórico.

En términos históricos, antes de la I Guerra Mundial, se hablaba de “la gran Alemania”, segunda potencia mundial después de EEUU (II Reich, que viene del I Reich del Sacro Imperio Romano Germánico, con la interrupción napoleónica..) glorias y glorias (en su visión) humilladas en Versailles, que concluye una guerra, y coloca el dispositivo, involuntariamente, de una peor..

La Gran Alemania humillada debe renacer de sus cenizas de postguerra, y volver a la bonanza. Será la tarea de Hitler y el partido nazi (en ese orden..). Va por gobierno mundial, sobrecompensa las agresiones y heridas sentidas. Es el III Reich. Retrógrado, de valores conservadores, nostálgicos de un pasado glorioso.

La organización política que motorizará esa ascensión, será un estado totalitario, subsumido en un partido, el nazi, subsumido a su vez en el se-

guimiento a un líder absoluto, con un control sobre las masas, en parte por la superación de su miseria económica, y su control mental total en lo emocional, cognitivo, cultural, con un muy eficiente aparato propagandístico, y en parte, por operaciones de terrorismo de estado, a través de la Gestapo, y de asesinatos selectivos y/o masivos de opositores, en las calles o en campos de exterminio, así como de una economía paralela en los campos de concentración: la cuarta parte de la masa laboral (más de 7 millones de personas) llegó a ser mano de obra esclava en estos campos..

Pero la guerra, unida a los sabotajes de la resistencia, llevaron abajo a los éxitos económicos iniciales, y con la caída de la economía y la destrucción bélica, el apoyo al régimen decae hasta ser destruido principalmente con el contraataque soviético, que toma a Berlín, y los ataques desde occidente desde el desembarco en Normandía.

Hay en el nazismo una enemistad teórica y política con el liberalismo, la democracia, el comunismo y el socialismo.

Hay que decir para que no se olvide, que el régimen nazi fue apoyado por las transnacionales Kodak, Bayer (productora de gas letal de campos de exterminio) Coca Cola (como Fanta), Nestlé, IBM, BMW, Volkswagen (Porsche) Siemens, Krupp, Hugo Boss y Adidas (diseño y producción de uniformes y zapatos de los nazis) entre otras; que lo financiaron y apoyaron antes y durante la Segunda Guerra Mundial. El capital no tiene éticas, sólo intereses.

El fascismo italiano, con menor énfasis en el odio a las minorías étnicas, culturales y con una conformación del “estado corporativo” en una especie de colaboración de clases y “armonía social” (contra la teoría de la lucha de clases marxista) conserva el resto de las características del nazismo. De hecho le precede históricamente, porque se inicia con “la marcha sobre Roma” en 1922, cuando el rey Vittorio Emanuele III le encarga a Mussolini el establecimiento de un nuevo gobierno.

Comparte con el nazismo el resentimiento con Versalles, en este caso, por no haber reconocido sus reivindicaciones territoriales, y los efectos de la crisis económica en la crisis social y de legitimidad del sistema parlamentario burgués que no dio respuesta a las demandas sociales.

Un telón de fondo de ambos regímenes, es el estado de la lucha de clases en Europa, la victoria de la URSS contra el ataque occidental a la Revolución Bolchevique, el ascenso de las luchas de socialistas y comunistas y la necesidad de las clases dominantes de aniquilar tales luchas.

Lo mismo, pero más perentorio puede decirse del franquismo, que viene de un levantamiento contra la República española (1936-39) vencida en la Guerra Civil por las fuerzas de Francisco Franco. Estado corporativo también, con fuerte componente religioso, hasta ser denominado por algunos como “nacionalcatolicismo”. Los 3 pilares que le sostienen son de hecho la Iglesia, el Ejército y el Partido Único. Es con el de Portugal el más largo régimen fascista de Europa, tolerado (es un decir

por su doble vínculo con EEUU que le somete a bloqueo para luego utilizarlo como escudo contra el comunismo soviético) por las llamadas fuerzas democráticas de Europa y EEUU.

En Portugal el “Estado Nuevo” (1932-1974) se define como un régimen autoritario, corporativista, conservador, tradicionalista, colonialista, nacionalista, antiparlamentario, y anticomunista.. fascismo “suave” pero represivo y con sus campos de concentración y grupos de choque. Apoyado en la censura, la propaganda, las organizaciones juveniles y paramilitares, el culto al jefe y la religión católica.

AMERICA LATINA: DEL PLAN CONDOR A LOS ENSAYOS FASCISTAS

El Plan Condor, que siembra de dictaduras todo el cono sur es un esfuerzo del imperio por contrarrestar los movimientos revolucionarios en América Latina. En el caso de Chile, especialmente, acabar con una revolución socialista democrática. Amerita estudio aparte. Implementa métodos fascistas de represión, de aniquilación del contrario, terrorismo de Estado.

Las dos recientes experiencias, resultados de procesos electorales (las otras merecen análisis posteriores) como Bolsonaro y Milei, son ejemplos a no seguir, que alertan sobre los peligros de una comunicación política mediada, en el caso de Bolsonaro, por una iglesia evangélica reaccionaria y subsidiaria del gobierno de EEUU, y en el caso de Milei, entre otras causas, por un trabajo de redes

que promete cambios a una juventud con un porcentaje alto de desorientación ideológica.

El gobierno de Bolsonaro, de alguna manera intervenido por el COVID, puede mostrar devastación económica, especialmente en los sectores populares, devastación ecológica en la amazonía, con especial incidencia en la vida indígena, y devastación sanitaria por su pésima política durante el covid. Se pueden observar características fascistas en su gobierno: “nacionalismo xenófobo, anticomunismo, fuertes componentes racistas, misóginos e lgbtfóbicos” (1) Pero deben irse asentando las caracterizaciones, especialmente a los fines de poder entender los procesos.

El desgobierno de Milei, además de propiciar el desmontaje del Estado de bienestar, la institucionalidad democrática, tiene todas las características de una implementación violenta de cambio de régimen.

Traigo a colación el análisis de la universidad javieriana de Colombia, sobre Milei:

“La orientación político-ideológica de Milei se inscribe perfectamente, a su vez, en la orientación de las nuevas extremas derechas latinoamericanas, en la medida en que combina (...) posiciones neoliberales en materia de políticas económicas y sociales con posiciones conservadoras e incluso autoritarias en materia de derechos y libertades democráticas. (...) Además de la austeridad presupuestaria, la privatización de empresas o la liberalización de sectores de la economía (...), Milei anuncia medidas mucho más radicales. Tales son

los casos de la dolarización y la destrucción del Banco Central y de la voucherización de la educación y eventualmente de la salud públicas (...). La llamada dolarización de Milei consiste, en realidad, en la implantación de un sistema de competencia entre monedas y la destrucción del Banco Central consiste, además de la supresión de su monopolio sobre la emisión monetaria (...) La voucherización consiste en el reemplazo del sistema de educación pública, gratuita y obligatoria (y eventualmente del sistema de salud pública y gratuita) por un sistema de vales que los ciudadanos recibirían del Estado y emplearían libremente para cubrir sus necesidades en la materia. Medidas como estas (...) involucrarían cambios institucionales mucho más radicales que los impulsados por otros representantes de la extrema derecha latinoamericana. (...) sus posiciones conservadoras y autoritarias en materia de derechos y libertades democráticas comparten muchos tópicos con las de otros exponentes de esa extrema derecha: sus ataques contra el comunismo y el marxismo cultural, aún a escala internacional, su oposición a las conquistas de los movimientos feminista y disidente sexo-genérico, tales como los derechos a la interrupción voluntaria del embarazo y al matrimonio igualitario, su negación del cambio climático y otros problemas ecológicos, etc..."

Sin embargo la Universidad Javeriana en este estudio no caracteriza a Milei como neofascista.. Justifica su negativa, por dos razones:

"¿Por qué enfatizamos, en el primer apartado, en la conveniencia de caracterizar a esta nueva

extrema derecha latinoamericana, prescindiendo del influyente concepto de neofascismo? Por dos razones. La primera, de índole intelectual: porque consideramos que no es un concepto adecuado (y porque rechazamos, complementariamente, cualquier empleo de los conceptos como meras consignas propagandísticas).

La segunda, de índole política: porque la resistencia contra el neoliberalismo, aún en sus variantes más conservadoras y autoritarias, es completamente distinta de la resistencia a un régimen fascista (en materia de modos de organización y de acción, de alianzas, de programas y demás). ¿Por qué insistimos, en situar el ascenso de Milei en el contexto de la clausura del ciclo progresista previo? Nuevamente, por dos razones, la primera de índole intelectual y la segunda de índole política: descontextualizar su emergencia respecto de esa clausura del ciclo progresista impide explicar racionalmente el fenómeno, por una parte, e invisibiliza el papel desempeñado por el progresismo como mediador evanescente de la reacción, por otra parte. En este punto, precisamente, se articula el conjunto de nuestra argumentación. La alternativa progresismo versus neofascismo (o cualquier otra variante de democracia versus fascismo) distorsiona simultáneamente la naturaleza de ambos polos." (3)

Pensando que "la historia no se repite, pero rima" como muy bien expresó Mark Twain, pienso que pueden encontrarse en la emergencia de las nuevas derechas elementos comunes al fascismo, que inciden en la lucha cultural, y cognitiva contra

ella: y acá, caigo después de esta larga introducción contextualizadora, con algunos apuntes sobre nuestra realidad: es en torno a esto que, creo, debe girar la continuación de la exploración de la "oferta neoliberal" y su envoltorio cultural, su praxis política para implantarse y para perpetuarse, la historia no lo quiera.

Hoy, en Venezuela, estuvimos de nuevo, el 28, quizás más bien el 29 de julio de 2024, cerca de sufrir, esta vez, un "golpe electoral" (aún tiene varios nombres) planeado de forma impecable, pero resistido con inteligencia, en los dos sentidos de la palabra.

La candidatura de Gonzalez/Machado proponía un gobierno neoliberal en forma, con su paquete de privatizaciones, y otras promesas alentadoras. Aunque el régimen nazi hizo privatizaciones (generalmente a empresarios nazis) no es esta una característica necesariamente fascista.

Lo que sí podría serlo, son las prácticas autoritarias y violentas (de violencia física y simbólica) que envuelven sus intentos de implementación:

1. El uso de las elecciones para imponer un modelo, a través de promesas engañosas de bienestar y humanismo: especialmente Hitler y Mussolini ofrecían bienestar para la población, una vez desterrados los "enemigos de la patria" (judíos, comunistas, hoy chavismo)

2. La violencia en el discurso y en la acción: las peroratas llenas de odio, especialmente de Maria Corina Machado se asemejan a las de Hitler.

3. Las acciones violentas de calle: los comanditos (antes las mal llamadas guarimbas), las camisas

negras y pardas, tienen mucho en común, tanto en fuerza como en barbarie, en la quema de personas, destrucción de hospitales y escuelas.. Para no olvidar: el sionismo tiene acciones semejantes y multiplicadas por miles, en Gaza.

4. El uso de la religión ha sido incorporado últimamente con el rezo del rosario “por Venezuela” pero estaba implícito en el rosario que lleva colgado al cuello y poses fotográficas en poses virginales. En muchos de sus seguidores, la religión tiene un lugar importante.

5. La eliminación del adversario político descrito como enemigo y demonizado es otro elemento de peligrosa prospectiva.

6. El uso de simbologías apropiables y la destrucción de inapropiables es un elemento importante: el nazismo tomó del comunismo el rojo de su bandera, suplantándolo, pero eliminaba simbologías y realidades del comunismo, socialismo, judaísmo.

7. La expresión del “cobro” rememora el elemento de restitución que el nazismo reclamaba a una injusticia histórica sentida en Versalles y a la Italia que se consideraba no recompensada con justicia en el mismo tratado.

8. Importante destacar que en este caso, no hay nacionalismo, a menos que se considere la sumisión a otra nación (EEUU) como nacionalismo. Si fuera fascismo, sería fascismo subsidiario.. semejante a lo que en los años 70 se denominada “Sub-imperialismo” para referirse a Brasil (Marini).

Espero que este dossier y este Congreso, pueda darnos luces en un compartir de reflexiones, opiniones e investigaciones que puedan abrirnos caminos de lucha contra dos males que amenazan a la humanidad: tanto las prácticas fascistas, como el totalitarismo implícito en la imposición del régimen neoliberal.

CITAS

Mattos, M. B. (2022, marzo). Governo Bolsonaro. Neofascismo e autocracia burguesa no Brasil. *Relações Internacionais*, (73), 25-39. <https://doi.org/10.23906/ri2022.73a03>
[https://revistas.javeriana.edu.co/files-articulos/PaPo/29\(2024\)/6812641001/index.html#ref51](https://revistas.javeriana.edu.co/files-articulos/PaPo/29(2024)/6812641001/index.html#ref51)
[https://revistas.javeriana.edu.co/files-articulos/PaPo/29\(2024\)/6812641001/index.html#ref51](https://revistas.javeriana.edu.co/files-articulos/PaPo/29(2024)/6812641001/index.html#ref51)

¿Por qué?

Por Rocco Carbone

EL NOMBRE PARA EL FASCISMO DEL SIGLO XXI

Para entender la emergencia del fascismo sigiloso del siglo XXI que gobierna en Argentina debemos tener en cuenta esa situación anormal, atormentadísima y, bajo muchos aspectos, contradictoria: la pandemia. En los años pandémicos se profundiza una crisis de legitimidad de las fuerzas progresistas latinoamericanas. Fuerzas que ya habían sido afectadas por distintos golpes de Estado (Haití, 2004; Honduras, 2009; Paraguay, 2012; Brasil, 2016; Bolivia, 2019) y, contemporáneamente, se despliega la legitimación de la promesa de un nuevo régimen. Ese régimen nació de la fuerza de la protesta contra las políticas del cuidado de la vida (que fueron entendidas como cercenamiento de la libertad, vigilancia y control desmedidos). Este régimen se fue consolidando en poco tiempo a través de los consensos elaborados a través de una máquina colosal de propaganda (mediaticidad monopólica + redes sociales).

En los años prepandémicos, en América Latina, se desarrolló una experiencia de democratización radical, una experiencia que se había convertido en una realidad muy palpable. Esa experiencia con características populares no era solo un fantasma, una latencia o una posibilidad, sino un poder real. Entre 1998 y 2015 las clases antagonistas a las clases propietarias ya no constituían un partido ni un movimiento, sino que se habían convertido en Estado. Ese Estado más o menos plebeyo ya no era un mito, un sueño o una posibilidad. Y para las clases propietarias, el peligro del Estado latinoamericano plebeyo, democrático y radical, se había vuelto algo real, palpable. Se había vuelto un problema urgente a resolver para las clases propietarias. Esas ex-



perencias latinoamericanas que encarnaron una emancipación radical no constituían apenas un proyecto que venía a disputar su papel en la historia. Chávez, Correa, Lugo, Lula, Evo, Ixs Kirchner, Mujica no integraban apenas un movimiento de oposición. Y entonces no bastó con oponerles una fuerza conservadora más o menos común y legítima porque esos nombres y las experiencias políticas que organizaron se habían vuelto Estado. Entonces, se avanzó con una batería de golpes (de Estado o parlamentarios). El propósito de esos golpes fue poner en crisis la legitimidad de ese orden plebeyo. Un orden que se venía manteniendo exitosamente de La Habana a Tierra del Fuego. Entonces, frente a la amenaza de la emancipación continental democrática y radical que había tomado el Estado se hizo necesario un remedio mucho drástico que el golpe. Se hizo necesario responder con una reacción musculosa. Con una revolución reaccionaria, con una fuerza mimética de la emancipación. Con una fuerza sacrificial. Y puesto que en la Argentina las fuerzas populares -fuerzas cansadas por la experiencia pandémica y también por un gobierno que no entendió los modos disidentes de las democracias radicales latinoamericanas y del kirchnerismo-, no lograron frenar el expansionismo de Milei. Y por eso mismo el mundo tiene un nombre argentino para el fascismo del siglo XXI: la "libertad".



El odio

Por Alí Ramón Rojas Olaya

Después del épico triunfo de Nicolás Maduro Moros en las elecciones presidenciales del 28 de julio de 2024, al pueblo venezolano no lo han dejado celebrar como merece festejarse un acontecimiento de tal magnitud. El odio, desatado en algunos sectores de los perdedores, es un sentimiento de oscura repulsión. Es el caldo de cultivo de la ira. La campaña violenta de animadversión y rencor planificada desde Washington desata entre quienes detestan al presidente, una serie de hechos terroristas y una vomitiva sarta de descalificativos contra los chavistas. Explica el escritor suizo Hermann Hesse (1877-1962) que “cuando odiamos a alguien, odiamos en su imagen algo que está dentro de nosotros”. Para el dramaturgo estadounidense Tennessee Williams (1911-1983) “el odio es un sentimiento que sólo puede existir en ausencia de toda inteligencia”.

El filósofo y psicólogo argentino José Ingenieros (1877-1925) argumenta que “el hombre que ha perdido la aptitud de borrar sus odios está viejo, irreparablemente”. El novelista francés Víctor Hugo (1802-1885) señala que “cuanto más pequeño es el corazón, más odio alberga”. El escritor irlandés George Bernard Shaw (1856-1950), por su parte, expone que “el odio es la venganza de un cobarde intimidado”.

Los sentimientos negativos: el rencor, la ira, el odio, la venganza, el resentimiento, la hostilidad, la intriga, la cizaña y los celos son enfermedades del alma. Quienes se alegran cada vez que hay un apagón o cuando se activa el dólar paralelo, además de tener un nivel espiritual muy bajo, tienen enferma la conciencia. La xenofobia, misoginia, homofobia, apartheid, machismo, sexismo, racismo y aporofobia (odio a los pobres), son síntomas de este mal. Quien odia excreta en las redes infoelectrónicas (mal llamadas sociales) todas sus miserias. Baila, ríe y celebra la violencia. Si tiene poder tortura, invade, extermina, desacredita, explota, usa la ciencia sin conciencia. Nerón, Calígula, Atila, Hit-

ler, Mussolini, Roosevelt (los dos), Kissinger, Pinochet, Thatcher, Reagan, Bush, Obama, Trump, Uribe, Milei, Biden, son algunos ejemplos.

La manifestación de odio por el triunfo de la Revolución Bolivariana tiene un antecedente que nos toca el alma. De Bolívar, la prensa enemiga decía que tenía un chancro en el ano y su muerte fue “celebrada” y difundida así: “¡Bolívar, el genio del mal, la tea de la discordia, el opresor de su patria, ya dejó de existir! La oligarquía venezolana propuso un decreto para: (1) quitarle a ese “hijo espurio” los títulos y quemarlos y (2) considerar el 17 de diciembre de 1830 día infausto porque Bolívar murió de muerte natural cuando debió haber sido fusilado o ahorcado.

Quien odia tiene la ilusión marchita, trueca en puñal la seda, aborrece al sol porque brilla. Hay sólo dos vías de convivencia: amar u odiar, el bien o el mal, socialismo o barbarie. Por eso Simón Rodríguez (1769-1854) nos recuerda que vinimos al mundo a “entreyudarnos no a entredestruirnos”.

Bolívar y el antifascismo

Por Iñaki Gil De San Vicente

Es desgracia que no podamos lograr la felicidad de Colombia con las leyes y costumbres de los americanos [...] Los Estados Unidos [...] parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias a nombre de la Libertad

Simón Bolívar

Pablo Morillo, mariscal de los ejércitos de ocupación española entre 1815 y 1820, escribió la esencial y más breve descripción de Simón Bolívar (1783-1830) que hemos encontrado. Según el militar español: «Bolívar... es la revolución». Un militar capacitado como era él tenía un concepto de «revolución» inmerso en el horizonte conceptual determinado entonces por las revoluciones yanqui, francesa y haitiana. El socialismo utópico estaba aún en pañales y faltaban algo más de dos décadas para que surgiera el concepto marxista de revolución. Recordemos que fue justo a finales de ese 1815 cuando Bolívar visitó Haití, pueblo heroico y glorioso que hizo la primera revolución antiesclavista de la historia, triunfo humano que el capitalismo no le ha perdonado nunca.

Aquella visita marcó indeleblemente a Bolívar. La guerra de liberación había empezado en 1810 y parecía que iba a ser aplastada definitivamente en 1815 con los 10.000 soldados experimentados a las órdenes de Morillo, pero la ayuda militar, económica y política dada por los esclavos autoliberados, fue decisiva para ganar una guerra de liberación nacional y social que duró hasta 1824 con un costo de alrededor de un millón de muertos y un empobrecimiento económico que acarrearía graves efectos sociales y políticos. El militar español sabía por tanto de lo que hablaba, como también lo sabía un agente de los EEUU cuando envió una carta a su gobierno avisando que Bolívar era un peligro para los intereses de su país.

Teniendo esto en cuenta ¿Qué puede pensar un trabajador vasco de 2024, socialista e independentista, sobre las aportaciones del revolucionario y Li-



bertador Simón Bolívar muerto hace casi 200 años, cuando aún ni siquiera se había inventado la palabra «fascismo» y la revolución industrial no se había extendido por toda Gran Bretaña y no había pisado sino apenas pequeñas zonas aisladas de la Europa atlántica? Más aún, ¿qué importancia tienen para el antifascismo actual las ideas revolucionarias de Bolívar? ¿Son válidas solo para Venezuela o también para Euskal Herria y para el conjunto de pueblos trabajadores, comuneros y socialistas?

Para responder a estas interrogantes lo primero que debemos hacer es analizar desde y para la función de este texto —Bolívar y el antifascismo— las como mínimo cuatro grandes y fundamentales aportaciones de Bolívar sobre esta cuestión, realizadas un siglo antes del surgimiento del fascismo y dos siglos antes de que, en 2024, el fascismo actualizado pretenda acabar con la independencia de Venezuela y ahogar a la humanidad en un gélido cosmos de terror, guerra e involución histórica.

Inmediatamente después a la exposición de cada una de ellas veremos por qué son actuales y cómo utilizarlas. Vamos a exponerlas en su forma sincrónica, una a una, es decir, como aportaciones ya plenas en su radicalidad emancipadora elaboradas durante su praxis revolucionaria, al margen de los lógicos e inevitables altibajos que sufrió el Libertador. Pensamos que la explicación diacrónica nos exige un espacio del que carecemos.

Las cuatro son las siguientes:

Una, la influencia de la Ilustración latinoamericana que a diferencia de la eurocéntrica insistía

más en los factores económicos y socioculturales que en los climáticos para explicar la naturaleza humana, sentando las bases de la política de Bolívar a favor de los pueblos indígenas.

Dos, las medidas sociales a aplicar para mejorar cualitativamente la vida del pueblo aunque ello supusiera la ruptura definitiva entre quienes buscaban la plena liberación y quienes se limitaban a aumentar sus riquezas personales.

Tres, la importancia crítica de un poder democrático fuerte necesaria durante un tiempo, avanzado para su época y basado en el apoyo popular, en el ejército liberador, la concepción político-militar de la guerra revolucionaria y de su doctrina.

Y cuatro, la concepción antiimperialista e internacional esencialmente antifascista que en esta tercera década del siglo XXI confirma la genial propuesta del Congreso Anfictionico de Panamá de la tercera década del siglo XIX.

La primera aportación es más decisiva de lo que suele creerse. El ideal bolivariano debe más a la Ilustración latinoamericana que a la Ilustración europea, La primera se caracterizaba por el hecho de que el grueso de la intelectualidad latinoamericana reivindicaba diversos grados de soberanía anticolonial, de independencia estatal, de la necesidad de un esfuerzo socioeconómico y político-cultural, etc., para superar rápidamente en las condiciones de la época los atrasos e injusticias legados por la explotación colonial. No buscaban en el clima caluroso la razón de la supuesta vagancia e indolencia de los pueblos, como sostenía el grueso de

la Ilustración eurocéntrica, por ejemplo Montesquieu, sino que sostenían que su laboriosidad estaba aplastada por la explotación colonial. Bastaba liberarse de ella para que la libertad y la cultura se expandieran a raudales.

Bolívar aprendió mucho de Andrés Bello (1781-1865) y Simón Rodríguez (1769-1854) que habían pertenecido a la corriente más militante de los ilustrados latinoamericanos. Aunque aún faltaban muchos decenios para que en EEUU surgiera la sociobiología, el socialdarwinismo y las tácticas de marcaje y exclusión de las masas migrantes a finales del siglo XIX, la idea de que los pueblos del sur no podían ponerse a la altura de la civilización eurocéntrica debido a su propia idiosincrasia natural ya justificaba el pretendido derecho de las potencias coloniales para expoliar Nuestramérica y el resto de continentes. El racismo tomó su falsa «cientificidad» del socialdarwinismo y de la sociobiología, y luego de la manipulación cínica del todavía poco desarrollo de la genética, pero la tesis de que el clima caluroso excluía a los pueblos del sur de la civilización servía entonces para justificar lo injustificable, como hemos dicho.

Al rechazar el falso determinismo geográfico Bolívar podía entender mejor los problemas estructurales legados por el colonialismo. No era «cuestión de raza» lo que impedía el progreso, sino de las cadenas socioeconómicas y políticas. Por tanto, había que romperlas. Una de las cadenas más sólidas era la de esclavización y explotación de los indígenas, y Bolívar se dedicó con ahínco a romper

la. Lógicamente, en sus primeros tiempos también estuvieron contaminados por el reaccionarismo eurocéntrico pero lo superó hasta llegar a admirar las decisivas luchas indígenas, sus aportaciones al ideal liberador, sus relaciones con las formas de propiedad comunal, la belleza de sus culturas populares que resistían todos los ataques coloniales como el mito de Quetzalcoatl, por ejemplo.

Bolívar era consciente de la amplia riqueza de colectivos indígenas, mestizos, negros, criollos, etc., sabiendo que era imprescindible su armonización basada en el respeto a sus derechos. Significativamente, hizo del ejército libertador un muy eficaz instrumento de acercamiento y fusión de proyectos entre sus heterogéneas tropas, logrando crear un arma de liberación cuyo modelo está mostrando su efectividad hoy en día. Ya entonces, un observador yanqui mandó una nota a Washington advirtiendo del peligro de ese ejército para la continuidad del esclavismo en EEUU porque el bolivariano integraba muy bien a soldados y oficiales negros, indios, blancos, esclavos liberados, llaneros, campesinos pobres, voluntarios extranjeros... cuyo ejemplo podría azuzar rebeliones antiesclavistas en su país. Un ejército que sabía aprovechar las capacidades reprimidas de los «indigentes y analfabetos», muchos de los cuales llegaron a ser cultos libertadores.

Los decretos dictados fundamentalmente desde 1821 hasta 1829, que tenían un neto contenido revolucionario para la época, así lo demuestran: recuperar sus lenguas y culturas, sus tierras y sus derechos, prohibir la venta de minas y bosque a in-

tereses privados, así como liberar a los y las esclavas y acabar con las leyes cuasi feudales, etcétera era intolerable para las burguesías que sólo ansiaban un cambio político pero no una profunda transformación social en las relaciones de propiedad, debilitando la privada y garantizando otras formas de propiedad menos injusta, y hasta comunal en algunos casos. Las burguesías criollas terminaron odiando a Bolívar y a sus partidarios por este espectacular radicalismo. Estas burguesías recibían el apoyo del colonialismo británico, yanqui y español, deseoso de hacer negocios y sobre todo de acabar con el «mal ejemplo» que suponía la libertad latinoamericana como lo estaba haciendo la haitiana.

La actualidad de este primer punto es incuestionable: no sólo el fascismo sino que la entera civilización eurocéntrica desprecia a los «pueblos de color». Nunca debemos olvidar las chanzas y burlas de prensa eurocéntrica contra dirigentes dignos, que no se arrodillan ante el amo blanco, aunque tenga el color verde de dólar, no sólo por ser de otro color de piel sino sobre todo por tener el orgullo de serlo. El imperialismo prestó el poder a Obama y puede volver a hacerlo con Kamala Harris, pero nunca tolerará que le derroten los orgullosos pueblos trabajadores «de color». El fascismo es la punta de lanza del imperialismo también en esta tarea criminal y es imprescindible destruirlo desde su raíz empoderando a las clases trabajadoras como tales, como el presente y el futuro de la humanidad.

A pesar de los dos siglos transcurridos, la esencia de los decretos de Bolívar tiene ahora más urgencia

que entonces porque el fascismo ha agudizado exponencialmente la explotación racista y patriarcal. El capitalismo actual necesita más que nunca antes esclavos y esclavas maniatadas y sobreexplotadas en todos los sentidos, y el fascismo es el arma fundamental para ello: el miedo y el terror paraliza toda resistencia imponiendo el individualismo que destroza el valor revolucionario de lo comunitario, de la solidaridad plena, esa virtud que Bolívar vio en los pueblos indígenas, que intentó recuperar y extender al resto de las clases explotadas. El antifascismo debe recuperar el orgullo revolucionario, el valor de la ética comunitaria como arma de liberación. Debemos decir que «contra fascismo, comuna».

La segunda aportación de Bolívar también es un desarrollo de la anterior pero a escala mucho más amplia porque va destinado a la totalidad de la población oprimida: las medidas sociales que tenían una base estratégica y filosófica cercana a las incipientes corrientes del socialismo utópico europeo. Con razón se ha dicho que Simón Rodríguez probablemente fuera el primer socialista utópico de Nuestramérica. En sus viajes conjuntos por Europa Bolívar leyó sistemáticamente los textos que Rodríguez le aconsejaba y que debatía con él. Naturalmente, Bolívar debía superar los contenidos envejecidos ya de la Ilustración latinoamericana e integrar los que seguían siendo actuales dentro de las lecturas que hacía del socialismo utópico de su época. Rousseau (1712-1778) fue leído atentamente por Bolívar y con razón se debate sobre las pro-

bables influencias internas del gran Robespierre (1758-1794) en el ideario bolivariano.

Lo que envejecía rápidamente eran las esperanzas desbocadas de muchos utopistas de que podrían materializarse por fin la utopía de Tomás Moro: que la «razón» abstracta terminaría dirigiendo desde un «Estado de las luces» la administración de la sociedad.

Las lecturas de Bolívar, su permanente estudio de la cultura europea y sobre todo lo que vivía directamente en Nuestramérica, le hicieron ver que se necesitaba un distanciamiento teórico y práctico del liberalismo del momento como alternativa burguesa al avance del socialismo utópico entre las clases explotadas. En un principio, cuando aún tardaban en llegar a Europa los avances sociopolíticos que implementaba poco a poco Bolívar, los liberales le trataban como un luchador cercano a ellos porque debilitaba decididamente al ya moribundo imperio español.

La burguesía liberal europea se frotaba las manos imaginando los grandes beneficios que iba a obtener suplantado el colonialismo español con la nueva racionalidad capitalista. Los liberales aplaudían las instituciones norteamericanas porque, en realidad, limitaban muy efectivamente que las clases trabajadoras intervinieran en política como lo reconoció el mismo Tocqueville. Pero los liberales atacaron a muerte a Bolívar cuando este, como veremos inmediatamente después, decidió asegurar los logros alcanzados instaurando un período especial de control político-militar para abortar toda

posible y previsible reacción armada para destruir la recién conquistada libertad del pueblo.

Los dos siglos transcurridos y el salvaje ataque imperialista actual contra Venezuela cuyo ariete asesino es el fascismo, valoriza al máximo esta segunda aportación. La sociedad latinoamericana de hace dos siglos ni remotamente podía pensar en términos de socialismo en el sentido marxista actual. Una de las virtudes de Rodríguez y en menos medida de Bolívar fue empezar a introducir las primeras nociones de socialismo utópico en una sociedad con muy poco desarrollo capitalista, a crear un embrión de propuestas que irían cogiendo fuerza en las luchas de clases posteriores, sobre todo con la de «los hombres libres» dirigidos por Ezequiel Zamora (1817-1860). Sería demasiado largo seguir el ascenso de la lucha de masas hasta llegar al Caracazo de 1988 y de aquí al presente.

Teniendo este ascenso en cuenta, la ofensiva desesperada del fascismo está fracasando frente a la historia que se ha hecho presente, es decir, que una de las mejores armas para derrotar al fascismo es mantener siempre viva la larga memoria popular de sus luchas por la libertad; y cuando esa historia cruza el umbral del surgimiento del fascismo, especialmente desde las guarimbas, la movilización popular se acelera dado que, como lo ha hecho el Gobierno venezolano, se demuestra la fusión entre derrotar al fascismo y avanzar al Estado comunal, al poder comunal.

Esta lección, que nos remite a Bolívar, sirve también para todas las clases y pueblos trabajadores

que se enfrentan al fascismo. La izquierda, la revolucionaria, de los países bajo Estados burgueses debe saber que otra de las armas antifascistas decisivas es crear poder popular, comunal, en la medida de lo posible dentro de la lucha socialista en cada reivindicación concreta, en talleres y escuelas, en pueblos y mercados populares, en el transporte y sanidad, etc., en estas y en todas las luchas la clase trabajadora y sus organizaciones ha de crear redes de contrapoder y no sólo defenderlas de la represión burguesa sino en especial dirigirlas activamente contra el fascismo.

La ética solidaria del ideal comunalista como paso previo al comunismo, debe ser el primer frente de ataque cotidiano, día a día porque recordemos: «contra fascismo, comuna».

La tercera aportación de Bolívar que nos ayuda sobremanera a la lucha antifascista en la actualidad consiste en su premonitoria solución dialéctica del falso dilema formal entre democracia o dictadura, tomadas en abstracto y aisladas entre ellas. Sabemos que la dialéctica provoca odio y pavor en la burguesía; sabemos que su categoría democracia/dictadura es una de las que más radicalmente desnudan la mentira burguesa de «democracia» abstracta como golosina envenenada que endulza el hecho incontrovertible de que la «democracia» no es sino la forma engañosa de la verdadera dictadura del capital; sabemos que cuando lo descubren las clases trabajadoras y dejan de tomar ese veneno tan dulzón y empalagoso que anula la conciencia, entonces el capital recurre a la gélida hiel del fascismo.

La grandeza de Bolívar, que rechazó varias ofertas de poderes plenipotenciarios porque le repugnaba cualquier limitación de la soberanía popular, consistió en comprender que debía reforzar con una especie de «dictadura transitoria» el poder conquistado con tanto sacrificio ante los peligros crecientes de una involución que lo destruyera. Conocía la experiencia de crisis similares desde la antigua Roma hasta la más reciente entonces, la del ascenso de Napoleón al título de Emperador, tras haber exterminado a las y los trabajadores más organizados dirigidos por el gran Robespierre. Bolívar rechazaba en todos los sentidos esta contrarrevolución.

Sabía de las enormes presiones de las burguesías traidoras y del colonialismo contra las conquistas logradas, muy en especial la exigencia de dismantelar el victorioso ejército libertador, fuerza político-militar clave para la independencia de la Patria Grande.

Muy probablemente comprendió la necesidad de esa medida transitoria en la experiencia haitiana al respecto sin la cual se hubiera restaurado la dictadura esclavista blanca, con la catástrofe que ello hubiera supuesto para la humanidad. Si las ideas de Rousseau, Robespierre y otros muchos le iluminaban su presente, la sabiduría radical de Alexandre Pétion (1770-1818) y de las conscientes masas haitianas le iluminaba el futuro.

La «dictadura transitoria» fue la solución que dio Bolívar a la contradicción antagónica que vertebra la categoría dialéctica democracia/dictadura

en aquél contexto. Desde hacía mucho tiempo el colonialismo británico quería desplazar al español: ya en 1808 Gran Bretaña intentó ocupar Perú y extenderse a otras regiones, por citar un caso. EEUU iba en la misma dirección, y el reino de España preparaba el ejército que desembarcaría en 1815. Estas presiones iban en aumento según las clases ricas veían que las profundas mejoras sociales bolivarianas minaban sus propiedades y amenazaban su futuro. Los agentes colonialistas actuaban apoyados por esas clases ricas para minar desde dentro la solidez popular y agrandar los antagonismos entre las clases ricas y el proyecto bolivariano.

La existencia del ejército libertador era un obstáculo que, junto a la decisión popular, frenaba el plan colonialista y se preparaba para derrotarlo. El representante de la burguesía colombiana, Francisco de Paula Santander (1792-1840) rechazaba el proyecto de la Patria Grande y viajó a EEUU para ver cómo imponer el modelo político yanqui en Nuestramérica. Bolívar comprendió que un pueblo desarmado y con muy débil conciencia de sí, apenas resistiría el ataque de la reacción. La «dictadura transitoria» buscaba desarrollar con rapidez la fortaleza popular en todos los sentidos, pero no era una «dictadura» tal cual la entendía y entiende la ideología burguesa, sino el poder del pueblo autoorganizado tanto en su vida socioeconómica como en su defensa militar: era una democracia popular unida en lo interno de su conciencia con el ejército liberador, siempre en el contexto objetivo de su época.

Ahora, aquél ideal bicentenario se materializa en la alianza cívico-militar-policial que es la estructura viva de la independencia venezolana unida a la milicia bolivariana y la democracia comunal, no a la «democracia» abstracta que oculta la dictadura del capital.

Para las clases trabajadoras que aún no han derrotado a sus burguesías, la experiencia del ejército liberador y de la «dictadura transitoria» nos enseña cómo debemos orientar nuestro antifascismo en al menos tres objetivos que forman uno: aprender la teoría de la autodefensa en todas sus formas para combatir día a día al fascismo y su brutalidad; integrar esta teoría de la autodefensa en la teoría general de toma del poder político-estatal para prevenir cualquier golpe represivo del capital contra el trabajo; y tres, explicar paciente y pedagógicamente estas lecciones al pueblo obrero para que se organice en consecuencia, recordando siempre que «contra fascismo, comuna».

La cuarta y última aportación de Bolívar para la lucha antifascista actual consiste en la internacionalización antiimperialista siguiendo la senda abierta con su anticolonialismo desde sus primeros días de acción política, hasta abrir el capítulo tan decisivo hoy del Congreso Anfitriónico de Panamá de 1826. El proyecto de unidad latinoamericana ya aparecía en 1791 en un escrito de Francisco de Miranda (1750-1816) y desde entonces el colonialismo intentó destruirlo. Independizada Colombia en 1822, Bolívar lanzó una idea vaga sobre avanzar en la unidad, pero EEUU respondió con La Doctri-

na Monroe de 1823, que sintetizaba los objetivos históricos permanentes de EEUU para impedir la unidad latinoamericana y la presencia de potencias europeas que compitieran con EEUU en su saqueo y expolio.

Bolívar se percató inmediatamente del peligro dos días después de la decisiva victoria de Ayacucho del 9 de diciembre de 1824, propuso una reunión en Panamá, idea que irá concretando hasta 1826. Muy sabiamente, Bolívar negaba la presencia de EEUU en las reuniones y tácticamente no veía mal pequeños acuerdos de tú a tú con Gran Bretaña para derrotar la prevista invasión española apoyada por la Santa Alianza. Pero mientras tanto las burguesías criolla conservadoras, dirigidas por la colombiana, dudaban y atendían las propuestas yanquis consistentes en crear un mosaico de débiles y desunidos Estados que sólo firmasen declaraciones sin contenido real ni concreto alguno. No hace falta decir que uno de los objetivos prioritarios del colonialismo y de EEUU era abortar la creación de un ejército latinoamericano de sesenta mil tropas dirigido por el Congreso.

Las lecciones del fracaso del Congreso para el antifascismo actual son insustituibles. Desde comienzos del siglo XXI y cada día más en la medida en que se ahonda la crisis del imperialismo y el declive de EEUU, sus servicios secretos organizan una internacional fascista cuyo terrorismo golpea a muchos pueblos, ayudada directa o indirectamente por otros terrorismos fundamentalistas y por extensas redes del crimen organizado. Mientras

que se recortan las mismas libertades burguesas y se refuerza el autoritarismo, a la vez, se legitima al fascismo, se toleran sus crímenes, cuando no se justifican y jalean. La lucha contra el fascismo debe superar definitivamente los marcos estatales para, como entre 1936-1945, hacerse internacional.

Pero en el capitalismo actual a diferencia del de hace ochenta años, el antifascismo debe coordinarse mucho más que entonces porque la militarización actual es mayor que la de entonces, porque las redes mafiosas y terroristas dirigidas por los servicios son mayores que entonces, porque el capital financiero especulativo de alto riesgo no tiene parangón con el de entonces, porque la letalidad de la industria de la matanza humana tan vital para el imperialismo y tan conectada con el fascismo, es cualitativamente superior a la de 1945, porque, en definitiva, la crisis genético-estructural del modo de producción capitalista es la peor de todo su historia y por tanto también lo es el sadismo fascista.

Bolívar nos mostró el camino y desde entonces la humanidad avanza cada vez más decididamente por él. El antifascismo actual debe ser una de las decisivas fuerzas impulsoras en ese avance impulsando una alternativa comunera internacionalista porque recordemos que «contra fascismo, comuna».

Terminando: poco antes de morir, Bolívar declaró que «Estuve arando el mar». Las traiciones de viejos camaradas, la cobardía criolla, las presiones del colonialismo cada vez más duras, etc., sacaron a la luz el problema de fondo: pese a todas sus lógicas limitaciones Bolívar iba adelantado a su época

porque aún la sociedad latinoamericana no había desarrollado todas las contradicciones necesarias para que las clases y naciones oprimidas comprendieran que Bolívar tenía razón. Dos siglos después sus ideas no han envejecido pese a todo. Enriquecidas con las experiencias posteriores ayudan sobre manera a combatir al imperialismo en sí y a su peor instrumento, el fascismo.

Bolívar se equivocó al decir que aró en el mar. Si hubiera vivido más descubriría que en realidad aró y sembró en la conciencia humana cuatro ideas antifascistas centrales: al racismo y al fascismo se le vence ampliando los derechos de los pueblos y de las clases trabajadoras, conquistando la democracia comunal protegida por el pueblo en armas, en una lucha internacionalista y antiimperialista. Y es que «contra fascismo, comuna». O dicho en un solo mensaje uniendo a dos gigantes insuperables a pesar de las distancias espacio-temporales, Bolívar y Chávez: «Comuna o nada».



Los nuevos tiempos y la marcha fascista por el mundo

Por Raúl Antonio Capote

La lucha por los mercados y las diferencias en la concepción de las relaciones internacionales dan lugar a una ruptura del equilibrio mundial que se expresa, fundamentalmente, en un incremento cualitativo de la carrera armamentista y de las corrientes ultraderechistas.

Las raíces del fascismo se hunden profundo en la historia del desarrollo del capitalismo, del seno de ese sistema nació el nazismo, el supremacismo, el sionismo, el colonialismo y su legado de esclavitud y saqueo.

Derrotado en la Segunda Guerra Mundial y aparentemente desaparecido, sus vestigios han sido desenterrados y adaptados a los nuevos tiempos.

La glorificación de la violencia, el desinterés por el estado de derecho y la xenofobia, cobran fuerza y se expanden de la mano de las mega transnacionales que sueñan con controlar al mundo, las mismas que en el siglo pasado armaron y financiaron a las fuerzas de Hitler y Mussolini.

Algo que parecía imposible hace unos años, en algunos lugares del mundo, se hace habitual. Mientras los monumentos en recordación de la victoria sobre el fascismo son vandalizados, se glorifica a los nazis y se reescribe la historia, presentando como héroes a culpables de incontables crímenes y abusos.

En Canadá, aliado en la lucha contra el fascismo durante la Segunda Guerra Mundial, recientemente el Parlamento rindió "sentido homenaje" a Yaroslavl Hunka, de 98 años, quien luchó en la 14va. división de Granaderos Waffen-SS o División Galizien, conocida por haber cometido crímenes de guerra contra miles de civiles polacos y judíos durante la Segunda Guerra Mundial.

Hunka fue invitado por el presidente de la Cámara de los Comunes, Anthony Rota, quien lo presentó como “un héroe ucraniano y canadiense”, que “luchó por la independencia de Ucrania contra los rusos”, suceso que levantó una ola de indignación en todo el mundo.

En ese orden de cosas hoy las extremas derechas se articulan a nivel global en una verdadera “Internacional Reaccionaria”.

El 17 de diciembre de 2021, la Asamblea General de las Naciones Unidas (AGNU) adoptó por mayoría de 130 votos una resolución promovida por Rusia que condena la glorificación del nazismo. Sin embargo, EE.UU. y Ucrania votaron en contra. Resulta altamente significativo que 49 Estados se abstuvieran, entre ellos Alemania, Austria, Bélgica, Francia, Reino Unido, Canadá y Japón.

Es apreciable la “ceguera” mostrada por Occidente, con relación a las formaciones abiertamente fascistas en Ucrania, el uso descarnado de símbolos nazis y el discurso de sus principales dirigentes políticos que hablan de una “gran Ucrania” salvadora de la raza Aria.

Recordemos que, tras la desaparición del campo socialista, las asociaciones ucranianas ultranacionalistas comenzaron a regresar al país. Por ejemplo, en 1992, la Organización de Nacionalistas Ucranianos (OUN) se transformó en el partido Congreso de Nacionalistas Ucranianos, integrante de la coalición de partidos del bloque Nuestra Ucrania, de Víktor Yuschenko.

Los seguidores de Estepan Bandera, crearon grupo de veteranos de las Waffen SS y comenzaron con absoluta impunidad a celebrar marchas y mítines glorificando las acciones de los colaboradores nazis.

Todo eso ante los ojos y el aplauso de Estados Unidos y Europa, donde comenzaron a revitalizar la idea de revivir al fascismo y lanzarlo contra Rusia.

En 2004, la principal agrupación de ultraderecha el Partido Social Nacional de Ucrania, cambió su nombre a Partido de la Unión Panucraniana Svoboda, organización que fundó en el 2010, su ala juvenil nombrada C14.

Otra de las agrupaciones de extrema surgidas fue Sector Derecho (SD), creado en 2013. Durante las protestas de la plaza Maidán en 2014, SD lideró las manifestaciones contra el Gobierno actuando con suma violencia.

Las bandas de SD realizaron ataques contra sinagogas de Kiev, lanzaron cocteles molotov y fueron autores de decenas de antorchas humanas, durante las protestas sus miembros repartieron ejemplares del Mein Kampf de Adolf Hitler.

La masacre contra los habitantes del Donbas, opuestos al golpe gestado en el Maidán, masacre de la que aún no se conocen en toda su magnitud las dimensiones que alcanzó, transcurrió ante la ignorancia del mundo y la complicidad de Europa y EE.UU.

En toda Ucrania existen movimientos juveniles y paramilitares, llamados titushki, reclutados en su mayoría mediante redes sociales como Facebook

y Whatsapp, entrenados para ejercer la violencia contra las minorías étnicas, grupos pro rusos y opositores políticos.

Qué decir del batallón de Azov, la principal fuerza neonazi, surgida en 2014, plenamente identificado con las Waffen-SS, integrada como unidad de propósito especial del Ministerio del Interior y reasignada después a la Guardia Nacional de dicha institución.

Leamos la declaración de su primer comandante, Andriy Biletsky “Ucrania está destinada a liderar las razas blancas del mundo en una cruzada final contra los Untermenschen (subhumanos) dirigidos por los semitas”

Sus miembros han sido entrenados en Francia, el Reino Unido, Canadá, EE.UU., Alemania y Polonia, según datos del Buró Federal de Investigaciones de EE.UU. (FBI) se estima que aproximadamente 17 000 combatientes extranjeros de 50 países forman parte de su estructura.

Algunos de los veteranos de Azov fundaron en 2016 el partido Corpus Nacional. Otros grupos militares de neonazis ucranianos son Corpus de Voluntarios Ucranianos “Kiev-2” del Sector Derecho, el Batallón OUN en la ciudad de Nizhyn, el Batallón UNSO entre otros.

Además de los batallones “Aidar”, “Shakhtyorsk” y “Tornado”, así como en varias subunidades de la Guardia Nacional.

No solo en Ucrania eclosionan los huevos de la serpiente

En el año 2021, representantes de partidos políticos y de organizaciones no gubernamentales, académicos, ex militares y líderes religiosos de diversas regiones de América Latina, realizaron una reunión virtual con el objetivo de crear el ultraderechista Frente Hemisférico por la Libertad (FHL)

La reunión, presidida por el ex senador y actual presidente de la Comisión Mexicana de Derechos Humanos, René Bolio y el diputado costarricense Dragos Dolanescu, tuvo como propósito central coordinar las “fuerzas anticomunistas del Continente y a los grupos de pro libertad y democracia”, para enfrentar con “firmeza a las nuevas corrientes “totalitarias”, “antidemocráticas” y “neo populistas”.

El Acta de Constitución de la organización planteó la necesidad de enfrentar a los “regímenes” comunistas de Cuba, Nicaragua y Venezuela, aliados de China, Rusia e Irán y señalan como evidencia de esa alianza el Foro de Sao Pablo, creado según ellos, para desestabilizar a los gobiernos de la región.

Resultó electo como secretario general Dragos Dolanescu y el contrarrevolucionario cubano Orlando Gutiérrez Boronat, líder del denominado Directorio Democrático Cubano, terrorista de vieja data, como coordinador.

Boronat ha militado en las organizaciones terroristas Abdala, Frente de Liberación Nacional Cubano, Organización para la Liberación de Cuba y Jóvenes de la Estrella, esta última autora de la colocación de decenas de bombas en Miami. Así mismo, está vinculado con los servicios de inteligencia estadounidenses.

Una de las tareas en las que trabaja el FHL, es la contribuir a extender el esquema subversivo diseñado para Cuba por el Gobierno de EE. UU, Bolivia, víctima reciente de un intento de golpe de Estado, encabeza la lista de naciones donde, según la Casa Blanca, debe aplicarse el patrón subversivo.

Una ONG argentina llamada Cultura Democrática sirve de plataforma para su implementación. Así lo prueba un documento de esa organización titulado “Apoyo a la Sociedad Civil cubana como método de presión a gobiernos totalitarios. Su posible aplicación a Bolivia”, el cual pone de relieve su papel en esta trama.

El documento señala que “a partir del análisis del enfoque político de EE. UU. en el fortalecimiento de la democracia y el uso legítimo de los agentes de cambio en la sociedad cubana, donde la cultura democrática juega un papel significativo en el apoyo a la oposición cubana, proponemos una visión similar para su aplicación en Bolivia”.

El engendro subversivo describe con detalles la manera en que, desde la alta dirección política estadounidense, se organiza y promueve, contra Cuba, el sistema de medidas financieras y económicas del bloqueo, la formación de agentes de cambio, el trabajo contra la juventud, etc..., y lo útil que sería aplicar esta experiencia contra otros países de la región.

Por otro lado, menciona a los implicados directos, o sea, a algunos de los operadores de “experiencia”, como Orlando Gutiérrez y Micaela Hierro, esta última fundadora y presidenta de la asociación Cultura Democrática.

La relación de este proyecto con el intento de derribar por la fuerza, al Gobierno de Luis Arce en Bolivia, las acciones violentas contra el proceso electoral en Venezuela y otras acciones similares ocurridas en los últimos años, que involucran a los mismos operadores que trabajan contra Cuba, puede que a algunos les parezca casual; sin embargo, no podemos pasar por alto que la extrema derecha Continental ha creado un frente único, para actuar contra los países a los que considera enemigos de la “democracia”

El FHL, además, ha establecido alianzas con grupos de extrema derecha en muchas regiones del mundo, con “militantes anticomunistas” estadounidenses, taiwaneses, ucranianos, de los países bálticos, noruegos, suecos y finlandeses.

Fascistas por los caminos del mundo

En los EE.UU. una de las potencias aliadas en la lucha contra el fascismo en la Segunda Guerra Mundial, existen centenares de organizaciones de corte neonazi.

Entre ellos se destaca la Orden del Sol Negro, Blood Tribe y Goyim Defense League, Vinland Rebels Fascist Action, NSC-131. En una marcha reciente de estos grupos, en Altamonte Springs, Orlando, Florida, los asistentes vestían camisetas rojas, llevaban máscaras negras y portaban una gran bandera con la cruz gamada.

Florida, en particular, tiene una presencia neonazi activa, integrada por organizaciones pequeñas que Blood Tribe espera integrar, ellos “ven la energía” allí. Muchos grupos de importancia nacional se

han mudado a ese Estado debido al clima político favorable creado por el gobernador republicano, Ron DeSantis.

Una de las organizaciones neonazis que se mudó a Florida, es La Liga de Defensa de los Goyim, surgida en 2018. La Liga usa como símbolo, la cifra 88, el alfa numérico de "Heil Hitler"

No podemos dejar de mencionar a Patriot Front, de la alt-right, que trabaja con mucha habilidad los símbolos nacionales estadounidenses para atraer al público y buscar alianzas en organizaciones de extrema derecha que se consideran no nazis.

Alt-Right (alternative right) es un movimiento relativamente heterogéneo de la derecha radical y nacionalista blanco, que ha ganado prominencia en Estados Unidos en los últimos años.

Al contrario que los grupos neo nazis precedentes, o del movimiento del Tea Party, sus líderes pretenden apropiarse del discurso de la izquierda alternativa de los años 60, transformando el discurso antiglobalización y las defensas identitarias de los movimientos progresistas, en bandera del nacionalismo de extrema derecha.

Además, intenta camuflarse como una suerte de liberalismo político, pero es neo-fascista y ve en la figura y labor política de Donald Trump, una oportunidad para crecer y alcanzar cuotas de poder.

Por otro lado, una denuncia realizada en el 2023 por The Guardian, muestra evidencias de la participación de militares estadounidenses en los grupos neonazis, específicamente en Clockwork Crew.

Jeff Tischauser, investigador principal del Southern Poverty Law Center (SPLC), expresó que "Grupos como el Clockwork Crew están más dispuestos a llevar su odio a los espacios públicos"

LA VIEJA EUROPA POR LOS CAMINOS DEL FASCISMO

En todo el viejo Continente se estiman que existen unas 410 organizaciones fascistas. Se trata de entidades neonazis, conformadas por partidos políticos, organizaciones sociales o personas concretas, según refiere Antifascist Europe.

Entre ellos se distingue el Movimiento de Resistencia Nórdico (NMR) el más grande de Suecia, con filiales en Noruega, Dinamarca, Islandia y Finlandia.

La organización Counter Extremism Project (CEP), con sede en Bruselas, situó a ese grupo entre los más extremistas y peligrosos del mundo por sus acciones violentas contra la comunidad musulmana y judía.

En el norte de Baviera, el grupo neonazi "Tercera Vía" se reúne para conmemorar a Rudolf Hess, lugarteniente de Hitler y recorren las calles portando antorchas encendidas, mientras lanzan amenazas a los "no blancos" y prometen el retorno del III Reich.

Estas organizaciones europeas forman una amplia red muy bien conectada con el resto de sus similares en el mundo. Comparten recursos financieros, se organizan, entrenan y convocan a sus "militantes" para pelear contra Rusia en Ucrania. Sueñan con una Europa étnicamente pura, constituyen una gran amenaza.

Mientras, una especie de febril locura parece contagiar a los líderes del Viejo Mundo, olvidados ya de la historia y avatares de las dos guerras mundiales, de las cuales fueron escenarios protagónicos.

El humo de los crematorios que anunciaba el destino fatal de las víctimas de la deshumanización y la locura, en Auschwitz-Birkenau, Belzec, Chelmno (Kulmhof), Majdanek, Sobibor, Treblinka, etc., donde nunca se detenían las cámaras de gas; se disipa en la mente de muchos, que parecen no recordar.

No es un cuento de horror, es el fascismo que floreció al amparo de la ambición, el anticomunismo, el odio y las apetencias, siempre incontrolables, del capitalismo, que nació de la ignorancia y de la deshumanización de capas amplias de naciones "cultas", movilizadas por la xenofobia, el miedo y la propaganda sabiamente administrada.

Parecía que la bestia había sido exterminada para siempre. Sin embargo, los huevos de la serpiente fueron incubados en el regazo de la revancha y el olvido.

Renace el fascismo de la matriz generadora, levanta cabeza ante la complicidad de los mismos de antaño, esos que de nuevo asumen la política del avestruz, por connivencia y por conveniencia.

Desfilan con sus estandartes y entonan sus viejos himnos de odio, derriban los monumentos de la lucha contra el fascismo, rescriben la historia convirtiendo en héroes a carniceros sin alma, mientras amenazan al resto de la humanidad, a nombre de una «superioridad étnica» de la que creen ser representantes.

La desmemoria llega a tanto que, incluso, algunas víctimas hoy rinden homenaje a sus antiguos verdugos.

En estos días la humanidad contempla con horror la masacre israelí contra los palestinos en Gaza. El ejército sionista no respeta hospitales, ambulancias, escuelas, ni distingue entre mujeres, niños y ancianos.

Las atrocidades cometidas por el ejército israelí resultan inauditas; solo comparables a los crímenes cometidos por el nazismo contra soviéticos, polacos, húngaros, gitanos, judíos y otros, en aquella bacanal de odio y sangre que convirtió a Europa en un cementerio.

Cuando hoy los fascistas venezolanos llaman a la muerte de todo aquel parezca chavista, y piden como sus homólogos de la contrarrevolución cubana, bombardear a su pueblo, cuando la ultraderecha continental como un todo se alza para someter a un continente y clama sangre y venganza, no podemos olvidar cuanto sacrificio costó vencerlos.

Fuentes: *The Guardian*, BBC, *Boston Globe* y RT



Notas sobre el fascismo y su expresión en Venezuela

Por Alejandro López

En su obra *El viejo fascismo y la nueva derecha radical*, el escrito español Miguel Urbán destaca las siguientes características del fascismo histórico: 1) Demagogia como sostén del capitalismo; 2) Ultranacionalismo, con bases mitológicas, que justifican el expansionismo; 3) Llamado anticomunista y antidemocrático por la revolución nacional; 4) El líder como redentor nacional y 5) Los espectáculos ante las masas, para la legitimación de su poder.

En la Democracia burguesa, fascismo y revolución, escrito por el historiador Óscar León apunta: “El antifascismo anticomunista que hoy impone la democracia burguesa desde el Olimpo ideológico del fin de la historia abona, igualmente, en la vaguedad, ambigüedad e imprecisión del término fascista a que me he referido al inicio de este ensayo. Es un antifascismo que no aplica sólo a América Latina. También lo encontraremos apuntando sus baterías contra el Islam y el Próximo Oriente, donde, desde los tiempos de la caída del Chad, revolución y petróleo han pasado a integrar una de las más explosivas fórmulas para la geopolítica mundial. El «islamo-fascismo» es una excusa creada por el imperialismo fundamentalista cristiano para reforzar el mensaje reaccionario y racista que legitime otra guerra de saqueo contra los pueblos musulmanes que tienen reservas energéticas vitales.”

Por su parte, en el ensayo *El eterno fascismo*, Umberto Eco destaca que: “El Ur-Fascismo surge de la frustración individual o social. Lo cual explica por qué una de las características típicas de los fascismos históricos ha sido el llamamiento a las clases medias frustradas, desazonadas, por alguna crisis económica o humillación política, asustadas por la presión de los grupos sociales subalternos. En nuestra época, en la que los antiguos «proletarios» se están

convirtiendo en pequeña burguesía (y los lumpen se autoexcluyen de la escena política), el fascismo encontrará su público en esta nueva mayoría.”

En síntesis, El fascismo es la ideología del capitalismo, que naturaliza la explotación del hombre por el hombre, y sustenta a la sociedad burguesa liberal, donde cada quien debe ocupar un lugar, según su sexo, raza y clase. No se reduce a ese feroz fenómeno del siglo XX, que protagonizaron Mussolini y Hitler, en aquella Europa hambrienta y quebrada, tras la caída del mercado omnipotente y la rapiña de los magnates financieros. El odio a lo distinto, la cancelación del otro y el paradigma de la protesta hasta la muerte, son expresiones actuales de la práctica fascista, dirigida por algunos “influencers”; idénticos a los nefastos “camisas negras”.

En el caso de Venezuela, el fascismo, expresado en la extrema derecha venezolana prefiere a las personas de piel blanca, con probados ancestros europeos a los grandes propietarios, de rancio linaje colonial. En su visión, los movimientos afros, indígenas, LGBTQI+, comuneros, obreros, ecologistas, feministas y culturales, entre tantos otros históricamente excluidos, son la agenda “progre”, que hay revertir y desaparecer. Como grupo político, desde un coto cerrado, impone la plata, la mentira y la reacción, para romper la paz, socavar nuestra soberanía y dividir a la Nación.

Actualmente, el fascismo que hemos visto en Venezuela coincide con la tradición de provocar un cambio político, a través de la violencia, pero dista mucho de ser una postura ultranacionalista y patriota. Prevalece una concepción limitada del “país” y de “democracia”; que son vistos como los principales valores a defender. Es un fascismo, sin narrativa histórica, que anida en un sector de la juventud, alienado por las RRSS y movilizadado por la muerte, que requiere, como apunta el Libertador en el Discurso de Angostura, “un pulso infinitamente firme, un tacto infinitamente delicado”, para educar y sensibilizar a estas nuevas y vulnerables generaciones, y sumarlas a la construcción de la Patria.



Hay un antes y un después

*Editorial del Suplemento Especial de la edición impresa Resumen Latinoamericano -Cuba
Enero-Febrero 2024*

La memoria colectiva de los pueblos ha quedado marcada para siempre a través del horror que vive Palestina. La masacre cotidiana que el mundo está presenciando desde hace cuatro meses en Gaza, muestra el rostro verdadero de la brutal ocupación de Israel por más de 75 años.

Hay un antes y un después de las desgarradoras imágenes de miles de niñas y niños gazetíos asesinados en la plenitud de sus pequeñas vidas, en las de los bebés recién nacidos que murieron de frío en las incubadoras cuando el ocupante israelí cortó criminalmente el suministro eléctrico y el combustible. En los rostros de las madres, padres y abuelos destrozados de dolor al despedirse de sus hijos y nietos envueltos en sudarios. En la piel de los niños calcinada por las bombas de fósforo blanco; en los bombardeos constantes noche y día, que convirtieron en escombros el 70 por ciento de la infraestructura de Gaza.

Hay un antes y un después que interpela a la humanidad para reconsiderar todo, desde la impotencia que genera la incapacidad de la ONU para lograr que Israel y su socio Estados Unidos pongan fin al Genocidio, los crímenes de lesa humanidad, el apartheid y el exterminio, respeten la legalidad internacional que dio vida a la ONU luego de la Segunda Guerra Mundial como expresión contra el Fascismo.

Refugios, escuelas y oficinas de la ONU han sido bombardeadas. Hasta la UNRWA fue criminalizada para dejarla sin fondos de ayuda a los refugiados.

Hay un antes y un después de la destrucción de hospitales y centros de culto y oración, del asesinato de periodistas, deportistas, poetas, escritores y personal de la salud, del secuestro de médicos por negarse a abandonar a sus pacientes, de la existencia de Campos de Concentración, de la profanación de

los cuerpos y el robo de órganos; de la tortura a los más de siete mil prisioneros políticos, del ataque a los campos de Refugiados, de la barbarie de cortar el suministro de agua e impedir la entrada de medicinas y alimentos en pleno invierno.

Cuando un niño escribe su nombre en uno de sus brazos para ser identificado en caso de muerte, cuando tiembla ante el horror de las bombas, cuando es el único sobreviviente y pregunta por su familia exterminada... cuando ese niño le dice al mundo en pleno siglo XXI, el de mayor alcance de la tecnología y la Inteligencia Artificial ¿Por qué nos habéis abandonado?.. “Tengo frío y no tenemos ropa, tengo hambre y no hay comida, es invierno... Sólo tenemos la lluvia”.

Hay un antes y un después de esta enorme herida en el alma de la humanidad, que muestra a los ojos atónitos del mundo el fracaso de una supuesta civilidad ante el horror que comete el sionismo israelí en Palestina.

El Holocausto nazi contra el pueblo hebreo, mostrado al mundo como máxima expresión del horror y la muerte, compite ahora con el Holocausto del sionismo israelí al pueblo palestino, con el terrible agravante de haber engendrado el huevo de la serpiente del odio en los descendientes que, un siglo atrás fueron víctimas y hoy son los verdugos que celebran a plena luz del día, en los medios de Tel Aviv y las redes sociales el asesinato de niños inocentes.

El Genocidio en Gaza, la matanza de sus infancias, la obsesión por borrar de la faz de la tierra al

pueblo palestino, deja un impacto emocional, moral y político que marca ese antes y después en la historia contemporánea.

El fascismo en curso sienta la advertencia que el horror que estamos presenciando no solo pueda extenderse a toda la región, sino ocurrir en cualquiera de nuestros países si no somos capaces de detener esta barbarie.

Netanyahu es el Hitler de hoy. El doble rasero de la administración estadounidense de Joe Biden no puede ocultar su complicidad directa en el exterminio del pueblo palestino, ambos deben ser juzgados por Crímenes de Guerra contra la Humanidad.

Son 135 días de heroica Resistencia Palestina en más de cuatro meses de Genocidio. “Israel” es un régimen terrorista que está por encima de la legalidad internacional, carece de legitimidad por burlar e incumplir todas las Resoluciones de las ONU.

El Movimiento sionista como ideología del “Estado de Israel” es la expresión y la doctrina puesta en práctica del racismo y el terrorismo contra el pueblo palestino y contra todos los pueblos árabes, así como todos los pueblos progresistas y libres del mundo, constituye una verdadera amenaza a la paz y la seguridad mundial.

Es necesaria la mayor presión internacional y medidas más eficaces para poner fin al Genocidio: Boicot Comercial, como el ejercido contra el régimen del Apartheid en Sudáfrica. Ruptura de relaciones políticas, diplomáticas, culturales y económicas con el Estado terrorista de “Israel”.

A 65 años de la Operación Verdad, en la que Fidel convocó a los medios de prensa de todo el mundo a decir la verdad silenciada sobre Cuba, a la que hoy nos convoca el Presidente cubano Miguel Díaz-Canel, dedicamos este primer número del 2024 de la edición cubana de Resumen Latinoamericano a la defensa de la verdad y la causa Palestina, en homenaje a la resistencia de su heroico pueblo, contra el sionismo israelí, el imperialismo y el fascismo.

El destino de la Humanidad pasa hoy por detener el fascismo y reconocer el derecho inalienable de Palestina a su existencia como Estado.

Las voces de millones de personas que desde hace cuatro meses se movilizan en todo el mundo dicen alto y claro: ¡No es Guerra es Genocidio! Alto al Fuego, Entrada de Ayuda Humanitaria, ¡No al Fascismo! ¡Viva Palestina Libre desde el Río hasta el Mar!



El fascismo peligro para la sociedad humana

Por Alexis Corredor

El siglo XXI, en sus primeras 2 décadas ha estado caracterizado por un conjunto de acontecimientos, de orden político, económico, social y cultural que han impactado en el desarrollo de la sociedad en el mundo de hoy.

La última Revolución del siglo XX y primera en el comienzo del siglo XXI, en el continente americano, es la Revolución Bolivariana. Su agitado comienzo, en la atípica campaña electoral de 1998, en la cual, todos los sectores políticos, empresariales, religiosos, culturales de la ideología de derecha se unieron para tratar de impedir la inevitable victoria del Comandante Hugo Chávez Frías, avizoraba los momentos que se avecinaban, para el pueblo venezolano.

Es una historia conocida, la victoria del Comandante Hugo Chávez Frías, la convocatoria al proceso Constituyente y la aprobación de una nueva Constitución que se convirtió en el programa de lucha del pueblo venezolano en su objetivo de construir la República Bolivariana de Venezuela, período en el cual nos encontramos.

El proceso bolivariano, es un obstáculo para los intereses de los Estados Unidos, hegemón capitalista, que, a pesar de su profunda crisis, pretende mantener al territorio de América como su patio trasero en correspondencia con la colonial doctrina Monroe.

La Revolución Bolivariana, ha ido superando, uno a uno las trabas y conspiraciones organizadas por el Imperialismo norteamericano para destruirla.

El reciente proceso electoral, el número 33, realizado en la etapa bolivariana, significó la polarización entre 2 propuestas electorales.

Una fue la continuación de la construcción de un proyecto de país, soberano, independiente, profundamente revolucionario, inspirado en la doctrina Bolivariana, el pensamiento político del Comandante Chávez, bajo la conducción del liderazgo del Presidente Nicolás Maduro y otra una candidatura

representante del neoliberalismo y de la ideología fascista respaldada e inspirada ideas ultranacionalistas, ultra conservadurismo, supremacía blanca, antifeminismo, xenofobia, homofobia, autoritarismo y de antiinmigración, entre otros fundamentos políticos que fueron denunciados durante toda la campaña electoral encarnada por la ultraderecha y el señor Edmundo González Urrutia.

Es importante destacar, que esta candidatura de la ultra derecha se levantó sobre bases de odio, desprecio a la venezolanidad e idiosincrasia del pueblo venezolano.

Se logró alimentar un peligroso sentimiento de odio, que pronto se convirtió en mensaje político electoral abierto y encubierto, que ha afectado la conciencia y psiquis de los venezolanos y venezolanas.

Revivir o presentar como alternativa ideológica al fascismo es el hecho más peligroso que ha dejado la recién finalizada campaña electoral presidencial el 28 de julio. Sin embargo, el hecho más importante es la victoria del Presidente Nicolás Maduro Moros, lo que es producto de la conciencia política que el pueblo venezolano ha venido mejorando, gracias a la acción de la Revolución Bolivariana.

LOS OTROS PELIGROS DEL FASCISMO.

El nuevo fascismo. Intenta regresar, remozado con políticas ya derrotadas por los pueblos de otras latitudes en otras coyunturas.

Mencionaremos solo algunas el ultranacionalismo, el antifeminismo, la xenofobia, homofobia y la supremacía blanca, son algunos de las ideas que conforman el discurso y la fundamentación política de los fascistas.

El ultranacionalismo exagera la noción de imponer los elementos constitutivos de determinada nacionalidad como la mas importante.

El antifeminismo en profeso, niega el papel de la mujer en la sociedad, rechaza la concepción de genero; en consecuencia. Para labores domésticas sin mayor fundamentación. Subestima el papel protagónico que tiene en la Revolución asociándola a labores de inferioridad.

En Europa y EEUU, la xenofobia y homofobia ha contribuido a realizar campañas de rechazo y exterminio de las personas por su origen étnico o inclinación sexual. Ambas ausentes del gentilicio venezolano, al punto de declarar el 17 de mayo como día contra la homofobia. En el caso de la xenofobia, Venezuela, por su vocación democrática y solidaridad, se ha caracterizado por ser un país receptor de personas que han debido refugiarse huyendo de situaciones en sus países.

Ocurrió entre las décadas del 48 al 58, miles de europe@s , provenientes de España, Portugal Italia, entre otros, huyendo de la II Guerra Mundial, fijaron su residencia en nuestro territorio, siendo recibidos con afecto.

En las décadas de los años 70 y 80, miles de personas del cono sur: Paraguay, Uruguay, Chile,

Argentina, entre otros, debieron residenciarse en nuestro país huyendo de la persecución que los gobiernos dictatoriales militares, le hacían por su simpatía con ideas progresistas.

Finalmente, intentar imponer en la conciencia del gentilicio venezolano, el criterio de la supremacía blanca, es un peligroso componente que no solo es contradictorio con nuestra idiosincrasia, sino que nuestra constitución aprobada en 1999, es considerada humanista. Por ello, pretender inculcar en la conciencia nacional y en el imaginario colectivo, de la supremacía étnica por el color de la piel, nos regresaría a la sociedad de castas que impuso el invasor español en el período colonial y a desnaturalizar el concepto de Patria grande que acuñamos con nuestras libertadoras y libertadores y el pensamiento martiano.

El fascismo, es un enlace al odio. Es la negación de la condición humana y profundizar la ideología capitalista de exclusión, explotación y dominación de unas minorías sobre las mayorías populares.

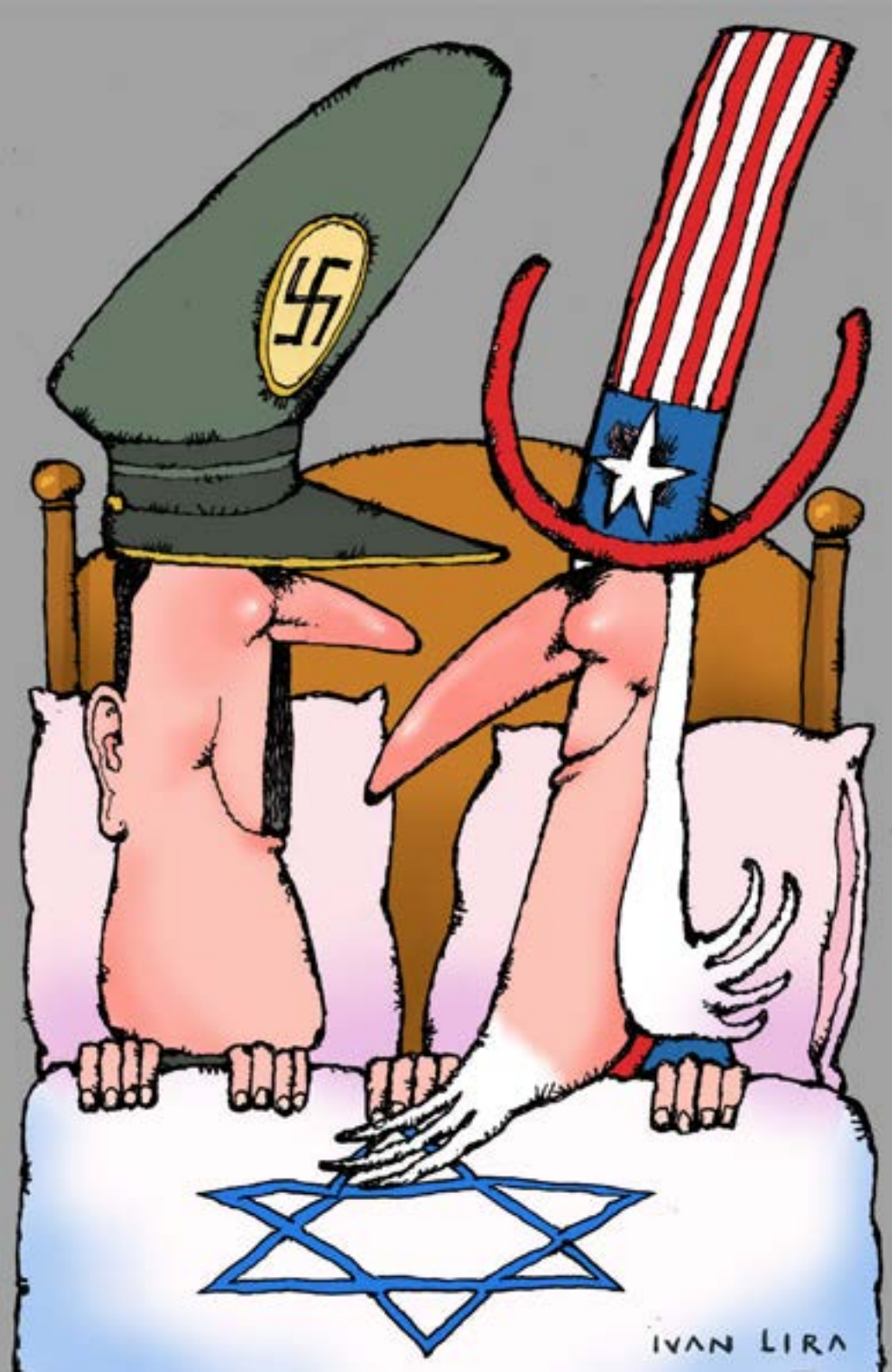
Procesos fascistizantes contra el ciclo progresista en Nuestra América

Por Paula Klachko

Forma parte del conocimiento acumulado de las ciencias sociales la afirmación de que el fascismo fue una forma concreta o histórica específica de estado capitalista de excepción. Este fue forjado por burguesías monopólicas que habían llegado tarde al reparto del mundo en la fase crítica de descomposición del imperialismo clásico, que, junto a la amenaza que suponía la creciente movilización política del proletariado, encontraron en esa forma autoritaria de reorganización estatal un modo de resolución de su crisis hegemónica. El fascismo en Italia y Alemania fue la contrarrevolución de las burguesías monopólicas que contaron para ello con la movilización de masas pequeño burguesas (Boron, 1977). Ello se dio en un contexto de una Europa arrasada por la primera guerra, los ascensos de los movimientos populares y revolucionarios luego de la revolución rusa y los impactos de la crisis capitalista del 30.

También se sabe que ni siquiera hace falta que se desarrolle un proceso revolucionario de las clases sojuzgadas, sino cualquier tipo de cuestionamiento o intentos reformistas, para que las clases dominantes reaccionen con violentas contrarrevoluciones.

Pues, salvando las distancias con la experiencia clásica del fascismo y el nazismo, que fueron una forma concreta y específica de formaciones sociales económicas de capitalismo desarrollado, podemos encontrar algunos paralelismos para ayudarnos a comprender y a combatir los procesos fascistizantes que las clases dominantes occidentales intentan desatar en Nuestra América. De hecho, han llegado a constituir personificaciones e instrumentos políticos eficaces que lograron ser gobierno en vastos territorios, como lo fue el que en-



cabezó Bolsonaro en Brasil, o ahora Milei en Argentina, entre otros casos. Y en aquellos países donde no gobiernan juegan el rol de oposiciones violentas que reemplazan a los golpes de estado militares o con apoyo militar cuando estos fracasan o no hay condiciones para ir por ese camino.

Aquí nos proponemos muy brevemente ofrecer algunas claves de interpretación que pudieran servirnos para profundizar los debates. Consideramos que el impulso fascistoide como reacción de las oligarquías financieras transnacionales y de los grandes grupos económicos locales responde a:

1. El declive de Estados Unidos como centro imperialista que dominó por un siglo la economía capitalista global, y la transición geopolítica que impuso la emergencia y consolidación de diversos componentes de las cúpulas oligárquicas con base en Estados Unidos por un lado, y en la República Popular de China por el otro. Ambos estados como expresión de alianzas de clase distintas con proyectos divergentes en cuanto a los modos de desarrollo y expansión de sus intereses. La potencia en declive intenta asegurarse y resguardarse “naturalmente” en lo que considera su retaguardia: América Latina y el Caribe.

2. La crisis capitalista financiera de 2008, reforzada en pandemia, que encontró su resolución profundizando, mediante un salto tecnológico de las fuerzas productivas, las tendencias deshumanizadoras como el crecimiento de la población sobrante desde el punto de vista del capital, la pauperización y miseria de masas a escala plane-

taria -con sus respectivos movimientos migratorios y nuevas formas de la guerra- y, su contracara, la brutal concentración del capital y la riqueza. Dicho salto tecnológico a su vez refuerza y renueva las necesidades de rapiña de nuestros recursos, insumos y bienes estratégicos.

3. La crisis orgánica, de hegemonía y de representación -arrastrada desde hace dos décadas- que, junto al desarrollo de enfrentamientos sociales posibilitaron la configuración de fuerzas social-políticas que plasmaron el ascenso de un ciclo histórico progresista a inicios del siglo XXI, en el que los bloques dominantes perdieron terreno institucional. Con variaciones en cada territorio, se encuentran aún en la búsqueda por consolidar herramientas políticas que logren reorganizar los aparatos estatales a favor de una gobernabilidad más estable y netamente a favor de los intereses del gran capital financiero. Pretenden retomar la senda de las plusvalías extraordinarias y las rentas extraordinarias de la tierra y la extracción de recursos estratégicos a bajo costo, como ha sido clásicamente en las periferias.

4. La reacción contrarrevolucionaria contra ese ciclo político progresista, que a pesar de haber transitado un importante retroceso entre 2015 y 2018 (con la permanencia del núcleo bolivariano), desde entonces ha comenzado a resurgir, y, en el contexto de disputa geopolítica, torna imperioso para los bloques dominantes con sus terminales en Washington, desplegar toda la violencia posible para extinguirlo antes de que logre consolidarse.

Sobre todo deben atacar al núcleo duro que se mantuvo firme a pesar de sistemáticos y brutales ataques (bloqueo, medidas coercitivas unilaterales, expropiaciones de activos en el exterior, intentos de invasiones, golpes de estado y magnicidio, etc etc) para hacer retroceder a las fuerzas populares en la región, y por eso se desata toda la artillería contrarrevolucionaria de las nuevas formas de la guerra contrainsurgente, especialmente sobre Venezuela. Desde luego también sobre Cuba, que fue y es el gran ejemplo a seguir por los y las revolucionarias del mundo. Pero es con la revolución bolivariana, principal reserva de petróleo del mundo entre otros recursos indispensables para el imperialismo, que había sido colonia petrolera de los yanquis por un siglo, que se ensañan especialmente intentando derrotarla por todos los medios.

Así el ciclo progresista con sus avances y retrocesos y la reacción contrarrevolucionaria van configurando un escenario de polarización política de la lucha de clases, que como ha ocurrido en otros momentos históricos, muestra a las oligarquías financieras apelando a instrumentos fascistas para acomodar estructuralmente a los estados nacionales a las nuevas condiciones generales de la acumulación que necesitan en la disputa geopolítica, y disciplinar y, si es posible, desarticular a los movimientos populares que fueron o son sujeto histórico social de proyectos soberanistas y de integración regional.

Por último no queremos dejar de mencionar dos modos predominantes de lubricar ideológica-

mente a las masas para operacionalizar estos procesos fascizantes en nuestras conciencias:

1. a través de las milicias/mercenarios digitales fascistas que promueven violencia y odio contra lo popular, lo revolucionario, lo colectivo, y fortalecen la “leche materna ideológica” del capitalismo que es el “sálvense quien pueda”, el individualismo, y competencia, y el ataque contra la otra leche materna ideológica popular adquirida por tantas luchas y sacrificios de varias generaciones, que es la de la justicia social.

Y 2. por una intelectualidad socialdemócrata que teme y se horroriza con los procesos revolucionarios reales, de carne y hueso que ensayan formas de responder y defenderse de los ataques cada vez mas violentos y contra-institucionales de las burguesías.

El desarme moral de las masas populares y sus organizaciones se torna indispensable para retomar el dominio político de los estados de manera completa para los intereses de los grandes grupos económicos locales y la oligarquía financiera transnacional (ahora llamado anarcocapitalismo y con una experiencia piloto de esa distopía que cede por completo la soberanía al capital en las Zede de Honduras). Y tal desarme es mas eficaz cuando se hace bombardeando los procesos revolucionarios o progresistas aparentemente desde adentro . Por eso, intelectuales como Jose Natanson, por mencionar un destacado ejemplo entre muchos otros , juegan un rol preponderante. Mencionamos a este autor porque acaba de publicar un libro contra la

revolución bolivariana de Venezuela, en uno de los momentos más álgidos provocados por la violencia golpista de la oposición financiada y comandada desde Washington . Allí describe minuciosamente -y en un lenguaje coloquial bastante cursi- supuestas penurias de habitantes -que podrían ser los de un día cualquiera de cualquier habitante que forme parte de las capas pobres mayoritarias de América latina- sin comenzar por hacer referencia al bloqueo y asfixia atroces que le han impuesto a Venezuela, lo que supone una amplia contribución a fortalecer el velo sobre la guerra económica librada contra ese país que dejó las consecuencias de una guerra convencional, de la cual se encuentran en plena recuperación. Como es de esperarse, tampoco menciona las múltiples protecciones estatales que no abandonan a su suerte a las masas populares desamparadas como sucede en los países comandados por cuadros del capital. Y, para coronar el trabajo de difamación superficial, hace énfasis en una supuesta deriva autoritaria del gobierno y su presidente obrero, Nicolás Maduro, que es el caballito de batalla de las socialdemocracias para sumarse con alguna excusa a la contrarrevolución. Se deforma así el derecho a la legítima defensa y hasta de la supervivencia que inventa creativamente el pueblo y gobierno venezolano para sortear los permanentes ataques, y que encuentran a las masas movilizadas y conscientes en las calles defendiendo su democracia protagónica, lo cual, desde ya, es invisibilizado por el autor . Francamente hace una importante contribución a la gigantesca operación

de desprestigio y satanización del chavismo, sobre todo confundiendo a las juventudes progresistas de nuestra América que, en la época de las posverdades, pueden dudar al escuchar voces supuestamente “progres” o de izquierda defenestrar a los procesos mas transformadores y revolucionarios de las últimas décadas de la humanidad. Este y otros autores que encuentran grandes espacios -que casualidad- en los medios para expresar su preocupación por el “problema venezolano” y encontrarle “una salida” deben ser contrarrestados por quienes nos alineamos en la defensa de la humanidad y por eso defendemos con la verdad a los procesos revolucionarios y todas las causas justas. Les incomoda la revolución. Pero No hay salida de la revolución bolivariana, ha llegado para quedarse, porque así lo quiere un pueblo, su gobierno y sus fuerzas armadas que aprendieron a forjar soberanamente su propio camino y no van a formar parte del reparto del mundo de un imperialismo herido de muerte.

Así como Lenin dijo que el imperialismo es la fase superior del capitalismo, el fascismo pareciera ser la fase superior del neoliberalismo

Hugo Rafael Chávez Frías

DECLARACIONES DURANTE EL FORO SOCIAL MUNDIAL, EFECTUADO EN PORTO ALEGRE, BRASIL, 27 DE ENERO DE 2003

Hay que decir que toda la humanidad pagó muy caro este fenómeno político, que toda la humanidad pagó muy caro este engendro de los burgueses y del imperialismo, porque hasta los propios países capitalistas, en un momento determinado, se vieron agredidos por el fascismo.

Fidel Castro Ruz

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL ACTO CENTRAL CONMEMORATIVO DEL XXX ANIVERSARIO DE LA VICTORIA SOBRE EL FASCISMO, EFECTUADO EN EL TEATRO "LÁZARO PEÑA" DE LA CTC, LA HABANA, 8 DE MAYO DE 1975



RED de
INTELECTUALES
y **ARTISTAS**
en DEFENSA
de la HUMANIDAD

laJiribilla

